



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Académico Profesional de Arqueología

**Reocupaciones de complejos monumentales del
periodo Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza, costa
nor central del Perú**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Augusto Enrique BAZÁN PÉREZ

ASESOR

Dr. Rafael VEGA CENTENO SARA LAFOSSE

Lima, Perú

2012



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Bazán, A. (2012). *Reocupaciones de complejos monumentales del periodo Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza, costa nor central del Perú*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Dedicado a Techí quien, sin querer queriendo, me introdujo a este mundo llamado arqueología, desde muy pequeño. Eran tiempos en los cuales andábamos por tantos sitios y lugares del valle de Casma, cerca y lejos de la chacra, contándome historias, cuidando de mí, caminando cual peregrinos a satisfacer mis tempranos deseos y caprichos por conocer más y más de la temprana historia. A Esther Bazán Cavero, aunque por desgracia no se acuerde ya mucho de mí.

RESUMEN

El presente trabajo es un estudio acerca de las reocupaciones en sitios cuya ocupación principal se desarrolló durante el periodo Arcaico Tardío, específicamente los sitios de Caballete y Huaricanga, ubicados en el valle de Fortaleza, el más norteño de la Costa Nor Central (Vega Centeno et al. 1999; Haas et al. 2004; Vega Centeno 2004). La muestra consta de materiales provenientes de contextos intrusivos, vinculados a eventos de reocupación de los sitios antes mencionados, fechados para los periodos Formativo y probablemente Intermedio Temprano (algunos mediante el método de C14) recuperados por el Proyecto Arqueológico Norte Chico (PANC) entre los años 2003-2007. Luego de presentar, secuencialmente, 1) el establecimiento del marco conceptual, 2) las premisas y el enfoque de la presente investigación, 3) los antecedentes de investigación en los valles de la costa nor central y 4) la descripción de los rasgos formales de la arquitectura precerámica, el área cuyas intrusiones materializan los eventos re-ocupacionales, se expone en detalle el análisis de los materiales de dichos contextos, provenientes de contextos funerarios principalmente, en el marco de sus relaciones estratigráficas y espaciales para con la evidencia del Arcaico Tardío. Al final de la investigación, después de haber analizado la mayoría de líneas de evidencia disponible, planteamos que los contextos funerarios cumplieron el rol de base de nuevas ocupaciones. Se determina como patrón recurrente la deposición de individuos, muertos por causas no naturales, al inicio de todo episodio re-ocupacional. También proponemos que las intrusiones no funerarias corresponden a simples hoyos de deposición de desperdicios en niveles de uso, evidencia de reocupaciones estacionales, no permanentes, adyacentes a los montículos precerámicos y precedidos por la deposición de un entierro. Esto da luces acerca de la naturaleza de las reocupaciones y sus consideraciones para con los sitios que son re-ocupados, en este caso, los procedentes del periodo del Arcaico Tardío.

ABSTRACT

Our current research focuses on the reoccupation of Late Archaic archaeological sites. Our work addresses the Caballete and Huaricanga sites located in Fortaleza Valley, the northernmost valley of the North Central Coast in the Central Andes (Vega Centeno et al. 1999; Haas et al. 2004; Vega Centeno 2004). The sample is a collection of materials coming from intrusive contexts, related to re-occupational events in the sites mentioned above, dated to the Formative and, probably, Early Intermediate Periods (some of the contexts dated via C14), and were recovered by the Proyecto Arqueológico Norte Chico (PANC) between 2003-2007. After sequentially presenting the 1) established conceptual framework, 2) premises and focus of the present thesis, 3) previous research in the North Central Coast, and 4) the description of the diagnostic features of the preceramic architecture—the area which is intruded by contexts that materialize the new human occupations, we present a detailed analysis of the materials coming from such contexts, mainly funerary contexts, in terms of their spatial and stratigraphic relationships with the evidence of the Late Archaic. In the final chapters of this thesis, after the analyses of the major lines of evidence, we propose that the funerary contexts were placed as the base, or first step, of the new occupations. We determine as a recurrent pattern the deposition of individuals, killed by unnatural causes, at the beginning of every re-occupational event. Additionally, we propose that the non-funerary intrusions correspond to simple holes for depositional utility of waste at said levels of utilization, thereby evidence of temporary, seasonal occupations, adjacent to preceramic mounds and preceded by the funerary deposition of individuals. These findings shed light on the nature of the re-occupations and the considerations for the new social groups of the reoccupied sites, in this case, from the Late Archaic period.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo comenzó a realizarse a fines del año 2009, pero desde 1986, año de mi concepción, mis padres Rebeca y Augusto han cumplido su rol de una manera tal que no puedo sino admirar y agradecer, desde lo más profundo de mi ser. Este trabajo, que me permite entrar de manera oficial al mundo que elegí vivir, el de la arqueología, es en gran parte fruto de su constante y permanente apoyo, comprensión y presión; ellos son la pieza sin la cual nada de esto que vivo y hago sería posible.

Ya en el plano académico, esta tesis es el fruto de la ayuda y colaboración de muchas personas a quienes agradezco sobremanera. En primer lugar quiero agradecer a Rafael Vega-Centeno, mi asesor y profesor, quien desde mucho antes de comenzar este trabajo viene ayudándome, tanto dentro como fuera de las aulas, en cuanto proyecto relativo a la arqueología emprendo. Mucho de lo que he desarrollado en estas páginas proviene de sus enseñanzas en los tiempos en que fui alumno suyo en la universidad. Resumir toda la labor por él realizada con respecto a esta tesis tomaría demasiadas páginas; estas palabras pretenden ser un tributo a su calidad docente, personal y académica. Jonathan Haas y Winifred Creamer atendieron positivamente mi propuesta de tesis, dándome los permisos necesarios para estudiar el material arqueológico y brindándome mucho apoyo logístico para los análisis requeridos. Las facilidades que tuve para disponer de la vivienda, archivo, biblioteca y laboratorio del Proyecto Arqueológico Norte Chico (PANC), en la ciudad de Barranca, a lo largo del año 2010, aliviaron en gran medida el ya de por sí alto costo económico que tiene este tipo de

trabajo. Martin Authier, amigo mío y doctorando por la Southern Methodist University (USA), me sugirió el estudio del tipo de contextos en adelante estudiados como tema de tesis. Su consejo fue valioso y clave en lo realizado. Carmela Alarcón y Mario Advíncula me ayudaron bastante, de manera desinteresada y muy eficiente, en la recopilación de información de registro básico de los materiales y de almacenamiento del mismo en los depósitos de Pativilca. Dado que los materiales provienen de excavaciones que datan de hace varios años, la labor de ubicación y documentación fue en gran parte facilitada por ellos; sin la ayuda prestada, todo habría sido en extremo complicado. Sarita Fuentes realizó el análisis bioantropológico de los individuos que comprenden la muestra de estudio en el laboratorio del PANC. María Inés Barreto atendió de buena gana mi solicitud de entender un poco más acerca de la bioantropología y asesoró directamente el análisis realizado por Sarita. Los resultados de dicho análisis son la base de lo que se propone en el presente trabajo. Elizabeth Cruzado realizó el análisis del material textil. La rapidez con la que atendió y resolvió mi solicitud de análisis fue impresionante, dejando constancia de su responsabilidad, compromiso y eficacia. Gabriela Bertone realizó un análisis de coprolito en el Laboratorio de Arqueobotánica del Museo de Historia Natural. Sus amplios conocimientos del mundo social y natural, y la didáctica empleada, fueron muy beneficiosos para mí, una persona muy poco entendida en el mundo de la biología en general. Luisa Vetter Parodi asesoró el análisis del material metálico de inicio a fin. A pesar de sus muchas y altas responsabilidades, tanto académicas, familiares y laborales, me recibió en su casa de manera muy atenta para sugerirme los caminos a seguir con respecto a este tipo de estudio de material tan poco popular en las aulas sanmarquinas. Sin su ayuda habría estado más que perdido. Ella me sugirió realizar un estudio de

Microscopía Electrónica de Barrido (MEB) en el laboratorio de MyAP (Microscopía Electrónica y Aplicaciones en el Perú), bajo la responsabilidad de la Dra. Gladys Ocharán. A su vez, también me recomendó la ayuda de la Dra. Susana Petrick, jefa del Laboratorio de Datación de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), para concluir los análisis del mismo material. Si algo clave aprendí de dicho estudio, y pienso fue una gran enseñanza, es la paciencia y constancia en la observación que derivó en las conclusiones logradas expuestas más adelante. Carmela Alarcón realizó la identificación y análisis del material botánico de toda la muestra de estudio. El trabajo fue realizado en su hogar y horas libres, con las limitaciones del caso; a ello debo bastante gratitud. Martiza Campián realizó la identificación del tipo de roca de los artefactos encontrados en los contextos funerarios. Ella se dio el trabajo de llevar el material a su laboratorio privado para, de forma más detenida, lograr la identificación de dichos materiales, piruros muy bien elaborados. Miguel Ortiz Mestanza dibujó todas las reconstrucciones de los contextos funerarios materia de estudio y realizó la digitalización de los dibujos del material cerámico. Su labor no solo se limitó precisamente a la ejecución del trabajo encargado, fueron muy útiles sus muchos consejos, aportes y observaciones, además del gran talento que cuenta para con el dibujo arqueológico cuando menos. Arturo Ruiz Estrada, Alex Gonzales Panta, Gabriela Ferrando Verástegui y Cesar Astuhuaman Gonzáles fueron fuente de aliento, presión y consejo constante a lo largo del tiempo que demandó la concreción de esta tesis.

Mi familia en general, en especial mis hermanos Emmanuel y Cesar, y mi tía Felicia, fueron fuente constante de presión para acabar esta tesis. Su vehemencia al momento de apurarme, cada vez que pasaban por la puerta del gabinete acondicionado para mi investigación en el segundo piso de mi hogar, me apuró más de lo apurado que

ya me encontraba. Esta tesis tomó cierto tiempo y me siento contento y meridianamente satisfecho con el resultado. He aprendido, con este trabajo, a ser un poco más paciente y prudente; al fin y al cabo quizá una mejor lección que las conclusiones mismas.

A todos ellos, y a muchas otras personas que en el camino me ayudaron siquiera con palabras de motivación, estoy y estaré eternamente agradecido. No lo olvidaré.

Creo que vale la pena mencionar que la realización de este trabajo comenzó en la ciudad de Chavín. En Barranca realicé el grueso del análisis de los materiales mientras que en Lima se escribió el grueso del texto. Finalmente terminé de escribir en la ciudad de Casma. Mi gratitud también para con los espacios que me acogieron.

Cabe resaltar que esta tesis fue financiada con fondos propios, de mis padres y una beca de S/. 2,000.00 otorgada a inicios de 2011 por parte del Vicerrectorado de Investigación de la UNMSM, a través del Consejo Superior de Investigaciones. Al respecto debo agradecer a las Sras. Adelina Arévalo y Olinda Curo por haberme apoyado al momento de la aplicación de la beca y en sustentar los gastos de la misma, ambas de manera muy gentil y diligente. Las cualidades que ellas tienen no son muy comunes en la administración pública en general.

Finalmente, y no por ello menos importante, agradezco a los miembros del jurado de la presente tesis, al Dr. Arturo Ruiz Estrada, presidente del jurado, a la Dra. Luisa Diaz Arriola y al Lic. Daniel Morales Chocano. Sus observaciones al presente trabajo ayudaron a mejorar y enriquecer la presentación del mismo.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN/ABSTRACT	iii
AGRADECIMIENTOS	v
TABLA DE CONTENIDO	ix
LISTA DE TABLAS	xiv
LISTA DE FIGURAS	xvi
Capítulo	
1. INTRODUCCIÓN	1
2. REOCUPACIONES EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO. ARQUEOLOGÍA DE LA INTRUSIVIDAD	5
2.1. Nociones Generales de la Intrusividad. Un tanto más que una piedra en el zapato	5
2.2. Las Formas de la Intrusividad	8
2.3. Implicancias de la Intrusividad. Definiendo Prácticas Sociales a partir de Contextos Intrusivos	11
2.4. La Intrusividad en el Marco de la presente Investigación. El Caso de la Reocupación de los Complejos Monumentales del Arcaico Tardío	15
3. INVESTIGACIONES PREVIAS EN EL VALLE DE FORTALEZA Y LA COSTA NOR CENTRAL	20
3.1. Reconocimientos y Excavaciones en Huaricanga, Cerro Blanco 1 y Cerro Blanco 2	21
3.2. Investigaciones en Bermejo	26
3.3. Investigaciones Arqueológicas en la Costa Nor Central	27

3.4. Investigaciones Arqueológicas hacia finales del Siglo XX e inicios del Siglo XXI	30
3.5. Notas Acerca de los Antecedentes de Investigación	37
4. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	46
4.1. Hipótesis	46
4.2. Objetivos	46
4.3. Metodología	47
5. CARACTERIZACIÓN FORMAL DE LOS COMPLEJOS MONUMENTALES DE CABALLETE Y HUARICANGA	53
5.1. Caballete	53
5.1.1. Sector A	55
5.1.2. Sector B	56
5.1.3. Sector C	57
5.1.4. Sector D	58
5.1.5. Sector E	59
5.1.6. Sector F	60
5.2. Huaricanga	62
5.2.1. Sector B	63
5.2.1.1. Alineamientos	64
5.2.1.2. Estructura A o Montículo B	64
5.2.1.3. Estructura B	65
5.2.1.4. Estructura C	65

5.2.2. Sector C	66
6. LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS. CONTEXTUALIZANDO LA MUESTRA DE ESTUDIO	76
6.1. Excavaciones Arqueológicas en Caballete	77
6.1.1. Estrategia de Excavación	77
6.1.2. Sector D, Perfil 3	78
6.1.2.1. Fechas Radiocarbónicas	81
6.1.3. Sector D, Pozo 3	81
6.1.4. Sector F, Pozo 1	84
6.1.4.1. Fechas Radiocarbónicas	90
6.2. Excavaciones Arqueológicas en Huaricanga	93
6.2.1. Montículo B, Trinchera 1	93
6.2.1.1. Fechas Radiocarbónicas	96
6.2.2. Operación I, Trinchera 1	97
6.2.3. Operación IV	107
6.2.4. Operación VII	111
6.2.4.1. Unidad 3	112
6.2.4.2. Unidad 4	113
6.2.4.3. Unidad 6	119
7. MATERIALES EN CONTEXTOS DE REOCUPACIÓN	172
7.1. Caballete, Sector F, Pozo 1	172
7.1.1. INDIVIDUO 1 (Nivel 4, Elemento 1)	172

7.1.2.	INDIVIDUO 2 (Nivel 7, Elemento 2)	178
7.1.2.1.	Análisis de pieza de metal asociada al entierro	182
7.2.	Caballote, Sector D, Pozo 3	186
7.2.1.	INDIVIDUO 3 (Nivel 5, Elemento 5)	186
7.3.	Huaricanga, Operación I	188
7.3.1.	Superficie	186
7.3.2.	Capa 2, Rasgo 3	192
7.3.3.	Capa 3, Rasgo 5	194
7.3.4.	INDIVIDUO 4 (Capa 4, Rasgo 9)	195
7.3.5.	INDIVIDUO 5 (Capa 4, Rasgo 10)	195
7.4.	Huaricanga, Operación IV	196
7.4.1.	Capa 2	196
7.5.	Huaricanga, Operación VII	202
7.5.1.	INDIVIDUO 6 (Unidad 3, Contexto Funerario 1)	202
7.5.2.	Unidad 4	204
7.5.2.1.	Capa 1	204
7.5.2.2.	Capa 4	209
7.5.2.2.1.	Contexto Funerario 2	211
7.5.2.2.1.1.	INDIVIDUO 7	214
7.5.2.2.1.2.	INDIVIDUO 8	216
7.5.2.2.1.3.	INDIVIDUO 9	221
7.5.3.	INDIVIDUO 10 (Unidad 6, Contexto Funerario 3)	227

7.5.3.1. Análisis de coprolito	231
8. INTRUSIONES DE SACRIFICIOS Y RASTROS DE OCUPACIONES ESTACIONALES DE LOS PERIODOS FORMATIVO E INTERMEDIO TEMPRANO EN ASENTAMIENTOS DEL ARCAICO TARDÍO. REVALORANDO LOS DATOS DE CONTEXTOS COMÚNMENTE SUBESTIMADOS	347
8.1. Acerca de los contextos ubicados en Caballete	347
8.2. Acerca de los contextos ubicados en Huaricanga	352
9. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS	370
BIBLIOGRAFÍA	376

LISTA DE TABLAS

Tabla 5.1. Tabla de equivalencias acerca de las caracterizaciones del sitio de Caballete con respecto a las distintas denominaciones por distintos autores.	61
Tabla 6.1. Fechados C14 seleccionados de las muestras tomadas del sitio de Caballete.	92
Tabla 6.2. Fechados C14 seleccionados de las muestras tomadas del sitio de Huaricanga.	97
Tabla 6.3. Fechas C14 calibradas con Calib 4.4 (3/2/04) – Lista Maestra del Proyecto Arqueológico Norte Chico. Tomado de http://www.fieldmuseum.org/PANC/publications_dates.htm	121
Tabla 7.1. Análisis de material textil procedente del Elemento 1.	175
Tabla 7.2. Análisis de material textil procedente del Elemento 2.	180
Tabla 7.3. Análisis de material botánico procedente de Caballete, Sector F, Pozo 1.	181
Tabla 7.4. Análisis de material textil procedente del Elemento 5, Individuo 3.	187
Tabla 7.5. Análisis de material botánico procedente de Caballete, Sector D, Pozo 3.	186
Tabla 7.6. Análisis de material botánico encontrado en Rasgo 3 de Operación I en Huaricanga.	194
Tabla 7.7. Análisis de material botánico encontrado en Rasgo 5 de Operación I en Huaricanga.	194
Tabla 7.8. Análisis de material botánico encontrado en Rasgo 9 de Operación I en Huaricanga.	195
Tabla 7.9. Análisis de material botánico encontrado en Operación IV de Huaricanga.	199
Tabla 7.10. Análisis de material botánico encontrado en Unidad 3, Contexto Funerario 1 de Huaricanga.	203
Tabla 7.11. Análisis de material botánico asociado al individuo 7, en Unidad 4, Contexto Funerario 2 de Huaricanga.	215

Tabla 7.12. Análisis de material botánico asociado al individuo 8, en Unidad 4, Contexto Funerario 2 de Huaricanga.	218
Tabla 7.13. Análisis de material textil asociado al individuo 8, en Unidad 4, Contexto Funerario 2 de Huaricanga.	219
Tabla 7.14. Análisis de material textil asociado al individuo 9, en Unidad 4, Contexto Funerario 2 de Huaricanga.	226
Tabla 7.15. Análisis de material textil asociado al individuo 10, en Unidad 6, Contexto Funerario 1 de Huaricanga.	230
Tabla 7.16. Tabla de registro de muestras para análisis de coprolito.	233
Tabla 7.17. Resultados del análisis de coprolitos.	234
Tabla 9.1. Cuadro de resumen de contextos analizados.	374

LISTA DE FIGURAS

- Figura 3.1.** Valle de Fortaleza y sitios arqueológicos tempranos en el marco de la prospección de Rafael Vega-Centeno. Tomado de Vega-Centeno et al. 1998: 221, Fig. 1. _____ 41
- Figura 3.2.** Sitios arqueológicos del Periodo Arcaico Tardío reconocidos por el Proyecto Arqueológico Norte Chico. Tomado de Haas y Creamer 2006: 748, Figure 1. _____ 42
- Figura 3.3.** Valle de Fortaleza y sitios arqueológicos del periodo Arcaico Tardío, luego de un refinamiento de la cronología. Tomado de Vega-Centeno 2005: 110, Figure 4.3. _____ 43
- Figura 3.4** Valle de Fortaleza y delimitación del área de prospección dirigida por Manuel Perales entre 2006 y 2007. Tomado de Perales 2007: 303, Figura 8.2. _____ 44
- Figura 3.5.** Sitios arqueológicos identificados por Manuel Perales en el Valle de Fortaleza. Tomado de Perales 2007: 306, Figura 8.5. _____ 45
- Figura 5.1.** Algunos sitios del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Tomado de Haas y Perales 2004: 73, Figura 1. La inclusión de los sitios de Cerro Blanco 1 y Cerro Blanco 2 en este mapa es producto de su elaboración previa a los resultados de las fechas radiocarbónicas. _____ 68
- Figura 5.2.** Sitios Tempranos en el valle de Fortaleza según Vega-Centeno 2004: 37, Figura 2. _____ 69
- Figura 5.3.** Sitio de Caballete. Tomado de Haas y Perales 2004: 78, Figura 8. _____ 70
- Figura 5.4.** Sitio de Caballete. Tomado de Vega-Centeno 2004: 44, Figura 13. _____ 71
- Figura 5.5.** Sitio de Huaricanga. Croquis a mano alzada. Redibujado de Haas y Ruíz 2003: 130. _____ 72
- Figura 5.6.** Plano esquemático de Sectores A y B, Castillo de Huaricanga. Tomado de Bazán 2010a: 28, Figura 3. _____ 73
- Figura 5.7.** Plano de los Sectores A y B, Castillo de Huaricanga. Redibujado de Bazán 2010a: 29, Figura 4. _____ 74

Figura 5.8. Sector C del Sitio de Huaricanga. Tomado de Ruíz et al. 2007: 270, Figura 4.	75
Figura 6.1. Ubicación del Pozo 3, Sector D en Caballete. Tomado de Haas y Perales 2004: 81 Figura 11.	133
Figura 6.2. Caballete, Sector D, Pozo 3, Superficie.	134
Figura 6.3. Caballete, Sector D, Pozo 3, Capa 4 y Elementos-Hoyos.	134
Figura 6.4. Caballete, Sector D, Pozo 3, Capa 5 y hallazgo del entierro.	135
Figura 6.5. Caballete, Sector D, Pozo 3, Capa 5 y entierro definido.	135
Figura 6.6. Perfiles del Pozo 3 en Sector D. Tomado de Haas y Perales 2004: 88.	136
Figura 6.7. Ubicación del Pozo 1, Sector F en Caballete. Tomado de Haas y Perales 2004: 79, Figura 9.	137
Figura 6.8. Caballete, Sector F, Pozo 1, Nivel Superficial.	138
Figura 6.9. Caballete, Sector F, Pozo 1, nivel 4. Entierro de infante al momento del hallazgo.	139
Figura 6.10. Caballete, Sector F, Pozo 1, nivel 7. Entierro de adulto al momento del hallazgo.	139
Figura 6.11. Caballete, Sector F, Pozo 1, nivel 8. Capa estéril.	140
Figura 6.12. Perfiles de Pozo 1, Sector F. Tomado de Haas y Perales 2004: 86.	141
Figura 6.13. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Detalle de Capa F, Piso2.	142
Figura 6.14. Huaricanga, Sector B, Trinchera, Capa G. Detalle de relleno constructivo.	143
Figura 6.15. Huaricanga, Sector B, Trinchera, Muro 1y Piso 1.	143
Figura 6.16. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Muro 1y Piso 1, probable plataforma.	144
Figura 6.17. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Capas F y G con Muros 7 y 2.	144
Figura 6.18. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Muros 3, 6 y 4.	145
Figura 6.19. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Detalle de Muro 4.	145

Figura 6.20. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Detalle de Muro 5.	146
Figura 6.21. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Muros 7 y 2.	147
Figura 6.22. Plano de ubicación de operaciones en Huaricanga 2007. Tomado y modificado a partir de Ruíz et al. 2007: 271, Fig. 5. Las operaciones cuyos rótulos están enmarcados son los que se tratarán en el presente trabajo.	148
Figura 6.23. Nivel superficial de Trinchera 1. Tomado de Ruíz et al. 2007: 276, Fig. 6.	149
Figura 6.24. Vista general hacia el norte de Trinchera 1.	150
Figura 6.25. Dibujo de ubicación de Rasgo 3 en tanto el nivel 5 en cuadrícula H1. Tomado de Ruíz et al. 2007: 282.	151
Figura 6.26. Foto de hallazgo de Rasgo 3 en nivel 5.	151
Figura 6.27. Foto de excavación de Rasgo 3 y hallazgo de óseos humanos (mandíbula).	152
Figura 6.28. Foto de fin de excavación de Rasgo 3.	152
Figura 6.29. Dibujo de ubicación del Rasgo 9 (entierro) en cuadrícula D1. Tomado de Ruíz et al. 2007: 288.	153
Figura 6.30. Esquema de la estratigrafía relacionada al hallazgo del Rasgo 9 (entierro) en las cuadrículas C1 y D1.	153
Figura 6.31. Nivel final de Trinchera 1, Operación I. Tomado de Ruíz et al. 2007: 290.	154
Figura 6.32. Dibujo de Perfil Oeste de cuadrícula H1. Nótese secuencia de ocupación. Tomado de Ruíz et al. 2007: 286.	155
Figura 6.33. Ubicación de Operación IV. Tomado de Ruíz et al. 2007: 273, Fig. 5.2.	156
Figura 6.34. Ubicación de las cuadrículas y bordos de la Operación IV. Tomado de Ruíz et al. 2007: 46.	157
Figura 6.35. Vista general de la Operación IV.	157
Figura 6.36. Plano de capa 2 de Operación IV y Rasgo 1. Tomado de Ruíz et al. 2007: 300.	158
Figura 6.37. Foto de hallazgo de Rasgo 3, capa 3, Operación IV.	159

Figura 6.38. Plano de capa 3 de Operación IV y Rasgos 2, 4, 5, 6 (viene de capa 2) y 7. Tomado de Ruíz et al. 2007: 301.	160
Figura 6.39. Plano de ubicación de Operaciones I y VII. Tomado de Ruíz et al. 2007: 272, fig. 5.1.	161
Figura 6.40. Cambio de coloración denota matriz de entierro en Unidad 3.	162
Figura 6.41. Matriz de entierro en proceso de excavación en Unidad 3.	163
Figura 6.42. Final de excavación luego de retirado el entierro. Nivel estéril.	163
Figura 6.43. Capa 1, Unidad 4, Operación VII.	164
Figura 6.44. Capas 3 y 4, y hallazgo de muro hacia esquina nor-este de Unidad 4. Tomado de Ruíz et al. 2007: 326.	165
Figura 6.45. Plano de Capa 4, Unidad 4. Rasgos 1 y 2 incluidos.	166
Figura 6.46. Inicio de Contexto Funerario 2. Tomado de Ruíz et al. 2007: 320.	167
Figura 6.47. Foto de Capa 4 y Rasgo 1 excavado en Unidad 4.	168
Figura 6.48. Foto de Capa 2, Capa 3 (piso 1) y Rasgo 8 ya excavado en ampliación de Unidad 4.	168
Figura 6.49. Ampliación de Unidad 4. Croquis de planta del Rasgo 8 y Perfil Norte en tanto capas intruidas.	169
Figura 6.50. Inicio de entierro de Individuo A de CF. 2, luego de retirado Muro 1 en capa 4 (o capa 6 en ampliación) en Unidad 4.	169
Figura 6.51. Rasgo 11, Capa 6 (ampliación). Fogón semicircular en medio de relleno.	170
Figura 6.52. Hallazgo de Contexto Funerario 3 en Unidad 6.	171
Figura 7CE1. Clave de colores para los dibujos de cerámica.	189
Figura 7CE2. HCG/OISUP/1.	190
Figura 7CE3. HCG7/OISUP/2-5.	190
Figura 7CE4. HCG7/OISUP/8-11.	191
Figura 7CE5. HCG7/OISUP/12.	192
Figura 7CE6. HCG7/OIC2R3/1.	193

Figura 7CE7. HCG7/OIC2R3/2.	194
Figura 7CE8. HCG7/OIV/C2/1.	197
Figura 7CE9. HCG7/OIV/C2/2.	197
Figura 7CE10. HCG7/OIV/C2/BN.	198
Figura 7CE11. HCG7/OVIIU4C1/1.	205
Figura 7CE12. HCG7/OVIIU4C1/3-6.	206
Figura 7CE13. HCG7/OVIIU4C1/8.	207
Figura 7CE14. HCG7/OVIIU4C1/9.	208
Figura 7CE15. HCG7/OVIIU4C1/10.	209
Figura 7CE16. HCG7/OVIIU4C4R1/3.	210
Figura 7CE17. HCG7/OVIIU4C4R1/4.	211
Figura 7CE18. 677/CE/OVII/4/4.	212
Figura 7CE19. HCG7/OVIIU4C4CF2/1.	213
Figura 7CE20. HCG7/OVIIU4C4CF2/2.	213
Figura 7CE21. HCG7/OVIIU4C4CF2IC/1.	225
Figura 7.1. Hallazgo del Individuo 1 en Caballete, Sector F, Pozo 1, Nivel 4, Elemento 1.	239
Figura 7.2. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 1 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.	240
Figura 7.3. Representación de la lesión perimorten, la que probablemente está relacionada a la causa de muerte del individuo.	241
Figura 7.4. Esqueleto de Individuo 1 en posición anatómica.	242
Figura 7.5. Hallazgo del Individuo 2 en Caballete, Sector F, Pozo 1, Nivel 7, Elemento 2.	243
Figura 7.6. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 2 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.	244

Figura 7.7. Canasta o especie de tocado que envolvía parcialmente el cráneo del Individuo 2.	245
Figura 7.8. Lascas de obsidiana asociadas al Individuo 2.	245
Figura 7.9. Artefactos de hueso probablemente relacionados a actividad textil.	246
Figura 7.10. Agujas de material botánico probablemente relacionados a actividad textil.	246
Figura 7.11. Artefactos: Bloque izquierdo, tres piruros. Bloque central, piruro con tres caras incisas en el contorno. Bloque derecho, pieza de metal.	247
Figura 7.12. De izquierda a derecha, piruro b, piruro de las caras incisas y piruro a.	247
Figura 7.13. De izquierda a derecha, piruro a, piruro b y piruro de las caras incisas.	248
Figura 7.14. Piruro c. Se encontró partido por la mitad.	248
Figura 7.15. Piruro de las caras incisas.	249
Figura 7.16. Concentración de cuentas de pirita.	249
Figura 7.17. Otras cuentas asociadas al Individuo 2.	250
Figura 7.18. Esqueleto del Individuo 2 en posición anatómica.	251
Figura 7.19. Fractura en proceso de consolidación en el tercio distal del cúbito derecho.	252
Figura 7.20. Fractura en proceso de consolidación en la cara anterior del radio derecho.	252
Figura 7.21. Fractura consolidada con desplazamiento y acortamiento de cúbito y radio izquierdos	253
Figura 7.22. Fractura en la base del cráneo que afecta la apófisis basilar, el agujero basilar, el agujero occipital y parte de la protuberancia occipital interna.	253
Figura 7.23. Representación de las lesiones ante y peri mortem del Individuo 2.	254
Figura 7.24. Vista frontal de la pieza de metal antes de cualquier intervención.	255
Figura 7.25. Vista de la parte inferior de la pieza de metal antes de cualquier intervención.	255

Figura 7.26. Vista de la parte superior de la pieza de metal, donde aparecen dos agujeros de forma circular, antes de cualquier intervención.	256
Figura 7.27. Pieza de metal emplazada en el área de observación, o cámara, del Microscopio Electrónico de Barrido (MEB).	256
Figura 7.28. Primer área analizada, cercana al borde de uno de los agujeros superiores.	257
Figura 7.29. Vista de la primera área analizada, pero con una densidad distinta. Microestructura. Puntos específicos de un segmento de la pieza donde se evaluaron los elementos composicionales. La zona negra superior implica el vacío que uno de los agujeros superiores de la pieza. Los pequeños, ya en el cuerpo del objeto, pueden ser puntos de corrosión o contaminantes presentes en la pieza por cuestiones tafonómicas.	258
Figura 7.30. Espectro diagrama del Punto 1 y valores obtenidos.	259
Figura 7.31. Espectro diagrama del Punto 2 y valores obtenidos.	260
Figura 7.32. Espectro diagrama del Punto 3 y valores obtenidos.	261
Figura 7.33. Microestructura. Punto 4. Corrosión de la pieza producida por factores medioambientales.	262
Figura 7.34. Espectro diagrama del Punto 4 y valores obtenidos.	263
Figura 7.35. Microestructura. Punto 5.	264
Figura 7.36. Espectro diagrama del Punto 5 y valores obtenidos.	265
Figura 7.37. Microestructura. Punto 6.	266
Figura 7.38. Espectro diagrama del Punto 6 y valores obtenidos.	267
Figura 7.39. Microestructura. Punto 7.	268
Figura 7.40. Espectro diagrama del Punto 7 y valores obtenidos.	269
Figura 7.41. Fotografía mostrando la costra de carbón a través de los agujeros de la pieza.	270
Figura 7.42. Agujero superior de la pieza metálica.	271
Figura 7.43. Agujero superior de la pieza metálica con la suerte de costra anteriormente señalada. Vista similar a la anterior, pero con una densidad distinta.	272
Figura 7.44. Microestructura vegetal procedente del carbón recuperado.	273

Figura 7.45. Aumento de microestructura vegetal procedente del carbón recuperado.	274
Figura 7.46. Espectro diagrama de vegetal carbonizado.	275
Figura 7.47. Microestructura de sílice con oro incrustado.	276
Figura 7.48. Espectro diagrama de la microestructura de sílice.	277
Figura 7.49. Microestructura de oro con sílice y material carbonizado.	278
Figura 7.50. Espectro diagrama de oro con sílice y material carbonizado.	279
Figura 7.51. Fotografía del segmento externo donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza.	280
Figura 7.52. Aumento de fotografía anterior, donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza.	280
Figura 7.53. Vista del segmento ubicado al interior de la pieza donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza.	281
Figura 7.54. Otra vista del segmento ubicado al interior de la pieza donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza.	281
Figura 7.55. Vista del segmento ubicado al interior de la pieza donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza, divisado desde fuera del agujero de la pieza.	282
Figura 7.56. Coloraciones rojizas de la superficie externa de la pieza.	282
Figura 7.57. Pieza de electro luego de limpieza con flúor.	283
Figura 7.58. Vista de perfil de pieza de electro luego de limpieza con flúor.	283
Figura 7.59. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 3 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.	284
Figura 7.60. Esqueleto del Individuo 3 en posición anatómica.	285
Figura 7.61. Ubicación de las lesiones relacionadas a la causa de muerte del Individuo 3.	286
Figura 7.62. Vista en planta del hallazgo del Individuo 4, encontrado en Huaricanga, Operación I, Trinchera 1, Capa 4, Rasgo 9.	287

Figura 7.63. Vista oblícua del hallazgo del Individuo 4, encontrado en Huaricanga, Operación I, Trinchera 1, Capa 4, Rasgo 9. _____	288
Figura 7.64. Dibujo de planta del Individuo 4. Tomado de Ruíz et al. 2007: 288. ____	288
Figura 7.65. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 4 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz. _____	289
Figura 7.66. Vista posterior de Concha de Abanico (<i>Argopecten purpuratus</i>) asociado al Individuo 5. _____	290
Figura 7.67. Vista anterior de Concha de Abanico (<i>Argopecten purpuratus</i>) asociado al Individuo 5. _____	290
Figura 7.68. Tres instrumentos musicales asociados al Individuo 5. _____	291
Figura 7.69. Detalle de pigmentación rojiza en la parte superior del instrumento izquierdo y boquilla con bisel y corteza en el instrumento derecho. _____	292
Figura 7.70. Espátula de hueso asociado a Individuo 5. _____	293
Figura 7.71. Vista del Hallazgo del Individuo 6, con la cubierta de material botánico en gran parte de su cuerpo. _____	293
Figura 7.72. Individuo 6 totalmente expuesto, encontrado en Huaricanga, Operación VII, Unidad 4, Capa 3. _____	294
Figura 7.73. Dibujo en planta del Contexto Funerario que albergó al Individuo 6. Tomado de Ruíz et al. 2007: 333. _____	294
Figura 7.74. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 6 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz. _____	295
Figura 7.75. Esqueleto del Individuo 6 colocado en posición anatómica. _____	296
Figura 7.76. Fractura consolidada con desplazamiento en el tercio medial del cúbito derecho. _____	297
Figura 7.77. Fractura consolidada con desplazamiento en el tercio medial del cúbito derecho. _____	297
Figura 7.78. Fractura consolidada con ensanchamiento en las paredes óseas sin desplazamiento en el tercio distal del cúbito izquierdo. _____	297
Figura 7.79. Fractura consolidada con ensanchamiento en las paredes óseas sin desplazamiento en el tercio distal del cúbito izquierdo. _____	297

Figura 7.80. Dos lesiones en proceso de cicatrización, ubicadas en el borde externo de la escápula derecha.	298
Figura 7.81. Detalle de las lesiones de la escápula derecha.	298
Figura 7.82. Lesiones ubicadas en las costillas y esternón.	299
Figura 7.83. Esquema de lesiones peri y ante mortem en el Individuo 6.	299
Figura 7.84. Vista del hallazgo del Individuo 7, encontrado en Huaricanga, Operación VII, Unidad 4, Contexto Funerario 2.	300
Figura 7.85. Vista de la parte inferior del Individuo 7 junto a la parte superficial del entierro del Individuo 8.	301
Figura 7.86. Vista de la disposición general del Individuo 7.	302
Figura 7.87. Vista de la parte superior del Individuo 7.	302
Figura 7.88. Vista de la parte superior del Individuo 7 una vez retirado el brazo derecho y costillas derechas.	303
Figura 7.89. Vista de detalle del quiebre en la columna cervical del Individuo 7.	304
Figura 7.90. Dibujo en planta de Individuos 7 (A) y 8 (B). Tomado de Ruíz et al. 2007: 324.	305
Figura 7.91. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 7 y 8 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.	306
Figura 7.92. Esqueleto de Individuo 7 colocado en posición anatómica.	307
Figura 7.93. Fractura consolidada en el tercio medio del húmero derecho.	308
Figura 7.94. Lesión contusa en el troquíter del húmero izquierdo.	308
Figura 7.95. Detalle de lesión contusa en el troquíter del húmero izquierdo.	308
Figura 7.96. Espina bífida incompleta.	309
Figura 7.97. Espina bífida incompleta.	309
Figura 7.98. Espina bífida incompleta.	310
Figura 7.99. Espina bífida incompleta y quinta lumbar.	310
Figura 7.100. Espina bífida incompleta y falta de arco en la quinta lumbar.	311

Figura 7.101. Periostitis en tercio distal de las tibias.	311
Figura 7.102. Detalle de periostitis en tercio distal de las tibias.	311
Figura 7.103. Lesión osteolítica en la parte izquierda de la cara inferior de la quinta vértebra dorsal.	312
Figura 7.104. Fractura de la apófisis espinosa de la tercera, cuarta y quinta vértebra cervical.	313
Figura 7.105. Lesión osteolítica en vértebra cervical.	314
Figura 7.106. Lesión osteolítica en vértebra cervical.	314
Figura 7.107. Lesión osteolítica en vértebra cervical.	315
Figura 7.108. Lesión osteolítica en la cavidad glenoidea del temporal derecho.	315
Figura 7.109. Lesiones osteolíticas en las epífisis distales de los metatarsos del pie izquierdo.	316
Figura 7.110. Detalle de lesión osteolítica en la epífisis distal de un metatarso del pie izquierdo.	316
Figura 7.111. Esquema de lesiones perimorten, antemorten, patologías infecciosas y patologías congénitas en Individuo 7.	317
Figura 7.112. Hallazgo de Individuo 8 a los pies del Individuo 7. Nótese las piedras debajo de las cuales yacía el entierro.	317
Figura 7.113. Vista del entierro una vez retiradas las piedras.	318
Figura 7.114. Vista en planta del Individuo 8.	319
Figura 7.115. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 8 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.	320
Figura 7.116. Esqueleto del Individuo 8 colocado en posición anatómica.	321
Figura 7.117. Lesiones resaltadas en círculos rojos, presentes en los huesos parietales.	322
Figura 7.118. Esquema de lesiones perimorten en Individuo 8.	322
Figura 7.119. Hallazgo de Individuo 9, ubicado por debajo de Individuo 7.	323
Figura 7.120. Costillas derechas expuestas una vez retirado el gran fragmento de cerámica asociado.	323

Figura 7.121. Individuo 9 totalmente expuesto.	324
Figura 7.122. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 9 junto a los materiales asociados. La prenda inferior y sus diseños responden al hallazgo referido en la Figura 7.125. Dibujo de Miguel Ortiz.	325
Figura 7.123. Piezas dentales encontradas en la zona donde debió haber estado el cráneo.	326
Figura 7.124. Fragmentos de textiles mejor conservados asociados con la zona pública del individuo 9.	326
Figura 7.125. Dibujo de fragmentos de textiles mejor conservados asociados con la zona pública del individuo 9.	327
Figura 7.126. Esqueleto del Individuo 9 dispuesto en posición anatómica.	328
Figura 7.127. Excrecencia ósea en cuarta vértebra lumbar. “Pico de Loro”.	329
Figura 7.128. Lesiones perimorten en costillas derechas.	330
Figura 7.129. Lesión perimorten en escápula izquierda.	331
Figura 7.130. Lesión perimorten en la columna vertebral.	332
Figura 7.131. Fractura y espículas en tercio proximal de la tibia derecha.	333
Figura 7.132. Esquema de lesiones perimorten y patologías del Individuo 9.	333
Figura 7.133. Hallazgo del Individuo 10. Nótese las piedras que delimitaban la tumba, las cuales continuaban por debajo del esqueleto.	334
Figura 7.134. Vista de la posición del cráneo del individuo.	335
Figura 7.135. Restos óseos de individuo nonato en la zona ventral del individuo.	335
Figura 7.136. Restos óseos de individuo nonato (cráneo) en la zona ventral del individuo.	336
Figura 7.137. Textiles adheridos a las vértebras cervicales del individuo 10.	336
Figura 7.138. Piruro encontrado en cavidad bucal del individuo 10.	337
Figura 7.139. Restos malacológicos asociados al entierro.	337
Figura 7.140. Dibujo en planta del individuo 10. Tomado de Ruíz et al. 2007: 328.	338
Figura 7.141. Reconstrucción del momento de entierro del Individuo 10 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.	339
Figura 7.142. Esqueleto del Individuo 10 dispuesto en posición anatómica.	340

Figura 7.143. Fractura en parietal izquierdo, temporal izquierdo y una pequeña parte del frontal izquierdo.	341
Figura 7.144. Huellas de embarazo de Individuo 10.	341
Figura 7.145. Esquema de lesiones perimorten del Individuo 10.	342
Figura 7.146. Muestra A de análisis de coprolito.	343
Figura 7.147. Detalle de muestra A.	343
Figura 7.148. Muestra B de análisis de coprolito.	344
Figura 7.149. Pelos glandulares similares a los encontrados en la familia Lamiaceae.	344
Figura 7.150. Pelos glandulares similares a los encontrados en la familia Lamiaceae.	345
Figura 7.151. Pelos glandulares similares a los encontrados en la familia Lamiaceae.	345
Figura 7.152. Fitolito de maíz de Muestra A1.	346
Figura 7.153. Tricoma.	346
Figura 8.1. Fotografía de tiesto HCG7/OIC2R3/2.	366
Figura 8.2. Fotografía de tiesto HCG7/OIC2R3/1.	366
Figura 8.3. Izumi y Terada 1972: Lámina 122. Cerámica de la fase Wayrajirca tipo Wayrajirca Zoned Hachure. Nótese los tiestos 12 y 13 por la decoración y 6, 7, 8 y 15 por la forma; ambos criterios con respecto a los tiestos de las Figuras 8.1-2.	367
Figura 8.4. Fotografía de tiesto HCG7/OVIIU4C4CF2IC/1.	368
Figura 8.5. Fotografía de tiesto HCG7/OVIIU4C1/9.	369
Figura 8.6. Operación VII, Unidades 3 y 4. Distribución de cuadrículas y contextos funerarios. Cada cuadrícula mide 1 x 1 metro.	369

INTRODUCCIÓN

La Costa Nor Central del Perú, espacio geográfico caracterizado por complejidad social no vista antes del Periodo Arcaico Tardío, materializada en lo monumental de sus varias líneas de evidencia, ha sido escenario de muchas investigaciones arqueológicas a lo largo de las dos últimas décadas. El Proyecto Arqueológico Norte Chico ha realizado tanto prospecciones como excavaciones arqueológicas, en área y pozos de prueba, en los valles de Huaura, Pativilca y Fortaleza.

Sin embargo, el presente no se centra exclusivamente en el Periodo Arcaico Tardío. Las excavaciones en los sitios de Caballote y Huaricanga, emplazados en el valle de Fortaleza y ubicados cronológicamente de forma segura mediante datación absoluta, arrojaron varios contextos intrusivos provenientes de períodos cerámicos. Estos contextos, lejos de ser considerados como obstáculos en la investigación del periodo en cuestión, han sido tomados por el autor como muestra de estudio para la presente tesis.

Estamos ante típicos contextos comúnmente llamados “intrusivos” y, en el marco del estudio de la naturaleza de los procesos reocupacionales, entendemos a la intrusividad como un fenómeno tafónomico dentro del proceso de formación del registro arqueológico. Dicho tipo de contexto, dentro de una lógica procesual, nos puede dar importantes luces acerca de las poblaciones posteriores con respecto a las ocupaciones precerámicas.

Así, el estudio de las intrusiones a partir de nuestra muestra de estudio, nos dará luces en dos dimensiones o direcciones: acerca de la valoración de grupos posteriores o “intrusos” para con los grupos que construyeron y usaron el soporte “intruido”, y acerca de los modos de vida y prácticas sociales de los “intrusos” re ocupadores.

La muestra de estudio consiste, en su mayoría, en contextos funerarios que intruyen niveles de ocupación precerámicos. Además, estudiaremos simples hoyos intrusivos de deposición de materiales de descarte asociados a reocupaciones. La cantidad y calidad de información provista por estos contextos será valiosa para la formulación de inferencias relativas, tal como se dijo anteriormente, a las ocupaciones de los Periodos Formativo e Intermedio Temprano para con las evidencias del Período Arcaico Tardío. Cabe resaltar que los primeros periodos cerámicos en el valle de Fortaleza han sido poco estudiados; por lo tanto, cualquier aporte en dicho sentido es valioso para el entendimiento de los procesos sociales prehispánicos en dicho espacio geográfico.

El presente trabajo está organizado en nueve capítulos. El segundo capítulo (*Reocupaciones en el Registro Arqueológico. Arqueología de la Intrusividad*) presenta el marco teórico y conceptual utilizado en esta tesis. La formulación de las premisas que seguimos a lo largo de todo el trabajo está explícita en dicho capítulo. El tercer capítulo (*Investigaciones Previas en el Valle de Fortaleza y la Costa Nor Central*) da cuenta de la mayoría de los estudios previos a nuestra investigación. El conocimiento generado por dichos trabajos, por lo general no desarrollados de manera extensiva para con los periodos involucrados en este trabajo, es la plataforma con la que contamos para la realización de la presente investigación. El cuarto capítulo (*Diseño de la Investigación*) incluye la delimitación de nuestras hipótesis, objetivos y metodología de investigación una vez explícita la coyuntura sobre la cual se asienta nuestro tema de estudio. Una vez

delimitados dichos criterios, guías del trabajo, pasamos a describir en detalle a los asentamientos del Período Arcaico Tardío de los cuales procede la muestra de estudio (Capítulo 5, *Caracterización Formal de los Complejos Monumentales de Caballote y Huaricanga*). En el sexto capítulo (*Las Excavaciones Arqueológicas. Contextualizando la Muestra de Estudio*) se describen los contextos que forman parte de la muestra de estudio a partir del registro detallado de las asociaciones y relaciones estratigráficas. A su vez, se contextualizan los fechados radiocarbónicos disponibles para los eventos reocupacionales y/o intrusivos. Una vez delimitados los contextos intrusivos en niveles de ocupación precerámicos, en el marco de las excavaciones arqueológicas, se presenta el análisis detallado de los materiales provenientes de los contextos intrusivos ubicados en el capítulo anterior (Capítulo 7: *Materiales en Contextos de Reocupación*). Una vez que la muestra de estudio está debidamente contextualizada y analizada, presentamos la discusión de dichos datos en el octavo capítulo (*Intrusiones de Sacrificios y Rastros de Ocupaciones Estacionales de los Periodos Formativo e Intermedio Temprano en Asentamientos del Arcaico Tardío. Revalorando los Datos de Contextos Comúnmente Subestimados*). En dicho capítulo analizamos y discutimos toda la información presentada en los capítulos anteriores, para plantear ciertas inferencias dentro de la lógica planteada en el segundo capítulo. Finalmente, el noveno capítulo (*Conclusiones y Perspectivas*) expone explícitamente las inferencias logradas a partir de nuestro estudio, nuestras tesis, y plantea ciertas perspectivas acerca del estudio de contextos re-ocupacionales.

Es necesario precisar que el trabajo está guiado por la cronología para los periodos Arcaico y Formativo planteada por Peter Kaulicke (1995, 2010). Cuando hablamos de planteamientos realizados por otros autores, reproducimos los términos por ellos

mismos utilizados, por más que no sean coherentes dentro de un sistema cronológico específico.

Cabe resaltar que el soporte gráfico del presente trabajo, ubicado al final de cada capítulo, es intencionalmente cuantioso y referencialmente vinculado al texto, ya que pensamos es una buena práctica científica. La comunidad científica, con dicho sustento, tendrá más herramientas de juicio para valorar la información y conclusiones presentadas en esta tesis.

REOCUPACIONES EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO. ARQUEOLOGÍA DE LA INTRUSIVIDAD

El registro arqueológico, sabemos todos, es atemporal. El proceso tafónomico nunca se detiene. Múltiples factores cooperan en la formación de los yacimientos arqueológicos, sean estos de corte natural o cultural, en distintos tiempos a lo largo de la historia (Castro et al. 1996, Schiffer 1991). Para el presente estudio hemos elegido investigar un momento y tiempo determinado de dicha formación del registro: las intrusiones en tanto eventos de reocupación de arquitectura construida en el periodo Arcaico Tardío.

2.1. Nociones Generales de la Intrusividad. Un tanto más que una piedra en el zapato

El 16 de abril de 2010, en el marco del 75 Encuentro Anual de la Sociedad de Arqueología Americana (SAA), en Saint Louis, Missouri, Estados Unidos, se desarrolló un simposio organizado por David Chicoine y Rob Mann denominado “Archaeologies of Intrusiveness” o *Arqueología de la Intrusividad*¹. Este concepto fue puesto en debate científico por primera vez en dicho certamen, seguido por varios casos de estudio procedentes del área andina y otras áreas a lo largo y ancho del globo. Por desgracia las

¹ Ver SAA 2010: 9. Disponible en <http://www.saa.org/Portals/0/abstracts.pdf>.

actas de dicho simposio no han sido publicadas, aunque el acceso a los resúmenes de las ponencias de dicho evento es posible en la web. El concepto de intrusividad es muy requerido y ubicuo en las investigaciones arqueológicas, en la jerga ejercida en los trabajos de campo y en la terminología empleada en la presentación de los resultados de las investigaciones. Asimismo, es muy recurrente y ubicuo en la literatura especializada de la disciplina, dado que denota una situación recurrente en la realidad del registro de las evidencias arqueológicas cuando menos en el área andina, dado que se configura como un fenómeno de escala mundial. Sin embargo, hasta donde hemos podido rastrear en la literatura especializada, el término nunca se ha definido a profundidad, ni mucho menos se había discutido la implicancia de estas situaciones “intrusas” en contextos arqueológicos temporales definidos.

El término intrusividad deriva de términos tales como intrusión, intruso o intrusarse, los cuales refieren, y de acuerdo a la vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, al hecho de haber sido introducido sin derecho; apropiarse, sin razón ni derecho, de un cargo, una autoridad, una jurisdicción, etc.; o algo o alguien que alterna con personas de condición superior a la suya. En la jerga arqueológica, el término, en parte de acuerdo con la semántica provista por el mencionado diccionario, denota una situación específica en el registro arqueológico, mayoritariamente en la evidencia arquitectónica, al registrarse eventos contextuales temporalmente ajenos y posteriores a una matriz contextual de estudio proveniente de un periodo previo a la intrusión misma.

Consideramos que la intrusividad en arqueología debiera verse desde un punto de vista más general, más allá de los mismos casos encontrados en el registro arqueológico, trascendiendo hasta pensar en la misma praxis arqueológica. Comúnmente se denomina

como “intrusivo” a cualquier hoyo, sea de naturaleza funeraria o contenedora de ofrendas o bienes de consumo ceremonial o ritual, e incluso basura. Estos, usualmente pequeños contextos, por lo general son tomados como lastres u obstáculos en el proceso de investigación de los arqueólogos quienes, concentrados en sus objetivos de estudio, tienden a menospreciar y, más aun, soslayar la capacidad informativa de estos hallazgos, muy a pesar de su usual carácter inalterado. Desde cualquier perspectiva procesual dentro de la arqueología deberíamos estar de acuerdo en que el estudio de cualquier tema de estudio, digamos el periodo X en el sitio Y, no debe ser único y exclusivo en la perspectiva del investigador, sino que éste debe tomar en cuenta los antecedentes y consecuentes de dicho contexto histórico. El obviar los contextos intrusivos, no considerarlos en su total dimensión y/o simplemente no registrarlo, crea un sesgo y error al momento de interpretar los procesos de formación del registro arqueológico, por lo que pensamos no es apropiado desdeñar tal tipo de evidencia, menos aun no recuperarla de acuerdo a adecuados estándares de recolección del dato empírico. Los arqueólogos debieran no tratar al fenómeno de la intrusividad como un obstáculo en la excavación arqueológica, sino más bien como un indicador de calidad acerca de los eventos posteriores, e incluso a veces inmediatamente posteriores a la construcción más no al abandono, de los yacimientos donde esta condición está presente y materializada. Se debe aprehender el hecho de que los contextos intrusivos son recurrentes en toda la práctica arqueológica, siendo antes que eventos fortuitos o infortunados, residuos y/o evidencia de actividades sociales que responden a diferentes prácticas sociales, tan válidas como los contextos vírgenes sin intrusiones (inalterados) que tan idílicamente buscamos como fuente de datos para futuras interpretaciones dentro de temas de investigación específicos.

Debemos tener en cuenta que esta intrusividad no es más que prácticas sociales materializadas ejecutadas por grupos sociales posteriores a los grupos que construyeron y ocuparon originalmente un sitio o yacimiento arqueológico en general. Básicamente es una *reocupación*, no siempre con los mismos matices, propósitos, usos y funciones.

2.2. Las Formas de la Intrusividad

No todos los casos de intrusividad son iguales. Este fenómeno se materializa de formas distintas. Los casos llevados por los participantes del simposio antes mencionado son muy sugerentes al momento de determinar las formas en que puede darse esta situación.

Shelia y Thomas Pozorski, en una ponencia que en español se titularía “*Del insulto a la reverencia: La evolución de la intrusividad prehistórica en el valle de Casma, Perú*”², sostienen que una forma de intrusividad, más allá del típico hoyo, lo constituye la destrucción y aplanamiento de estructuras, la destrucción de su iconografía y el reciclamiento de materiales constructivos producto de estas destrucciones. Esta intrusividad deviene en el re-uso de un asentamiento, en este caso el de Sechín Alto, por vía de la conquista o dominio político. Plantean también una intrusividad tipo insulto, como un acto irrespetuoso que profana estructuras de uso ceremonial previas, y otra intrusividad de tipo reverencial, de un periodo más tardío, el cual se caracteriza por la colocación de ofrendas en un lugar plagado de ancestralidad, claramente una antípoda diacrónica al primer caso.

² “*Insult to Reverence: The Evolution of Prehistoric Intrusiveness within the Casma Valley of Peru*”. SAA 2010: 198-199. Disponible en <http://www.saa.org/Portals/0/abstracts.pdf>.

La ponencia presentada por Melissa Vogel, titulada en español "*¿Quien intruye ahora? Entierros intrusivos, huaqueo e investigaciones arqueológicas en El Purgatorio, Perú*"³, plantea, tal como habíamos dicho antes, que la intrusividad trasciende el registro arqueológico involucrando a la misma praxis arqueológica. Los entierros intrusivos hallados en su proyecto de investigación bien podrían haber sido tomados como práctica común y cotidiana por quienes realizaron dichas prácticas, consideración alejada de los estándares actuales que ubican a dichas prácticas como intrusivas. Más aun, se debiera considerar que los saqueos o huaqueos que los arqueólogos sancionamos tan a menudo, en tanto constituyen la destrucción de contextos y hallazgos asociables en el registro arqueológico, pueden ser considerados como una norma cultural por las comunidades locales, socialmente aceptadas por ellas en tanto forman parte de sus vidas diarias y coherentes con sus sistemas de valores, mientras que las mismas investigaciones arqueológicas pueden ser consideradas por dichas comunidades como "intrusivas" en la cotidianeidad de las mismas.

Giancarlo Marcone, desde una lógica similar a la anterior pero con una perspectiva distinta, sostuvo en su comunicación titulada "*Los Templos de Pachacamac y las Investigaciones Arqueológicas*"⁴ que, para el caso del mencionado sitio arqueológico, tan relevante para el área centro andina durante los últimos periodos de la época pre hispánica, la presencia de numerosos trabajos arqueológicos, desde el pionero realizado por Max Uhle hacia fines del siglo XIX, han modificado la superficie de los monumentos arqueológicos así como el paisaje circundante, provocando errores en las

³ "Who's Intruding Now? Intrusive Burials, Looting, and Archaeological Investigations at El Purgatorio, Peru". SAA 2010: 255. Disponible en <http://www.saa.org/Portals/0/abstracts.pdf>.

⁴ "Pachacamac Temples and Archaeologists' Intervention". SAA 2010: 161. Disponible en <http://www.saa.org/Portals/0/abstracts.pdf>.

interpretaciones posteriores por parte de los arqueólogos, no representando necesariamente la realidad que solo hallazgos y contextos inalterados son capaces de brindar. Este tipo de intrusividad, según el autor, hace que la evidencia haya sido manipulada con diversos intereses no precisamente académicos, sino más bien políticos, en pos de la re-construcción de una historia o percepciones de ésta en base a intereses particulares. El autor plantea para este problema la ejecución de una “Arqueología de la arqueología”, aquella que sepa disgregar las alteraciones de lo “hecho” o reconstruido por los arqueólogos de los contextos y evidencias originales y reales del registro arqueológico. Vale la pena señalar que esta situación de intrusividad contemporánea en el plano de investigación se repite en otro sitio emblemático, Chavín de Huántar, ocasionado por las intervenciones de Marino Gonzáles y advertido por John y Rosa Rick (Rick y Mendoza de Rick 2001).

Por último, y como un caso alejado del área andina, es interesante el caso presentado por Tsim Schneider, “*Intrusiones y refugios en depósitos de conchas durante la época colonial en la Bahía de San Francisco, California*”⁵. Esta comunicación da cuenta de depósitos de conchas en forma de basurales los cuales han sido severamente modificados por la actividad humana contemporánea. Sin embargo, tres de estos montículos están aun intactos, y en las investigaciones arqueológicas seguidas por el autor se registra la reutilización de estos pequeños montículos por parte de cazadores-recolectores, quienes durante el contacto europeo escapaban de las misiones españolas.

Como se ve, son muchas las formas que toma la intrusividad, aunque todas son evidencia del mismo fenómeno: La reutilización o reocupación de espacios construidos

⁵ “*Intrusions and Refuge at Shell Mounds in Colonial San Francisco Bay, California*”. SAA 2010: 220. Disponible en <http://www.saa.org/Portals/0/abstracts.pdf>.

o utilizados por ocupaciones previas. El contexto intrusivo entonces, en tanto actividad específica y cerrada, típico en el registro arqueológico, responde a una lógica de reocupación humana. Sin embargo, la reocupación en el registro arqueológico no siempre está expresada exclusivamente en los contextos intrusivos.

2.3. Implicancias de la intrusividad. Definiendo prácticas sociales como reocupaciones a partir de contextos intrusivos

Encontrarse ante situaciones que incluyan contextos de intrusividad lleva a evaluar a profundidad sus implicancias. Por ser los hallazgos casos fortuitos (solo los hallazgos mas no siempre necesariamente el evento deposicional en sí), frecuentemente no esperados dentro de las estrategias de investigación, existe una tendencia a subestimar las evidencias resultantes y, peor aún, no emplear todas las técnicas y procedimientos apropiados para su rescate y registro, ignorando el valor de dichos hallazgos para futuras (si no para las propias) investigaciones.

La intrusividad es una condición que implica una reocupación o re-uso de cualquier sitio arqueológico, sea este un montículo artificial arquitectónico, su área inmediatamente periférica o un simple basural. Esta reocupación no implica la continuidad en la funcionalidad del sitio, sino muchas veces un cambio abrupto o viraje en el uso del mismo. El estudio de la intrusividad tiene dos dimensiones: una que implica al soporte intruido, y otra que implica al grupo social que intruye o reocupa. Como hemos visto en la sección anterior, los grupos sociales bien pueden tender a re-ocupar asentamientos abandonados, originalmente usados para fines ceremoniales, y adaptarlos con fines de vivienda. También puede darse el caso de la re-ocupación de

lugares que por su antigüedad devienen en ancestrales y repositorios de ofrendas, incluso humanas. Un área doméstica bien puede tomar formas ceremoniales con el tiempo, luego de modificaciones en sus rasgos primigenios, tal como propone Viviana Siveroni para el caso de la arquitectura de la tradición Kotosh (Siveroni 2006:141-143). Bien puede ocurrir lo contrario al ejemplo anterior, el cambio de una lógica ceremonial a una doméstica, tal como Bonnier y Rosenberg (1988) proponen en base a las excavaciones arqueológicas en el sitio de Piruru para la misma tradición en cuestión.

Existen, sin embargo, otros escenarios posibles. Si tomamos el ejemplo discutido por Shelia y Thomas Pozorski como cierto, la reocupación del sitio de Sechín Alto como producto de una conquista y dominio no marca un cambio en el uso del asentamiento, sino más bien nuevas estructuras, enmarcadas en el estilo rival, pero dentro de la misma lógica de uso previo. Sinceramente no vemos un evento o actividad concreta de intrusividad propiamente dicha en el caso mencionado, sino una reocupación en plano general.

En este contexto, consideramos que, como parte del estudio de las diferentes dimensiones del comportamiento social, se debe entender la lógica de los grupos que realizan estas prácticas de reocupación de asentamientos. Mediante el estudio de estos contextos específicos y sus materiales se deben determinar los objetivos de los grupos humanos que realizaron estas prácticas. Determinar esta conducta es crítico para poder representar, en la medida de lo posible, las formas en que distintas poblaciones incorporaron dentro de su universo socio-cultural a los restos materiales precedentes a su época. En otras palabras, la forma en que se tenía en consideración el “legado” tangible de poblaciones anteriores.

Consideramos que el estudio de la materialidad de las prácticas y actividades asociadas con espacios de ocupaciones previas ofrecerá una dimensión nueva para entender la racionalidad de dichas reocupaciones y la forma en que involucraban una concepción tanto del presente como del pasado de ellas mismas. Yendo más allá, con más acumulación de datos empíricos a disposición, podrían señalarse trayectorias de reocupación, patrones de re-uso de complejos y de distribución de los materiales intrusivos, para entender por qué ciertos sitios son re-ocupados y por qué otros no.

Es importante, por ello, también analizar el emplazamiento de las intrusiones y las dimensiones de estas dentro de contextos específicos. Es crítico caracterizar los momentos de deposición en general del registro arqueológico. Cabe resaltar en este punto los eventos de hiatus o discontinuidad habitacional, entendidos como momentos de abandono relativamente prolongados previos a la reocupación. Dichos fenómenos en el registro arqueológico son un poco difíciles de precisar en tanto, debido a la magnitud de la mínima expresión reocupacional, vale decir, la intrusión, es a veces difícil de rastrear en sitios de gran magnitud. Bien podría darse el caso de un sitio x, tan grande, que por la dimensión limitada de las investigaciones arqueológicas no se ha podido aun encontrar las huellas de re-uso, aunque pequeños y restringidos, presentes. Con relación a esto podría valorarse la dimensión de la reocupación, si remite a ocupaciones estacionales o permanentes. En sí el “abandono total” de un asentamiento, pensamos, es muy difícil de sostener, en tanto, por siempre, forma parte del paisaje cultural, a vista y paciencia de los ojos y consideraciones de grupos nuevos o descendientes que ocupan el mismo valle o región. Por más que no haya una ocupación física permanente, constante y/o densa en un asentamiento previo y “abandonado”, este forma parte del paisaje y se configura como un hito, sea por lo menos de manera simbólica, en cotidianeidad de los

grupos sociales posteriores. Acerca de la ancestralidad con la que los nuevos grupos pueden considerar a estos tempranos asentamientos, dicha condición no solo depende de la memoria colectiva, sino del representativo físico de lo construido en el paisaje. Así, por más que la memoria colectiva se pierda, el rol físico de la evidencia puede sugerir nuevas concepciones sociales.

Aparte de la determinación de la naturaleza de estas conductas, también se puede dar luces acerca de las prácticas sociales de los grupos que ejecutan dichas intrusiones. El estudio pormenorizado de estos materiales, a lo largo de todas las líneas de evidencia disponibles en los contextos, permite conocer acerca de las condiciones de vida de estas sociedades. La interpretación de la naturaleza de la conducta intrusiva y de las prácticas sociales de un grupo dado en base al estudio de una sola línea de evidencia implicará una imagen sesgada de las realidades a estudiar. El logro de una inferencia más sustentable depende en gran medida del estudio de la totalidad de las líneas de evidencia dentro de un contexto dado, en el marco de un estudio cruzado intra contexto, una representación más concreta en base a la integridad de elementos que conforman un contexto dado.

Cabe resaltar que mientras más evidencias de contextos analizados, en el marco de un estudio inter contexto y/o en el marco de uno o varios sitios dentro de un área geográfica dada, cualquier estudio siempre será de mayor credibilidad, con las diferencias temporales del caso. Es por ello que ningún tipo de análisis debe soslayarse.

2.4. La Intrusividad en el marco de la presente investigación. El caso de la reocupación de los complejos monumentales del Arcaico Tardío

Durante los años 3000-1800 a.C. sucedió en la Costa Nor Central de los Andes Centrales un fenómeno sin precedentes. Complejos de gran escala y envergadura fueron construidos principalmente en los valles de Huaura, Supe, Pativilca y Fortaleza. Estos grandes complejos monumentales atrajeron la atención de los arqueólogos Frederic Engel (1987:81-83, Fig. II-13a) y Paul Kosok (1965: 217-223), quienes adscribieron dichos complejos arquitectónicos a un “estadio precerámico” que había sido definido ya en la década de 1940 por investigadores adscritos al “Proyecto Virú”. Las primeras evidencias encontradas fueron las de Áspero, en el valle de Supe, excavadas por Gordon Willey y John Corbett (1954). Ellos no identificaron directamente un estadio precerámico, aunque si notaron la ausencia de cerámica como condición notable en este asentamiento. Años más tarde, en el valle de Virú, se lograron hallazgos relevantes por parte de William Strong y Clifford Evans (1952) en el sitio de Huaca Negra. La identificación de estratos precerámicos subyacentes a estratos cerámicos permitió una línea de estudio de la “cultura precerámica” que fue desarrollada a profundidad por Junius Bird, en el marco del mismo proyecto, quien ya tenía experiencia previa a raíz de sus investigaciones en Chile. Las excavaciones en Huaca Prieta, dirigidas por el mismo Bird, implicaron una primera y adecuada determinación de la realidad de las ocupaciones precerámicas en el registro arqueológico, al encontrar un componente precerámico representativo a flor de roca madre, más aun al fecharlo luego mediante los primeros ensayos de Carbono 14 para el área andina (Bird y Hyslop 1985). Bird no solo identificó la ocupación precerámica en función cronológica, sino que también logró determinar ciertos aspectos de las formas de vida de estos grupos sociales, tales como la

utilización del algodón para el tejido, el manejo de 14 especies cultivables, el dominio del arte figurativo, entre otros (Bird y Hyslop 1985, Vega-Centeno 2005: 86-89).

Es así, como luego de este periodo de definiciones se pasa a una nueva fase, comprendida en la década de 1960, denominada por Vega-Centeno (2005: 89-93) como de “*Identificación de grandes asentamientos y arquitectura pública*”. Es en esta época donde los sitios de Las Haldas (valle de Casma; Engel 1970, Fung 1969), Rio Seco (Chancay, Wendt 1976), El Paraíso (valle del Chillón; Engel 1967) y Kotosh (cuenca del Huallaga; Izumi y Sono 1963, Izumi y Terada 1972) son identificados y adscritos a los desarrollos del periodo Arcaico Tardío. Es en esta época que Kosok (1965) publica la primera imagen aérea del sitio de Chupacigarro Grande, ahora Caral, en el valle de Supe. En la década siguiente se acrecienta más la evidencia disponible mediante las excavaciones, o nuevas temporadas de estas, en los sitios de Áspero (valle de Supe, Feldman 1985) y Paraíso, Alto Salaverry (valle de Moche, Pozorski y Pozorski 1977), Salinas de Chao (valle de Chao; Alva 1986), Bandurria (valle de Huaura; Fung 2004), Los Gavilanes (valle de Huarney; Bonavia 1982), Huaricoto (Callejón de Huaylas, Burger y Salazar-Burger 1985), La Galgada (Quebrada de Tablachaca; Grieder y Bueno 1985) y Piruru (valle de Tantomayo; Bonnier 1988, 1997). En base a las excavaciones del sitio de Áspero, y revisiones de datos disponibles para sitios del Arcaico Tardío en la costa peruana, Michael Moseley (1975), sobre planteamientos previos de Rosa Fung (1972b), formularía por esta época su famosa hipótesis de las fundaciones marítimas de la civilización andina, por la cual plantea a los recursos marinos como base nuclear de la dieta y economía de los grupos sociales de este periodo, motivando un crecimiento poblacional sostenible, lo cual redundaría en la construcción de grandes complejos de arquitectura pública construida de forma corporativa, fenómeno consecuencia directa

del aumento poblacional. Los recursos de la biomasa marina serían tan críticos en la economía del Arcaico Tardío que se supone fueron la base principal para el desarrollo de la civilización en la costa peruana.

Carlos Williams y Francisco Merino (1979), en el marco de un estudio catastral auspiciado por el Instituto Nacional de Cultura, reconocieron en el valle de Supe cerca de 20 sitios con características monumentales tempranas, los cuales usaría posteriormente para la determinación de patrones arquitectónicos tempranos en la costa peruana. Robert Feldman (1980) realizó una prospección en los valles de Pativilca y Fortaleza, encontrando evidencias similares. Rafael Vega-Centeno, en compañía de Luis Felipe Villacorta, Luis Cáceres y Giancalo Marcone (Vega-Centeno et al. 1998), en un trabajo que luego se abordará de manera más amplia, reconoció una gran cantidad de sitios tempranos monumentales en el valle medio y bajo del río Fortaleza. A raíz de las excavaciones en el sitio de Caral, por parte de Ruth Shady, se logró confirmar la fecha temprana ya previamente sugerida por Engel y Kosok (Shady et al. 2001) mediante fechados radiocarbónicos. También se ha logrado determinar una presencia muy grande de complejos monumentales del Arcaico Tardío no solo para el valle de Supe (Shady et al. 2000) y Fortaleza (Vega-Centeno et al. 1998), sino para los otros valles que conforman la Costa Nor Central, vale decir los valles de Huaura y Pativilca, en base a los estudios de Jonathan Haas y Winifred Creamer, quienes en base a prospecciones y reconocimientos en el marco del Proyecto Arqueológico Norte Chico (Haas y Ruiz 2002, 2003; Haas et al. 2004; Haas y Perales 2004; Nelson y Ruiz 2005; Perales 2006, 2007) han logrado datar de manera absoluta y relativa numerosos montículos en las cuencas antes mencionadas, principalmente en el valle de Fortaleza.

Por medio de la ejecución de pozos de prueba en una muestra de 13 sitios arqueológicos en los valles de Fortaleza y Pativilca durante campañas realizadas en los años 2002 y 2003, los cuales comparten características similares en tanto a monumentalidad de la arquitectura pública a gran escala, densidad de áreas domésticas y ausencia de cerámica, se publicaron 95 fechados radiocarbónicos procedentes de los mismos, confirmando la ubicación cronológica de distintos sitios sospechosos de pertenecer al Arcaico Tardío debido a sus rasgos diagnósticos superficiales, tal como se precisó líneas arriba (Haas et al. 2004: 1020-2021).

Durante las campañas de excavaciones en los años 2003, 2004 y 2007, se intervinieron en el valle de Fortaleza los complejos monumentales de Shaura, Porvenir, Caballote, Cerro Blanco 1, Cerro Blanco 2 y Huaricanga, obteniéndose fechados radiocarbónicos, los cuales sugirieron que las principales ocupaciones de dichos asentamientos, excepto Cerro Blanco 1 y Cerro Blanco 2, datan del periodo Arcaico Tardío (ver Tabla 6.3). Las excavaciones arqueológicas han logrado identificar variadas formas de intrusividad y/o reocupación, algunas de las cuales están fechadas para el periodo Formativo, según se puede apreciar en las Tablas 6.1-3. Estas formas están configuradas en hoyos simples de deposición intrusiva de materiales, intrusiones de contextos funerarios o deposiciones de contextos marcando nuevos episodios constructivos en áreas inmediatamente adyacentes a arquitectura previamente establecida, todo alterando contextos fechados para el Arcaico Tardío.

En el evento académico anteriormente citado, Jonathan Haas y Winifred Creamer, directores del Proyecto Arqueológico Norte Chico, presentaron una ponencia que traducida al español se denominaría “*Re-uso de Sitios Monumentales del Arcaico*

Tardío (3000-1800 a.C. en la Región del Norte Chico de Perú”⁶. En dicha comunicación los autores proponen a los complejos monumentales antes referidos como parte del paisaje local tanto durante los tiempos de su uso y apogeo como durante y posteriormente a su abandono. Proponen también que los mismos sirvieron para prácticas intrusivas de corte ceremonial, depositarias de ofrendas y entierros en periodos posteriores, demostrando que dichos re-usos fueron consecuencia del reconocimiento de estos edificios como lugares ancestrales y significativos por más de 2000 años después de su abandono.

En base a la intrusividad como fenómeno en los asentamientos tratados por los autores arriba citados, nuestro trabajo está dirigido a explorar las condiciones e implicancias de dichas reocupaciones, de nuevo, en las dos direcciones que ofrece este tipo de estudio, para con el soporte físico intruido, en este caso los complejos monumentales del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza, y para con los grupos sociales que realizan este tipo de actividades.

⁶ “Reuse of Late Archaic (3000-1800 B.C.) Monumental Sites in the Norte Chico Region of Peru”

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL VALLE DE FORTALEZA Y LA COSTA NOR CENTRAL

El Valle de Fortaleza forma parte de la región denominada Costa Nor-Central, la cual incluye a los valles, de sur a norte, de Huaura, Supe, Pativilca y Fortaleza. Los valles nor centrales se encuentran ubicados en el extremo septentrional de la actual Región de Lima y conforman el también llamado "Norte Chico" (término coloquial usado localmente). Dichas cuencas conforman un sistema que está geográficamente integrado por su proximidad física y la presencia de rasgos topográficos similares y comunes en cada uno de ellos, formando una franja costera fértil ininterrumpida de 5 a 7 km. de ancho denominada como "Sistema de Valles de Pativilca" por Paul Kosok (1965: 217). El valle de Fortaleza (referenciado con este nombre por Jorge Muelle [1940], debido a que cerca a su desembocadura se encuentra la Fortaleza de Paramonga), es el valle más norteño que conforma la Costa Nor Central del Perú.

Debido al panorama de poca investigación arqueológica en toda el área de la Costa Nor Central, lo cual deviene en un vacío en el conocimiento acerca de las realidades prehispánicas de este espacio geográfico, las investigaciones previas ocurridas en el valle de Fortaleza, por ende, corresponden a esfuerzos pequeños por identificar sitios monumentales relacionables a desarrollos producidos en valles de regiones cercanas mucho más estudiados que el valle en cuestión, tal como antes se ha mencionado.

La Fortaleza de Paramonga, el sitio más emblemático por ser presa de un gran consumo visual debido a su emplazamiento actual asociado a una moderna carretera, ha sido y es el más conocido en el valle. El General francés Louis Langlois publicaría en 1938 una descripción muy detallada de dicho complejo, el cual se encuentra directamente adyacente a la actual carretera panamericana norte, así como de Cerro La Horca, ambos sitios de periodos tardíos (Intermedio y Horizonte Tardíos) que se encuentran casi en la desembocadura del río Fortaleza (Langlois 1938). Albert Giesecke, ingeniero norteamericano aficionado a la arqueología y ex rector de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, publica en 1939 una descripción menos escrupulosa que la anterior acerca de los mismos complejos (Giesecke 1939). Por la misma época, Arturo Jiménez Borja comenzaría los trabajos de restauración del sitio en cuestión, el mismo tipo de actividad que realizó en las huacas Puruchuco, Huallamarca, Chan-Chan, entre muchas otras en la costa peruana.

Aparte del sitio anteriormente tratado, ubicado cerca a la ciudad de Paramonga y responsable del nombre del valle (Muelle 1940), pocos sitios pueden ubicarse a lo largo de la literatura especializada en arqueología anterior a 1999. Es más, solo dos, los sitios de Huaricanga y Cerro Blanco Sur. Estos dos son mayormente enmarcados dentro de las discusiones a las cuales aludimos anteriormente.

3.1. Reconocimientos y Excavaciones en Huaricanga, Cerro Blanco 1 y Cerro

Blanco 2

Julio Cesar Tello fue uno de los primeros investigadores que recorre el valle de Fortaleza, identificando al sitio denominado Castillo de Huaricanga y relacionándolo

con la ocupación Chavín en la costa peruana, en el marco de sus estudios acerca de los orígenes de la civilización en los Andes Centrales desarrollados en la primera mitad del siglo XX y auspiciados por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el *Institute of Andean Research* de Estados Unidos y por el Sr. Nelson A. Rockefeller. Cirilo Huapaya (1977) cuenta que acompañó a Tello en 1943 en un viaje de inspección por los valles de la Costa Nor Central (que él denomina costa norte). Dicha inspección, en el valle de Fortaleza, terminó en Chasquitambo, ya hacia el valle alto. En dicha inspección se registran en el asentamiento en cuestión varios elementos diagnósticos del Periodo Formativo, tales como “*adobitos cónicos hechos sin molde, piedras cortadas y canteadas, cantos rodados, canales de irrigación, monolitos con pequeños hoyos, cerámica, basura, ceniza y otros*” (Huapaya 1977: 28). El trabajo de Cirilo Huapaya argumenta la presencia de “shicras” como elemento vegetal constructivo antisísmico. Precisa la presencia de dicho material en el sitio de Huaricanga, hallado en el perfil dejado por un pozo de huaqueo en un montículo. Dado que dicho asentamiento cuenta, como se verá luego, con al menos dos componentes, uno Formativo y otro Arcaico Tardío, cada cual con sus respectivos testigos monticulares, no se sabe a ciencia cierta a que edificación Huapaya asocia el hallazgo, cuando menos no es explícito. Según los materiales diagnósticos que enumera, en la actualidad sabemos que ellos proceden de ambos componentes. Por ejemplo, hay monolitos o huancas que parecen estar asociados a un montículo precerámico, mientras que en las esquinas exteriores del atrio del montículo principal del complejo Formativo yacen dos huancas que, en tiempos cuando el asentamiento estaba vigente, debieron estar paradas en dichos emplazamiento como instrumento simbólico de funcionalidad aun no determinada. En todo caso, con respecto a las “shicras” observadas *in situ*, mientras que Huapaya las consideraba como restos de

una canasta, Tello pensaba que el material era parte del relleno “*común de los edificios Chavín como buena solución arquitectónica*” (Huapaya 1977: 29, Bazán 2010: 19).

Jorge Muelle (1940) publicaría un breve artículo haciendo alusión a una visita realizada por él en compañía del Sr. Francis Richardson. Dicho trabajo describe someramente una huanca propia de la parte correspondiente al Arcaico Tardío en el asentamiento, así como ciertos rasgos formales de la arquitectura del Formativo Temprano (sin mencionar las filiaciones temporales desde luego).

En 1953 Toribio Mejía Xespe definiría al sitio de “Wari-Kanga” como una aldea o población de la “Nación Huaura”, desarrollada para él durante la “Cuarta o final Época de la prehistoria nacional”, entre los siglos XII y XVI de nuestra era. Es más, dentro del valle de Fortaleza, el autor asigna bajo esta categoría funcional al sitio también Formativo de Cerro Blanco (asumimos que Cerro Blanco Sur) y sustenta su índole urbana basándose en su planta cuadrangular hecha de piedra sin tallar y mortero de barro. La misma situación se repite en el sitio de Áspero en el valle de Supe (Mejía 1953).

Años después, en 1958, la expedición japonesa, antes de las intervenciones en Kotosh y dirigida por Eiichiro Ishida, reconoce al sitio haciendo una breve descripción de los componentes que, hoy conocemos, son testigos de los periodos Arcaico Tardío y Formativo y relacionando este último al sitio de las Haldas: “*Más al oeste se encuentra un montón de piedras con cañas de azúcar insertas entre ellas (5, 6) el cual despliega la misma técnica como aquella adoptada en Las Haldas (Nº. 88(9))⁷. ”* (Ishida Ed. 1960: 450. Traducción nuestra). Dicha descripción parece corresponder al hallazgo de

⁷ “*Further west is a pile of stones with sugar canes inserted between them (5, 6), which displays the same technique as that adopted at Las Haldas [Nº. 88(9)]*”. (Ishida Ed. 1960: 450)

shicras realizado por Huapaya y Tello, anteriormente mencionado. Dado que dicho hallazgo, tal como consignan las fotografías presentadas por la misión japonesa (Ishida Ed. 1960: 204, Figs. 5 y 6), corresponden al montículo principal del componente Formativo, asumimos que Huapaya y Tello observaban los restos vegetales procedentes del mismo montículo, siendo así válida la asociación que Tello estableció para la ocupación Chavín costeña, en su tiempo. La misma misión incluso fecha la primera muestra en 3040 ± 70 a.p. (GaK 109) o 1080 a.C. (Ishida Ed. 1960: 518), aunque en la publicación no se precisa ni el tipo de la muestra ni la procedencia de la misma.

Por su parte, Donald Thompson (1964) menciona que los sitios del Formativo Medio (fechado entre el 750 y 400 a.C.), presentes en el Valle de Casma (Mojeke, Sechín Alto, Huaca el Olivar, entre otros), los cuales poseen grandes pirámides y grandes concentraciones de población en agrupamientos extensivos de edificios, podrían ser posiblemente paralelos a sitios tales como Las Aldas y unos cuantos en los valles de Huarney y Fortaleza. Thompson termina argumentando que aparte de estos ejemplos, no hay más paralelos tanto al norte como al sur⁸. Asimismo, Edward Lanning, en su obra *Peru Before the Incas*, menciona que en la costa peruana hubieron reocupaciones de grupos sociales del Periodo Inicial en asentamientos inicialmente ocupados en el Precerámico Tardío. Esto sucedería específicamente en los valles de Culebras y Fortaleza, en los sitios de Culebras y Huaricanga respectivamente. Con estas reocupaciones los caracteres cambiarían drásticamente. Es más, dado que estos desarrollos sucedieron al sur del sitio de Las Haldas, en el valle de Casma, las reocupaciones devinieron en la construcción de pequeñas reproducciones del

⁸ “The middle Formative is marked by large pyramids and large concentration of the population in extensive clusters of buildings. The size of the pyramids may be roughly paralleled at Las Aldas and a few sites in Huarney and Fortaleza, but except for these sites there is no equivalent to the north or south.”(Thompson 1964: 211)

mencionado complejo, imitaciones a pequeña escala que probablemente tuvieron importancia solo de envergadura local. La aglomeración de estos asentamientos, en comparación a las previas aldeas precerámicas, implicaría un viraje hacia una configuración de carácter más urbano. Estas reocupaciones, las cuales copiarían en pequeña escala casi los mismos componentes arquitectónicos de Las Haldas, serían, obviamente, más tardías que el sitio que marcaría dicha norma arquitectónica⁹ (Lanning 1967: 91-92).

Thomas Patterson (1971: 32) reconoce un estilo denominado Yanamanca, propio del Periodo Inicial Tardío, en base a una correlación de las cerámicas de Toril Tardío en el Callejón de Huaylas y Guañape Medio en el valle de Virú. Hay varios rasgos que vinculan estas fases con el referido estilo. Patterson rastrea una línea de distribución de rasgos del estilo Yanamanca con la distribución de edificios públicos identificados por Lanning en la publicación de 1967, entre ellos el sitio de Huaricanga. La presencia de este estilo en alguna región dada implicaría la difusión, influencia y aceptación de lo que él denomina culto Chavín, estableciendo paralelos de distribución y aceptación, dentro de una lógica de antropologías comparadas, para con el fenómeno del cristianismo en occidente.

⁹ “At Culebras I, on the other hand, the preceramic village continued to be occupied through the first part of the Initial Period, but the character of the settlement was drastically changed by the construction of a temple –actually a smaller two- plaza copy of Las Haldas temple –on top of the Culebras hill. This structure may have had only local significance, but it was a most impressive ceremonial complex. The nucleation of the settlement, at any rate, gave it a somewhat more urban character than that of the earlier preceramic village. A third Haldas-like temple, again somewhat smaller than the original, was built late in the Initial Period at Huaricanga in the upper Fortaleza Valley, but here we do not know whether or not was a large resident of population” (Lanning 1967:91-92).

3.2. Investigaciones en Bermejo

Ubicada entre el río Fortaleza hacia el sur y el río seco de Bermejo hacia el norte, a la altura del kilómetro 219 de la carretera Panamericana Norte, se encuentra el sitio multicomponente de Bermejo. Frédéric Engel, investigador que realizó muchos hallazgos tempranos en la costa andina, identificó un basural en el asentamiento, realizando posteriormente los cateos pertinentes (Engel 1958). Luego, Rosa Fung desarrolla investigaciones en el sitio ayudada por estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, entre ellos Jorge Silva. Sus investigaciones reportaron evidencia tanto cerámica como arquitectónica del periodo de Cerámica Inicial, término que ella utiliza para denominar al periodo Formativo Temprano. Más aun, asocia estos edificios, tal como se relaciona el sitio de Huaricanga, al sitio de las Haldas ubicado en el valle de Casma (Fung 1972b). Carlos Williams, en un estudio que se enfoca en el análisis de un componente arquitectónico básico y popular en los centros ceremoniales tempranos de la costa peruana, registra para el caso de Bermejo un pozo de tipo “circular simple”, tal como los encontrados en los sitios de Sechín Alto y Las Haldas, ambos, de nuevo, hacia el norte en el valle de Casma. Por último, el Dr. Jorge Silva realizó en marzo de 1972 excavaciones arqueológicas bajo la dirección de la Dra. Rosa Fung en el asentamiento, identificando complejos cerámicos y acerámicos por medio de la excavación de depósitos de basura (Silva 1977). Este trabajo derivaría en su tesis para optar el grado de Bachiller en la universidad antes mencionada.

3.3. Investigaciones Arqueológicas en la Costa Nor Central

Max Uhle (1925) realizó excavaciones arqueológicas en la Costa Nor Central de manera metódica por vez primera en la región. Dichas investigaciones giraban en torno a la recuperación de material sensible de ser clasificado y ubicado cronológicamente que sirviera para armar una cronología para la costa peruana. Los sitios excavados incluyen Chimú Cápac (Horizonte Medio y, aunque no reconocido por él, Formativo), San Nicolás (Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío), los alrededores de Áspero (Período Inicial/Horizonte Temprano), entre otros. La colección cerámica de Uhle, llevada y depositada en el museo de la Universidad de Berkeley en California, fue posterior y póstumamente analizada y publicada Alfred Kroeber (1925). Durante la década de 1940, Paul Kosok y Richard Schaedel recorrieron la costa norte y nor central, desarrollando un reconocimiento previo mediante el estudio de fotografías aéreas en pos de la determinación de arquitectura pública relacionada a tecnologías agrícolas (canales de regadío y aprovechamiento de agua para uso agrícola para tiempos prehispánicos). Gracias a estos reconocimientos se logró identificar una gran cantidad de sitios tempranos. Paul Kosok publicaría los resultados de estas investigaciones en 1965, en una edición donde las fotografías aéreas jugaban un rol importante y vital dado que enmarcaban a los asentamientos dentro de una lógica paisajística que lograba apreciar la mayoría de las características formales de los sitios. La ubicación de algunos de estos asentamientos se volvió problemática por este tiempo a raíz de la curiosa ausencia de material cerámico (Kosok 1965: 217-223).

Gordon Willey y John Corbett (1954) realizaron excavaciones arqueológicas en el sitio de Áspero, en el valle de Supe. Ellos no identificaron directamente un estadio precerámico, aunque sí notaron la ausencia de cerámica como condición notable en este

asentamiento. En la citada publicación discutirían también aspectos relacionados con materiales alfareros tempranos procedentes de la zona de Ancón y del valle de Supe, ligados al fenómeno Chavín en la costa peruana (Willey y Corbett 1954). Años después, a raíz de los descubrimientos relacionados a la ausencia de cerámica en el sitio de Áspero, Gordon Willey revisita el asentamiento, pero ya acompañado por Michael Moseley, realizando una segunda temporada de investigaciones. Dichas investigaciones, y ya a la luz de los hallazgos de un complejo o cultura precerámica realizados en el valle de Virú, lograron determinar la evidencia de arquitectura pública en el sitio antes mencionado (Moseley y Willey 1973).

En el valle de Huaura, Rosa Fung realizó trabajos de salvataje en el sitio de Bandurria en la década de 1970, ubicado en la margen izquierda del río, hacia la desembocadura del mismo. El asentamiento venía siendo afectado por filtraciones de agua a partir de una irrigación mal diseñada. Dichas excavaciones arrojaron fechados radiocarbónicos de 4530 ± 80 B.P. a 4300 ± 90 B.P. (Fung 1988 [2004]¹⁰: 160-161).

En la década de 1970 se realiza una prospección de grandes sitios en los Valles de Supe, Pativilca y Fortaleza, realizada por Carlos Williams León, aunque solo los resultados del Valle de Supe han sido publicados hasta el momento (Williams y Merino 1979). Williams visitó cerca de 100 sitios en el valle de Supe y un número similar fue aparentemente visitado en los valles de Fortaleza y Pativilca (Moseley 2001). Los sitios identificados corresponden a periodos distintos que van desde el Arcaico Tardío hasta el Horizonte Tardío. Por otro lado, luego de ser identificado por Paul Kosok (1965),

¹⁰ Este artículo se encuentra traducido y reeditado en la compilación de escritos editada en 2004 por el Museo de Arqueología y Antropología de UNMSM (Fung 2004: 147-200).

Frédéric Engel (1987) asocia al sitio de Chupacigarro Grande, actualmente Caral, a su periodo Precerámico con Algodón.

En 1978, Ruth Shady y Arturo Ruiz Estrada (1979) excavaron un sitio del Horizonte Medio en el valle de Huaura, a raíz del hallazgo de un entierro en el pueblo de Vegueta. Estas investigaciones fueron realizadas a raíz del problema Huari en el área andina.

En la década de 1980 Lisa Valkenier, estudiante de John Rowe, realiza excavaciones arqueológicas en el sitio de Chimú Capac, valle de Supe, primigeniamente reconocido por Max Uhle. Ya que éste último había planteado una extensa ocupación del Horizonte Medio en el asentamiento, los trabajos de Valkenier se centraron en determinar la naturaleza de la ocupación Huari en este sitio, supuesto bastión costero. Sus trabajos demostraron que el grueso de la ocupación de este sitio corresponde al periodo Formativo, siendo menores los sectores, por lo general cementerios, asociados a los periodos Horizonte Medio e Intermedio Tardío. El hallazgo de pilares rectangulares, según la autora similares a aquellos descubiertos en el sitio Formativo Medio de San Diego (valle de Casma), refinarían un poco más la posición cronológica de alguno de los componentes de Chimú Capac (Valkenier 1995, Chicoine 2006)

Elzbieta Zechenter (1988) exploró varios sitios en el Valle de Supe, en la década de 1980 en el marco de las investigaciones para su tesis doctoral. Su investigación se enmarcaba en un esfuerzo por reconstruir las estrategias de subsistencia durante el Precerámico y el Período Inicial en dicho valle.

Desde 1994 Ruth Shady y su equipo trabajan en el sitio de Caral. Dicho proyecto de investigación incluso ha logrado una identificación de asentamientos contemporáneos al

sitio antes mencionado para el valle de Supe (Shady et al. 2000). En base a los descubrimientos efectuados, y a la confirmación vía fechados de carbono 14 (Shady et al. 2001) de la antigüedad en el asentamiento, se desarrolló un boom de investigaciones, de gran o pequeña escala, para con el fenómeno urbano y la aparición de arquitectura pública monumental en la Costa Nor Central, y sus consabidas implicancias, en sí los “gérmenes” de la civilización andina. Actualmente el Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe (PEACS) tiene un programa de investigaciones que comprende excavaciones arqueológicas en los sitios de Chupacigarro, Miraya, Alpacoto, Áspero y Vegueta, aunque aun se aguarda por publicaciones científicas acerca de dichos trabajos.

3.4. Investigaciones arqueológicas hacia finales del Siglo XX e inicios del Siglo XXI

En la década de 1990, exactamente en 1996, una prospección fue liderada por Rafael Vega-Centeno (Vega-Centeno et al. 1998) en el valle medio del Fortaleza, en el marco de un convenio entre la Pontifica Universidad Católica del Perú y la empresa privada Maple Gas Corporation. Dicho proyecto de evaluación conllevaría a la instalación de un tendido eléctrico. Más de 100 sitios fueron registrados en el curso de dicha exploración mientras que se planteó que 30 de estos corresponderían al periodo Formativo.

Los sitios mencionados se agruparon en cuatro zonas que por discordancias topográficas y ecológicas fueron diferenciadas. Tales sitios fueron Racapampa, Limonpampa Pulpito, Llama Rumi, Hornillos, Coricoto, Huaquish, Chasquitambo, Siki Rumi, Cerro Baúl, Mandahuás, Maray Colca, Huáncar Bajo, Anta, Shaura Norte, Shaura Sur, Quilca Bajo, Cerro La Cruz, Montegrande, Huaricanga Norte, Huaricanga

Sur, Castillo de Huaricanga, Huaricanga Oeste, Tunán, Cerro Blanco Norte, Cerro Blanco Centro, Cerro Blanco Sur, Caballete, Cerro Lampay y Porvenir (ver Figura 3.1; Vega-Centeno et al. 1998: 222, Fig.1). Se definieron tipos arquitectónicos de los cuales rescatamos el Tipo 1, plataforma aterrazada con patio-plataforma antepuesto (solo en Huaricanga Oeste); Tipo 1b, plataforma aterrazada con patio-plataforma antepuesto y patio cuadrangular hundido (casos Huaricanga Norte y Tunán); Tipo 2, pirámide cuadrangular (casos Huaricanga Sur, Cerro Blanco Centro, Caballete, Cerro La Cruz y Porvenir); Tipo 2a, pirámide cuadrangular con patio-plataforma antepuesto y, eventualmente, otro patio-plataforma en dirección opuesta (casos Huaricanga Sur y Cerro Blanco Centro, entre otros); Tipo 2b, pirámide cuadrangular con patio-plataforma antepuesto y patio circular hundido (casos Cerro Blanco Norte, Caballete, Cerro Lampay, entre otros); Tipo 2e, pirámide cuadrangular con un conjunto de patios-plataforma antepuestos articulados en un eje longitudinal (caso Cerro Blanco Sur); Tipo 3a, pirámide rectangular con patio o patios-plataforma antepuesto (caso Cerro Blanco Centro, entre otros) y Tipo 6, conjunto de pirámides cuadrangulares dispuestas en forma de U, con marcada diferencia en volumen entre la pirámide central y las laterales (caso el Castillo de Huaricanga) (Vega-Centeno et al. 1999: 223-224).

Dicha investigación plantea, tal como se dijo, que los mencionados asentamientos pertenecen al periodo Formativo. Cabe precisar que se presentaron al Castillo de Huaricanga y a Cerro Blanco Sur como relacionables al Patrón Casmeño del Formativo del valle de Casma, al norte y adjudica el carácter de edificio inacabado de Cerro Blanco Sur como un fenómeno tardío en este tipo de estructuras. Los sitios antes mencionados básicamente son los únicos registrados en el valle que presentan una tendencia de crecimiento vertical, antes que horizontal, la misma que es la característica

general en los sitios tempranos del valle. Luego, entre otros sitios, se propuso que los sitios de Huaricanga Norte, Huaricanga Sur, Huaricanga Oeste, Cerro Blanco Norte, Cerro Blanco Centro y Cerro Blanco Sur pertenecerían al Formativo Temprano, mientras que, entre otros sitios, el Castillo de Huaricanga, debería ser posterior a dicho periodo. Dado que no parece haber una uniformidad en las normas arquitectónicas y más bien sendos tipos arquitectónicos que no forman una regla común en el valle para el supuesto universo de sitios del Formativo en el valle, Vega-Centeno y asociados plantean que la Costa Nor Central en general constituye una zona propia e intermedia entre los focos de las tendencias arquitectónicas desarrolladas hacia el norte, valle de Casma básicamente, y la zona entre Chancay y Lurín, complejos con forma de “U” (Vega-Centeno et al. 1998: 231).

En un trabajo previo tratamos acerca del Castillo de Huaricanga. Este asentamiento, tipificado dentro del Tipo 6 anteriormente expuesto, tiene un segundo momento, claramente superpuesto y diferenciado en cuanto a técnica constructiva, de un conjunto de patios o plazas cuadrangulares ubicados longitudinalmente al eje central marcado por el montículo principal, tal como el Tipo 2e. En su tiempo planteamos que los tres montículos cuadrangulares fueron construidos durante el Formativo Temprano, mientras que las plazas cuadrangulares fueron una innovación estilística, fenómeno intrusivo o reocupación posterior a la construcción y primera ocupación de los montículos. Dicha situación sugiere que el sitio posiblemente se enmarcó dentro de la tradición del Patrón Casmeño, tal como Vega-Centeno y asociados proponen, pero tardíamente, si no durante el Formativo Medio, hacia fines del Formativo Temprano, debido a la aparición tardía y superpuesta de las plazas cuadrangulares consecutivas a la arquitectura original. Este sitio presenta la característica de tener dos montículos laterales, de menores

dimensiones en contraste al montículo principal, lo que configura un complejo de edificios con planta en “U”, tradición arquitectónica diferente y más recurrente en la Costa Central, por lo que propusimos para el sitio en cuestión, y tal vez para el valle y dentro de la misma lógica de la propuesta de los antes mencionados, una convergencia de tradiciones en tanto sus dos momentos definidos en base a evidencia superficial (Bazán 2010a: 37-45).

Jonathan Haas y Winifred Creamer, en el marco del Proyecto Arqueológico Norte Chico (en adelante, PANC), realizaron una prospección en el valle de Fortaleza, cuyo informe final fue presentado en 2003, dirigido a obtener muestras arqueológicas para fechados radiocarbónicos, restos de polen, restos macro botánicos y restos zoológicos de sitios arqueológicos para esbozar las manifestaciones arqueológicas tempranas en el mencionado valle y tener un mejor registro de la cantidad, dimensiones y potencial de datos de los sitios precerámicos, en sí para evaluar la extensión de la ocupación del Arcaico Tardío (Haas y Ruíz 2003). Ya en el año 2002 y con los mismos objetivos, se había realizado una prospección similar en el valle de Pativilca (Haas y Ruíz 2002), inmediatamente al sur del Fortaleza. Los reconocimientos fueron limitados. Sin embargo, entre ambos valles fueron 17 los sitios con rasgos diagnósticos de pertenecer al Arcaico Tardío. Estos sitios varían en tamaño de manera considerable, tanto que algunos miden desde 10 hectáreas, mientras que otros exceden las 100. La metodología consistió en la ejecución de pozos de prueba en 13 de los 17 sitios en los valles de Pativilca y Fortaleza. Se obtuvieron 95 fechados radiocarbónicos tomados de las excavaciones los cuales demostraron que 11 del total de los sitios examinados fueron ocupados durante el Arcaico Tardío (ver los fechados en las Tablas 6.3 y Haas et al. 2004). La estrategia utilizada para recoger las muestras de carbono 14 consistió, en la

medida de lo posible, en la recolección de fibras de plantas anuales. Las shicras, bolsas de material vegetal que albergaban rocas, siendo populares en los contextos arquitectónicos, fueron propicias para hacer de muestras en tanto su popularidad y buen grado de conservación. Los sitios asignables al Arcaico Tardío, previa publicación de los fechados radiocarbónicos, cuyas muestras fueron extraídas de pozos de prueba, en el valle de Fortaleza entonces serían seis: Porvenir, Caballete, Cerro Blanco 2, Huaricanga y Shaura (ver Figura 3.2). Paralelamente, Vega-Centeno consideraría que al menos 18 de los sitios identificados por él y su equipo anteriormente podrían ser considerados dentro de los desarrollos del Arcaico Tardío, tal como ilustra en su mapa redibujado a partir del de 1998 (ver Figura 3.3), luego de realizar una comparación con la información proveniente del valle de Supe, en base al sitio de Caral, otrora Chupacigarro Grande (Vega-Centeno 2004, 2005).

El sitio de Cerro Lampay fue excavado por Rafael Vega-Centeno en el marco de una investigación que redundaría en su Tesis Doctoral. Esta investigación fue dirigida a evaluar el rol de las prácticas rituales durante la emergencia de formas complejas de organización social durante el periodo Arcaico Tardío en los Andes Centrales (ca. 3000 – 1500 B.C.). Las excavaciones entonces se enfocaron en lograr una descripción, para un posterior análisis, de los vestigios de la arquitectura ritual en el sitio de Cerro Lampay (Vega-Centeno 2005: 14). En el marco de esta investigación, Vega-Centeno y asociadas (Vega-Centeno et al. 2006) presentaron un informe acerca de tres entierros intrusivos en el sitio en mención, depositados en emplazamientos superficiales e inhumados, al menos dos de ellos, de forma claramente violenta debido a las lesiones, disposiciones y el uso de ataduras y vendas en los cuerpos al tiempo de muerte. Los autores plantean prácticas tipo sacrificio o culto a los ancestros por ser estos entierros

muy posteriores (900-1450 d.C.) a la ocupación principal del sitio, propia del Arcaico Tardío, lo cual supondría el uso de “espacios de ancestros” para realizar este tipo de entierros.

En el marco del programa promovido por J. Haas y W. Cremaer, se realizaron algunas investigaciones que resultarían en tesis de maestría por la Southern Illinois University. De todas ellas, señalaremos tres trabajos. En 2008 se publicó una tesis traducida al español como *"Ideología religiosa del Arcaico Tardío en la Región del Norte Chico, Perú"*, escrita por Khristin Landry. El trabajo se realizó en base a pozos de prueba excavados por el PANC, entre los años de 2002-2005, en catorce sitios del Arcacio Tardío ubicados en los valles de Fortaleza y Pativilca. La autora explora el vínculo entre la arquitectura monumental, una base ideologica de poder y complejidad social. Para ello, eligió siete variables: material constructivo, distribución espacial relativa de los monumentos, ubicación de montículos principales, componentes arquitectónicos de los sitios, orientación direccional de los montículos pncipales, distribución de Huancas y visibilidad de los asentmientos. La principal conclusión, entre otras, es la presencia de una ideología religiosa compartida entre lo sitios analizados, la cual iba de la mano con una creciente organización sociopolítica compleja y jerárquica que no implica una jerarquización de sitios ni cohersión o imposición entre ellos. En 2009, Jennifer Wulffen presentó la tesis denominada en español *"Dos excavaciones de prueba en Caballete, Norte Chico, Perú"*. En base a dos excavaciones en área denominadas Operación IV y Operación XI, separadas por una distancia de 100 metros y ubicadas en la explanada principal del sitio de Caballete, la autora determinó que ambas áreas fueron lugares de ocupación temporal/estacional durante el Arcaico Tardío. Se plantea entonces que la primera área en cuestion fue ocupada por gente dedicada a

actividades pesqueras, mientras que la otra área fue utilizada para fines festivos. En base a esto se propone que grupos de gente se desplazaban entre los asentamientos de acuerdo a los recursos que se explotaban y/o necesitaban; los sitios en tanto centros de un sistema de intercambio que abarcaba los sitios comprendidos entre el litoral y el inicio de las estribaciones. Finalmente, en 2011, Rebecca Winker presentó su tesis denominada en español como “*En busca de función y jerarquía social en Operación VI, Caballete, Región del Norte Chico, Perú*”. En base a las excavaciones en Operación VI, un pequeño complejo de arquitectura aterrazada ubicada en la laderas este de Caballete (excavado en 2006), la autora buscó indicadores de función y jerarquía social. Los materiales fueron analizados en función a distribución espacial, densidad y estadística artifactual. Esta pequeña estructura, compuesta por tres niveles, fue propuesta como una residencia temporal o campamento que fue revisitada y usada de manera similar por varias ocupaciones. Las terrazas bajas serían entonces áreas para la manufactura de artefactos de piedras y textiles, mientras que la terraza superior fue utilizada como lugar de vivir, dormir y consumo de alimentos.

Desde el año 2005 Alejandro Chu realiza investigaciones arqueológicas en el sitio de Bandurria, ubicado en Huacho y previamente intervenido por Rosa Fung, en la década de 1970. La definición de arquitectura monumental pública y áreas de actividad doméstica, el hallazgo de una plaza circular hundida elaborada en base a cantos rodados y la obtención de 14 fechados radiocarbónicos (Chu 2006: 107, 2008) ha complementado y confirmado las tempranas propuestas de Fung (1972b, 1988, 2004) acerca del asentamiento. A su vez, Walter Tosso viene excavando en el sitio de Las Shicras desde el año 2006, aunque aun se espera por publicaciones acerca de sus avances y resultados.

Por último, entre los años 2006 y 2007, Manuel Perales Munguía dirigió el Proyecto de Investigación Arqueológica Fortaleza, el cual fue una prospección sistemática por el valle bajo y medio del Fortaleza, en el marco del Proyecto Arqueológico Norte Chico (ver Figura 3.4). Dicho trabajo logró reconocer 449 sitios entre la desembocadura del río y la confluencia de los ríos Ocos y Pativilca para todos los periodos de la época prehispánica (ver Figura 3.5). Este trabajo delimita un tanto mejor la ubicación espacial y cronológica de los distintos componentes ubicados dentro de los complejos identificados en los reconocimientos anteriores. Así, se discrimina como sitios separados y en base al sistema de Perú-Valle (PVxx-yy) ideado por John Rowe, a los asentamientos con diferentes filiaciones cronológicas, aunque de pronto lo último en la publicación no se justifica del todo. Se ha logrado identificar alrededor de 150 localidades con posible filiación cronológica al Periodo Inicial y al Horizonte Temprano. De este gran número de localidades, cerca de una veintena poseen arquitectura monumental. Es preciso anotar que estas localidades no son consideradas como sitios exclusivamente, sino un *“registro espacial independiente de cualquier indicio de actividad humana pasada, ya sea este un segmento de muro, una dispersión de restos malacológicos o un artefacto aislado...”* (Perales 2007: 20) lo que permite de manera muy fácil aislar componentes para posteriores recolecciones. La denominación sitio luego vendría a ser el conjunto de localidades agrupadas de acuerdo a la proximidad física.

3.5. Notas Acerca de los Antecedentes de Investigación

Al respecto de los sitios se debe hacer una precisión. Existen tres reconocimientos en el valle de Fortaleza realizados en los últimos 20 años. El primero, el de Vega-

Centeno y asociados, registra básicamente lo antes expuesto. Con respecto a los sitios que tratamos en el estudio, se registran los sitios de Huaricanga Norte, Huaricanga Sur, Castillo de Huaricanga, Huaricanga Oeste, Caballete, Cerro Blanco Norte, Cerro Blanco Centro y Cerro Blanco Sur. Luego de él, Jonathan Haas (Haas y Ruíz 2003) y su equipo, realizaron una prospección en el valle con el objetivo de registrar únicamente los sitios precerámicos. Es así como registran los sitios de Shaura, Porvenir, Cerro Blanco 1, Cerro Blanco 2, Caballete y Huaricanga. Por último, el trabajo de Manuel Perales (2007) denomina a los sitios por localidades y en base a código PV, lo cual hace difícil su identificación vulgar, aunque se puede realizar una aproximación ligera a partir de las zonas de estudio y reconocer en cada complejo más ocupaciones que las reconocidas anteriormente. Entonces es necesario aclarar que lo que Vega-Centeno y asociados entienden como Cerro Blanco Centro y Cerro Blanco Norte, supondría para Haas y asociados Cerro Blanco 1 y Cerro Blanco 2 respectivamente. El sitio de Cerro Blanco Sur no habría sido reconocido en la prospección dirigida por Haas en 2003 por ser claramente Formativo. Aparte del Castillo de Huaricanga, los sitios reconocidos por Vega-Centeno y asociados como Huaricanga Norte, Sur y Oeste serían del Arcaico Tardío, mientras que Haas y Ruíz (2007, Ruíz et al. 2007) denominan Huaricanga a secas a lo que los anteriormente citados llaman Huaricanga Sur, no registrando en lo absoluto a Huaricanga Oeste y Norte. Caballete, para ambos trabajos, es el mismo.

Por otro lado, puede notarse lo intermitente de las investigaciones en la Costa Nor Central, por lo general investigaciones siempre afiliadas a las tempranas manifestaciones de urbanismo y organización socio-política compleja materializada en construcciones monumentales de carácter público. Lo conocido antes a la década de 1990, por ende, fueron representaciones muy preliminares y poco adecuadas de las

realidades de los periodos involucrados en dichos estudios. Este tipo de estudios de corte aislacionista y relacional, tal como se dijo anteriormente, realizados a veces con el único objeto de corroborar hipótesis planteadas para el mismo tiempo pero para zonas distintas, no hace más que enmarañar las bibliografías, más no el conocimiento.

Trabajos de investigación sistemática en los valles de la Costa Nor Central, tal como los desarrollados en las dos últimas décadas, son la mejor iniciativa, cuando menos preliminar, para lograr una mejor representación de la realidad prehispánica en la región. Solo entendiendo a la materialidad desde parámetros endógenos, para luego poder correlacionar dichas evidencias dentro de planos más generales, se puede lograr lo anteriormente planteado. Por lo tanto, viene siendo necesario, en base a lo iniciado con respecto al periodo Arcaico Tardío, trabajar más los temas relacionados a los periodos siguientes, a partir del 1800 a.C. en adelante. El déficit de investigaciones es ingente en este sentido. Estos “boom” o modas de temáticas de investigación en arqueología no debieran devenir en déficits investigativos. El conocimiento de las realidades para los periodos debiera ser un tanto sostenido y proporcional para así poder ensayar interpretaciones plausibles y válidas del proceso, no solo temprano y de complejidad social tan de moda últimamente, prehispánico en la costa andina. En sí urge la necesidad de implementar programas de investigación integrales en tanto tiempo y espacio en determinadas regiones o valles. El trabajo de Manuel Perales Munguía (2007), la identificación y reconocimiento sistemático de la totalidad de evidencia arqueológica para el valle de Fortaleza, trabajo que por cierto tuvo paralelos en los valles de Pativilca (Perales 2006) y Huaura (Nelson y Ruiz 2005), es un buen documento de trabajo para futuras investigaciones acerca de los periodos posteriores al Arcaico Tardío. Debido a la aun escasa sistematización de la información de los informes resultados de las prospecciones y que el material recolectado en superficie aun

no ha sido del todo analizado, el margen de error respecto a la asignación temporal de los asentamientos en dicho trabajo es aun amplio. La delimitación de los cambios y continuidades y su contrastación con las regiones adyacentes sigue siendo crítica para objetivos más ambiciosos. Después de los trabajos anteriores por establecer una cronología en el valle, siendo el de Perales (2007) el más amplio y preciso, se hace necesario realizar otro trabajo, más sistemático, que incluya la evidencia contextual disponible para el Arcaico Tardío y que logre datos contextuales propios de otros periodos para establecer correlaciones interregionales con evidencia lograda al mismo nivel. Una caracterización de los rasgos diagnósticos de la materialidad para los distintos periodos de la región es crítica para futuras avenidas de investigación, más relacionadas a interpretaciones procesuales que cronológicas (Bazán 2010: 46). Por último, y en vista de que los trabajos realizados por los distintos investigadores antes mencionados en los valles de Huaura, Pativilca y Fortaleza, con énfasis en el último, han ayudado en lograr aproximaciones más plausibles a las realidades prehispánicas en dichos espacios, sería conveniente la realización de trabajos de la misma envergadura en el valle de Supe, uno que actualice el trabajo de Carlos Williams y Francisco Merino (1979) y que complemente el realizado por Ruth Shady y asociados (Shady et al. 2000).

Es dentro de todo este contexto que se inicia el presente estudio, un contexto algo enriquecido en las últimas dos décadas con respecto al periodo Arcaico Tardío, pero aún poco esclarecido para los periodos posteriores de época prehispánica. A partir de esta situación y amparándonos en los datos tempranos un tanto sueltos y aislados, así como de los más elaborados y logrados de forma más sistemática logrados últimamente, nuestra investigación se inicia.

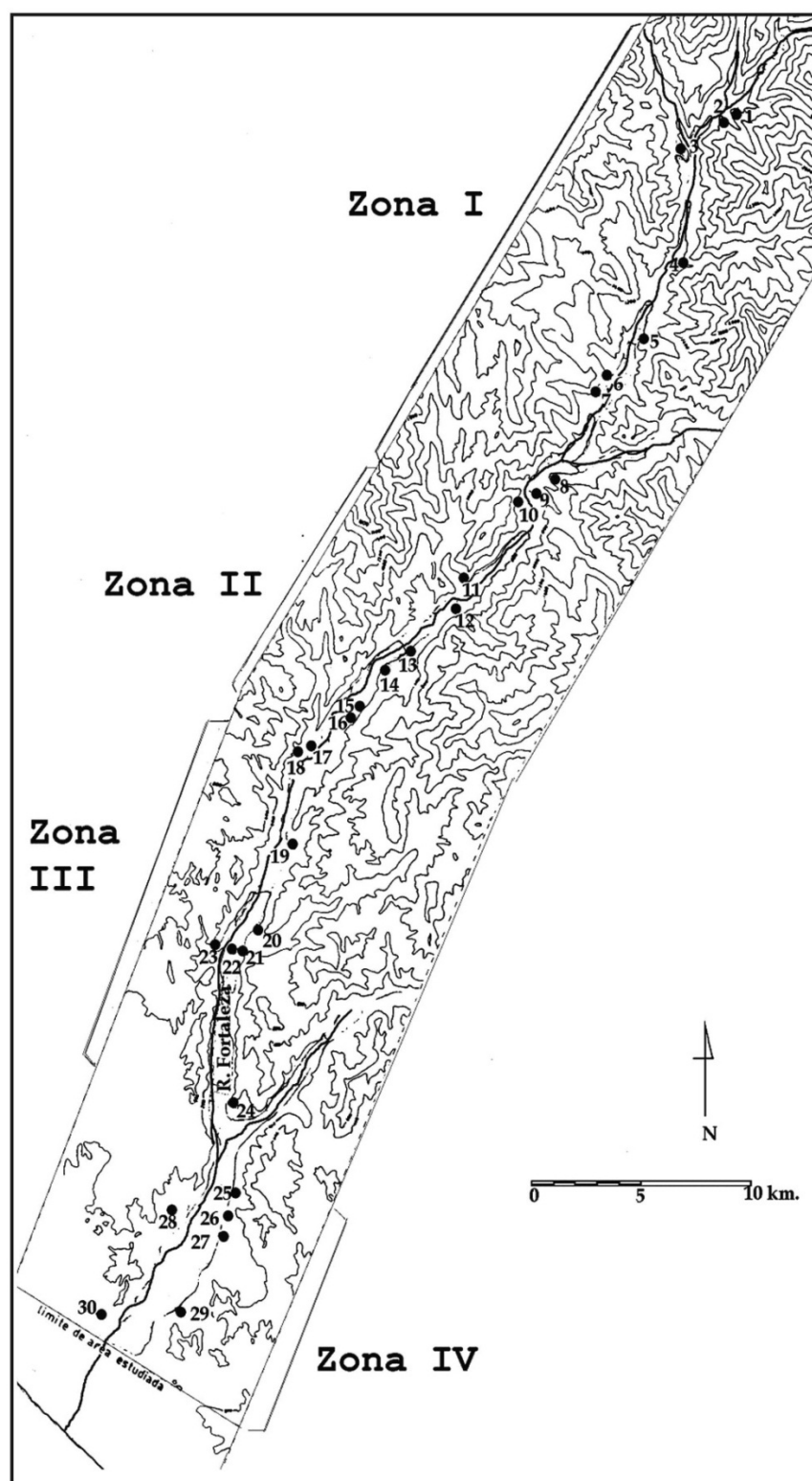


Figura 3.1. Sitios arqueológicos tempranos del valle de Fortaleza en el marco de la prospección de R. Vega-Centeno. Tomado de Vega-Centeno et al. 1998: 221, Fig. 1. (1. Racapampa, 2. Limonpampa, 3. Pulpito, 4. Llama Rumi, 5. Hornillos, 6. Coricoto, 7. Huaquish, 8. Chasquitambo, 9. Siki Rumi, 10. Cerro Baúl, 11. Mandahuás, 12. Maray colca, 13. Huáncar Bajo, 14. Anta, 15. Shaura Norte, 16. Shaura Sur, 17. Quilca Bajo, 18. Cerro La Cruz, 19. Montegrande, 20. Huaricanga Norte, 21. Huaricanga Sur, 22. Castillo de Huaricanga, 23. Huaricanga Oeste, 24. Tunán, 25. Cerro Blanco Norte, 26. Cerro Blanco Centro, 27. Cerro Blanco Sur, 28. Caballate, 29. Cerro Lampay, 30. Porvenir).

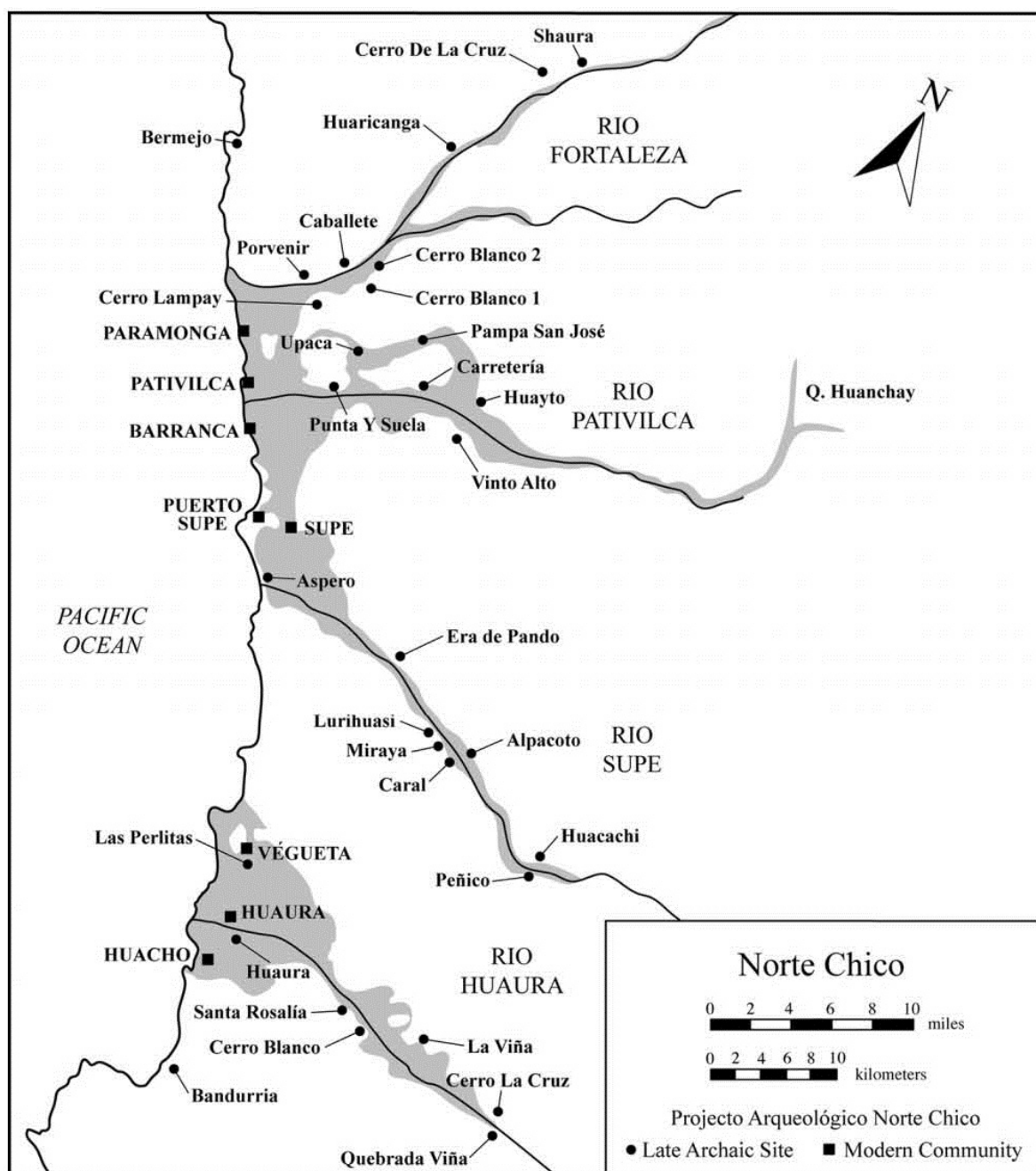


Figura 3.2. Sitios arqueológicos del Periodo Arcaico Tardío reconocidos por el Proyecto Arqueológico Norte Chico. Tomado de Haas y Creamer 2006: 748, Figure 1.

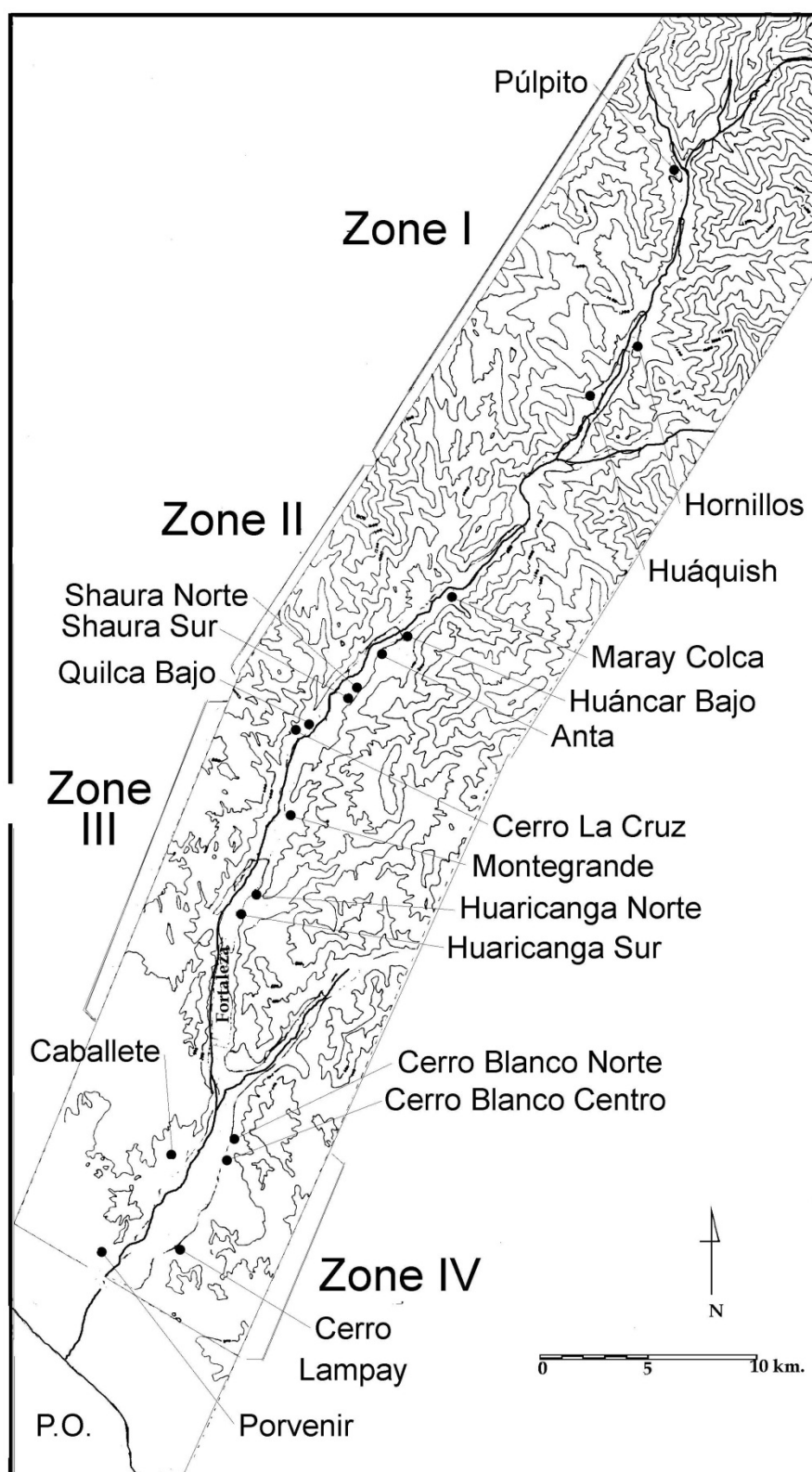


Figura 3.3. Valle de Fortaleza y sitios arqueológicos del periodo Arcaico Tardío, luego de un refinamiento de la cronología. Tomado de Vega-Centeno 2005: 110, Figure 4.3.

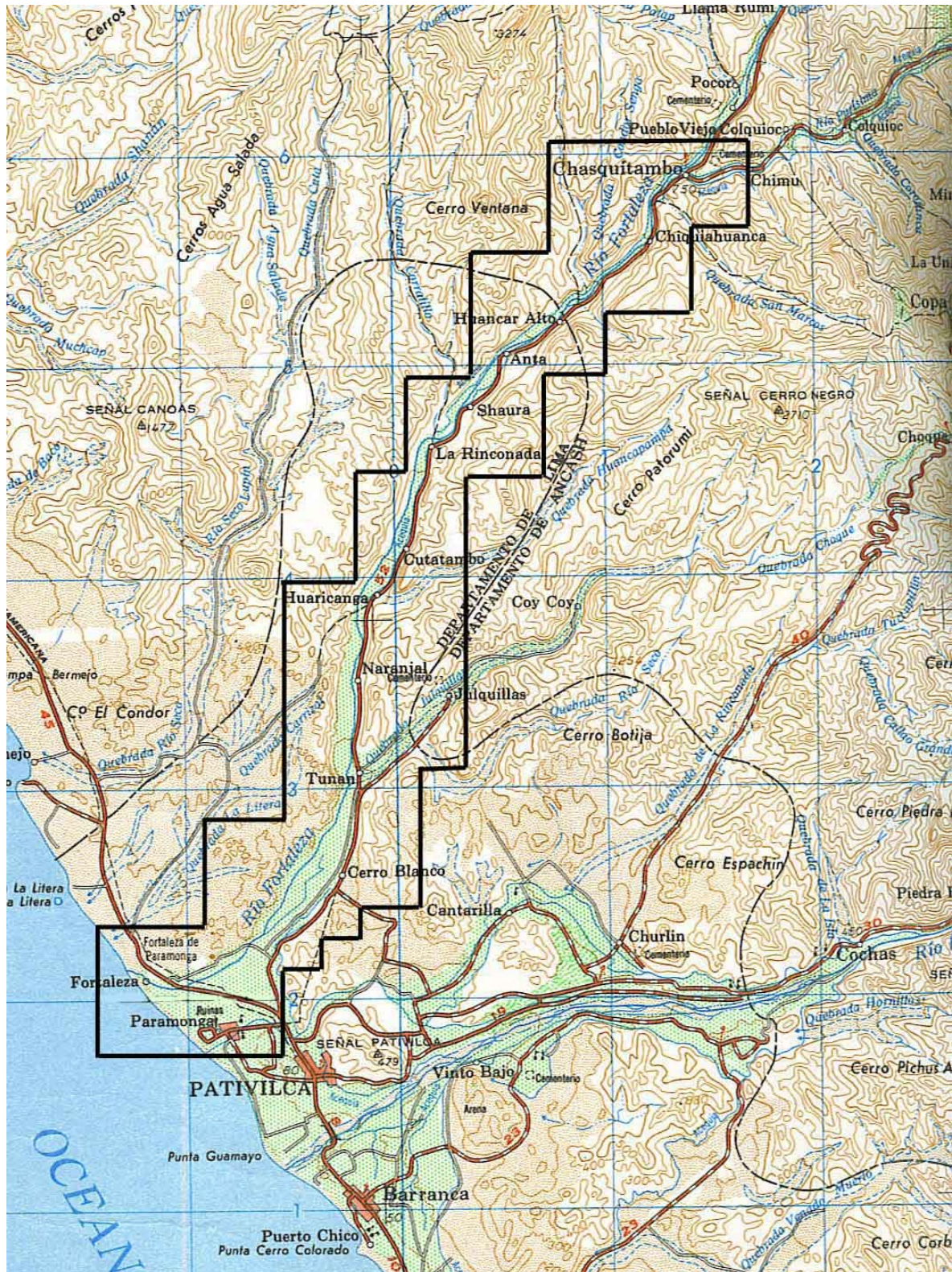


Figura 3.4 Valle de Fortaleza y delimitación del área de prospección dirigida por Manuel Perales entre 2006 y 2007. Tomado de Perales 2007: 303, Figura 8.2.

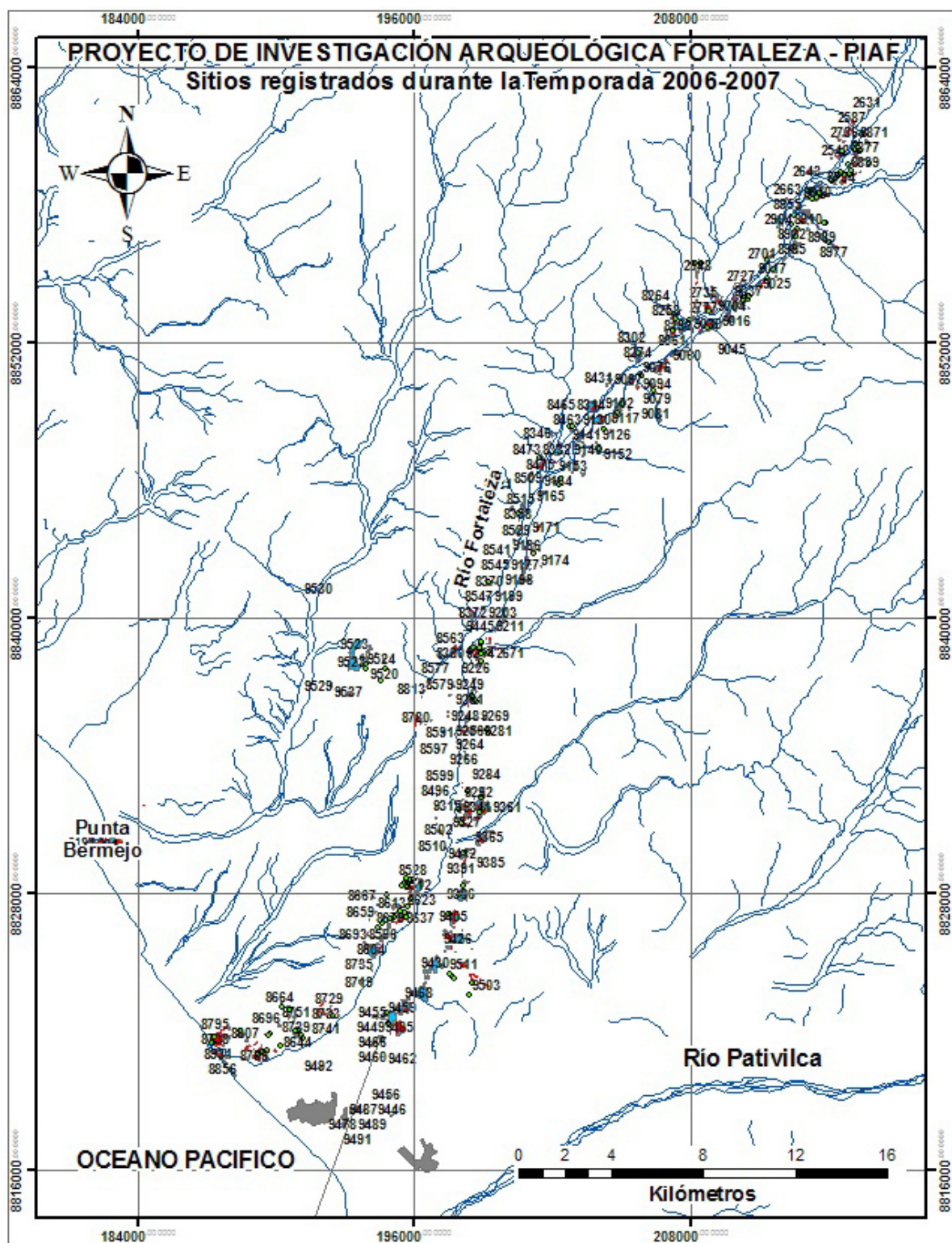


Figura 3.5. Sitios arqueológicos identificados por Manuel Perales en el Valle de Fortaleza. Tomado de Perales 2007: 306, Figura 8.5.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. Hipótesis

- a) Suponemos que los eventos intrusivos post Arcaico Tardío tienen una lógica de ofrendas o pago a sitios antiguos o ancestrales para su tiempo.
- b) Diferencia en cuidado en la forma de enterramiento de individuos relacionado a la diferencia de status social logrado en vida. Las patologías óseas bien podrían evidenciar rasgos de las relaciones sociales de producción, de la explotación laboral en dichos tiempos y demás condiciones socio-laborales (Castro et al. 1996).
- c) Formas de enterramiento diferenciadas como recursos ideológicos de grupos de poder para afianzar la reproducción social del grupo con la fachada de culto a los ancestros. La diferencia en los ajuares sería diagnóstica de tal situación.

4.2. Objetivos

- a) En base a las relaciones estratigráficas, material cerámico diagnóstico y fechados radiocarbónicos, lograr determinar la ubicación cronológica de los contextos y así poder discriminar temporalmente conductas diferenciadas.

- b) Una vez logrado lo anterior, lograr determinar para cada periodo conductas específicas que estos grupos sociales tuvieron para con los sitios ancestrales de sus tiempos.
- c) Brindar una caracterización preventiva de la materialidad disponible para los periodos donde se ubican las reocupaciones.
- d) Definir el tipo de población al que correspondían los individuos enterrados en Huaricanga y Caballete, en base al estudio de los contextos y bienes asociados, así como por medio del establecimiento de un perfil paleopatológico.
- e) Relacionar el porqué del emplazamiento de estos entierros, de contextos claramente cerámicos, en sitios fechados para el Arcaico Tardío. Esclarecer las razones de la ubicación de estos entierros en relación a los montículos ubicados dentro de los asentamientos.
- g) Brindar hipótesis válidas, en base a los individuos, acerca de las relaciones sociales de producción para la realidad de los periodos de los cuales proceden las reocupaciones en los sitios de Caballete y Huaricanga, por medio del estudio de los materiales provenientes de contextos intrusivos y/o vinculados a eventos de reocupación.

4.3. Metodología

La muestra a analizar proviene de los sitios asignados al periodo Arcaico Tardío (ver Haas et al. 2004; Vega Centeno 2004, 2006; Haas y Ruiz 2003) de Caballete (Perfil 3 y Pozo 1, Sector D; Pozo 1, Sector F) y Huaricanga (Trinchera 1; Operación I,

Trinchera 1; Operación IV; Operación VII, Unidades 3, 4 y 6). Las excavaciones arqueológicas desarrolladas entre los años 2003 y 2004 (Perfil 1, Sector D de Caballete y Trinchera 1, Montículo B de Huaricanga) fueron en el formato de pozos de prueba, mientras que las realizadas en los años 2007 (el resto de unidades) fueron excavaciones en área.

Una vez identificados los contextos de periodos posteriores al Arcaico Tardío y debido a que el autor no excavó la mayoría de los mismos, se procedió a la recolección de información proveniente de fichas de excavación, dibujos de planta y perfiles, fotografías varias e informes finales remitidos al Instituto Nacional de Cultura. Todo este material se encuentra en las instalaciones del Proyecto Arqueológico Norte Chico (PANC en adelante), en la playa Chorrillos, ciudad de Barranca. Luego revisamos el inventario general de almacenamiento de los materiales arqueológicos, los cuales se encuentran en la ciudad de Pativilca, y una vez identificadas las cajas exactas que almacenan el material en cuestión, se procedió a su traslado al laboratorio del PANC, el cual cuenta con toda la infraestructura y algunos materiales necesarios para realizar los análisis a continuación detallados.

Dado que de acuerdo al inventario general y a una lectura preventiva de los informes finales teníamos plena idea de las líneas de evidencia con las que se contaba en los contextos cerámicos arriba detallados, planeamos realizar los siguientes análisis, los cuales son coherentes con las líneas de investigación anteriormente expuestas:

1. Análisis paleopatológico de la muestra de individuos. Caballete 2004 (Pozo n° 1, sector F: dos entierros, infante y adulto. Pozo n° 3, sector D, elemento 5: Infante).

Huaricanga 2007 (Operación VII, unidad 3, contexto funerario 1: un individuo.

Operación VII, unidad 4, contexto funerario 2: un neonato y dos adultos. Operación VII,

unidad 2, contexto funerario 3: una adulta embarazada). El análisis bioantropológico utilizó fichas de inventario y fichas para determinación de sexo y edad. Estas fichas son utilizadas por el “Centro Andino de Investigaciones Antropológico-Forenses del Perú” (CENIA). En la ficha de análisis para determinación de sexo y edad se procede a estimar el rango de edad al morir, la determinación del sexo, la estimación de la estatura y de lateralidad, entre otros aspectos. Para la determinación de edad se utiliza los criterios propuestos por Brooks y Suckey (1990) para la determinación de fases en la sínfisis púbica, por Iscan et al. (1984) para la cuarta costilla derecha e izquierda, por Meindl et. al. (1985) para la fase de la superficie articular; además de observar los centros secundarios de osificación (sutura esfenobasilar, terminación esternal de la clavícula, cresta iliaca, tuberosidad del isquion y fusión de la primera vértebra sacra). Esto permitirá ver el grado de maduración de los huesos y aproximadamente a qué edad ocurren. Para la determinación de sexo se utilizan los criterios propuestos por Buikstra y Ubelaker (1994) para la pelvis y cráneo. Para la estimación de lateralidad se utiliza lo propuesto por Krogman e Iscan (1986) y para la estimación de la estatura, lo propuesto por Trotter y Glesser (1977). Para el caso de individuos sub-adultos se establecerá la edad a partir de los siguientes criterios: Ubelaker (1989) para formación y erupción dental; para centros secundarios a Krogman e Iscan (1986) y Scheuer y Black (2000). Además se medirán los huesos largos para la determinación de la estatura. El estudio bioantropológico contempla la detección de patologías y lesiones en general. (Auderheide y Rodríguez-Martin 1998; Iscan y Kennedy 1989; Campillo y Subirá 2004; Estévez 2002).

2. Análisis de coprolito de individuo en estado de gestación de Huaricanga 2007. Se utilizó tan solo 8 gr. de la muestra total recuperada del contexto funerario. Se hidrató la

muestra durante aproximadamente 48 horas con una solución de Trifosfato de Sodio (Na_3PO_4) al 5% a temperatura ambiente. La muestra hidratada se tamizó con una malla metálica de 0.1mm. La fracción sólida resultante se colocó en papel secante y se secó para su análisis macroscópico y microscópico. La fracción líquida se centrifugó a 3000 rpm para concentrar la muestra para el análisis parasitológico y microscópico. La muestra sólida ya seca se analizó con un estereoscopio para observar la presencia de restos alimenticios tales como vegetales (semillas, tallos, etc.), restos malacológicos, ictiológicos, etc. La muestra líquida se montó en repetidas láminas portaobjetos y analizó con un microscopio en busca de restos parasitológicos o restos vegetales microscópicos (tales como granos de polen, almidón o estructuras vegetales). Esto, en resumen, nos permitirá saber acerca de la dieta y paleo parasitología del individuo, así como su calidad de vida.

3. Análisis de textiles asociados a los individuos en los contextos funerarios. La identificación de las técnicas de manufactura del hilo, del entramado y la materia prima, así como la contrastación de los niveles de complejidad y elaboración de los tejidos, nos ayudará a determinar técnicas específicas para cada periodo o para determinar el periodo de ubicación de los individuos.

4. Análisis de artefactos de piedra y arcilla utilizados como ofrendas en el contexto procedente de Caballete 2004. Con la ayuda de una especialista en minerología se pudo identificar el material específico utilizado en estos bienes y técnicas de producción del material.

5. Estudio de la cerámica diagnóstica proveniente de contextos vinculados a eventos de reocupación. Se realizó el procedimiento estándar en el análisis ceramográfico, así

como el análisis de estilos o rasgos diagnósticos para poder realizar comparaciones con material registrado en regiones aledañas.

6. Análisis de microscopía electrónica para identificar composición elemental y técnicas de producción en artefacto de metal proveniente del individuo encontrado en el sitio de Caballete en 2004. Dicho análisis se realizó con un microscopio electrónico de barrido (MEB) tipo FEI Quanta 200, producido por la FEI Company. Este instrumento es ideal para lograr buenos diagnósticos estructurales. Presenta tres modos de imágenes: alto vacío, bajo vacío y ESEM™ (microscopía electrónica de barrido ambiental). Esto permite ingresar el más amplio rango de muestras en cualquier sistema de microscopía electrónica (SEM). Está diseñado para proveer el máximo de datos, imágenes y microanálisis para cualquier tipo de espécimen (FEI s/f), en este caso una muestra metálica. Cabe precisar que esta es una técnica analítica no destructiva ya que identifica la composición de las muestras en base a un haz de electrones, lo cual no causa daño a las muestras.

7. Análisis de los restos botánicos asociados a todos los contextos de la muestra, en lo posible. Identificación de especies y frecuencias de porcentaje de aparición.

Se realizó también un análisis de ubicación inter sitio de los contextos cerámicos de reocupación, sean éstos simples deposiciones de materiales o eventos de entierro, en sí contextos especiales de acuerdo a sus correlaciones estratigráficas para con la arquitectura monumental desplegada. El emplazamiento de estos contextos con relación a la arquitectura monumental Arcaica Tardía bien podría brindar luces acerca del porqué de tales ubicaciones e ideas acerca de las conductas de deposición de materiales en lugares privilegiados o especiales. La implementación de un sistema de comparaciones de los materiales a nivel inter e intra sitio será valioso para realizar planteamientos más

plausibles entendiendo a dichas prácticas como ubicuas en distintos periodos a lo largo del valle.

Los resultados de los análisis antes mencionados condujeron eficientemente a los objetivos de la investigación propuesta. Todos estos resultados fueron correlacionados a fines de llegar a propuestas más concretas en base a la coyuntura planteada.

CARACTERIZACIÓN FORMAL DE LOS COMPLEJOS MONUMENTALES DE CABALLETE Y HUARICANGA

En este capítulo nos attendremos a precisar las características formales de los complejos monumentales del periodo Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza que forman parte de nuestro estudio (Figura 5.1). Las descripciones están transcritas casi literalmente de lo que consta en los informes remitidos al otrora Instituto Nacional de Cultura (Haas y Ruiz 2003, Haas y Perales 2004) complementadas con posteriores trabajos (Vega-Centeno 2004, Perales 2007, Ruiz et al. 2007, Bazán 2010).

5.1. Caballete

Registrado en 2003 con el código 03FOGS-3 (Haas y Ruíz 2003: 13), y en 2007 con el código PV38-63, con coordenadas UTM: 195445E, 8827243N, altitud 50-80 m.s.n.m., con una extensión de 540, 550 m² (Perales 2007: 58). El sitio se encuentra en la margen derecha del río Fortaleza, a unos 9 Km. al nor-este del centro de la ciudad de Paramonga. De corte multi-componente, se constituye al fondo de la Quebrada “La Empedrada” (según Carta Nacional 22h), hacia su parte inferior, alcanzando secciones colindantes con las terrazas aluviales inferiores adyacentes con el curso actual del río Fortaleza. Al sitio se accede tomando la carretera que va hacia Huaraz. A la altura del

pueblo Cerro Blanco se toma una desvío con dirección oeste (hacia el río), posteriormente se cruza el río a pie quedando a unos 200 metros del sitio.

Manuel Perales señala que, aparte de la parte precerámica ubicada en previos trabajos, el sitio consta de dos componentes más, ambos posteriores. El segundo, habida cuenta que el primero vendría a ser el precerámico, consta de un cementerio tardío que se extiende hacia la parte sur del sitio, alrededor de algunos montículos tempranos. Los pozos de huaqueo ubicados en esta zona muestran cerámica de pasta marrón y roja, con decoración tipo Pativilca Impreso. Procedentes de los mismos pozos pueden encontrarse textiles y restos de esqueletos humanos (Perales 2007: 59). El tercer componente está constituido por un conjunto de depresiones irregulares y acumulaciones de piedra asociadas a un gran espacio cuadrangular hundido en el extremo sur del sitio. En esta parte se observa poca cerámica, en su mayoría de pasta marrón llana con superficies pulidas. Un poco más hacia el sur y corriendo a lo largo del borde de la terraza aluvial que constituye el lecho de la Quebrada La Empedrada, se encuentran los restos de un gran muro de piedra canteada del lugar, de 70 a 80 cm de espesor, que delimita la zona ocupada por el sitio por su lado sur (Perales 2007: 59). Es por ello que el mismo autor, aparte de la ocupación a todas luces central y más grande del Periodo Arcaico Tardío, adscribe al sitio a otros periodos tales como el Horizonte Medio y Periodo Inicial, probablemente¹¹.

El componente precerámico, el principal, consta de seis montículos dispuestos alrededor de un gran espacio abierto, parte del cual ha sido recientemente disturbado y removido con maquinaria pesada con fines agrícolas, dejando al descubierto extensas áreas que exhiben en superficie dispersiones de valvas de moluscos, ceniza, piedras

¹¹ Los términos relativos a periodificación son los mismos que utiliza el autor citado.

termofracturadas y algunos objetos líticos (ver Figura 5.3). Debe notarse que la configuración espacial de los montículos asemeja el patrón posterior de Complejos con forma de “U”, orientado hacia el nor-oeste, haciendo que el montículo principal se encuentre en el fondo de dicha U. Destaca que 2 de los 6 montículos presenten plaza circular hundida.

Mientras que Haas y Ruíz (2003) discriminan al sitio en sectores, Rafael Vega-Centeno (2004: 43-44), quien realizó un estudio acerca de la arquitectura pública en el valle en mención, registrando y refinando la cronología de los montículos en base a su trabajo previo (ver Figura 5.2), caracteriza al sitio discriminando, antes que por sectores como anteriormente, por estructuras arquitectónicas (ver Figura 5.4). Así registra 12 estructuras arquitectónicas (EAs). A continuación se presenta una descripción detallada de los sectores delimitados por Haas y Ruiz (2003), mencionando las precisiones que al respecto realiza Vega-Centeno (2004):

5.1.1. Sector A

UTM 18L E195348.31 N8827108.22 (Punto central). Se trata del montículo principal del sitio y se encuentra en la parte sur del complejo, cerca del borde de la plataforma aluvial que forma el piso de la quebrada La Empedrada. Vega-Centeno (2004) denomina al montículo principal propio del presente Sector como EA 6. Presenta una base de planta rectangular de 130 metros de largo por 68 metros de ancho y una altura aproximada de 20 metros. Al frente del montículo y alineada con su eje central se observa una plaza circular que tiene 16 metros de diámetro y que se encuentra

delimitada por huancas o grandes monolitos alargados de más de dos metros de altura clavados en el suelo.

La totalidad de la superficie del montículo está cubierta por tierra beige grisácea de textura fina mezclada con arena, además de innumerables trozos medianos de piedra canteada que al parecer proceden de los eventos de colapso de las estructuras que allí existían. La cima del montículo presenta claramente un atrio hundido que mira hacia la plaza circular de huancas, así como dos amplias plataformas en los extremos del montículo donde a su vez se observan alineamientos de piedra que constituyen las bases de estructuras rectangulares que sobre ellas fueron levantadas. Es importante destacar el gran tamaño de los bloques de piedra que delimitan la base del montículo, principalmente por el lado sur que mira hacia el valle, muchas de las cuales presentan caras planas pulidas.

5.1.2. Sector B

UTM 18L E195300.72 N8827393.94 (Punto Central). Se ubica en el extremo Noroeste del sitio y está conformado por un montículo de planta cuadrangular en cuyo frente (lado oriental) existe una plataforma también cuadrangular con una plaza circular hundida en su interior. Para Vega-Centeno (2004) el presente sector constaría de tres montículos, las EAs 9, 10 y 11, siendo la EA 10 la descrita anteriormente. La base del montículo cuenta con 57 metros de largo por 52 metros de ancho, en tanto que su altura máxima es de 8 metros. La plataforma que contiene la plaza circular hundida mide 35 por 33 metros de lado mientras que la plaza propiamente dicha presenta 22 metros de diámetro.

En la actualidad la superficie del montículo está cubierta por tierra de textura fina mezclada con arena de origen eólico, además de fragmentos medianos de piedra canteada y una regular cantidad de fragmentos de valvas de moluscos. Hacia la esquina norte de la parte superior del montículo se puede observar tres pozos de huaqueo en los cuales se aprecian de forma bastante clara varias capas con basura arqueológica compuesta por cenizas, gran cantidad de valvas de moluscos, vegetales, carbón, así como también algunos segmentos de muros levantados con piedra canteada y barro. Solamente en uno de los pozos se registraron bolsas de shicra. La parte superior del montículo también presenta un atrio a desnivel orientado hacia la plaza circular hundida antes referida, a su vez flanqueado por dos plataformas medianas elevadas donde igualmente podemos observar los restos de bases de viejas estructuras de piedra canteada y barro.

5.1.3. Sector C

UTM 18L E195207.30 N8827245.00 (Punto Central). Éste se ubica en el lado occidental del complejo y consiste en un montículo de planta cuadrangular, cuyos lados miden 36 por 34 metros, presentando una altura aproximada de 5 metros. Vega-Centeno (2004) denomina al montículo presente en este sector como EA 7. Como en los casos anteriores en la actualidad su superficie está cubierta por tierra fina suelta mezclada con arena eólica, además de bloques medianos de piedra canteada procedente del lugar, aunque en esta ocasión éstos se presentan en menor cantidad.

Este montículo ha sido bastante afectado por la actividad de huaqueo, la cual ha dejado como testimonios en su parte superior tres profundos pozos, así como también

una especie de zanja hacia su extremo norte. El pozo de huaqueo de mayores dimensiones tiene tres metros de profundidad y en su interior se observan los restos de un muro hecho de piedra asentada en argamasa de barro que todavía conserva parte de su enlucido original. Este muro se encuentra cubierto por grandes rellenos constructivos, los cuales presentan en su nivel inferior grandes bloques de piedras canteadas sobre los cuales descansa un nivel de bolsas de shicra que a su vez subyace a un nivel superior de relleno compuesto por tierra semicompacta de grano fino que presenta como inclusiones una gran cantidad de piedras menudas angulares.

5.1.4. Sector D

UTM 18L E195604.17 N8827164.12 (Punto Central). Este sector se ubica en el lado nor-este del sitio, prácticamente al frente del montículo del Sector B. Haas y Ruíz (2003: 15-16) plantean que presenta un montículo de planta rectangular que cuenta en su totalidad con 119 metros de largo, 48 metros de ancho y 7 metros de altura. El trabajo de Vega-Centeno (2004) disgrega la estructura principal del edificio de sus alas, identificando las EAs 1, 2 y 3, vale decir, tres plataformas independientes, siendo la central más alta que las de los costados. Sobre la plataforma central o EA1, cuyos lados miden 45 metros y 38 metros, se observa una interesante cantidad de alineamientos de piedra que constituyen restos de las bases de estructuras que sobre ésta se encontraban y donde también se localizan dos pozos de huaqueo en uno de los cuales se observa un muro de piedras canteadas asentadas en argamasa de barro que aún conserva los restos de un enlucido de barro con pintura blanca. Asimismo en la cara posterior del montículo (flanco oriental) también se aprecia un gran forado alargado en cuyos perfiles se pueden observar una sucesión de rellenos constructivos constituidos por bloques angulares

medianos y grandes de piedra del lugar y bolsas de shicra, los cuales se alternan con pisos de barro, algunos de ellos cuidadosamente preparados, en la parte superior de los rellenos.

Por otro lado también debemos señalar la presencia de alineamientos de piedra en la parte superior de las alas laterales de este montículo, de las cuales aquellas localizadas en el flanco sur o EA 3 se presentan de forma más aglutinada. En general en la superficie de todas las plataformas se observa una gran cantidad de bloques medianos de piedras canteadas en medio de los cuales también se aprecian algunos fragmentos de valvas de moluscos en poca cantidad.

5.1.5. Sector E

Sector E: UTM 18L E195432.07 N8826975.84 (Punto Central). Se ubica en el extremo sur del sitio, muy cerca del borde del fondo aluvial de la quebrada sobre la que se construyó todo el complejo. Se trata de dos montículos de planta rectangular, el mayor de los cuales mide 69 metros de largo por 50 metros de ancho, con una altura máxima aproximada de unos 8 metros, en tanto que las dimensiones del menor, localizado a unos 56 metros al nor-este del anterior, son de 53 metros de largo, 37 metros de ancho y 5 metros de altura. Vega-Centeno (2004) denomina al montículo mayor como EA 5, mientras que al pequeño, ubicado hacia el nor-este, como la EA 4. La cima del montículo mayor presenta claramente un atrio rectangular hundido flanqueado igualmente por dos plataformas elevadas hacia sus costados, las cuales también están cubiertas por una gran cantidad de bloques medianos de piedras angulares canteadas con caras planas que procederían del colapso de estructuras que allí fueron

edificadas. Además de este material se puede apreciar cierta cantidad de fragmentos de valvas de moluscos y unos cuantos fragmentos de cerámica muy erosionados.

Por otro lado cabe indicar que la superficie del terreno localizado frente al montículo principal presenta una ligera depresión que indica la presencia de una plaza circular hundida que fue cubierta por material aluvial, tal como se desprende de las evidencias obtenidas de la excavación de una trinchera en el lugar en la temporada de excavaciones arqueológicas del año 2003.

5.1.6. Sector F

UTM 18L E195296.75 N8827020.31 (Punto Central). Se ubica en la parte sur-oeste del sitio, a espaldas de los sectores A y E, prácticamente entre éstos, y al mismo borde del depósito geológico aluvial que forma el fondo de la quebrada La Empedrada en su desembocadura hacia el valle. Haas y Ruíz (2004: 14) mencionan que este sector no presenta montículo alguno, y se encuentra delimitado por un ancho muro de piedras canteadas asentadas en argamasa de barro (1 metro de espesor promedio) que corre de manera sinuosa con dirección E-O, casi en el mismo borde del aludido depósito aluvial que forma el fondo de la quebrada.

Ésta parte del sitio ha sido profundamente disturbada por una intensa actividad de huaqueo, razón por la cual actualmente se puede observar en superficie una significativa cantidad de osamentas humanas además de restos muy deteriorados de textiles, cerámica y algunos mates que evidentemente corresponden a entierros tardíos saqueados, situación parecida a la observada en el lado norte del Sector E. Sin embargo, algunos pozos de huaqueo han dejado expuestos perfiles interesantes donde se aprecian

restos de muros de piedra y barro con enlucidos también de barro pero con un gran contenido de fibra vegetal, asociados en algunos casos a apisonados y depósitos de basura y ceniza que sugieren la presencia de evidencias de actividades de carácter residencial. Esto vendría a formar parte del segundo y tercer componente registrado por Perales (2007) detallado anteriormente.

Sin embargo, aunque en el Informe Final de 2004 (Haas y Ruiz 2004) se sostiene que no hay montículos en el Sector F, en el plano presentado por ellos se deja ver una estructura cuadrangular, la cual Vega-Centeno (2004) registra como EA 8.

Manuel Perales (2007: 58-59) registra un “séptimo” montículo, el cual es mucho más bajo que el resto, que se encuentra hacia la parte central del gran espacio delimitado por los otros montículos. Muy cerca de este, en el mismo espacio abierto, se encuentra un gran monolito dispuesto horizontalmente sobre el terreno que presenta formas caprichosas y hoyos pequeños labrados en la superficie de la misma. El montículo “séptimo” registrado por Perales (2007) vendría a ser la EA 12 registrada por Vega-Centeno (2004: 44) (para todo el problema ver Tabla 5.1).

EQUIVALENCIAS DE CARACTERIZACIONES EN EL SITIO DE CABALLETE		
Haas y Perales 2004 Caballote	Vega-Centeno 2004 Caballote	Perales 2007 PV38-63
Sector A	EA 6	Montículo 1
Sector B	EA 9, EA 10 Y EA 11	Montículo 2
Sector C	EA 7	Montículo 3
Sector D	EA 1, EA2 Y EA 3	Montículo 4
Sector E	EA 4 Y EA 5	Montículos 5 y 6
Sector F	EA 8	-
-	EA 12	Montículo 7

Tabla 5.1. Tabla de equivalencias acerca de las caracterizaciones del sitio de Caballote con respecto a las distintas denominaciones por distintos autores.

5.2. Huaricanga

Registrado en 2003 con el código 03FOGS-6 (ver Figura 5.5). El sitio presenta dos partes bien definidas, una del periodo Formativo (PV38-333), Castillo de Huaricanga o Sector A, y otra del período Arcaico Tardío (PV38-332). PV38-333 está ubicada en coordenadas UTM 198400E, 8838536N, con una altitud de 180-192 m.s.n.m. y una extensión de 59,040 m², mientras que PV38-332 se ubica en coordenadas UTM 198744E, 8838433N, con una altitud de 185-210 m.s.n.m. y una extensión de 81,633 m². Aparte del Castillo de Huaricanga, Vega-Centeno y asociados (Vega-Centeno et al. 1998: 223-224) reconocen varios sitios en esta zona, siendo estos Huaricanga Oeste (Tipo 1: Plataforma aterrazada con patio-plataforma antepuesto), Huaricanga Norte (Tipo 1b: Plataforma aterrazada con patio-plataforma antepuesto y patio cuadrangular hundido), Huaricanga Sur (Tipo 2: Pirámide cuadrangular. Sub-Tipo 2a: Pirámide cuadrangular con patio-plataforma antepuesto y, eventualmente, otro patio-plataforma en dirección opuesta), Castillo de Huaricanga (Tipo 6: Conjunto de pirámides cuadrangulares dispuestas en forma de U, con marcada diferencia en volumen entre la pirámide central y las laterales) y Huaricanga Este (no tiene descripción específica en la publicación antes mencionada), los cuales adjudicarían al Periodo Formativo. Haas y Ruíz (2003, Ruíz et al. 2007) denominan Huaricanga a secas a lo que los anteriormente citados llaman Huaricanga Sur (y probablemente Huaricanga Este y Norte, para nada definiéndolo en detalle) y no registran en lo absoluto a Huaricanga Oeste. Manuel Perales probablemente se refiere a Huaricanga Norte como PV38-342 (Perales 2007: 198). Su descripción es consecuente con la de Vega y asociados aunque difiere en la ausencia del patio cuadrangular hundido. Perales luego reconocería y codificaría las ocupaciones Precerámica (Huaricanga a secas o Sur) y Formativa (Castillo de

Huaricanga o Huaricanga/Sector A) de manera separada, PV38-332 y PV38-333 respectivamente (Perales 2007: 193-194).

El sitio está dividido por la carretera que va hacia la ciudad de Huaraz. Ambos asentamientos abarcan la margen izquierda de la desembocadura de una amplia quebrada seca llamada Huancapampa (según Carta Nacional 21h), en la margen izquierda del río Fortaleza. Inicialmente se distribuyó al sitio en tres sectores.

El Sector A, del cual luego se tratará en extenso, vendría a ser un complejo con forma en U de pequeñas dimensiones compuesto por tres montículos-plataforma cuadrangulares (A, B y C), mientras que plazas cuadrangulares a lo largo de del eje longitudinal del complejo se extienden hacia el nor-este de los edificios, elaborado en una técnica claramente distinta y superpuesta (Figura 5.6). El sector B estaría compuesto por dos montículos de planta cuadrangular, y el sector C se caracterizaría por unas plataformas ubicadas sobre una colina natural. Al nor-este del sitio se observa un asentamiento tardío muy destruido tanto por motivos naturales (huaycos) como por motivos humanos (extracción de tierra). A 150 metros al nor-este del sector C se observan dos grandes Huancas de 3 metros de alto (aproximadamente), en una de ellas se puede observar decoración en bajo relieve, de líneas que dan la vuelta alrededor de manera ascendente. Alrededor de éstas Huancas no hay ninguna asociación arqueológica, por lo que se deduce que fueron replantadas en tiempos modernos.

5.2.1. Sector B

En 2003 se registró este sector, ubicado al este del sector A, el cual se dijo estar compuesto por dos montículos de planta rectangular. Nosotros, aparte de dichas

estructuras (denominadas por nosotros Estructuras A, B y C, ver Figura 5.7), denominamos a esta área como sector, más allá de montículos establecidos, por ser un área de arquitectura irregular, no uniforme ni simétrica tal como las estructuras anteriores. Es más bien un conjunto de muros bajos que se vinculan con espacios cercados y montículos de forma no definida en la superficie (Bazán 2010: 32).

5.2.1.1. Alineamientos

Estos alineamientos cruzan por todo el complejo vinculándose con los muretes que delinear las plazas e incluso parecen nacer de los mismos montículos B y C. En el Sector B, cruzan por él encima y por los lados de las Estructuras A y B. La técnica constructiva para estos muretes es el ortostato. Estos alineamientos delinear espacios al parecer cerrados. En un pozo de huaqueo realizado en uno de estos espacios no se encontró ningún tipo de superposición de capas presente en el perfil, mucho menos evidencia arqueológica de algún tipo, solo tierra propia de la zona en la que el sitio se encuentra emplazado.

5.2.1.2. Estructura A o Montículo B

Es un montículo de forma irregular que se encuentra cruzado por la secuencia de alineamientos propio del sector en el que se encuentra. Posee un frontis al norte, hecho a base de la misma técnica constructiva común para este sector, solo que las rocas utilizadas son más largas y parecen estar clavadas en la tierra delineando la fachada. En la cima de este montículo se encuentra una gran Huanca. No podemos precisar las

dimensiones de la estructura, pero viendo la vista en planta y tomando medidas a partir de ella, esquematizando un poco, podríamos juzgar una suerte de planta cuadrangular con esquinas redondeadas, con un lado que mide aproximadamente unos 40 m de largo.

5.2.1.3. Estructura B

Montículo rectangular de pequeñas dimensiones. Sus flancos se encuentran delineados cuidadosamente por la secuencia de alineamientos propia del sector. En la cima, baja por cierto, de esta estructura se pueden ver restos de muros pobremente conservados, tanto que no es posible mapearlos por ser evidencia muy aislada. Posee un largo de 27 m por un ancho de 22.

5.2.1.4. Estructura C

Es una especie de corral, o estructura de forma cuasi circular, hecho a partir de la continuación de la secuencia de muros, la misma que corta esta estructura en dos partes. En el centro de tal división podemos ver la presencia de una Huanca. Este componente se encuentra inmediatamente hacia la esquina nor-este de la Estructura A¹². No tiene planta completamente circular, sin embargo, esquematizando un poco, tendría un diámetro aproximado de 17 metros.

¹² En este punto corregimos un error presentado en la descripción de la misma estructura en un trabajo anterior. En el mismo cometimos el error de asociar la Estructura C con la Estructura B, en vez de hacerlo con la Estructura A (Bazán 2010a: 33). Lo presentado aquí es lo correcto.

5.2.2. Sector C

Ubicado en coordenadas UTM 198744E, 8838433N. Básicamente es el sitio denominado por Perales (2007) como PV38-332. El sitio está conformado por varios montículos y plataformas artificiales de dimensiones variables, asociadas a áreas de dispersión de artefactos y material cultural en superficie. En el informe final de las excavaciones en Huaricanga en 2007 se elaboró un plano del presente sector de manera más detallada (ver Figura 5.8). Cuatro son los montículos más importantes a nivel de todo el complejo precerámico. El mayor de ellos presenta planta irregular alargada, cuyo eje corre en dirección E-O. Esta gran estructura, que fue cortada en su extremo occidental con la construcción de la carretera Pativilca-Huaraz. Presenta 283 metros de largo, 98 metros de ancho máximo en su lado oeste y 10 metros de altura máxima en su lado occidental. Los otros dos montículos cercanos al principal son bastante más bajos, con alturas que alcanzan hasta tres y cuatro metros. Hacia el sur del montículo principal se localiza un cuarto montículo de forma piramidal trunca y de cuatro metros de altura, que presenta hacia el nor-oeste una plataforma rectangular de 36 metros de largo por 30 metros de ancho, que contiene a una plaza circular hundida de 18 metros de diámetro. Es importante señalar que una gran extensión de terreno al norte del montículo principal ha sido drásticamente afectada por la extracción de arena para ejecución de obras varias. Ello ha ocasionado la destrucción de un gran sector donde al parecer existió un cementerio así como posibles zonas residenciales e inclusive ha afectado el entorno inmediato a la actual ubicación de dos grandes monolitos o Huancas representativas del complejo de las que se habló al inicio de la descripción del presente sitio (Perales 2007: 193).

Es en estas condiciones, tanto formales como de conservación, que se desarrollaron las excavaciones arqueológicas, entre los años 2003 y 2007, de las cuales procede la muestra de estudio de la presente investigación, la cual pasará a contextualizarse en el siguiente capítulo.



Figura 5.1. Algunos sitios del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Tomado de Haas y Perales 2004: 73, Figura 1. La inclusión de los sitios de Cerro Blanco 1 y Cerro Blanco 2 en este mapa es producto de su elaboración previa a los resultados de las fechas radiocarbónicas.

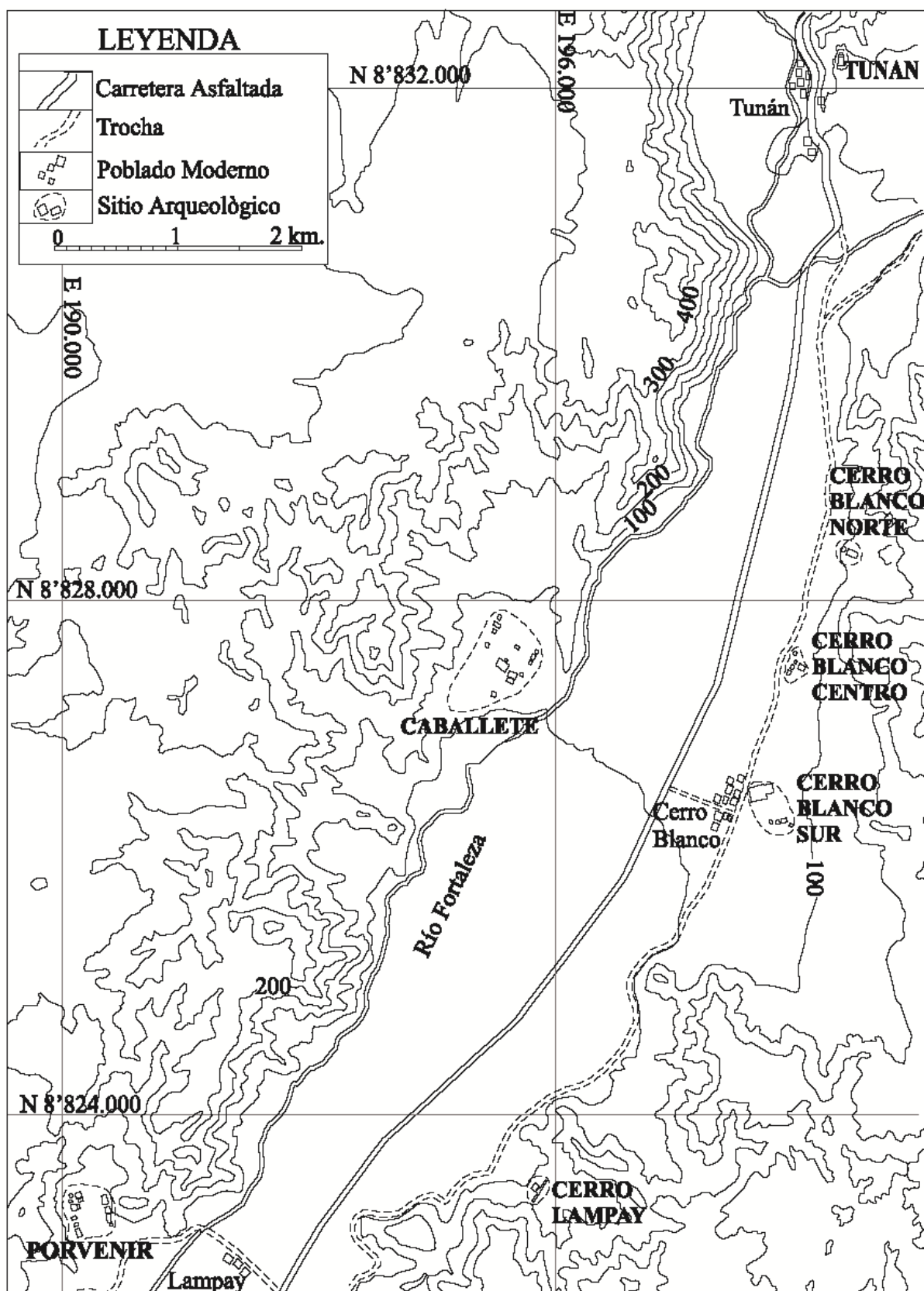


Figura 5.2. Sitios Tempranos en el valle de Fortaleza según Vega-Centeno 2004: 37, Figura 2.

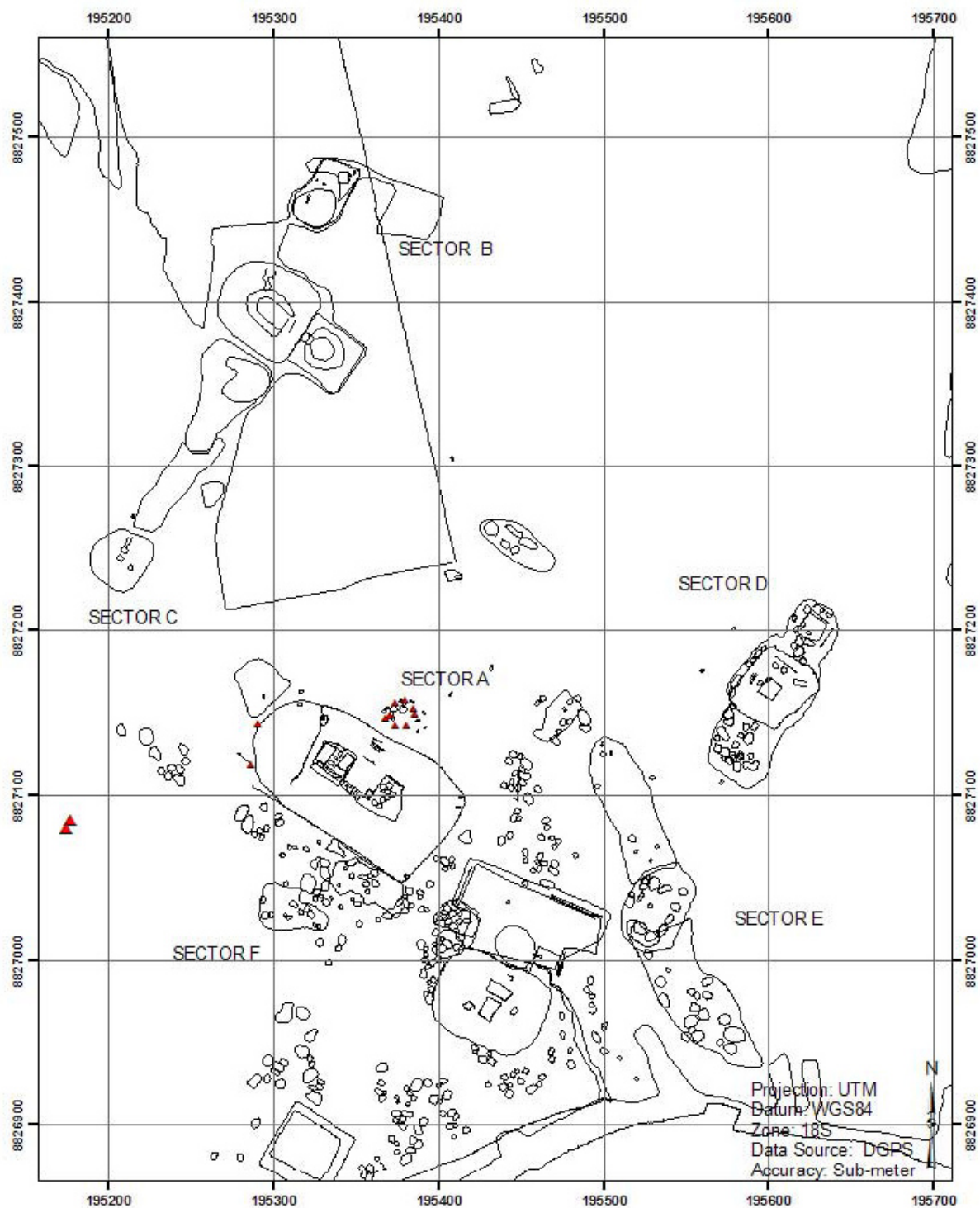
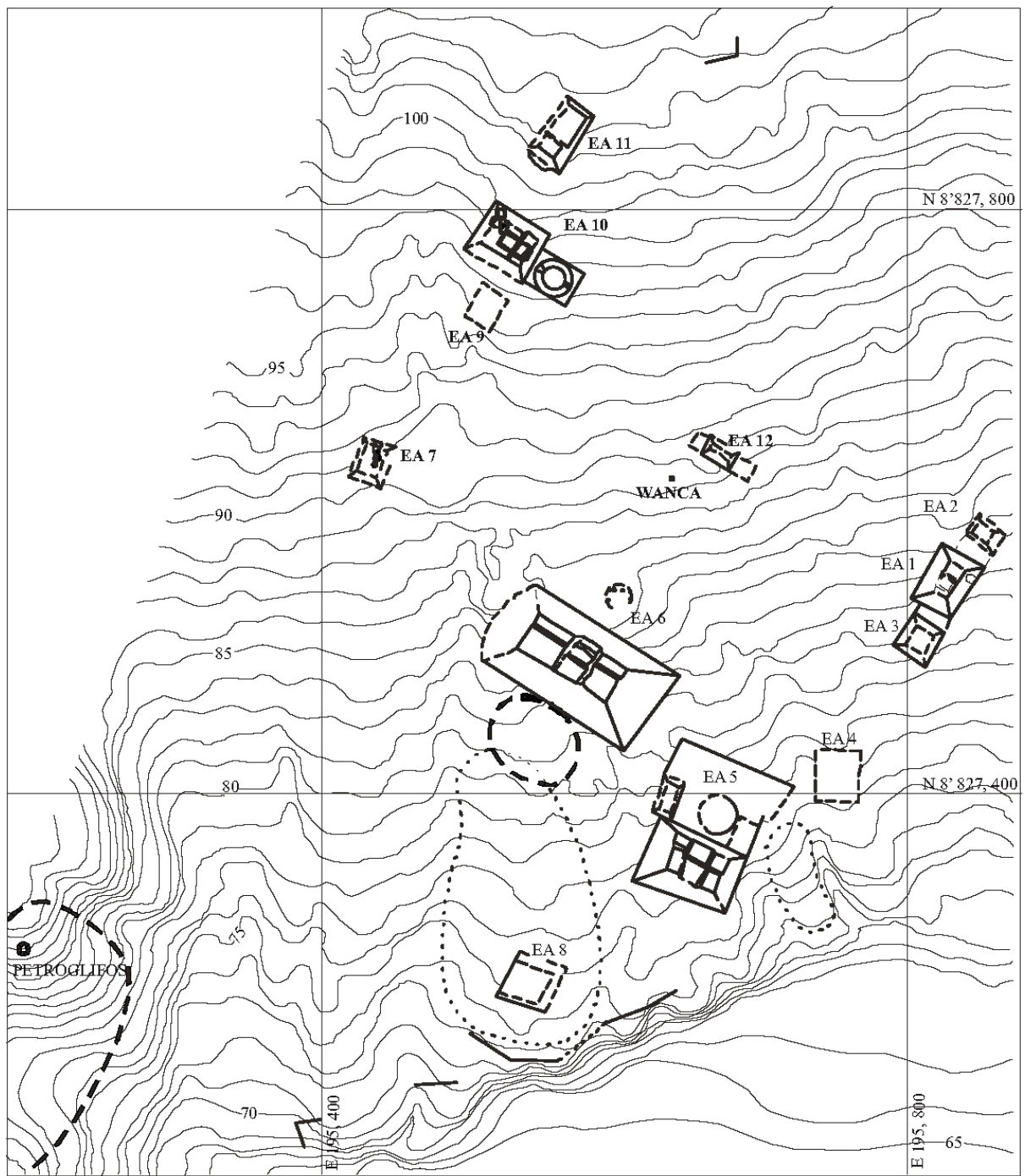


Figura 5.3. Sitio de Caballete. Tomado de Haas y Perales 2004: 78, Figura 8.



LEYENDA



ARQUITECTURA
DEFINIDA
ARQUITECTURA
PROYECTADA
ARQUITECTURA
MODERNA



PROBABLE ZONA
DOMÉSTICA
OCUPACIÓN
POSTERIOR

0 20 40 60 80 100 m.

Figura 5.4. Sitio de Caballote. Tomado de Vega-Centeno 2004: 44, Figura 13.

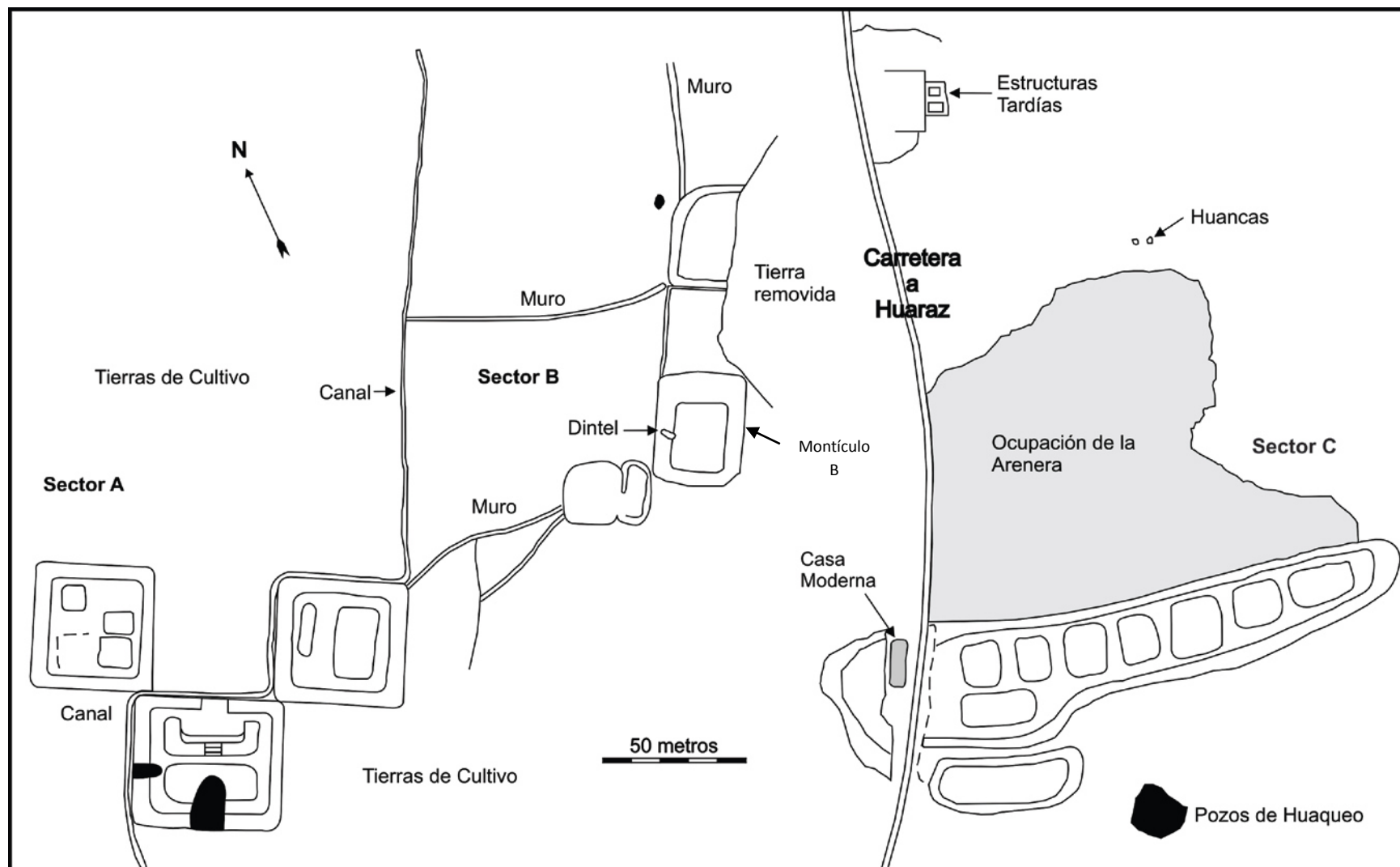


Figura 5.5. Sitio de Huaricanga. Croquis a mano alzada. Redibujado de Haas y Ruíz 2003: 130.

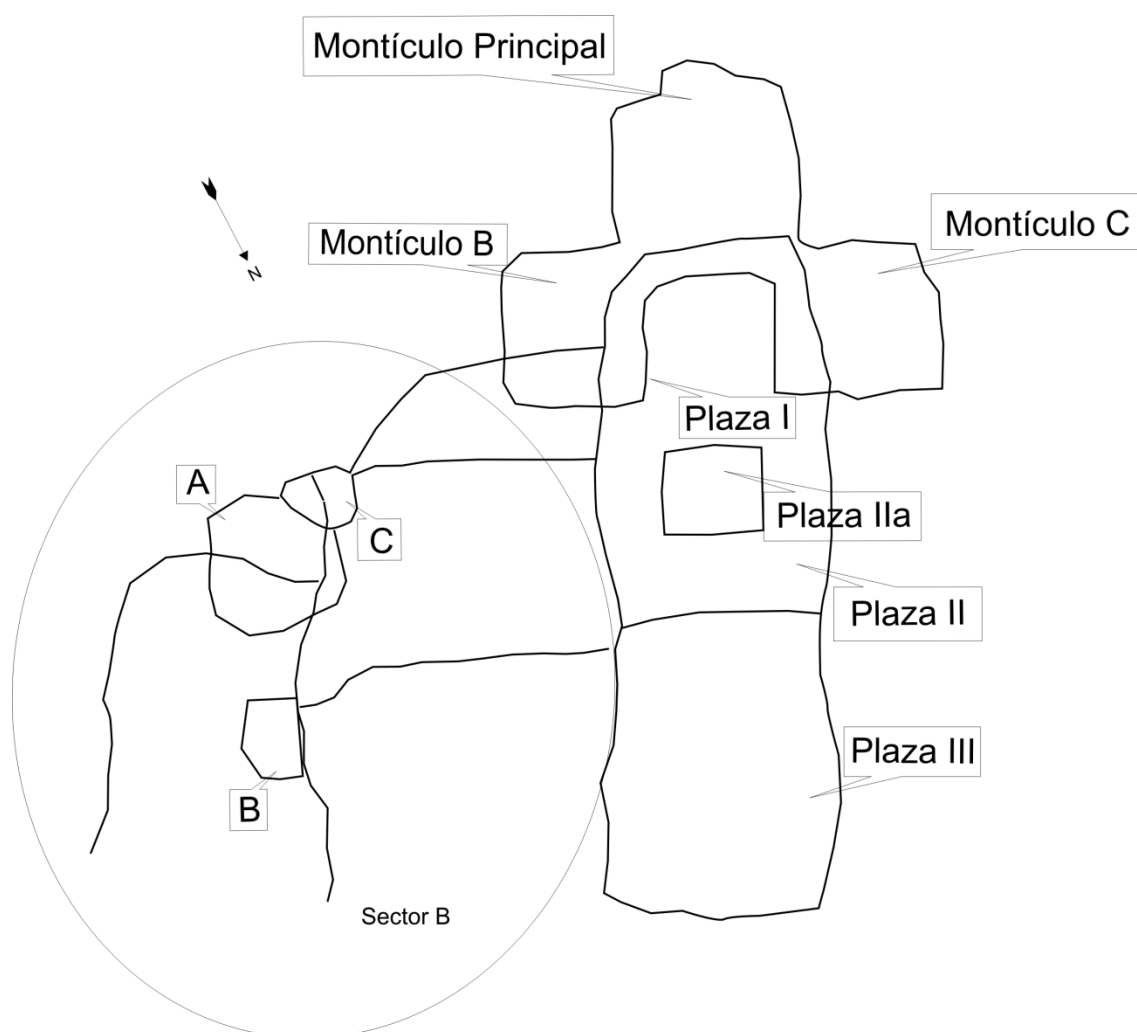


Figura 5.6. Plano esquemático de Sectores A y B, Castillo de Huaricanga. Tomado de Bazán 2010a: 28, Figura 3.

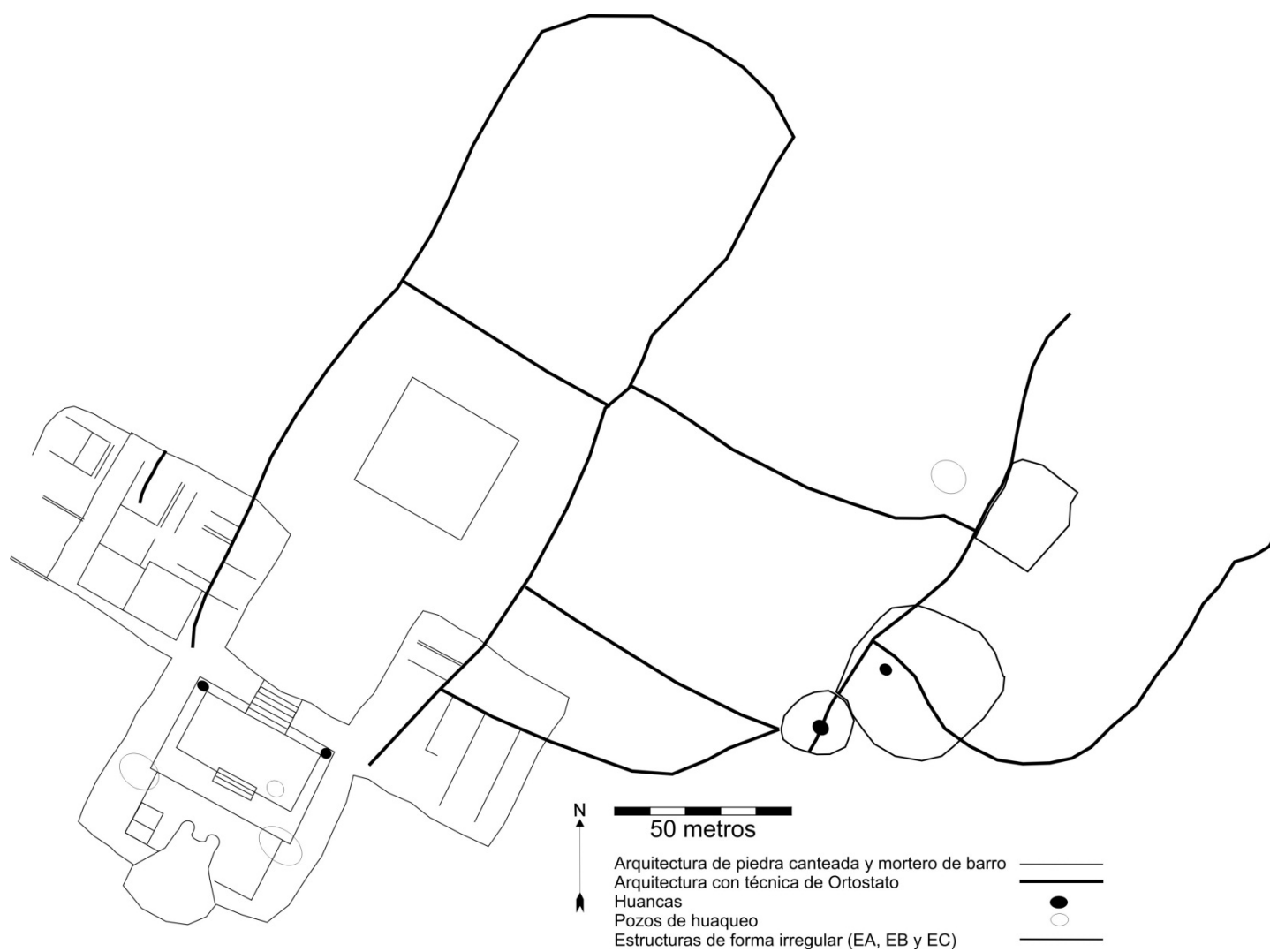


Figura 5.7. Plano de los Sectores A y B, Castillo de Huaricanga. Redibujado de Bazán 2010a: 29, Figura 4.

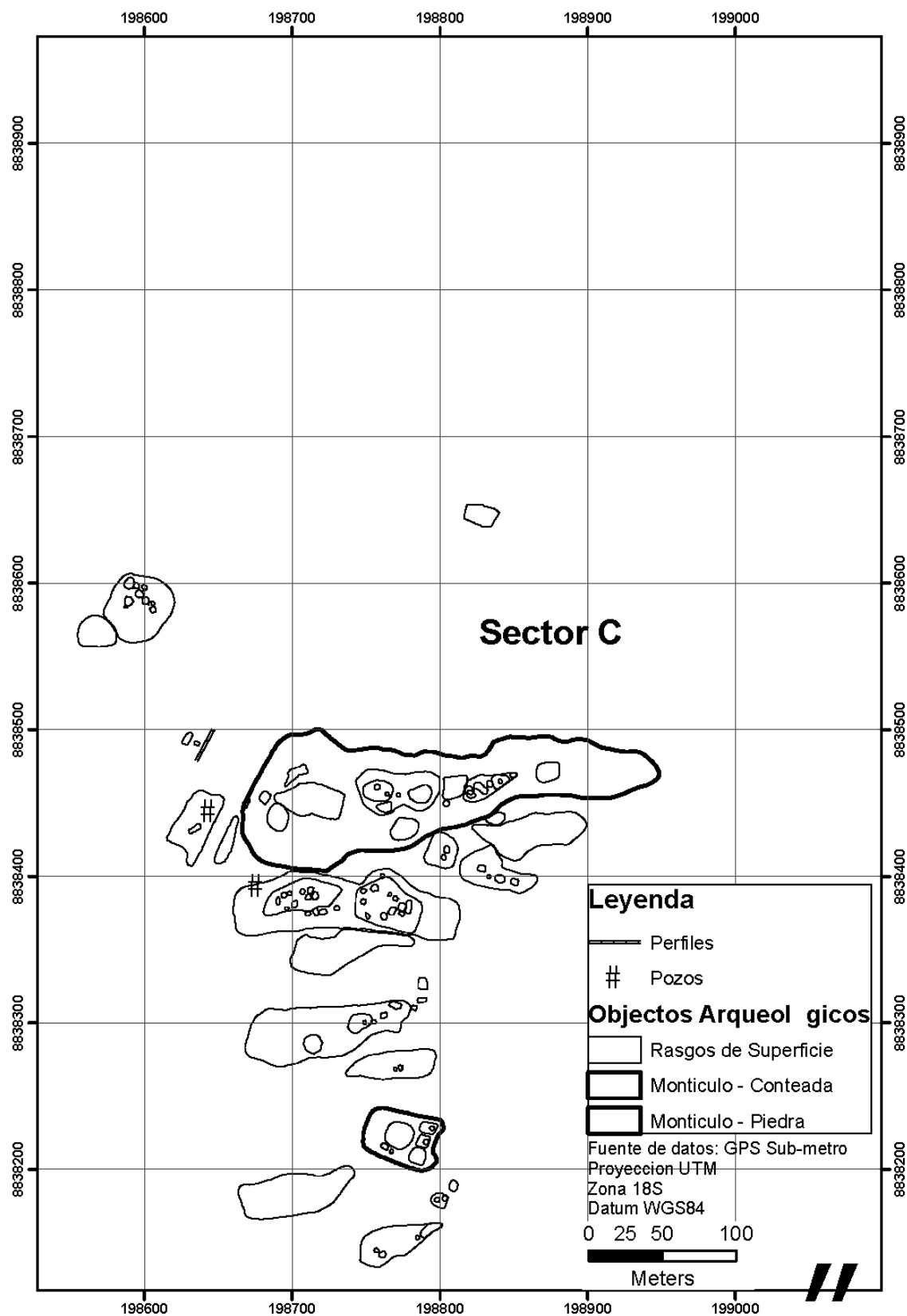


Figura 5.8. Sector C del Sitio de Huaricanga. Tomado de Ruíz et al. 2007: 270, Figura 4.

LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS. CONTEXTUALIZANDO LA MUESTRA DE ESTUDIO

La muestra de estudio de este trabajo proviene de excavaciones arqueológicas en los sitios de Caballete y Huaricanga, que se llevaron a cabo entre los años 2003 a 2007, en el marco del Proyecto Arqueológico Norte Chico. Los contextos y materiales fueron recuperados en las excavaciones de los años 2003 y 2004 en el sitio de Caballete, mientras que en Huaricanga hubo dos temporadas; una pequeña en 2003 y otra más completa en el año 2007. Para lograr contextualizar la muestra de la manera más exhaustiva y eficiente posible nos valemos de los informes de investigaciones remitidos al entonces Instituto Nacional de Cultura (INC), fichas de campo, fotografías y dibujos. Las metodologías o estrategias de excavación expuestas, así como lo central de las descripciones estratigráficas, son para cada caso casi exactamente las mismas que constan en los mencionados informes (Haas y Ruiz 2003, Haas y Perales 2004, Ruíz et al. 2007). Los fechados radiocarbónicos, especificando procedencia, tipo de muestra, códigos de laboratorio, fechas sin calibrar y calibradas, etc., en sí todos los datos necesarios para una mejor evaluación e interpretación, se encuentran, la mayoría, en Haas y Creamer 2004, Supplementary Information, así como en la Base de Datos Maestra, reproducida en la Tabla 6.3 y tomadas del siguiente link: http://www.fieldmuseum.org/panc/publications_dates.htm. Los créditos de las fotografías presentadas en este apartado son exclusivamente de los doctores Jonathan

Haas y Winifred Creamer, directores del Proyecto Arqueológico Norte Chico, a quienes, una vez más, agradezco por todo el apoyo.

6.1. Excavaciones Arqueológicas en Caballete

6.1.1. Estrategia de excavación

Todas las unidades (pozos de prueba) que a continuación se detallarán fueron excavadas en el año 2004, con excepción del controversial perfil 3, del sector D. Los pozos de prueba se ejecutaron con la finalidad de obtener una mejor idea acerca de la naturaleza de los depósitos de materiales en cada una de las diferentes partes del sitio en cuestión, así como también para recuperar una muestra algo representativa de los materiales botánicos presentes en todo el complejo. Estos pozos de prueba se localizaron en áreas donde se esperaban encontrar depósitos de basura estratificada, los mismos que fueron previamente identificados a través del examen de superficie de canales naturales formados por erosión y escorrentía, pozos de huaqueo y otras áreas disturbadas mediante el uso de una herramienta para obtener muestras de tierra (*soil tester*). En cada pozo de prueba los contenidos fueron excavados empleando una estrategia mixta que combinó el registro tanto de capas naturales como de niveles artificiales dependiendo del contexto y características del depósito. Cuando las capas naturales se definieron claramente durante el proceso de excavación, entonces fueron empleadas como el principal indicador o rasgo para el control horizontal de las unidades. Cuando las capas naturales no pudieron ser detectadas rápidamente o si las capas naturales eran de más de 15 cm. de espesor, los depósitos fueron divididos en niveles artificiales de 15 cm. para mantener un control adecuado de la procedencia

horizontal y de las profundidades de cada muestra tomada. Todo el material fue tamizado a través de una malla de ¼” y un 10 % de la muestra de cada unidad de excavación fue tamizada a través de una malla de 1/8”. También se tomaron muestras para análisis de polen y flotación, las cuales fueron registradas de acuerdo a la procedencia horizontal de cada unidad.

6.1.2. Sector D, Perfil 3

En 2003 se realizaron las primeras excavaciones arqueológicas en el sitio de Caballete. En el informe final, resultado técnico de dichas investigaciones, se precisó la estrategia de excavación para la unidad en cuestión y el sitio en general. Implicaría entonces la limpieza de un perfil expuesto por maquinaria pesada en la parte trasera del Montículo E del asentamiento, a un lado del mismo. Se le designó como Perfil 3, Sector D. Se menciona que dicho perfil fue dibujado con detalle y que se tomaron muestras de shicra y otros materiales orgánicos. Sin embargo en la parte del informe donde se debería definir específicamente la descripción estratigráfica de dicha unidad, esta no aparece. Pensamos que en el informe hay un error. En la página 45 de dicho trabajo se describen los resultados de la unidad “Perfil 3, Sector E”. Sin embargo, desde el inicio de las excavaciones de 2003 el Sector E solo ha contado con la ejecución de una trinchera y nunca de un perfil, ambas estrategias distintas. Por lo tanto, suponemos que esto es resultado de una confusión de sectores, siendo en realidad lo referido en dicha sección lo relativo al sector D, y no al E. Sin embargo, no estamos del todo seguros de esta situación, más aun cuando en la descripción del supuesto perfil 3 del sector E se refiere constantemente su asociación al sector E, sin ver en algún momento alguna rectificación del error. También cuando se refiere a montículos A y B, o E como

inicialmente se mencionó, lo cual es extraño dado que nunca los responsables del proyecto discriminaron al asentamiento por sus vestigios monticulares sino más bien por sectores donde estos montículos estaban insertos. Cabe señalar que, tal como se dijo en el Capítulo 5, el sector D cuenta con solo un montículo con dos alas laterales (¿A y B?), mientras que el sector E cuenta con dos montículos muy próximos. Esto último y el hecho de la mención de destrucción por parte de maquinaria pesada, como a continuación se detallarán, ayudaría a sostener la idea de que en realidad se estaría refiriendo al perfil 3, sector D en el informe de 2003. De todas maneras presentamos a continuación la descripción de manera casi literal en base al informe antes mencionado (Haas y Ruíz 2003: 45-47).

El Perfil 3 se encuentra al lado del montículo ubicado en el Sector E (el cual como se dijo antes tiene dos y no solo uno). No es el montículo principal, pero es el segundo en tamaño del sitio (aunque según el plano del asentamiento el segundo más grande sería el más grande del sector E). El daño permitió llegar a niveles de construcción más profundos de lo que se pudiera haber alcanzado mediante la ejecución de un pozo de prueba. Se procedió entonces a limpiar un perfil de 3 x 8.5 m. El extremo nor-oeste del perfil limpiado tuvo las siguientes coordenadas UTM: E 18L 0195615 N 8827169. Se trata de un gran hoyo de huaqueo que se ha profundizado unos 4 o 5 metros en el montículo del Sector E con el uso de maquinaria pesada. La maquinaria dejó una gran trocha en el lado posterior del montículo y además dejó un montículo de escombros de más de 3 metros de altura. Se realizó una limpieza en el área superior de la zona dañada, la cual reveló la estructura restante del montículo.

El perfil presentó las siguientes capas:

Capa 1. Se trata de un relleno suave compuesto por cascajo y fibra vegetal.

Capa 2. Muro 1, es un muro de contención compuesto por piedras unidas por argamasa, presenta enlucido en su cara norte. No presenta fino acabado, por el contrario se caracteriza por tener un acabado tosco; no se observa la superficie a la cual se encuentra asociada. Destaca el ligero cambio de dirección en su extremo este.

Capa 3. Relleno de piedras y barro con abundante fibra vegetal, es de consistencia semicompacta, se observa la presencia de shicras.

Capa 4. Relleno de piedras con barro y pocas fibras vegetales. Se observa la presencia de shicras.

Capa 5. Relleno de grandes piedras con argamasa, de consistencia compacta.

Capa 6. Relleno de grandes piedras con argamasa, se observa la presencia de shicras y tierra suelta.

Como resultado del análisis de éste perfil los excavadores de esta temporada pudieron determinar varios momentos de los rellenos del Sector E, ya que estos no muestran superficies de ocupación (ni pisos ni apisonados).

1er momento: posterior a la construcción del muro 1, ahí se observa la presencia de tres rellenos, las capas 1, 3 y 4.

2do momento: anterior a la construcción del muro 1, ahí se observa la presencia de dos rellenos, las capas 5 y 6.

Se concluyó mediante el análisis del perfil que éste no muestra claramente la secuencia de ocupación del montículo, quizá debido a que la cara posterior de montículo no es la más idónea para mostrar dicha situación (Haas y Ruíz 2003: 45-47)

6.1.2.1. Fechas Radiocarbónicas

Este perfil arrojó dos muestras para fechado radiocarbónico. La más antigua (ISGS-5532) data de 3920 ± 70 a.p., ubicada en un rango de cal. 2580-2154 a.C. y tomada en base a fibras de plantas mezcladas. La segunda arroja una fecha de 3330 ± 90 a.p. (GEO 30513) o cal. 1877-1432 a.C., tomada en base a una bolsa de fibra o shicra. Por desgracia no se puede decir más de estas muestras dado que se desconocen las capas de las cuales las mismas proceden. De no haber problemas de contaminación con las mismas podría decirse que la historia de este montículo trasciende al periodo Arcaico Tardío.

6.1.3. Sector D, Pozo 3

Este pozo fue de 2 x 1 metros y se ubicó en el sector D, al pie de la plataforma lateral sur del montículo (ver Figura 6.1, pg. 133), la misma que se encuentra delimitada por grandes piedras, posibles restos de un muro de contención que definía dicha cara de la plataforma. La superficie donde se ubicó al pozo no mostraba evidencias de arquitectura monumental, sino solamente restos de valvas fragmentadas de moluscos, razón por la cual se escogió dicha ubicación para la ejecución de la unidad. El objetivo principal del trabajo fue identificar áreas de actividad doméstica que puedan datar del período Precerámico. A continuación se detallan las precisiones estratigráficas:

Capa 1: Capa de color beige compuesta de tierra de consistencia suelta y grano fino, con poca presencia de partículas de arena gruesa y pocas piedras distribuidas irregularmente dentro de ella. El depósito era ligeramente más suelto hacia el lado norte, en tanto que hacia la parte central del pozo se observaron pocas compactaciones de unos

10 cm de diámetro (aproximadamente) de forma irregular y fueron causadas por la presencia de humedad en la superficie de la capa. El material asociado no fue muy abundante, destacando sólo fragmentos de valvas de moluscos, líticos, pocos restos vegetales y algunos fragmentos de cerámica. En general esta capa, debido a su naturaleza muy superficial y de formación reciente, está compuesta por material eólico y detritus producto de la caída de escombros, en menor cantidad (Figura 6.2, pg.134).

Capa 2: Capa de tierra compacta de color beige y grano mediano que contenía una pequeña concentración de ceniza en la mitad sur del pozo, de unos 8 cm de diámetro. En el interior de la capa se observó además una coloración blanquecina dispersa que se concentraba principalmente hacia la parte central del pozo y cuyo origen al parecer se debía a la descomposición de piedras con alto contenido de carbonatos o “cal” en su estructura. El material asociado fue escaso, consistente sólo en fragmentos de valvas de moluscos, restos botánicos y restos líticos. En general este depósito se trata de un apisonado muy deteriorado por su exposición a la intemperie.

Capa 3: Capa de grava compacta de color rosado claro, consistencia muy suelta y escaso material cultural. Cerca de la esquina norte del pozo se observó una concentración de capullos de insecto (posiblemente mosca). También destacó la intrusión de un hoyo que fue cubierto por tierra con basura que fue denominado Elemento 1 y por ende fue excavado de forma independiente.

Elemento 1: Como ya se indicó, está conformado por un hoyo que se ubicó en la mitad sur del pozo, compuesta por granos de arena gruesa (grava) y ceniza. En planta tiene forma ovoide y su profundidad es de 10 cm, llegando a observarse en su interior restos vegetales, malacológicos fragmentados y un fragmento de cerámica llana.

En general toda esta capa corresponde a un relleno cultural previo a la formación del apisonado representado por la capa 2, mientras que el Elemento 1 es un hoyo tapado con tierra y basura.

Capa 4: Capa delgada, compacta, de color beige oscuro y de grano fino, con poco material cultural como vegetales (tallos, hojas y fibras), fragmentos de valvas de moluscos, pocos líticos y un fragmento de carbón. En su superficie se observan tres hoyos o intrusiones que fueron registradas como Elemento 2, Elemento 3 y Elemento 4 (Figura 6.3, pg. 134).

Elemento 2: Hoyo localizado cerca de la esquina norte del pozo, relleno por tierra suelta de color gris, de grano medio a grueso con restos de hojas, poco carbón y restos líticos, aunque también se pueden observar algunas vértebras pequeñas de pescado. Tiene una profundidad de 13 cm.

Elemento 3: Hoyo ubicado hacia el sur-este del Elemento 2 y presenta tierra suelta de color gris, grano medio y grueso, con un bajo contenido de restos culturales con profundidad de 11 cm.

Elemento 4: Se ubica al sur del Elemento 2 y se trata de un pequeño bolso de restos vegetales (hojas, tallos y carbón).

La capa 4 es un apisonado formado a raíz de la realización de distintas actividades humanas sobre la superficie de la capa 5 (capa estéril). Por la naturaleza de las capas lo que podemos afirmar es que estos hoyos o elementos asociados a la presente capa sirvieron posiblemente para depositar tierra con basura, descartándose la alternativa que hayan sido hoyos o huecos para poste.

Capa 5: Capa compuesta por grava, de consistencia suelta, con escasa presencia de piedra. No se observa la presencia de material cultural, a excepción de una intrusión que probablemente venga desde la superficie de la capa 4 pero que no fue detectada durante la excavación. A esta intrusión se le denominó **Elemento 5**, la cual implica el entierro de un infante, el cual luego se detallará (Figuras 6.4, 6.5 y 6.6, pgs. 135-136).

6.1.4. Sector F, Pozo 1

Este pozo estuvo ubicado en el Sector F, directamente al sur del montículo principal y dentro de un área que en superficie parecía presentar estructuras rectangulares de piedra (Figura 6.7, pg.137). El pozo de prueba midió 2 x 1 metros. La excavación del presente pozo se realizó mediante niveles de 15 cm, aunque en la medida de lo posible se siguieron las capas naturales, las cuales se describen a continuación:

Nivel 1: Este nivel estaba compuesto de tierra fina y suelta en una mezcla con gravilla pequeña. Incluyó fragmentos de valvas de moluscos, textiles, restos líticos, óseos y unos cuantos fragmentos de carbón. Aparentemente este nivel contenía materiales superficiales y removidos, aunque hubo además un lente grueso de tierra con mucha ceniza hacia la parte nor-este del nivel (Figura 6.8, pg. 138).

Nivel 2: En este nivel se siguieron encontrando los sedimentos finos y sueltos mezclados con gravilla pequeña y que contenían como inclusiones naturales piedras medianas subangulares (de hasta 10 cm). Las inclusiones culturales fueron numerosas e incluyeron moluscos, textiles, líticos, óseos de pescado, restos botánicos, piedra calcinada, pelo, carbón y restos argamasa con inclusiones de fibra vegetal. En general la naturaleza de este nivel es mixta, natural y cultural.

Nivel 3: Dentro de este nivel los sedimentos empezaron cambiar en cuanto a su composición. Hacia el lado norte la tierra fina y suelta descrita anteriormente fue reemplazada por gravilla suelta de color gris claro, de apariencia estéril. En el lado sur de la unidad por su parte se registró un depósito de barro compacto relacionado a concentraciones de material carbonizado. Entre el material arqueológico recuperado contamos con piedras pequeñas, unos cuantos fragmentos de valvas de moluscos, textiles, hueso de pescado, semillas, *Tillandsia sp.* y pelo. Además se registró una cierta cantidad de carbón. En el lado norte de la unidad se observaron también dos pequeños bolsones de carbón asociados a restos macrobotánicos.

Nivel 4: Este nivel incluyó solamente un sedimento compacto de barro con tierra fina color marrón claro que contenía una cierta cantidad de piedras pequeñas. Este depósito se concentraba hacia el lado sur del nivel, en tanto que hacia el lado norte del pozo se registró una gravilla limpia, de aspecto estéril. En el sur del pozo también encontramos una gran cantidad de textiles dentro del sedimento compacto que contenía moluscos y mucha fibra vegetal. Los textiles estaban envolviendo el cuerpo de un infante, por lo cual esta zona se designó Elemento 1 y fue excavado independientemente del resto de la unidad. Se hablará luego de este hallazgo (Figura 6.9, pg. 139).

Nivel 5: Después de remover el entierro, se notó la terminación del hoyo. Entonces se excavó un nuevo nivel de 15 cm en todo el pozo. Este nivel estaba compuesto de grava suelta de color gris que presentaba unas pocas piedras medianas hacia el lado norte del pozo. En el extremo sur del mismo se encontró una cantidad menor de barro que contenía carbón, valvas de molusco, restos óseos de pescado, restos botánicos, semillas y fragmentos de cuarzo. Cerca del fondo del nivel y hacia el lado sur de la unidad todavía se registró un sedimento de barro que por sus características podía

potencialmente indicar la existencia de otro entierro. Debido a que en el lado norte del pozo el depósito de grava era de origen claramente natural y de naturaleza estéril se procedió con la excavación del nivel siguiente sólo en el lado sur del pozo.

Nivel 6: Este nivel (excavado como ya se dijo sólo en la porción meridional del pozo) contenía grava mezclada con barro de color marrón claro. Debido a sus características este depósito pudo ser una continuación del hoyo que contenía el entierro del niño o Elemento 1. Este nivel incluyó fragmentos de moluscos, carbón, líticos, óseos, semillas, textiles, *Tillandsia sp.* y los restos de una canasta, los cuales indicaron que podíamos estar cerca de un nuevo entierro, probablemente relacionado con el Elemento 1. Con el objetivo de desarrollar un mejor registro de este posible entierro se procedió a excavar hasta este nivel en todo el pozo, donde la mayor parte del depósito estaba representado por grava estéril.

Nivel 7: El nivel de grava suelta y estéril de color gris localizada en el lado norte de la unidad tuvo un origen claramente natural, depositada a raíz de eventos de avenidas en el pasado. En varios casos se distinguen depósitos más compactos que otros, separados por delgados lentes de limo que sugieren eventos de inundación. En el lado sur del pozo se siguió observando un depósito mixto formado por barro y grava. En este nivel, la mayor cantidad de *Tillandsia sp.* y otras fibras originó el cambio en el color del depósito a un tono marrón. En el extremo sur del pozo se documentaron algunas piedras grandes hacia el mismo nivel que la canasta. Las excavaciones indicaron que la canasta cubrió el cráneo de un individuo adulto. Los restos del individuo estaban dentro del pozo, justo al norte de las piedras grandes. Cuando se confirmó la existencia de un segundo entierro éste fue denominado Elemento 2 y fue excavado separadamente del resto de la unidad. Se hablará luego de este hallazgo (Figura 6.10, pg. 139).

Nivel 8: Después de remover el entierro que constituye el Elemento 2, se pudo apreciar que el resto de Nivel 8 estaba conformado por una capa estéril de grava suelta color gris. Para descartar la posibilidad de la existencia de más niveles culturales debajo de estos sedimentos de grava se decidió excavar el Nivel 8 hasta una profundidad de 50 cm y en vista de la carencia definitiva de evidencias culturales se concluyó en este punto con la excavación (Figura 6.11, pg. 140).

Dado que lo anterior es el resultado de excavación de capas delimitadas arbitrariamente, esto se puede traducir en una descripción de capas culturales, las cuales se resumen a continuación:

Capa 1: Capa superficial de tierra de color gris y grano fino, mezclada con arena de textura fina. Tiene consistencia de suelta a semisuelta y presenta como inclusiones naturales partículas subangulares muy pequeñas de roca de grano grueso distribuidas de forma irregular en la matriz, mientras que como inclusiones de origen cultural presenta una baja cantidad de fragmentos de valvas de moluscos marinos. Este depósito presenta una ligera inclinación de norte a sur y tiene en promedio un espesor de 3 cm, en tanto que su formación se debe a la acumulación de material mayormente eólico en tiempos recientes.

Capa 2: Tierra de textura fina, color beige claro, mezclada con un poco de arena y de consistencia semicompacta. Se encuentra presente principalmente hacia la esquina noroeste del pozo, donde alcanza unos 7 cm. de espesor y donde también se observan en ella inclusiones naturales conformadas por trozos pequeños subangulares de roca. Como inclusiones culturales contamos con una cierta cantidad de valvas de moluscos, restos óseos de animal y fragmentos pequeños de carbón, también dispersos de manera irregular en la capa. De acuerdo a sus características y contenido ésta sería el resultado

de un prolongado proceso de acumulación de material eólico que se mezcló con material previamente allí depositados por agentes tanto naturales como humanos, en tiempos muy posteriores a la época de mayor acumulación de escombros de las estructuras luego del abandono del sitio y en condiciones permanentes de humedad, factor que habría ocasionado la compactación de la capa.

Capa 3: Tierra de grano fino, color beige ligeramente más oscuro que el de la capa anterior y de consistencia semisuelta. En algunas partes esta capa está mezclada con un poco de ceniza, presentando como inclusiones naturales una cierta cantidad de trozos pequeños y medianos subangulares de roca del lugar, en tanto que las inclusiones culturales están constituidas en primer lugar por fragmentos de carbón pequeños y luego por valvas de moluscos, fragmentos de textiles y algunos restos líticos y óseos de animal, también distribuidos de manera heterogénea en la matriz. Es interesante señalar que al igual que la capa anterior, ésta también se halla presente hacia la mitad norte del pozo de prueba, donde llega a tener entre 7 y 10 cm de espesor. De acuerdo a nuestro registro este depósito se habría formado por un proceso similar al que originó la capa subyacente, aunque en un tiempo un tanto posterior al evento principal de deposición de escombros en el lugar, luego de la ocupación principal del sitio.

Capa 4: Capa de tierra de grano fino, color beige, consistencia semisuelta, con un gran contenido de piedras de tipo subangular y angular de tamaño pequeño y mediano (aunque también habían algunas grandes) distribuidas de manera irregular en toda la matriz, aunque estaban más concentradas hacia el lado norte del pozo. Esta capa es de un espesor notoriamente mayor que todas las anteriores (entre 20 y 30 cm en general), siendo más profunda hacia el lado sur del área excavada, donde llega a tener hasta 36 cm. de espesor, razón por la cual es evidente que también presenta una inclinación de

norte a sur. Esta capa es mucho más rica en material cultural que las superiores, presentando en su interior restos de valvas de moluscos, trozos muy deteriorados de textiles, restos líticos, huesos de pescado, restos botánicos, piedra calcinada, pelo, carbón y restos argamasa con inclusiones de fibra vegetal. De acuerdo a sus características esta capa correspondería al evento de mayor deposición de escombros posterior a los tiempos de la ocupación principal del sitio, donde los materiales fueron arrastrados de norte a sur, dejando un ligero declive que luego determinó la forma en la que se depositaron las capas más tardías. Casi hacia el fin del proceso de formación de esta capa se produjo la gran intrusión detectada en el extremo sur del pozo de prueba con la excavación de un hoyo de planta irregular de un metro de diámetro con la finalidad de depositar los dos cuerpos humanos que fueron registrados como Elementos 1 y 2 mencionados anteriormente y que estaban asociados a capas sucesivas de *Tillandsia sp.* allí depositadas. Luego de la inhumación, el hoyo fue tapado con material mezclado de las capas disturbadas, que incluyen a la capa de grava gruesa estéril sobre la que descansaban todos los depósitos culturales.

Capa 5: Tierra de textura fina, color marrón oscuro, de consistencia semicompacta y mezclada con ceniza en varios puntos pero cubierta en otros por un delgado lente de grava de grano medio gris, semisuelta. Se presenta de forma más o menos homogénea y ligeramente horizontal en toda el área excavada, corriendo por debajo de la capa anterior, a excepción del extremo sur del pozo donde fue destruida al momento de cavar el hoyo para los entierros intrusivos (Elementos 1 y 2 siguen intruyendo en esta capa). La superficie de esta capa al momento de su excavación era compacta, teniendo el aspecto de constituir una superficie de uso o apisonado asociado a fragmentos de valvas de moluscos, fragmentos de textiles, óseos de pescado, material botánico (semillas,

Tillandsia sp.) y pelo de animal, además de cierta cantidad de trozos pequeños de carbón, gran parte de ellos incrustados en esta superficie y otros contenidos en el interior de la capa. Cabe destacar que la presente capa cubrió dos pequeños hoyos cavados previamente sobre la grava gruesa gris estéril subyacente en el lado norte del pozo. Estos hoyos, como ya indicamos antes, contenían una regular cantidad de trozos de carbón y restos macrobotánicos. De acuerdo a todas estas características los excavadores plantearon que la presente capa representa la superficie de uso contemporánea a la principal ocupación del sitio, la cual se formó sobre terreno gravoso estéril y que luego fue cubierta por un lente de grava suelta acumulada por la acción del viento luego del abandono del complejo de Caballote, depósito que a su vez fue cubierto posteriormente por los materiales del colapso de eventuales estructuras que deben encontrarse adyacentes al pozo excavado. Luego esta superficie de uso fue disturbada por la excavación del hoyo donde descansaron los dos entierros intrusivos (Elementos 1 y 2).

Capa 6: Depósito profundo de grava de grano grueso, color gris claro, semisuelta a semicompacta, con delgados lentes de limo de color beige superpuestos de forma sucesiva y carentes en su totalidad de material cultural. Constituye el depósito estéril sobre el cual se formaron las capas posteriores (Haas y Perales 2004: 19-26). (Figura 6.12, pg. 141).

6.1.4.1. Fechas Radiocarbónicas

Este pozo arrojó dos fechas radiocarbónicas, ambos fechando los Elementos 1 y 2, ubicados en los niveles 4 y 7 respectivamente, o en la capa 4. La muestra fechada del

entierro del infante o Elemento 1 (ISGS-5724) fue tomada en base a fibras vegetales mezcladas ubicadas por debajo del individuo, a la altura de su cráneo. Estas fibras estuvieron mezcladas con textiles delineando la base del entierro. La fecha determinada para este entierro es 2870 ± 80 a.p. La fecha traducida en años calendarios indica un rango de tiempo entre 1292-842 cal. a.C. La muestra fechada del entierro del adulto subyacente al infante o Elemento 2 (ISGS_5729) fue tomada en base a fibras vegetales mezcladas provenientes de un nivel delgado de material botánico justo al sur del entierro. La fecha determinada para este entierro es 2580 ± 70 a.p., la cual calibrada arroja un rango entre 897-419 cal. a.C.

Tabla 6.1. Fechados C14 seleccionados de las muestras tomadas del sitio de Caballete.

Muestra	Material	Contexto	Edad convencional 14c a.p.	13c/12c ($\delta^{13}\text{C}$)	Edad calibrada a 1 σ a.C. (68.2%)*	Edad calibrada a 2 σ a.C. (95.4 %)*	Publicación
ISGS-5532	Fibras de plantas mezcladas	Sector D, Perfil 3	3920 \pm 70	-10.7	2488-2294	2580-2200 (95.2%) 2158-2154 (0.2%)	Página Web**
GEO 30513	Shicra	Sector D, Perfil 3	3330 \pm 90	-14.1	1694-1506 (62.4%) 1736-1713 (5.8%)	1782-1432 (89.8%) 1877-1841 (3.3%) 1825-1795 (2.3%)	Haas et al. 2004 (Supplementary Data)
ISGS-5724	Fibras de plantas mezcladas	Sector F, Pozo 1, Nivel 4, Elemento 1	2870 \pm 80	-13.3	1131-926 (61.7%) 1160-1144 (3.6%) 1190-1178 (3.0%)	1271-842 (94.5%) 1292-1278 (0.9%)	Página Web**
ISGS-5729	Fibras de plantas mezcladas	Sector F, Pozo 1, Nivel 7, Elemento 2	2580 \pm 70	-23.3	818-746 (32.4%) 646-552 (26.7%) 688-664 (9.1%)	897-508 (93.9%) 439-419 (1.2%) 458-454 (0.3%)	Página Web**

*Calibraciones de acuerdo a OxCal v4.1.7. Bronk Ramsey (2010); r: 5; Información atmosférica de Reimer et al. (2009)

** http://www.fieldmuseum.org/panc/publications_dates.htm

6.2. Excavaciones Arqueológicas en Huaricanga

6.2.1. Montículo B, Trinchera 1

Se excavó una trinchera de 12 x 3 metros, Trinchera 1, en la estructura A del Sector B (ver Figura 5.6 y 5.7, pgs. 73-74). La forma de dicho montículo, a pesar de no ser de grandes dimensiones, sugería inicialmente su naturaleza precerámica, por el hecho de contar con una plaza circular asociada formada de un círculo de piedras grandes o estructura C (Haas y Ruíz 2003: 67-68). Esta trinchera se ubicó en la cara norte del montículo 1, próximo a la esquina nor-este de dicho montículo. La trinchera midió 12 x 3 metros, abarcando el pie del montículo hasta la mitad del mismo. Las capas registradas fueron las siguientes:

Capa A: Se trata de una capa cuyo espesor es irregular, de consistencia semi compacta, de color marrón claro. Se caracterizó por presentar grandes piedras, muchos restos de argamasa y fibra vegetal. Destaca la presencia de lentes de ceniza de caña de azúcar moderna. La capa está formada por continuos derrumbes de muros, así como por la deposición de tierra y ceniza de manera eólica.

Capas B y C: Capas de tierra grumosa, con mucha fibra vegetal, de consistencia de suave a semi compacta. Contienen poca presencia de piedras. Se encuentran cubriendo al piso 1. Todos los indicios señalan que estas capas están compuestas por restos de parte del muro 1, el cual actualmente está destruido.

Capa D: Capa que sólo se encuentra entre el muro 1 y el muro 4. Está compuesta por abundante grava menuda, poca fibra vegetal y pocos artefactos líticos. Esta capa cubre el lugar donde anteriormente corría un muro.

Capa E: Se ubica en el extremo norte del pozo. Se trata de una capa de tierra dura con poco material cultural, sólo pocas valvas de moluscos, y un probable artefacto lítico. Esta capa está por encima del piso 2.

Capa F o Piso 2: Se trata de tierra semi fina muy compacta, color beige claro. Presenta pocos fragmentos de valvas de moluscos, así como pocos restos botánicos. La coloración rojiza de superficie en la esquina nor-oeste es evidencia de que esta superficie estuvo expuesta a un gran evento de quema *in situ* (Figura 6.13, pg. 142).

Capa G: Tierra gruesa de color beige oscuro, de mucha dureza, contiene piedras angulosas pequeñas, medianas y grandes en gran cantidad. Presenta muy poca cantidad de fragmentos de valvas de conchas de moluscos. Esta capa es un relleno constructivo contenido por el muro 7 (Figura 6.14, pg. 143).

Capa H: Se trata de una capa de tierra muy compacta que sólo contiene pocos pedazos pequeños de carbón. Esta capa de relleno está por debajo de la capa G.

Capa I: Capa estéril. Sólo se encontró en la parte sur de la trinchera.

Piso 1: se ubica en la parte sur de la trinchera, está asociado al muro 1 (ambos haciendo quizá una plataforma). La superficie de este piso está muy deteriorada, es muy irregular. Hacia el lado norte se encuentra destruido. No se observan intrusiones que puedan explicar su destrucción.

Muro 1: Se ubica en la esquina sur-oeste de la trinchera. Está compuesto por grandes lajas de caras planas, sin evidencias de estar pulidas. Se trata de una esquina de plataforma que se encuentra directamente asociada con al piso 1. Las evidencias hacen pensar que la plataforma era más amplia y posteriormente reducida, ello explicaría por qué el piso 1 se encuentra cortado en la línea que proyecta el lado de la plataforma.

Sobre esta línea también se observan restos de revoque que empataban con un muro que ya no existe (Figura 6.15 y 6.16, pgs. 143-144).

Muro 2: Se ubica en la parte norte de la trinchera. Se trata de un muro de contención en la parte inferior del montículo. Está compuesto por lajas de piedra de tamaño mediano y grande unidas con argamasa, muchas de ellas caídas. Estas piedras presentan caras planas sin pulimento. El muro se encuentra asociado a los rellenos de las capas G y H, así como al muro 7 (Figura 6.17, pg. 144).

Muro 3: Se ubica en la parte central de la trinchera, muy cercano al perfil este. Sólo se excavo la parte superficial de este muro, descubriendo sólo la cabecera del mismo. Se trata de un muro hecho de cantos rodados unidos con poca argamasa (Figura 6.18, pg. 145)

Muro 4: Se ubica en la parte central de la trinchera, muy cercano al perfil oeste. Se trata de un muro hecho de piedra canteada de cerro, unida con argamasa de barro y fibra vegetal. Lamentablemente no hay indicios de asociación a algún piso conservado (Figuras 6.19, pg. 145).

Muro 5: Se ubica en la parte media baja de la trinchera. La parte superior del muro se encuentra compuesta por grandes bloques de piedras, algunos de los cuales se encuentran caídos. Este muro se presenta en toda la cara norte del montículo, y todos los bloques de piedra que conforman este muro presentan la misma inclinación. Se desconoce el motivo por el cual los bloques cedieran hacia el norte (Figura 6.20, pg. 146).

Muro 6: Se ubica en la parte central de la trinchera, muy cercano al perfil este. Se trata de un alineamiento de piedras canteadas de cerro unidas con argamasa. Este muro está en parte cubierto por el piso 1. El muro 3 se le adosa (Figura 6.18, pg. 145).

Muro 7: Se ubica en el extremo norte de la trinchera. Se trata de un muro de contención que sale perpendicular desde el muro 2, el cual está al pie del montículo. Está construido por piedras medianas unidas por fuerte argamasa. Este muro de contención probablemente continúa hasta el montículo 2 del sector creando un espacio elevado entre los dos (Figura 6.21 y 6.17, pgs. 147-144).

6.2.1.1. Fechas Radiocarbónicas

Esta trinchera arrojó dos fechados. El primero de 3940 ± 40 a.p. (ISGS-A0481), ubicado en un rango de cal. 2568-2298 a.C., proveniente de la capa G. La muestra consistió en carbón vegetal ubicado a una profundidad de 273 centímetros con respecto al datum y sirvió para fechar el relleno inmediatamente subyacente al Piso 2 o Capa F, vale decir la Capa G, ubicado hacia la base del montículo, en el norte de la trinchera. El segundo (GEO 30506) dio una fecha 2580 ± 80 a.p., ubicado en un rango de cal. 898-416 a.C. La muestra proviene de fibras vegetales mezcladas encontradas en la argamasa del muro 4, ubicado en la capa D, hacia la parte elevada del montículo, al sur-oeste de la trinchera. Puede verse en este pequeño montículo una ocupación primigenia del Período Arcaico Tardío y luego, hacia los niveles superiores del montículo y trinchera, una reocupación propia del Período Formativo Tardío y Final.

Tabla 6.2. Fechados C14 seleccionados de las muestras tomadas del sitio de Huaricanga.

Muestra	Material	Contexto	Edad convencional 14c a.p.	13c/12c ($\delta^{13}\text{C}$)	Edad calibrada a 1 σ a.C. (68.2%)*	Edad calibrada a 2 σ a.C. (95.4%)*	Publicación
ISGS-A0481	Carbón vegetal	Montículo B, Trinchera 1, Capa G	3940±40	-13.3	2490-2400 (46.8%) 2382-2347 (17.5%) 2548-2538 (4.0%)	2499-2298 (81.7%) 2568-2520 (13.7%)	Haas et al. 2004 (Supplementary Data)
GEO 30506	Fibras de plantas mezcladas	Montículo B, Trinchera 1, Capa D, Muro 4	2580±80	-13.1	826-735 (31.8%) 649-546 (27.5%) 690-662 (8.9%)	898-486 (92.3%) 442-416 (2.1%) 462-448 (1.1%)	Haas et al. 2004 (Supplementary Data)

*Calibraciones de acuerdo a OxCal v4.1.7. Bronk Ramsey (2010); r: 5; Información atmosférica de Reimer et al. (2009)

** http://www.fieldmuseum.org/panc/publications_dates.htm

6.2.2. Operación I, Trinchera 1

La operación I y las siguientes que se trataran a partir de ahora se llevaron a cabo en el año 2007. Se ubicó en el montículo principal del Sector C (Figura 6.22, pg. 148). Esta operación tenía como objetivo definir la arquitectura monumental y la actividad ceremonial del montículo durante el Período Arcaico Tardío, así como su relación con otras actividades en el complejo arqueológico. Se realizó una trinchera, la cual fue nombrada con el número 1. La misma presentaba 24 metros de largo por 3 metros de ancho y fue excavada casi en su totalidad, mediante unidades desde A1 hasta K1, con una ampliación hacia el este de I1 y J1. En el área comprendida entre D1 y K1 el comportamiento de la estratigrafía fue meridianamente homogéneo, por lo cual se detallan primero éstas en el primer bloque, mientras que las cuadrículas más sureñas tendrán una descripción separada hacia el final de esta parte. Para el primer bloque, el

más norteño, se identificaron 4 capas, las cuales fueron registradas en primera instancia como niveles arbitrarios varios.

Segundo Bloque, Cuadrículas D1-K1

Capa Superficial

Esta capa estuvo presente en toda el área de excavación, desde la cuadrícula B1 hasta L1 y tiene diferentes componentes. En algunas partes es producto de la acumulación eólica, del paso de animales o el derrumbe de estructuras superiores. La superficie del montículo está cubierta de piedras y algunos cantos rodados, observándose también artefactos líticos. La tierra está mezclada con ceniza de caña, arena fina, material fino de deposición eólica, textura muy suelta y polvorosa. En el extremo sur se puede apreciar el colapso del relleno constructivo de un muro. La intervención consistió básicamente en la limpieza de la ceniza de la caña y la tierra suelta (Figuras 6.23 y 6.24, pgs. 149-150).

Capa 1

Se trata básicamente de un relleno constructivo que, aunque diferenciado, se enmarca dentro de un solo momento constructivo. Se presenta en todas las cuadrículas desde la mitad norte de D1 hasta K1 pero el comportamiento varía y también el contenido. Se inició su registro con niveles desde el nivel 1 hasta el nivel 4, los cuales pudieron ser registrados de forma específica porque contenían material constructivo distinto.

Nivel 1. Este nivel está presente en todas las cuadrículas desde la B1 hasta la K1. Es parte del relleno constructivo que constituye la capa 1. Es un sedimento arenoso y limoso con algo de gravilla, de consistencia compacta a semi compacta de color gris a

beige. Incluye material eólico y de desplome de arquitectura de la época después del abandono del área. También hay rellenos de piedra pequeña y mediana. Presentó inclusiones de fragmentos de valvas de moluscos, restos botánicos, fragmentos de artefactos líticos, restos óseos y cerámica. Los fragmentos óseos eran humanos.

Niveles 2, 3 y 4. Estos niveles presentan nuevos tipos de rellenos diferenciados, por lo cual fueron registrados en base a agrupaciones de cuadrículas de acuerdo a las ligeras variaciones que podían presentar. Estos rellenos diferenciados básicamente presentaban los mismos materiales indicados para el nivel 1, incluidos los restos de óseos humanos depositados. El fondo del nivel 4 alcanzó unos 112 centímetros.

Capa 2

Esta capa se excavó mediante los niveles 5 y 6. Está presente en todas las cuadrículas desde B1 hasta J1. Se trata del piso 001 (Rasgo 2), el cual hace revoque con los restos del muro 001 (Rasgo 1). Este último rasgo pudo haber estado enmarcando una plaza circular según los excavadores. El Rasgo 2 es un piso nivelado a unos 100 cm profundidad promedio por debajo del datum. Está compuesto en base a tierra arcillosa de grano fino con presencia de algunas fibras, muy deterioradas, algunos fragmentos de valvas de molusco y pequeños restos de carbón. Luego de ser identificado en la mayor parte de la Trinchera 1, se decidió seguir excavando solo en la cuadrícula H1 debido a la presencia de una intrusión en dicho espacio (Rasgo 3). En dicha cuadrícula se pudieron identificar dos niveles más.

Nivel 5a. Ubicado a unos 102 a 111 centímetros del inicio de la capa, tiene un espesor máximo de 8 cm y mínimo de 3 cm. Se trata de un falso piso de grava y arcilla de color

gris oscuro, de consistencia compacta a semi compacta, de grano grueso. No se registraron materiales arqueológicos. El rasgo 3 rompe el Nivel 5a.

Nivel 5b. Tiene un espesor de 21 cm a 13 cm. Se encuentra debajo del falso piso (5a) y es parte del relleno constructivo del piso 001. Está conformado por piedras medianas y argamasa de barro semi compacto, de color beige oscuro de grano grueso, con inclusiones de fragmentos de valvas de moluscos, líticos, restos óseos y carbón. El rasgo 3 también intruye en este nivel.

Rasgo 1. Se encuentra en la cuadrícula J1. Es un muro que recorre de oeste a este delineando una pequeña curva o arco. Se encuentra a unos 66 cm a 77 cm por debajo del datum. Tan solo se pueden apreciar las bases del muro de piedra canteada (30 – 40 cm) con restos de argamasa de barro. Se encuentra asociada con la Capa 2. Hace revoque con el piso 001 (Capa 2, Nivel 5, Rasgo 2) por lo que están en íntima asociación. La mayor parte del muro ha sido desmontado para la construcción del relleno constructivo inmediatamente superior. El revoque hace una curva que se proyecta hacia la esquina SE de la cuadrícula. Los excavadores, al ver la proyección de la curva, infirieron la presencia de una plaza circular en esta zona (ver Figura 6.31, pg. 154; Ruíz, Haas y Creamer 2007: 32).

Rasgo 2. Se trata de un piso (001) que se encuentra distribuido en todas las cuadrículas desde B1 hasta J1. Se encuentra en buen estado de conservación. Encima de este piso se encuentran los 4 niveles que conforman el relleno o capa 1. Es un piso muy bien nivelado de arcilla compactada de color beige de unos 5 cm a 10 cm de espesor que descansa sobre un falso piso y relleno constructivo que sumados tienen unos 20 a 25 cm de espesor. Presenta algunos fragmentos de

valvas de molusco en superficie y fragmentos de carbón en el relleno constructivo que sostiene el piso. Está asociado al Muro 001 (Rasgo 1) con el cual hace revoque. El muro en mención tiene una curva que lo proyecta como enmarcando una plaza circular, siendo el piso 001 (Rasgo 2) el área de actividad de esta probable plaza. Este piso junto al rasgo 1 corresponderían a la ocupación precerámica de la estructura principal del sitio arqueológico de Huaricanga (Ruíz, Haas y Creamer 2007: 32).

Rasgo 3. Se presenta mayormente en la cuadrícula H1 hacia el perfil oeste y en parte de la cuadrícula G1. Es una intrusión en el nivel 5 (Capa 2) y es producto de la actividad de relleno de los niveles superiores. Es una matriz de forma semi-circular que intruye en el Piso 001 (Nivel 5, Rasgo 2). Al inicio del rasgo se notan piedras angulosas y tierra arcillosa de grano grueso. Al excavar el rasgo se registraron fragmentos de cerámica y restos óseos humanos (maxilar inferior, huesos del pie y vértebras). A unos 30 cm de la boca del rasgo se encontró el siguiente piso (002 o Rasgo 8), en el cual la presente intrusión no continuaba (Figuras 6.25, 6.26, 6.27 y 6.28, pgs. 151-152)

Rasgo 6. Se encuentra en la cuadrícula F1, hacia el lado este, e intruye en el piso 001, Rasgo 2), rompiéndolo. Está a unos 105 cm de profundidad con respecto al datum nor-oeste. Se encuentra directamente asociado con la actividad de la deposición del relleno constructivo (Capa 1). Se trata del borde de una matriz de forma alargada de norte a sur y un poco circular de oeste a este. La tierra es arcillosa de grano grueso con piedras pequeñas y semicompacta de color beige oscuro. Este rasgo no fue excavado.

Rasgo 7. Se encuentra entre las cuadrículas D1 y E1, hacia el lado este. Está en relación con el nivel 4 (Capa 1) e intruye en el Piso 001. No se excavó este rasgo, pero parece seguir las características del rasgo 3. Se trata del borde de una matriz de forma circular. La tierra arcillosa de grano grueso con piedras pequeñas y de consistencia semi compacta.

Capa 3

Reconocido en primera instancia como Nivel 6, Piso 002 o Rasgo 8. Tuvo un espesor de 1 cm a 7cm. Se trata de un piso de arcilla con intrusiones de pequeños fragmentos de valvas de molusco, muy bien conservado. La arcilla es de grano fino con cierta cantidad de fibra vegetal muy deteriorada. Se registraron restos malacológicos, restos óseos en forma dispersa y en regular densidad. Es un piso de la ocupación precerámica del sitio (Ruíz, Haas y Creamer 2007: 33). Se registraron dos niveles más por debajo del nivel 6: 6a y 6b.

Nivel 6a. Este nivel solo se presenta en la mitad oeste de la cuadrícula H1 y se trata de una nivelación posterior a la construcción del falso piso o nivelación del terreno estéril. Tuvo un espesor máximo de 8 cm y mínimo de 3 cm. Es parte de la construcción del piso 002, siendo el relleno para nivelar el suelo natural y construir encima el piso. Es de composición arcillosa con arena y material orgánico muy bien compactado de color gris oscuro por la presencia de carbón. Se identificó material malacológico, botánico, lítico, óseo y carbón.

Nivel 6b. Es el falso piso que se encuentra casi a la misma altura que el nivel 6a, pero se profundiza hacia el lado oeste, lo que generó que se nivelara con el nivel superior para

tener una superficie plana. Es de tierra arcillosa con algo de arena, restos de material orgánico (carbón, conchas y restos de fibras). De consistencia compacta de color gris.

Rasgo 8a. Se encuentra en la cuadrícula H1, fue registrado como nivel 6c pero por sus características y su ubicación parcial en la cuadrícula (solo en la esquina sur-este y encima del nivel estéril) se lo registró como un rasgo pero dentro de las actividades de construcción del piso 002. Está debajo del nivel 6b y encima de la capa 4. Es una deposición de basura (con carbón, restos de valvas de moluscos y fragmentos botánicos). Parece constituir la actividad de inicio de la construcción del piso 002. Podría definírselo como una actividad previa al inicio de la construcción pero no como una actividad directamente relacionada a la misma (Ruíz, Haas y Creamer 2007: 34).

Capa 4

Fue registrado en la cuadrícula H1 debajo de los niveles 6b y 6c. Se excavó como nivel 7, en la cuadrícula H1. Se trata de la capa de gravilla natural que está presente en toda la quebrada, de color gris de consistencia suelta. En algunas partes ha sido nivelada para colocar encima el relleno del piso 002. No se registró material cultural alguno. Se encuentra a unos 140 cm, promedio, de profundidad con respecto al datum NW.

Primer Bloque, Cuadrículas B1- parte sur de D1

Las cuadrículas que conforman este bloque son las que se ubican más elevadas debido a su ubicación en la cuesta del montículo, hacia la cima del mismo. Aquí el comportamiento de la deposición del material constructivo fue diferente. Se registraron 4 capas con rasgos distintivos y con función diferente dentro de la construcción. La capa

superficial no fue distinta a las demás cuadrículas, incluyendo los mismos materiales superficiales y eventualmente modernos.

Capa 1 (B1 – C1)

Es parte relleno constructivo y parte del colapso de la parte superior de la estructura, con piedras medianas y grandes, tierra semi compacta de grano grueso.

Capa 2 (B1 – C1)

En estas cuadrículas el comportamiento del relleno constructivo es totalmente distinto al resto de cuadrículas. La capa 2 es un relleno constructivo que está un poco mezclado con el colapso de otros rellenos y estructuras de la parte alta. Es de consistencia compacta a semicompacta, de color beige oscuro y compuesto por tierra arcillosa de grano fino pero con gravilla y piedras pequeñas. Las inclusiones son fragmentos de valvas de molusco, restos botánicos, abundantes restos óseos humanos, carbón, cerámica y algunos pequeños fragmentos de textiles.

Capa 3 (Nivel 3 B1, C1 y parte sur de D1)

La capa 3 es un relleno constructivo de arcilla limosa de grano grueso muy compacta con piedras pequeñas, como si fuera una base de piso. Otra área es muy suelta con limo y arena (parte intrusiva). Tiene inclusiones de moluscos, botánicos, líticos y óseos con presencia dispersa y densidad abundante. Cabe resaltar que los restos óseos humanos en esta capa son abundantes.

Rasgo 5. Es un hoyo que se distribuye entre las cuadrículas B1 y C1 en asociación con la capa 3, a unos 162 cm de profundidad con respecto al datum SW. El rasgo 5 intruye en la capa 3, presentando su boca al ras de la misma

capa. Tiene una matriz de limo y arena muy suelta de color beige claro. Este rasgo estaba cubierto por una serie de piedras canteadas (40 a 50 cm). Es producto de acumulación eólica, con restos óseos, botánicos, fragmentos de valvas de molusco y restos líticos. El rasgo 5 está directamente encima del piso 003.

Capa 4

Es un piso con una parte bien conservada en un sector de la cuadrícula B1, el resto se encuentra muy deteriorado en especial en la zona cercana al rasgo 5. Este piso fue numerado como 003, elaborado en base a arcilla muy compactada de color beige con presencia de restos malacológicos, botánicos, líticos, óseos, carbón en forma dispersa y en regular densidad.

Rasgo 9. Se ubica en la cuadrícula D1 y al norte de C1 (Figura 6.29, pg. 153). El hallazgo se realizó durante las excavaciones en C1, por lo que el correlato estratigráfico detallado en el Informe Final de 2007 (Ruíz et al. 2007: 37-38) corresponde a dicha unidad. Sin embargo, al ampliarse y excavar D1 para recuperar todo el rasgo, la estratigrafía subyacente se manifestó de una manera muy distinta, tal como se muestra en el esquema de la Figura 6.30 (pg. 153). Se trata de un entierro en posición fetal flexionado con el cráneo mirando hacia el este. Se encuentra en forma vertical, la cabeza está más cerca de la superficie. Es un evento posterior a la construcción del piso 003 (rasgo 11) porque está intruyendo en el mismo, aunque se asienta sobre el piso 001 (rasgo 2). Encima del cuerpo hubo varias piedras que aplastaban el cuerpo, lo que ha causado un gran daño en los restos óseos. El emplazamiento del entierro es problemático habida cuenta que se ubica en una zona donde hay un cambio en la distribución

estratigráfica, tal como se nota en la Figura 6.30 (pg. 153). Es problemático un entierro intrusivo en esta área porque de cierta forma limita el entendimiento de cómo se correlacionaría el primer bloque del segundo, o si hubo alguna relación entre los pisos 003 y 001 o relación certera entre los depósitos de rellenos en ambos bloques posteriores a los pisos antes mencionados. A pesar de esta situación, parece ser que el entierro estaría funcionando como preludio de los rellenos constructivos con cerámica precisados anteriormente (capas 1,2 y 3), los que probablemente están sellando o enterrando los estratos precerámicos.

Rasgo 10. Entierro que se ubicaba en el perfil este del borde de la cuadrícula B1, esquina SE. Se encuentra entre los niveles 2 y 3, aunque no es muy claro por encontrarse fuera de la unidad de excavación. Se pudo observar la matriz del entierro. Este no se excavó por estar debajo de una gran cantidad de tierra, pero se recuperaron algunos artefactos asociados del contexto. Desgraciadamente el rasgo fue huaqueado en la noche del día en que fue apenas descubierto.

Rasgo 11. Se encuentra presente en las cuadrículas B1 y C1, muy deteriorado, y en parte de D1 (la mitad sur). Es parte de la Capa 4, asociado con los Rasgos 5 y 9, y ubicado encima de un relleno constructivo claramente definido. Es un piso (003) en muy mal estado de conservación que ha sufrido varias roturas por actividades posteriores. El Rasgo 9 (entierro) intruye en este piso (ver Figura 6.30, pg. 153) y el rasgo 5 se depositó encima de algunas zonas colapsadas del piso.

6.2.3. Operación IV

Se realizó en el año 2007. Se ubicó en el Sector C, al sur del montículo principal, a unos 200 metros del mismo (Figura 6.33, pg. 156). La Operación IV fue llevada a cabo para determinar si existían establecimientos o campamentos temporales en la parte sur del principal complejo de montículos del Período Arcaico Tardío. La unidad de excavación fue establecida donde la erosión del agua se presentaba menos pronunciada y por ende los depósitos arqueológicos probablemente serían hallados en mejores condiciones. Una unidad de excavación de 5 x 5 metros fue establecida como el bloque principal de excavación, y 50 centímetros de márgenes fueron determinados como trincheras de control (Ver Figura 6.34, pg. 157). Estos fueron excavados como bordos con las esquinas excavadas como parte de los bordos del norte y del sur. El bloque completo fue excavado siguiendo las capas de deposición cultural hasta llegar a la capa estéril (Capa 4) la cual presentaba la gravilla gruesa que está presente en toda la zona de la quebrada natural de Huancapampa. Se excavó hasta los 20 centímetros dentro de la capa estéril de gravilla. No se encontró evidencia de arquitectura prehispánica o de habitación en las excavaciones. El material cultural recuperado representa un depósito de basura secundario, probablemente correspondiente al Período Inicial u Horizonte Temprano, a decir de los excavadores (Ruíz, Haas y Creamer 2007: 39-45).

Capa Superficial

La superficie está compuesta de arena fina de color beige, suelta, producto de acumulación eólica (ver Figura 6.35, pg. 157). El área ha sido utilizada para secar ají panca por varios años, por lo cual se observaba una sustancial cantidad de restos de ají, especialmente semillas. Así mismo, gran cantidad de heces de animal, principalmente de cabras y ovejas. No se recuperó material arqueológico de esta capa superficial.

Capa 1

Se trataba de una capa de depósitos disturbados superficialmente que se encontraban más compactados en comparación con la superficie. Había tres tipos principales de depósitos: en la columna sur (A y B) el sedimento era semi-compacto, de color beige, fina arena eólica; en la esquina nor-oeste (C1-3, D1-3, y E1-3) el sedimento estaba semi compacto, arena eólica de grano fino- mediano, de color gris claro y en la esquina nor-este (C4-5, D4-5, y E4-5) se observaba una capa de caliche muy dura sobre depósitos de arena de grano fino a mediano, de color gris claro. El material arqueológico recuperado de esta capa fue probablemente depositado originalmente en la Capa 2 y disturbado. Había restos de ají y heces de animales actuales mezclados con la Capa 1. El grosor se incrementaba desde menos de 1 cm hasta 10 cm, siendo más grueso en el norte que en el sur con una inclinación gradual de norte a sur.

Capa 2

Esta capa estaba compuesta de basura arqueológica mezclada con sedimento de gravilla fina y arena de grano grueso de color beige a gris. El grosor va de menos de 1 cm hasta los 15 cm. Había algunas rocas grandes (30 a 50 cm), pero no se evidenció algún patrón intencional. Las inclusiones en la basura fueron restos líticos, moluscos, restos botánicos, huesos de animal, carbón, textiles y cerámica temprana. Había dos rasgos asociados con la Capa 2, Rasgo 1 y Rasgo 6 (Figura 6.36, pg. 158).

Rasgo 1. Un gran hoyo de basura mezclada con arena gruesa y gravilla fina.

Estaba localizado en las cuadrículas D1 y E1 y en el bordo oeste de estas cuadrículas. Se trataba de un hoyo que sigue intruyendo hasta en la Capa 3.

Tiene forma casi rectangular con esquinas redondeadas, dimensiones de 120 x

90 centímetros con un grosor máximo de 15 cms. en el centro. La presencia de material cultural es muy densa. La mayor parte de la basura estaba compuesta de restos botánicos y restos malacológicos. Otras inclusiones en la basura consistieron en restos líticos, cerámica, textiles, cestería (soguillas), carbón, argamasa, coprolitos, y ceniza

Rasgo 6. Un pequeño hoyo con una concentración de ceniza y una pequeña cantidad de basura en un fino sedimento arenoso. Está localizado en la esquina común de B1, B2, C1 y C2, y tiene un diámetro de alrededor de 30 cm y una profundidad máxima de 13 cm. Es probablemente parte de una madriguera de roedor con relleno de basura de la Capa 2. Este rasgo, según la estratigrafía, intruye desde la Capa 2 hasta la Capa 4 y no parece estar asociado con la Capa 3. Las inclusiones fueron pequeñas cantidades de carbón, restos botánicos y fragmentos de valvas de moluscos.

Capa 3

Es una capa de limo de grano fino amarillo depositado por efectos pluviales. La capa estaba presente en todo el bloque, excepto en la esquina nor-oeste donde el Rasgo 1 había intruido dentro de la capa. La capa varía en grosor desde 3 hasta 15 centímetros, siendo generalmente más delgada hacia el Ssur. Había concentraciones dispersas de ceniza, carbón, restos líticos, conchas, huesos de animal, coprolitos, y cerámica. Hubo unos pocos fragmentos de caña y una coronta de maíz recuperada de las cuadrículas B3 y B4. Se registraron unas pocas rocas grandes (30 – 50 cms.), pero no se evidenciaba patrón alguno. Las cuadrículas del sur-oeste estaban disturbadas por roedores, y la esquina nor-oeste había sido disturbada por la deposición de la capa 2 y el Rasgo 1. Los

rasgos asociados con la Capa 3 fueron los rasgos 2, 3, 4, 5, 6 y 7 (Figura 6.37-6.38, pgs. 159-160).

Rasgo 2. Probable fogón. Es un pequeño hoyo con una concentración de ceniza y carbón. Está localizado en el nor-oeste de la esquina de la cuadrícula B5, extendiéndose ligeramente en la cuadrícula C5. El hoyo tenía cerca de 50 cm considerando el eje más largo y 8 cm de grosor en la parte más profunda.

Rasgo 3. Probable fogón. Un hoyo con una densa concentración de ceniza y carbón en el bordo este, de las cuadrículas B5 y C5, localizados en la estratigrafía dentro de la capa 3. Tenía más de 50 cm en su eje más largo y 9 cm de grosor en su parte más profunda (Figura 6.37, pg. 159).

Rasgo 4. Un pequeño hoyo circular de ceniza y carbón en el lado este de la cuadrícula B5 y en el bordo este. Intruía no solo en la capa 3 sino en la 4. No tenía más de 10 cm de largo y 7 cm de grosor. Las únicas inclusiones fueron restos de carbón y pequeñas cantidades de restos botánicos.

Rasgo 5. Una pequeña concentración de ceniza y carbón en la cuadrícula E1. Estaba posiblemente asociado con la basura de Capa 2 dado que se encuentra cerca del Rasgo 1, el cual intruye hasta la capa 3, pero esto no fue posible confirmar. Solo se encontró carbón. Tuvo 15 cm de largo y no más de 4 cm de grosor.

Rasgo 7. Un delgado lente de sedimento compactado de color anaranjado en la cuadrícula D5. Este rasgo incluye unos pocos pedazos de carbón. El sedimento compactado de color naranja, lo cual podría ser tierra quemada. Este rasgo se

extiende aproximadamente 80 cm de este a oeste y 50 cm de norte a sur, sin tener más de 3 cm de espesor. Solo se encontró carbón.

Capa 4

Era una capa gruesa de grava estéril de grano grueso de color gris y suelta que se encontraba debajo de la capa 3 en toda la unidad.

6.2.4. Operación VII

Se encuentra entre el Sector B y C, a la espalda de una casa que se encuentra al borde de la carretera a Huaraz (Figura 6.39, pg. 161). Se trata de un montículo con uno de sus lados expuestos debido a la construcción de un canal de regadío moderno. Este canal ha cortado el lado este del sitio dejando un perfil donde se puede apreciar parte de la secuencia constructiva y estratigráfica. La superficie presentaba ondulaciones y depresiones, así como algunos alineamientos de piedras angulosas, que evidenciaban la existencia de construcciones a un nivel muy cerca de la superficie. Las primeras labores de remoción de material consistieron en limpiar de basura y desmonte moderno toda el área a intervenir. En dicha labor se recogió muchos restos de vidrio, alambre, papel, plástico periódico, pedazos de madera, carrizo, caña brava, entre otras cosas. Después de culminar la limpieza se cuadriculó un área de 10 x 9 metros para de esa manera comenzar con las excavaciones controladas; dentro de esa área se procedió a realizar las excavaciones a través de unidades, las cuales estarían definidas y/o delimitadas por rasgos arquitectónicos asociados. En total se intervino nueve unidades de excavación. La capa superficial fue general para las 3 unidades involucradas en el presente estudio.

Capa Superficial

Consiste en gran cantidad de piedras angulosas grandes y medianas mezcladas con tierra arcillosa y restos de basura moderna en gran cantidad. Tiene un alto grado de destrucción y remoción ocasionada por el intemperismo y la acción de los huaqueros. Presenta poca cantidad de restos materiales, entre ellos algunas lascas, núcleos, piedras quemadas, valvas de moluscos y fragmentos muy pequeños de cerámica llana no diagnóstica. Al ser excavada esta capa comenzó a hacerse evidente la presencia de algunos elementos arquitectónicos tales como fragmentos de pisos y muros, alineamiento de piedras y fragmentos de fibras vegetales entretejidas de posibles “shicras”. La limpieza de dichos pozos permitió confirmar la existencia de pisos y rellenos asociados a muros en niveles más profundos. La presencia de estos elementos arquitectónicos sirvió para definir posteriores unidades de excavación.

6.2.4.1. Unidad 3

Se ubica al lado sur del montículo donde está ubicada la Operación VII, a un costado del canal moderno. Esta unidad fue excavada con el objetivo de registrar un contexto funerario que fue descubierto cuando una de las paredes del canal fue erosionada por el agua que discurre por él. La unidad midió 1x2 metros.

Capa 1

Arena gruesa mezclada con tierra arcillosa, lo cual le brinda una coloración beige oscuro con muy escaso material cultural; solo se recolectó un fragmento de hueso, posiblemente de animal. La tierra provendría de las limpiezas periódicas que se realizan al canal. Se distribuye por toda la unidad y tiene 7centímetros de espesor.

Capa 2

Se trata de una capa compuesta por arena gruesa suelta con muy escaso material cultural. Tiene un espesor de 38 cm. Su grado de compactación es bajo, siendo un depósito muy homogéneo. Presenta escaso material cultural, habiéndose recolectado algunos fragmentos de conchas. Aparenta ser un estrato natural, sin embargo presenta muchas líneas de estratificación de forma curva, unas sobre otras; ello nos indica que el estrato no pudo depositarse de manera natural. El contexto funerario (CF1), del cual se hablará luego, constó de un entierro individual. Éste intruye en la capa estéril (capa 3) de gravilla desde la capa 2 (Figura 6.40-42, pgs. 162-163).

6.2.4.2. Unidad 4

Se decidió excavar esta unidad con el objetivo de identificar contextos funerarios precerámicos que pudieran correlacionarse con el Contexto Funerario 1 registrado en la unidad 3. Se intervino un área de 5x5m., ampliándose posteriormente hacia el lado norte un área de 2x5 metros.

Capa 1

Superficie con un alto grado de remoción y abundante material moderno. Se encuentra compuesta por arena gruesa suelta mezclada con tierra arcillosa y piedras angulosas pequeñas y medianas, con 16 a 20 centímetros de espesor (Figura 6.43, pg. 164). Presenta regular cantidad de material como restos malacológicos, botánicos, lascas y pequeños fragmentos de huesos. Se registró la presencia de diversos fragmentos de cerámica, resaltando la presencia de dos fragmentos de pasta negra con decoración estampada y otro de pasta roja decorada con círculos incisos cerca al borde. Como

material moderno presenta plástico, clavos, envolturas de golosinas y fragmentos de vidrio. El alto grado de remoción y presencia de abundante material moderno se debería a que en tiempos recientes (no más de 10 años) en ese lugar existió una pequeña casa de esteras.

Capa 2

Se trata de una capa muy homogénea, compuesta por arena gruesa suelta, de 6 a 27 centímetros de espesor. Presenta poca cantidad de material cultural, entre ellos carbón, restos malacológicos, fragmentos de pequeños de textiles, lascas y restos botánicos. Resalta la presencia de pequeños fragmentos de cerámica de pasta roja no diagnóstica. Junto con la capa 2 de la unidad 3, forman parte de un mismo estrato.

Capa 3

Apisonado semicompacto de superficie irregular. Si bien se distribuye por toda la unidad, solo existen evidencias de él en algunas cuadrículas (Figura 6.44, pg. 165). Elaborado con tierra arcillosa de grano grueso, presenta entre 3 y 6 centímetros de espesor. Se encuentra asociado al Muro 1, el cual se encuentra hacia el extremo nor-este de la unidad y está elaborado en base a grandes piedras no trabajadas (ver Figura 6.44, pg. 165). Contiene escasos restos culturales; entre ellos fragmentos de conchas, fragmentos de textiles, lascas, carbón y restos botánicos. Resalta la presencia de algunos fragmentos de cerámica de pasta roja, teniendo algunos de ellos engobe crema. Dentro de los fragmentos de cerámica no hay presencia de algún borde que nos permita identificar formas, ni decoración que nos ayude a inferir filiación cultural alguna. Sin embargo su presencia nos permite sostener la existencia de una ocupación posterior a las construcciones identificadas en la parte alta del montículo (Unidades 2, 5, 6, 7, 8 y

9), netamente precerámicas. En la cuadrícula A4 se presenta una intrusión de forma circular (Rasgo 1).

Rasgo 1. Hoyo que intruye en las capas 3 (apisonado) y 4. Mide 60centímetros de diámetro y tiene 53 centímetros de profundidad. Se ubica en la cuadrícula A4, cerca al borde este de la unidad. En un primer momento suponíamos que podía tratarse de un contexto cerrado tipo ofrenda o entierro, debido a su naturaleza intrusiva y a que en la parte superior presentaba un fragmento grande de cerámica de pasta roja con engobe crema. Sin embargo el hueco solo contenía arena gruesa mezclada con tierra arcillosa, con escasos restos materiales, entre ellos fragmentos de carbón, fragmentos malacológicos y algunos restos botánicos. Dicho contenido podría tratarse de una mezcla de la capa 3 con la capa 4 (Figuras 6.44 y 6.47, pgs. 165-168).

Capa 4

Relleno compuesto por arena gruesa muy suelta con escaso material cultural (Figura 6.45, pg. 166). Tiene entre 30 y 35centímetros de espesor. Se trataría de un relleno cuya función habría sido nivelar el terreno, para servir de base al apisonado que se le superpone (capa 3). Contenía pequeños fragmentos de conchas, carbón, cerámica, restos botánicos y huesos pequeños de animal. Junto a la capa 3 de la unidad 3, forman parte de un mismo estrato. En esta capa comienza a aparecer el Contexto Funerario 2 (Figura 6.46, pg. 167) por medio de marcadores que indicaban la presencia de los individuos subyacentes (A, B y C). En él se encuentra el entierro de un infante (Individuo B), un adulto (Individuo A) y una adulta por debajo de este (Individuo C) cuyos cuerpos superior corren por debajo del Muro 1. Por dicha razón se amplía el área de excavación hacia el norte de la unidad.

Rasgo 2. Se ubica en la cuadrícula D3, cerca al borde oeste de la unidad. Se trata de los restos de un evento de quema, consistentes en tierra arcillosa, mezclada con abundante ceniza y fragmentos de carbón. Contiene además restos botánicos y fragmentos de conchas con huellas de quema. La presencia de tierra arcillosa llama la atención debido a que la capa donde se ubica el rasgo se encuentra compuesto por arena gruesa (Figura 6.45, pg. 166).

Ampliación de la Unidad 4

Con el objetivo de definir de manera completa la matriz del Contexto Funerario 2 se decidió hacer una ampliación de 2x5 metros hacia la parte norte de la unidad, la cual presentaba una cuesta hacia el montículo precerámico. Al excavar esta ampliación se pudo registrar la existencia de algunos elementos arquitectónicos tales como pisos asociados a un pequeño muro. Cabe señalar que la estratigrafía de la ampliación se presentó muy distinta a la registrada en el área original de 5x5 metros, precisamente por la elevación antes mencionada.

Capa 1

Capa superficial de basura moderna. Se la ha separado en 1A y 1B ya que, dentro de su naturaleza moderna, hay dos sub-capas claramente distintas. En términos prácticos se las cataloga como una sola. Se encuentra compuesta de tierra arcillosa, grava, piedras pequeñas y regulares. Es regular la presencia de conchas enteras, pero a primera vista parecen ser muy contemporáneas. Es regular su presencia en las cuatro cuadrículas intervenidas.

Capa 2

Capa a partir de la cual intruye el rasgo 8, el cual corta hasta la capa 6. Esta capa está compuesta de tierra arcillosa y gravilla preponderantemente, así como también de piedras medianas. Tiene inclusiones de conchas, material botánico y pedazos de carbón muy dispersos. Es una capa muy limpia al igual que las otras (Figura 6.48, pg. 168).

Rasgo 8. Intrusión que parte desde la capa 2 para terminar en la capa 6. Está presente en las cuadrículas A6 y B6. Posiblemente sea producto de un huaqueo o una disturbación moderna. Llega aproximadamente hasta la cabecera del muro 1. El material cultural presente en dicho rasgo es muy escaso y poco referencial, constando solo de fragmentos de material malacológico, carbón y restos botánicos. El rasgo termina justo en medio de la capa 6 (capa 4 hacia el sur), capa en la que se encuentra el entierro, no habiéndolo llegado a disturbar (Figuras 6.48-49, pgs. 168-169).

Capa 3

Esta capa consta de un piso, el cual está presente en los extremos este de las cuadrículas A6 y A7, habiéndose podido extender a lo largo de toda la unidad. Fue elaborado con tierra arcillosa de color beige; presenta como inclusiones pequeños pedazos de concha, terrones y escasos restos botánicos. Presenta un mal estado de conservación debido a la humedad, el paso del tiempo y la intrusión (Rasgo 8). También existen claros testigos de la presencia de este piso en las cuadrículas B6 y B7 (Figura 6.49, pg. 169).

Capa 4

La capa 4 es un relleno constructivo que corre por debajo de la capa 3. Dicho relleno está constituido principalmente por grava y piedras de tamaño pequeño y mediano. Presenta como inclusiones unas cuantas conchas y escasos restos botánicos distribuidos de manera dispersa. Por lo general la capa es muy limpia. Se presenta a lo largo de las cuadrículas, A6, A7, B6 y B7, habiendo sido afectado por la intrusión del rasgo 8.

Capa 5

Se trata de un piso elaborado con tierra arcillosa de grano medio. Dicho piso corre por debajo de un relleno de grava (capa 4) y por encima de un relleno constructivo (capa 6). Se supone que este se extiende por las demás cuadrículas aunque solo se encontró evidencia de él, de forma más amplia que la capa 3, en la parte este de las cuadrículas A6 y A7, sobre todo, en el extremo sur-este de la A6, donde se puede evidenciar claramente un corte ocasionado por una intrusión (rasgo 8). Se encuentra muy dañado por el rasgo 8, por la humedad y por el paso del tiempo. Escasas inclusiones de material botánico y de concha. La capa es muy limpia.

Capa 6

Se trata de un relleno constructivo posterior a la deposición del contexto funerario 2 y a la construcción de un muro de piedras no trabajadas presentes en el borde sur de las cuadrículas. Se distribuye por las cuadrículas A6, A7, B6 y B7. Es aquí donde concluye la intrusión o rasgo 8. Está compuesta por tierra arcillosa y grava en igualdad de presencia, con inclusiones de arquitectura desmontada y terrones. Se encontró regular presencia de restos botánicos, fragmentos conchas, bloques de llapana y restos óseos

humanos (un diente y una vértebra de humano fuera del contexto funerario 2). La evidencia se presentaba de forma regular, en mayor cantidad que en las capas anteriores. Dentro de esta se encontró el rasgo 11, el cual era un evento de quema con piedras quemadas de tamaño regular. Hacia el final de esta capa se delimita mejor el Contexto Funerario 2, retirando el Muro 1, el cual contó de dos individuos adultos, uno sobre otro (individuos A y C), en posición extendida. Al pie de estos, fuera de la ampliación, estaría el Individuo B (Figura 6.50, pg. 169). Sobre este contexto se hablará más adelante.

Rasgo 11. Ubicado al este de la cuadrícula A7. Consta de una secuencia semicircular de rocas medianas con evento de quema (carbón) dentro del hemicíclo. Se encontró en medio de la capa, como parte del relleno (Figura 6.51, pg. 170).

6.2.4.3. Unidad 6

Está definida por los elementos arquitectónicos que forman la segunda subfase del recinto A. Se descubrió un recinto de probable filiación a la tradición arquitectónica Mito (Creamer et al. 2010), cuya banqueta, en la cuadrícula E8, presenta una rotura ocasionada por la intrusión de un entierro extendido (Contexto Funerario 3), el cual proviene de estratos superiores y pertenecería a un periodo cerámico. Este entierro intruye el relleno 3 desde las capas más superficiales, afectando también a los pisos 2 y 4 y al relleno 2 de la unidad (Figura 6.52, pg. 171).

Todos los contextos mencionados anteriormente para los sitios de Caballete y Huaricanga son representativos para entender la naturaleza de la intrusividad en estos sitios de clara filiación cronológica con el periodo Arcaico Tardío. Por medio de la evaluación de la estratigrafía de los contextos, su función en base a los contenidos y el análisis de los materiales procedentes de ellos, todo lo cual se pasará a realizar en el siguiente capítulo, podremos concluir con interpretaciones válidas acerca de las reocupaciones en los complejos del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Esta idea de reocupaciones será reforzada en un plano diacrónico, para sitios del Formativo, en el capítulo 8 del presente trabajo.

Tabla 6.3. Fechas C14 calibradas con Calib 4.4 (3/2/04) – Lista Maestra del Proyecto Arqueológico Norte Chico. Tomado de http://www.fieldmuseum.org/PANC/publications_dates.htm

Site	Provenience	Material	Lab number	cal BC	RCYBP	±	13c/12c	68.2	95.4	Comments	Year Collected	Published
CARRETERÍA												
	SW corner of platform	Fiber bag	ISGS-5286	2180	3760	70	-12.2	2290-2110(51.4) 2100-2030(16.8)	2460-2420(1.2) 2410-1950(94.2)		PANC 03	2004
CABALLETE												
	Sec A pit profile	Fiber bag	ISGS-5521	2400	3920	70	-12.8	2550-2540(1.2) 2490-2290(67.0)	2580-2190		PANC 03	2004
	Sec B Profile 1	Fiber bag	BETA 183312	1950	3590	70	-26.2	2040-1870(59.5) 1850-1820(4.5) 1800-1770(4.2)	2140-1740		PANC 03	2004
	Sec B Profile 1	Fiber bag	GEO 30511	2120	3720	70	-11.0	2270-2250(2.5) 2210-2020(61.6) 2000-1970(4.1)	2340-1910		PANC 03	2004
	Sec B Profile 1	Mixed Plant Fibers	ISGS-5523	3120	4450	290	-13.5	3650-3600(1.3) 3550-2700(66.9)	3900-2300		PANC 03	2004
	Sec B Test Pit 1 Lev 5	Mixed Plant Fibers	GEO 30512	2060	3680	70	-14.7	2200-2170(3.2) 2150-1950(65.0)	2290-1880		PANC 03	2004
	Sec B Test Pit 1 Lev 6	Fiber bag	BETA 183313	2360	3890	80	-26.7	2470-2280(61.0) 2250-2230(4.8) 2220-2200(2.5)	2580-2130		PANC 03	2004
	Sec B Test Pit 1 Lev 4	Mixed Plant Fibers	ISGS-5537	2260	3810	70	-15.8					
	Sec C Profile 2	Fiber bag	BETA 183314	2050	3670	50	-9.6	2140-1960	2200-2160(5.8) 2150-1890(89.6)		PANC 03	2004
	Sec C Test Pit 2 Lev 8	Fiber bag	ISGS-5516	2490	3980	70	-14.2	2580-2400(62.1) 2380-2350(6.1)	2900-2800(2.6) 2700-2200(92.8)		PANC 03	2004
	Sec C Test	Fiber bag	BETA	2000	3630	70	-9.3	2130-2080(12.4)	2200-1770		PANC 03	2004

Pit 2 Lev 13		183315					2040-1880(55.8)				
Sec C Test Pit 2 Lev 14	Mixed Plant Fibers	ISGS-5511	2600	4050	80	-13.3	2860-2810(9.1) 2680-2460(59.1)	2900-2350		PANC 03	2004
Sec D Profile 3	Fiber bag	Beta 184859	2140	3740	50	-25.6	2270-2260(1.5) 2210-2110(40.4) 2100-2030(26.2)	2300-2010(92.8) 2000-1970(2.6)		PANC 03	2004
Sec D Profile 3	Fiber bag	GEO 30513	1620	3330	90	-14.1	1740-1710(6.7) 1700-1510(61.5)	1880-1840BC(3.3) 1830-1790BC(1.9) 1780-1410BC(90.3)	extended counting	PANC 03	2004
Sec D Profile 3	Mixed Plant Fibers	ISGS-5532	2400	3920	70	-10.7					
Sec E Trench	Mixed Plant Fibers	ISGS- A0477	2520	4000	70	-13.1	2630-2400(66.7) 2370-2350(1.5)	2900-2800(4.6) 2750-2250(90.8)		PANC 03	2004
Sec E Trench	Charcoal	GEO 30514	3100	4440	40	-28.3	3320-3230(23.0) 3180-3150(3.2) 3120-3010(36.8) 2980-2960(2.4) 2950-2930(2.7)	3340-3210(31.2) 3190-3150(6.6) ---0-2920(57.6)		PANC 03	2004
Sec B Test Pit 1 Lev 9	Mixed Plant Fibers	BETA- 199057	2150	3740	80	-10.2	2284-2249 (12.5) 2233-2217 (5.5) 2212-2029 (80.5) 1988-1984 (1.5)	2455-2450 (.3) 2430-2423 (.3) 2403-2363 (3) 2353-1920 (96.4)		PANC 03	
Sec C Test Pit 2 Lev 12	Charcoal	BETA- 199058	2900	4280	60	-24.1	3014-2981 (14.9) 2961-2952 (2.9) 2929-2865 (62.1) 2806-2780 (12.9) 2770-2761 (4) 2717-2709 (3.1)	3084-3064 (1.8) 3032-2841 (71.1) 2816-2669 (26.9) 2646-2643 (.1)	(b351)	PANC 03	
Sec C Profile 2	Mixed Plant Fibers	BETA- 199059	2020	3650	70	-11.9	2136-2078 (28.7) 2066-1937 (68) 1930-1923 (3.3)	2271-2258 (.6) 2204-1875 (95.7) 1842-1812 (2.3) 1799-1778 (1.4)		PANC 03	

Sec A Test Pit 4 Lev 10	Mixed Plant Fibers	BETA- 199062	2740	4160	70	-25.7	2875-2836 (19.4) 2818-2664 (75.1) 2647-2636 (5.5)	2895-2571 (98.6) 2515-2501 (1.4)		PANC 04
Sec C Bloc 1-SQ b3 Lev 8	Mixed Plant Fibers	BETA- 199063	2080	3690	50	-12.4	2141-2015 (89.7) 1997-1980 (10.3)	2267-2262 (.4) 2203-1936 (98.8) 1932-1921 (.8)		PANC 04
Sec C Test Pit 2 Lev 16	Charcoal	BETA- 199775	3600	4830	70	-23.9	3697-3676 (11.1) 3671-3622 (36.4) 3599-3523 (52.5)	3767-3500 (92.2) 34330-3378 (7.8)		PANC 03
Sec C Test Pit 2 Lev 12	Mixed Plant Fibers	BETA- 199776	2240	3800	70	-11.7	2397-2384 (4.6) 2345-2138 (95.4)	2460-2111 (89.8) 2101-2036 (10.2)		PANC 03
Sec A Test Pit 4-PF	Charcoal	BETA- 199777	2360	3890	70	-11.3	2466-2287 (96.1) 2246-2236 (3.9)	2567-2520 (4.6) 2499-2195 (92.8) 2173-2143 (2.6)	Platform Fill	PANC 04
Sec A Test Pit Lev 17- final	Mixed Plant Fibers	GEO- 31580	2300	3840	70	-26.7	2455-2448 (2.6) 2433-2422 (4.5) 2404-2361 (17.9) 2353-2200 (75)	2472-2127 (97) 2083-2042 (3)		PANC 04
Sec A Test Pit 4 Lev 17	Mixed Plant Fibers	GEO- 31581	1880	3550	60	-27.6	2006-2004 (1.3) 1957-1861 (59) 1844-1772 (39.8)	2108-2103 (.3) 2034-1735 (98.3) 1710-1694 (1.4)		PANC 04
Sec A Test Pit 4 Lev 15	Mixed Plant Fibers	GEO- 31583	2190	3770	70	-18.4	2294-2124 (80.9) 2096-2090 (1.9) 2084-2040 (17.2)	2456-2421 (2.7) 2404-2358 (4.9) 2354-2014 (90.7) 1997-1979 (1.8)		PANC 04
Sec C Test Pit 2 Lev 11	Junco	GEO- 31584	2120	3720	70	-12.2	2268-2261 (2.6) 2203-2024 (91.8) 1996-1980 (5.6)	2395-2392 (.1) 2336-2319 (.9) 2312-1915 (98.9)		PANC 03
Sec C Test Pit 2 Lev 11	Charcoal	GEO- 31587	2570	4040	60	-25.3	2829-2823 (2.5) 2659-2651 (3.4) 2623-2470 (94.1)	2865-2806 (9.9) 2780-2769 (.5) 2762-2717 (4.2) 2709-2455 (84.3) 2421-2404 (.8) 2360-2354 (.3)		PANC 03

Sec B Test Pit Lev 7	Charcoal	GEO-31588	2460	3960	60	-27.2	2567-2519 (28.3) 2499-2402 (58.2) 2377-2351 (13.5)	2621-2607 (1.3) 2601-2285 (97.7) 2248-2234 (.8) 2216-2214 (.1)	PANC 03
Sec C Profile 2	Tillandsia	GEO-31589	2160	3750	70	-12.7	2275-2254 (10.6) 2228-2222 (2.4) 2205-2125 (58.2) 2096-2090 (2.7) 2084-2040 (26.1)	2306-2017 (98.3) 1996-1980 (1.7)	PANC 03
Sec B Test Pit 1 Lev 8	Mixed Plant Fibers	GEO-31590	2560	4030	70	-11.5	2835-2819 (5.2) 2663-2648 (5.4) 2630-2464 (89.4)	2865-2806 (9.3) 2780-2769 (.7) 2762-2717 (4.5) 2710-2398 (82.8)	PANC 03
Sec C-Bloc 1 SQ-e1 Lev 7	Mixed Plant Fibers	GEO-31591	2220	3789	70	-14.9	2395-2393 (.9) 2337-2318 (5.6) 2312-2134 (85.3) 2080-2053 (8.3)	2458-2031 (100)	PANC 04
Sec B Test Pit 1 Lev 9	Fiber Bag	ISGS-5710	2340	3870	70	-10.8	2460-2283 (89.6) 2249-2232 (7.7) 2217-2211 (2.6)	2558-2536 (1.5) 2495-2138 (98.5)	PANC 03
Sec B Test Pit 2 Lev 9	Fiber bag	ISGS-5712	2330	3860	70	-12.8	2457-2417 (17.7) 2409-2278 (65.5) 2252-2230 (10.9) 2220-2207 (5.9)	2554-2539 (.9) 2493-2136 (98.5) 2078-2066 (.6)	PANC 03
Sec C Bloc 1 SQ-c1 Lev 7	Mixed Plant Fibers	ISGS-5718	2480	3970	70	-12.1	2575-2508 (35.9) 2504-2401 (52.2) 2378-2350 (11.9)	2139-1766 (98.8) 1763-1749 (1.2)	PANC 04
Sec C Test Pit 2 Lev 9	Charcoal	ISGS-5719	2330	3860	70	-24.7	2457-2417 (17.7) 2409-2278 (65.5) 2252-2230 (10.9) 2220-2207 (5.9)	2554-2539 (.9) 2493-2136 (98.5) 2078-2066 (.6)	PANC 03
Sec A Test Pit 4 -PF	Mixed Plant Fibers	ISGS-5721	2340	3870	70	-12.6	2460-2283 (89.6) 2249-2232 (7.7) 2217-2211 (2.6)	2558-2536 (1.5) 2495-2138 (98.5)	Platform Fill PANC 04
Sec F Test	Mixed	ISGS-5724	940	2870	80	-13.3	1003-832 (100)	1206-1204 (.1)	PANC 04

Pit 1 Lev 4 (ft 1)	Plant Fibers							1188-1181 (.7) 1150-1144 (.5) 1129-800 (98)		
Sec F Test Pit 1 Lev 7 (ft 2)	Mixed Plant Fibers	ISGS_5729	680	2580	70	-23.3	826-758 (44.5) 684-660 (11.8) 645-543 (43.6)	893-879 (1.3) 839-483 (95) 466-448 (1.5) 442-413 (2.3)	PANC 04	
Sec C Bloc 1 SQ-c1 Lev 8	Fiber bag	ISGS-5730	3040	4370	120	-10.3	3326-3317 (1.9) 3314-3227 (20.6) 3173-3160 (2.9) 3118-3109 (1.9) 3104-2882 (72.6)	3366-2839 (90.9) 2817-2666 (9.0) 2646-2641 (.2)	PANC 04	
CERRO BLANCO 1										
Sec A test pit de Huaqueo	Fiber bag	BETA 183316	1160	2950	70	-24.2	1290-1280(0.9) 1270-1040(67.3)	1380-1220(5.2) 1320-970(89.1) 960-940(1.1)	PANC 03	2004
Sec A Profile 1	Fiber bag	BETA 183317	1330	3080	70	-25.6	1430-1250(66.2) 1230-1220(2.0)	1520-1120	PANC 03	2004
Sec A Profile 1	Fiber bag	GEO 30515	1370	3110	70	-10.8	1490-1480(1.3) 1450-1290(62.7) 1280-1260(4.3)	1520-1210	PANC 03	2004
Sec A Profile 1	Mixed Plant Fibers	ISGS-5526	1640	3370	80	-28.4	1750-1520	1880-1490	PANC 03	2004
Sec A Profile 2	Fiber bag	GEO 30516	1180	2960	70	-26.4	1290-1040	1390-970	PANC 03	2004
Sec B Profile 3	Fiber bag	BETA 183318	1340	3090	70	-24.6	1440-1260	1520-1120	PANC 03	2004
Sec C Test Pit 1	Mixed Plant Fibers	BETA 183319	1720	3420	70	-25.5	1880-1840(10.0) 1820-1790(3.4) 780-1620BC(54.8)	1890-1520	PANC 03	2004
Sec C Test Pit 1 Lev 3	Fiber bag	ISGS-5716	1950	3600	70	-27.9	2115-2099 (5.5) 2038-1878 (87.7) 1840-1828 (4.6) 1791-1783 (2.2)	2139-1766 (98.8) 1763-1749 (1.2)	PANC 03	

CERRO BLANCO 2											
Trench	Mixed Plant Fibers	GEO 30629	1680	3390	70	-15.4	1770-1600(60.9) 1570-1530(7.3)	1880-1520	extended counting	PANC 03	2004
Trench	Fiber bag	BETA 184860	2000	3630	80	-10.1	2140-2070(15.1) 2050-1880(53.1)	2210-1740		PANC 03	2004
Trench	Mixed Plant Fibers	ISGS-5538	2120	3720	90	-26.7					
CEMETERY P											
Surface	Gourd	ISGS-A-0332	2220	3789	48	-28.1	2290-2140	2410-2370(3.2) 2360-2110(83.4) 2100-2030(8.8)		PANC 03	2004
HUARICANGA											
Sec B Profile 2	Mixed Plant Fibers	BETA-AMS 183320	2350	3870	40	-20.8	2460-2280	2470-2270(82.6) 2260-2200(12.8)	Sample 2	PANC 03	2004
Sec B Profile 2	Charcoal	ISGS-5525	2480	3970	110	-24.6	2700-2250	2900-2100		PANC 03	2004
Sec B Test Pit 1 Lev 5	Charcoal	BETA 184861	2690	4110	70	-24.0	2870-2800(16.8) 2760-2570(50.4) 2510-2500(1.0)	2880-2490		PANC 03	2004
Sec B Test Pit 1 Lev 7	Charcoal	GEO 30507	3570	4780	50	-24.5	3650-3520	3660-3490(82.3) 3440-3370(13.1)		PANC 03	2004
Sec B Trench Wall 4	Mixed Plant Fibers	GEO 30506	670	2580	80	-13.1	830-750BC(26.5) 700-540BC(41.7)	900-870(2.0) 860-410(93.4)	extended counting	PANC 03	2004
Sec B Trench C	Charcoal	ISGS-A0481	2430	3940	40	-13.3	2550-2540(1.9) 2490-2390(49.5) 2380-2340(16.8)	2570-2520(10.7) 2500-2300(84.7)		PANC 03	2004
Sec C Profile 1	Mixed Plant Fibers	BETA 183322	2330	3860	40	-23.6	2460-2420(5.9) 2410-2280(51.8) 2250-2230(7.2) 2220-2200(3.3)	2470-2200		PANC 03	2004
Sec C	Fiber bag	ISGS-5514	2560	4030	70	-10.4	2840-2810(4.1)	2900-2300		PANC 03	2004

Profile 1								2670-2460(64.1)				
Sec C Profile 1	Mixed Plant Fibers	GEO 30508	2790	4230	90	-13.3		2920-2830(22.8) 2820-2660(43.7) 2650-2630(1.7)	3100-2450	extended counting	PANC 03	2004
Sec C Profile 1	Mixed Plant Fibers	ISGS-5531	2440	3950	70	-10.4						
Sec C Profile highway cut	Charcoal	ISGS-5519	2190	3770	70	-25.1		2300-2120(55.1) 2100-2030(13.1)	2460-2010(93.5) 2000-1970(1.9)		PANC 03	2004
Sec C Profile highway cut	Charcoal	BETA 183321	2390	3910	40	-21.7		2470-2340(67.3) 2320-2310(0.9)	2490-2280(93.9) 2250-2230(1.5)		PANC 03	2004
Sec C Test Pit 2 Lev 4	Charcoal	ISGS-5518	2420	3940	70	-20.5		2560-2520(9.4) 2500-2300(58.8)	2620-2200		PANC 03	2004
Sec B Test Pit 1 capa A	Charcoal	BETA- 199061	2550	4020	70	0.0		2834-2819 (4.3) 2663-2648 (4.5) 2627-2459 (91.2)	2863-2808 (7.7) 2777-2773 (.3) 2759-2719 (3.3) 2704-2338 (88.4) 2318-2312 (.3)		PANC 03	
Sec B Test Pit 1 Lev 4	Charcoal	GEO- 31585	2260	3810	90	-25.6		2396-2386 (3.8) 2340-2191 (79.5) 2178-2142 (16.7)	2460-2129 (95.1) 2082-2043 (4.9)		PANC 03	
HUAYTO												
Sec C Profile 1	Fiber bag	ISGS-5285	2240	3800	70	-12.0		2400-2380(3.1) 2350-2130(65.1)	2470-2030		PANC 03	2004
Sec C Profile 1	Fiber bag	Beta- 177312	2270	3820	70	-9.7		2140-2370(6.7) 2360-2190(51.5) 2180-2140(10.0)	2470-2120(89.8) 2100-2030(5.6)		PANC 03	2004
PORVENIR												
Sec A Pit profile	Mixed Plant Fibers	GEO 30510	2000	3630	70	-11.5		2130-2080(12.4) 2040-1880(55.8)	2200-1770		PANC 03	2004
Sec A Pit profile	Fiber bag	ISGS-5513	2740	4160	70	-13.1		2880-2830(12.9) 2820-2660(49.1)	2900-2570(93.8) 2520-2490(1.6)		PANC 03	2004

							2650-2620(6.2)			
Sec A Test Pit 3 Lev 7	Mixed Plant Fibers	BETA 183323	2370	3890	40	-11.8	2460-2330(63.3) 2320-2310(4.9)	2470-2270(89.5) 2260-2200(5.9)	PANC 03	2004
Sec A Test Pit 3 Lev 7	Fiber bag	ISGS-5520	2690	4110	70	-14.3	2870-2800(16.8) 2760-2570(50.4) 2510-2500(1.0)	2880-2490	PANC 03	2004
Sec F Profile 1	Mixed Plant Fibers	ISGS-5512	2100	3710	70	-12.5	2200-2010(63.3) 2000-1880(4.9)	2300-1880	PANC 03	2004
Sec F Profile 1	Fiber bag	GEO 30630	2210	3780	60	-11.7	2300-2130(60.3) 2080-2040(7.9)	2460-2420(1.5) 2410-2020(93.9)	PANC 03	2004
Sec F Profile 1	Mixed Plant Fibers	BETA 183324	3720	4930	70	-12.2	3780-3640	3950-3630(93.4) 3560-3530(2.0)	PANC 03	2004
Sec H Test Pit 1 Lev 4	Mixed Plant Fibers	GEO 30509	1280	3040	80	-13.8	1410-1210(62.1) 1200-1190(2.2) 1180-1160(1.7) 1140-1130(2.3)	1450-1040	extended counting	PANC 03 2004
Sec A pit profile	Mixed Plant Fibers	GEO-31582	1740	3430	70	-10.7	1877-1841 (17.7) 1826-1818 (2.7) 1814-1797 (8.1), 1780-1680 (59.5) 1670-1658 (5.4) 1652-1637 (6.6)	1908-1904 (.4) 1892-1598 (92.6) 1590-1527 (7)	PANC 03	
Sec F Profile 1	Mixed Plant Fibers	GEO-31586	1820	3500	70	-10.3	1915-1901 (5.7) 1894-1739 (92.3) 1706-1700 (2)	2026-1995 (2.6) 1981-1680 (95.3) 1670-1658 (1) 1651-1637 (1.1)	PANC 03	
Sec F Profile 1	Mixed Plant Fibers	ISGS-5713	2440	3950	80	-11.3	2569-2517 (22.1) 2500-2334 (74.5) 2321-2310 (3.5)	2838-2817 (1.1) 2665-2646 (1.1) 2641-2199 (97.6) 2158-2152 (.3)	PANC 03	
Sec H Test Pit 1 Lev 3	Fiber bag	ISGS-5737	2550	4020	90	-12.4	2834-2819 (4.3) 2663-2648 (4.5)	2863-2808 (7.7) 2777-2773 (.3)	PANC 03	

2627-2459 (91.2)								2759-2719 (3.3)		
								2704-2338 (88.4)		
								2318-2312 (.3)		
PUNTA Y SUELA										
Sec B S/D	Charcoal	ISGS-A-422	2200	3775	35	-10.7	2280-2250(16.4) 2230-2130(51.8)	2310-2120(86.6) 2100-2030(8.8)	PANC 03	2004
Sec B S/D	Mixed Plant Fibers	ISGS-A-421	2420	3935	35	-14.9	2480-2390(49.1) 2380-2340(19.1)	2560-2520(5.2) 2500-2300(90.2)	PANC 03	2004
Sec C Profile 1	Wood	ISGS-5284	1480	3210	70	-27.1	1600-1560(7.6) 1530-1400(60.6)	1690-1310	PANC 03	2004
Sec D-N1 Test Pit 1	Mixed Plant Fibers	Beta-177317	560	2430	70	-25.8	760-680(20.7) 670-640(4.4) 590-580(0.9) 550-400(42.2)	770-390	PANC 03	2004
Sec D-N1 Test Pit 1	Charcoal	GX-30120	640	2550	70	-26.1	810-750(18.1) 700-520(50.1)	830-480(89.5) 470-410(5.9)	PANC 03	2004
Sec D-N1 Test Pit 1 Lev 10	Mixed Plant Fibers	ISGS-5393	9170	9750	110	-22.8	9310-9110(48.5) 9000-8900(15.5) 8880-8840(4.2)	9600-9550(1.6) 9500-8700(93.8)	PANC 03	2004
Sec D-N2 Test Pit 2	Mixed Plant Fibers	ISGS-5292	750	2600	70	-26.2	840-750(38.0) 690-660(6.5) 650-540(23.6)	910-510(93.4) 470-410(2.0)	PANC 03	2004
Sec D-N2 Test Pit 2	Charcoal	ISGS-5272	1840	3520	70	-25.2	1930-1740	2040-1680	PANC 03	2004
Sec D-S1 Test Pit 1	Charcoal	Beta-177318	5410	6440	70	-23.8	5480-5360(66.5) 5350-5340(1.7)	5540-5290	PANC 03	2004
Sec D-S1 Test Pit 1	Charcoal	GX-30119	5410	6450	90	-25.7	5480-5320	5620-5580(2.7) 5560-5250(92.7)	PANC 03	2004
Sec D-S1 Test Pit 1	Charcoal	ISGS-5271	6280	7410	70	-25.1	6390-6210	6420-6150(85.3) 6140-6080(10.1)	PANC 03	2004
PAMPA SAN JOSÉ										
Sec A pit profile Layer WD	Fiber bag	Beta-177314	1870	3540	70	-14.9	1950-1740	2120-2090(1.0) 2040-1680(94.4)	PANC 03	2004

Sec A pit profile Layer WG	Mixed Plant Fibers	GX-30125	1950	3600	40	-22.7	2020-1990(10.4) 1980-1880(57.8)	2130-2080(3.6) 2040-1870(86.8) 1850-1810(3.3) 1800-1770(1.7)	PANC 03	2004
Sec A pit profile Layer NF	matted roofing material	Beta- 177315	1950	3600	60	-25.4	2040-1870(65.8) 1840-1820(2.4)	2140-1770	PANC 03	2004
Sec A pit profile Layer SM	Mixed Plant Fibers	ISGS-5276	2100	3710	70	-14.4	2200-2010(63.3) 2000-1880(4.9)	2300-1880	PANC 03	2004
Sec A pit profile Layer NI	Mixed Plant Fibers	ISGS-5282	2100	3710	70	-11.6	2200-2010(63.3) 2000-1880(4.9)	2300-1880	PANC 03	2004
Sec A pit profile Layer EG	fiber in wall mortar	GX-30122	2230	3790	60	-13.3	2340-2320(2.0) 2310-2130(63.6) 2080-2060(2.7)	2460-2030	PANC 03	2004
POTAO										
Sec A Profile 1	Charcoal	ISGS-A- 429	1480	3215	35	-10.3	1520-1440	1600-1560(3.6) 1530-1400(91.8)	PANC 03	2004
SHAURA										
Test Pit 1	Charcoal	Beta 183326	1870	3540	60	-25.6	1950-1750	2040-1730(93.1) 1720-1690(2.3)	PANC 03	2004
Trench Lvl 2	Charcoal	ISGS-5522	1330	3080	70	-26.4	1430-1250(66.2) 1230-1220(2.0)	1520-1120	PANC 03	2004
Trench Lvl 3	Charcoal	BETA 183327	2030	3660	60	-23.9	2140-1940	2200-1880	PANC 03	2004
UPACA										
Sec A Profile 1	Fiber bag	Beta- 177319	2350	3880	60	-9.5	2470-2280	2500-2190(93.4) 2170-2140(2.0)	PANC 03	2004
Sec A Profile 1	Mixed Plant Fibers	ISGS-5395	2650	4080	70	-11.5	2860-2810(13.0) 2740-2720(3.8) 2700-2550(41.9) 2540-2490(9.5)	2880-2800(17.3) 2790-2460(78.1)	PANC 03	2004
Sec A Profile 1	Mixed Plant	GX-30117	2740	4180	110	-24.3	2890(66.5) 2610-2590(1.7)	3050-2450	PANC 03	2004

Fibers											
Sec A Profile 1	Fiber bag	ISGS-5291	2310	3850	70	-10.9	2460-2420(9.7) 2410-2200(58.5)	2490-2040(93.4) 2080-2040(2.0)	PANC 03	2004	
Sec A Profile 2	Mixed Plant Fibers	ISGS-5280	2190	3770	70	-11.2	2300-2120(55.1) 2100-2030(13.1)	2460-2010(93.5) 2000-1970(1.9)	PANC 03	2004	
Sec A Profile 2	Mixed Plant Fibers	ISGS-5294	2270	3820	70	-10.8	2140-2370(6.7) 2360-2190(51.5) 2180-2140(10.0)	2470-2120(89.8) 2100-2030(5.6)	PANC 03	2004	
Sec A Profile 2	Mixed Plant Fibers	ISGS-5295	2270	3820	70	-12.8	2140-2370(6.7) 2360-2190(51.5) 2180-2140(10.0)	2470-2120(89.8) 2100-2030(5.6)	PANC 03	2004	
Sec A Profile 2	Mixed Plant Fibers	ISGS-5296	2330	3860	70	-12.2	2460-2270(56.6) 2260-2200(11.6)	2500-2130	PANC 03	2004	
Sec B Profile 3	Fiber bag	Beta- 177321	870	2700	60	-25.4	900-805	1000-790	PANC 03	2004	
Sec B Profile 3	Mixed Plant Fibers	ISGS-5281	1110	2910	70	-25.1	1260-1240(2.8) 1220-1000(65.4)	1320-910	PANC 03	2004	
Sec B Profile 3	Fiber bag	GX-30118	1110	2910	80	-22.1	1260-1230(4.9) 1220-970(63.3)	1380-1330(2.2) 1320-900(93.2)	PANC 03	2004	
Sec D Test Pit 1	Charcoal	ISGS-5273	210	2160	70	-26.3	360-280(23.2) 260-90(45.0)	390-40	PANC 03	2004	
Sec E Test Pit 2	Charcoal	ISGS-5275	1160	2950	70	-26.0	1290-1280(0.9) 1270-1040(67.3)	1380-1220(5.2) 1320-970(89.1) 960-940(1.1)	PANC 03	2004	
VINTO ALTO											
Sec A Profile 2	Mixed Plant Fibers	GX-30121	2480	3970	70	-12.8	2580-2390(59.7) 2380-2340(8.5)	2850-2800(1.4) 2700-2200(94.0)	PANC 03	2004	
Sec A Profile 2	Mixed Plant Fibers	ISGS-5287	2480	3970	70	-16.8	2580-2390(59.7) 2380-2340(8.5)	2850-2800(1.4) 2700-2200(94.0)	PANC 03	2004	
Sec A	Fiber bag	ISGS-5392	2540	4010	70	-14.1	2840-2810(2.2)	2900-2300	PANC 03	2004	

Profile 2							2670-2640(2.2)			
							2630-2450(61.8)			
							2420-2400(2.1)			
Sec C Profile 1	Fiber bag	Beta- 177323	2100	3700	110	-13.4	2280-2250(4.5) 2230-1920(63.7)	2500-1750	PANC 03	2004
Sec C Profile 1	Fiber bag	GX-30124	2330	3860	60	-15.7	2460-2280(57.4) 2260-2230(6.9) 2220-2200(3.9)	2480-2140	PANC 03	2004
Sec C Profile 1	Fiber bag	ISGS-5277	2580	4040	70	-12.7	2840-2810(4.8) 2670-2460(63.4)	2900-2350	PANC 03	2004
Sec C NE corner	Fiber bag	ISGS-5394	2410	3930	70	-12.7	2560-2530(3.3) 2500-2300(64.9)	2580-2200	PANC 03	2004
Sec C NE corner	Fiber bag	Beta- 177324	2400	3930	60	-11.4	2550-2540(1.9) 2490-2300(66.3)	2580-2270(90.9) 2260-2200(4.5)	PANC 03	2004
Sec C NW corner	Fiber bag	GX-30123	2420	3940	70	-13.0	2560-2520(9.4) 2500-2300(58.8)	2620-2200	PANC 03	2004

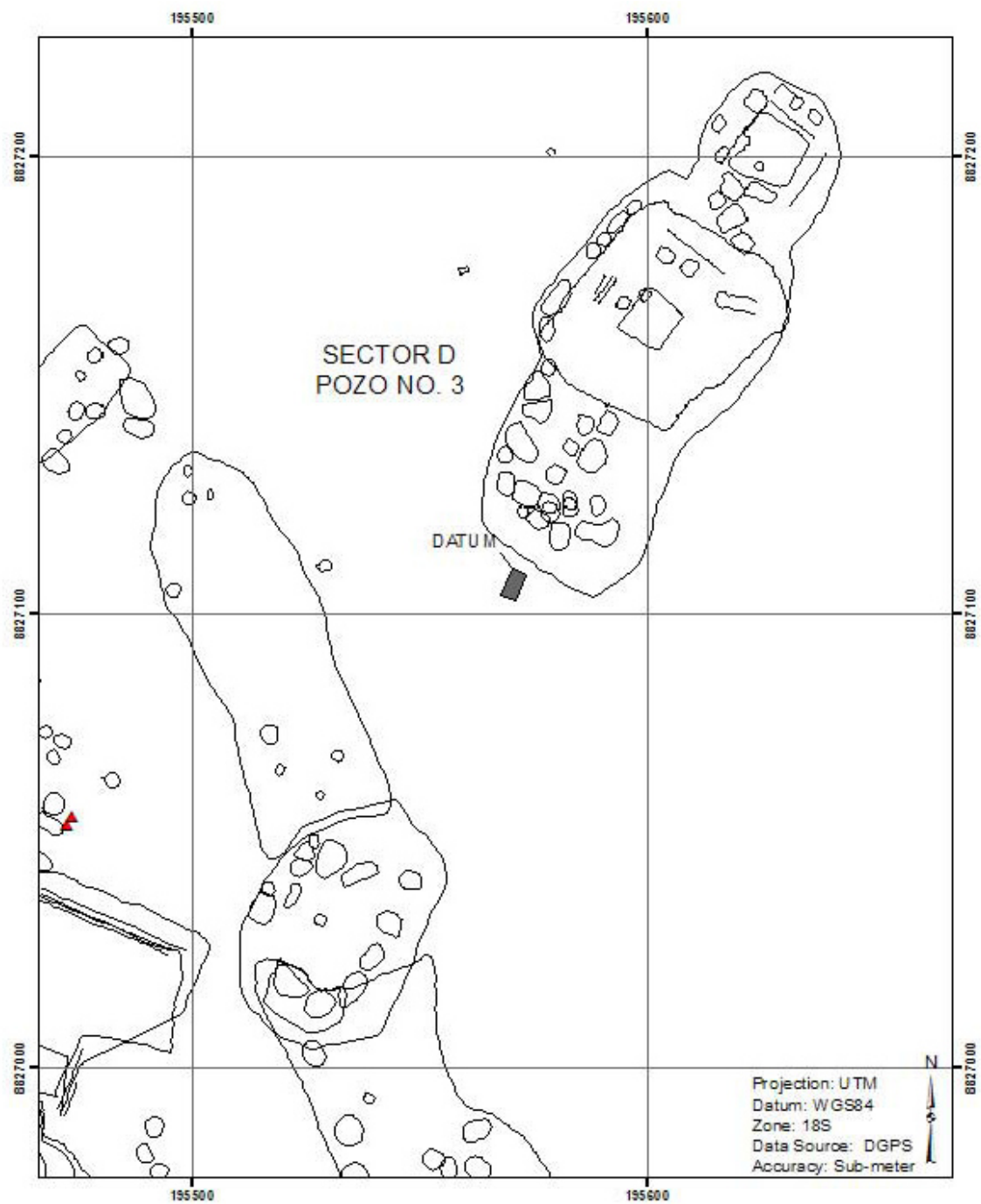


Figura 6.1. Ubicación del Pozo 3, Sector D en Caballero. Tomado de Haas y Perales 2004: 81 Figura 11.



Figura 6.2. Caballete, Sector D, Pozo 3, Superficie.



Figura 6.3. Caballete, Sector D, Pozo 3, Capa 4 y Elementos-Hoyos.



Figura 6.4. Caballete, Sector D, Pozo 3, Capa 5 y hallazgo del entierro.



Figura 6.5. Caballete, Sector D, Pozo 3, Capa 5 y entierro definido.

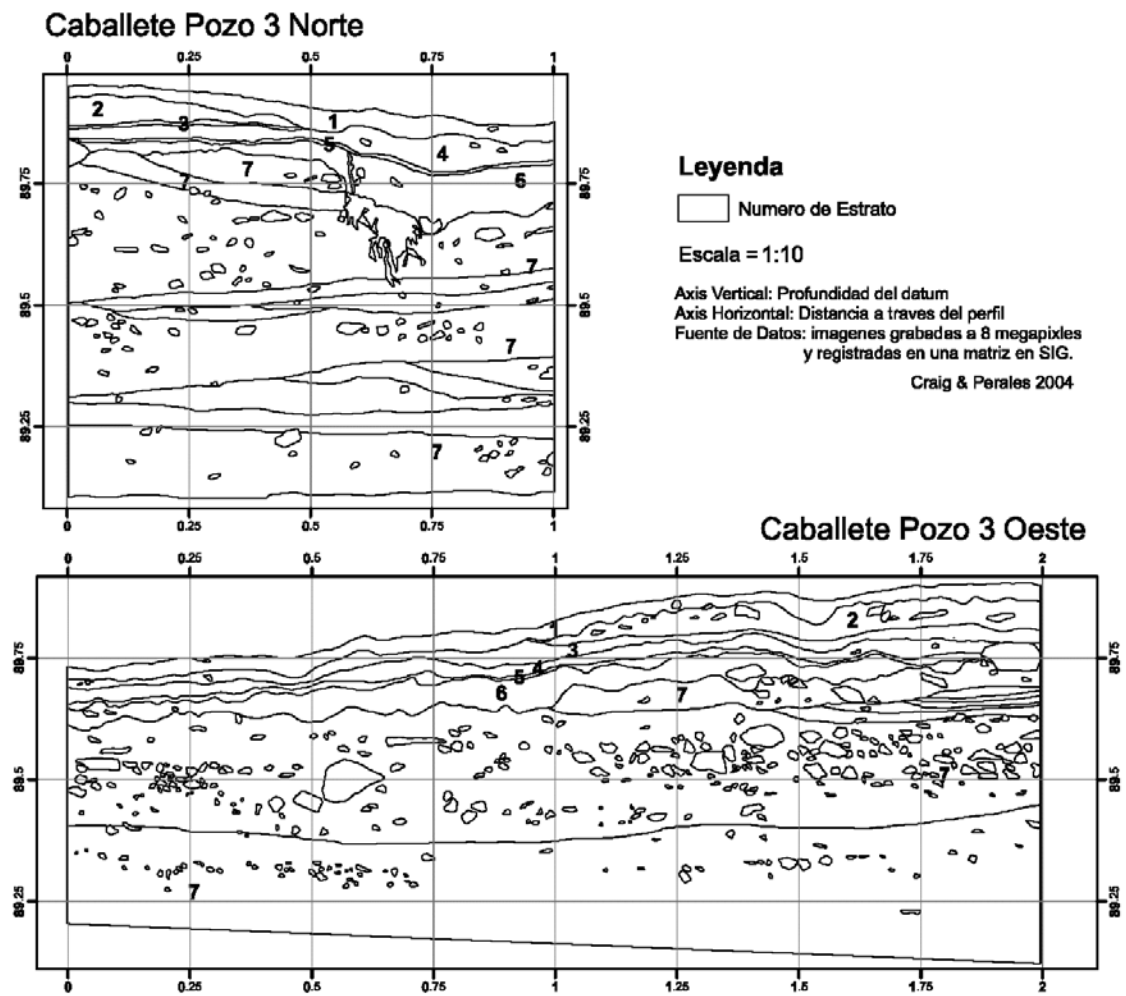


Figura 6.6. Perfiles del Pozo 3 en Sector D. Tomado de Haas y Perales 2004: 88.

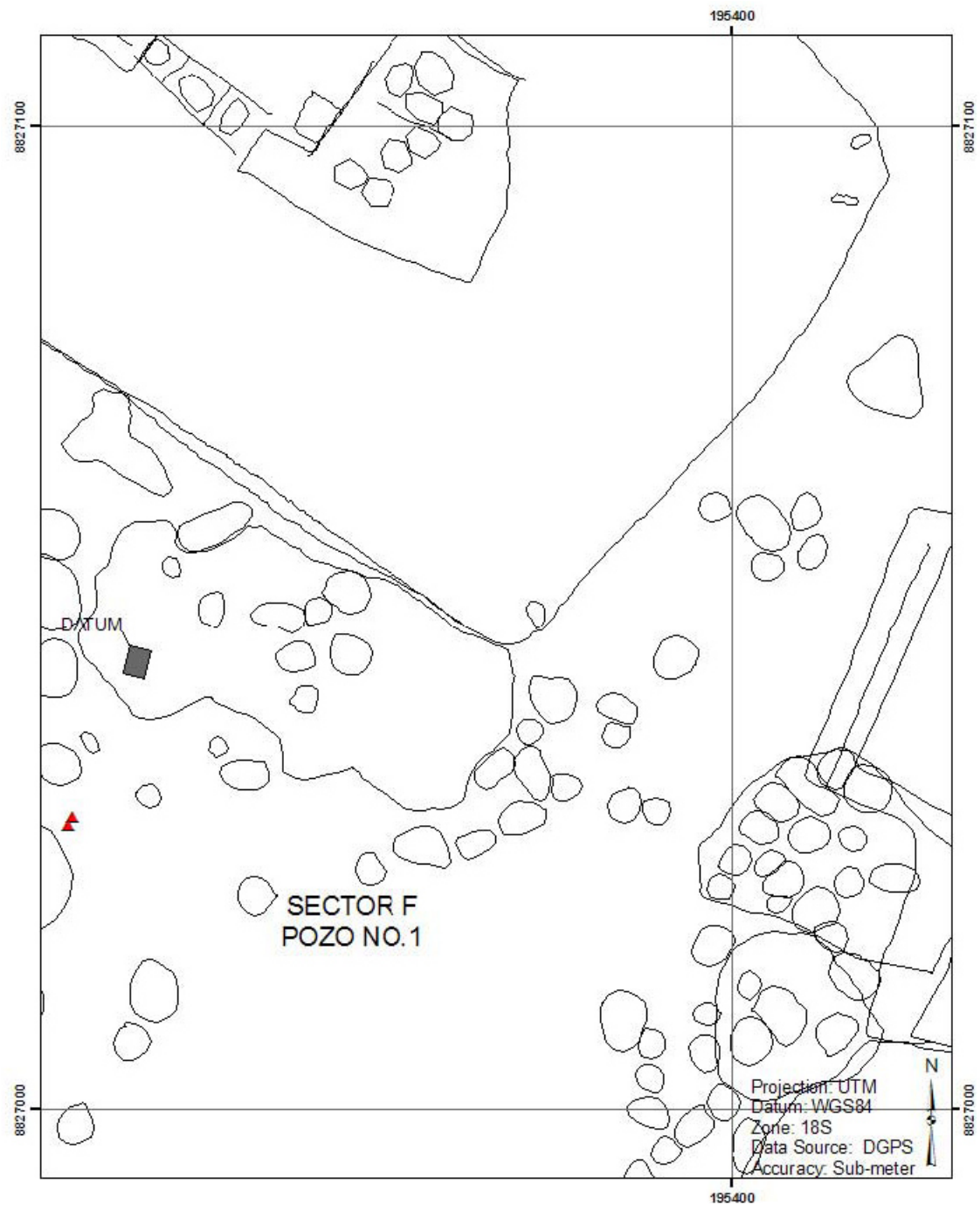


Figura 6.7. Ubicación del Pozo 1, Sector F en Caballero. Tomado de Haas y Perales 2004: 79, Figura 9.



Figura 6.8. Caballero, Sector F, Pozo 1, Nivel Superficial.



Figura 6.9. Caballete, Sector F, Pozo 1, nivel 4. Entierro de infante al momento de hallazgo.



Figura 6.10. Caballete, Sector F, Pozo 1, nivel 7. Entierro de adulto al momento del hallazgo



Figura 6.11. Caballero, Sector F, Pozo 1, nivel 8. Capa estéril.

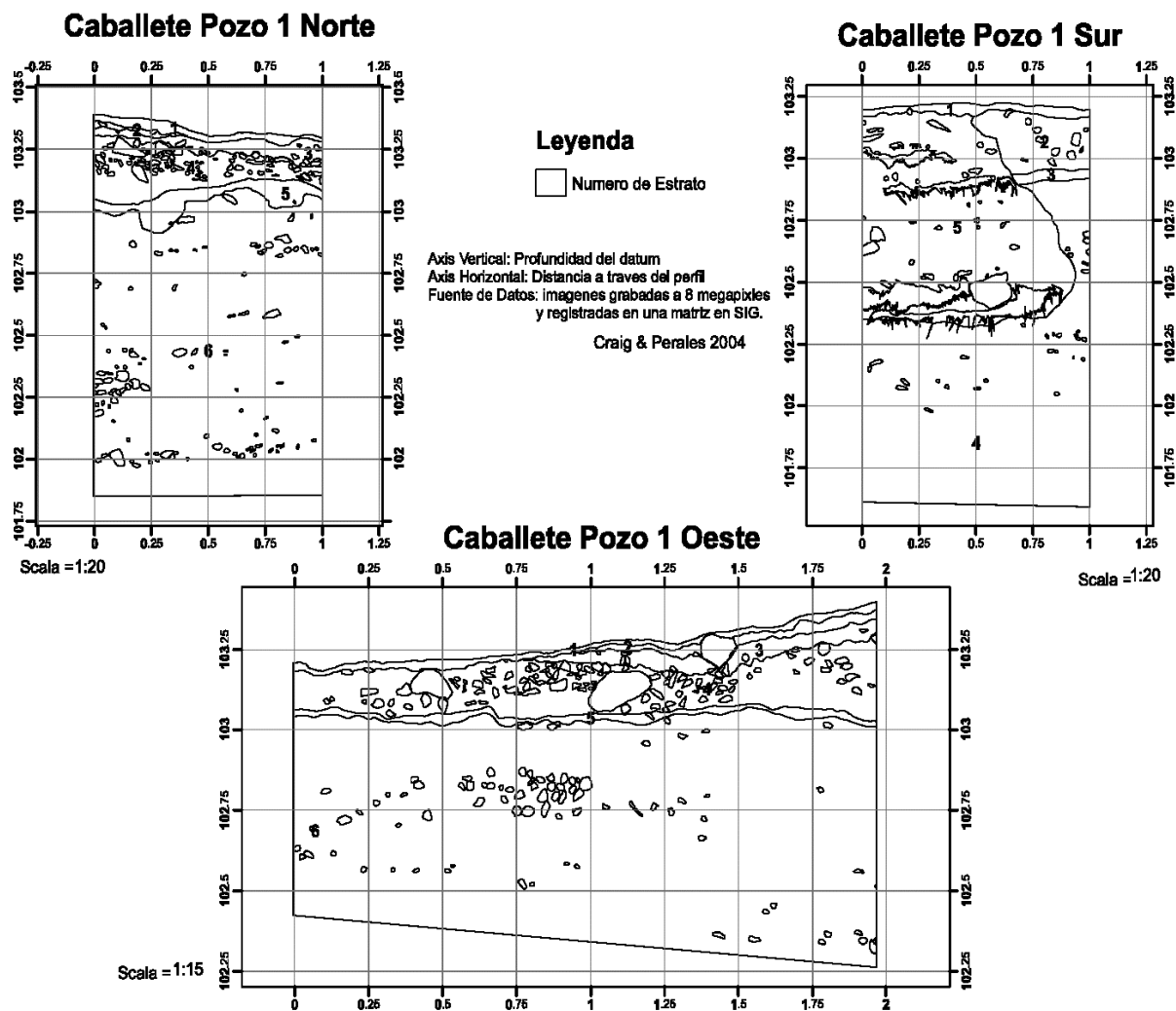


Figura 6.12. Perfiles de Pozo 1, Sector F. Tomado de Haas y Perales 2004: 86.



Figura 6.13. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Detalle de Capa F Piso2.



Figura 6.14. Huaricanga, Sector B, Trinchera, Capa G. Detalle de relleno constructivo.

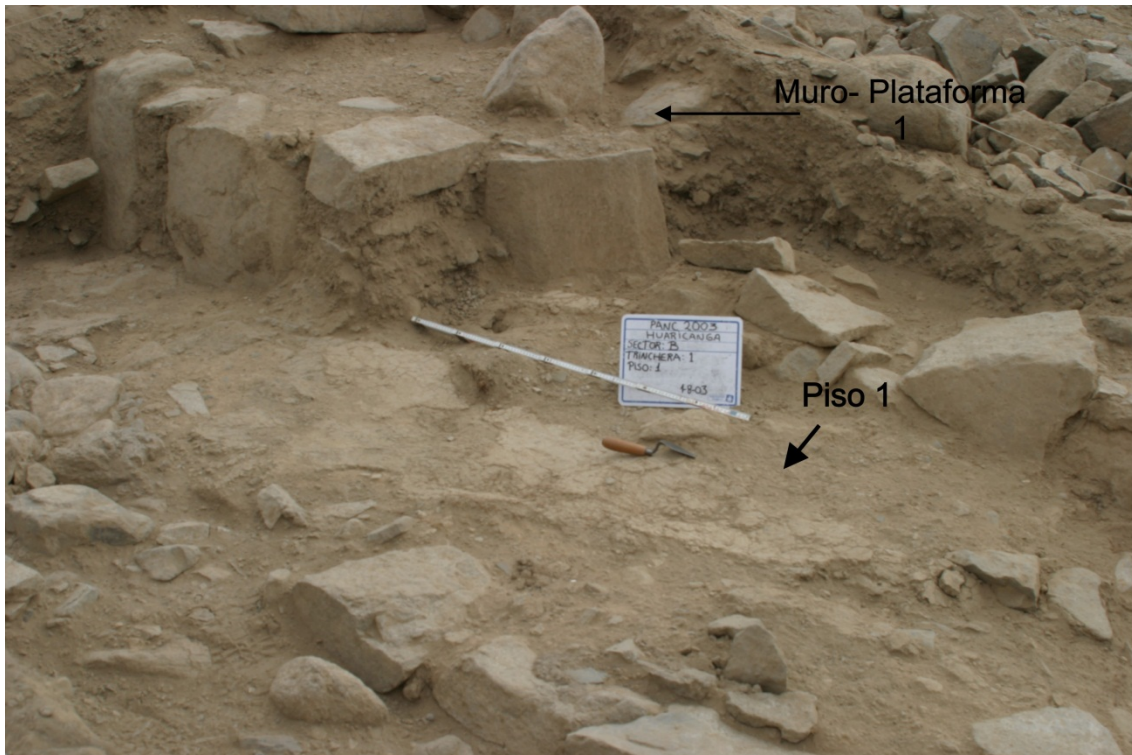


Figura 6.15. Huaricanga, Sector B, Trinchera, Muro 1 y Piso 1.



Figura 6.16. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Muro 1y Piso 1, probable plataforma.



Figura 6.17. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Capas F y G con Muros 7 y 2.

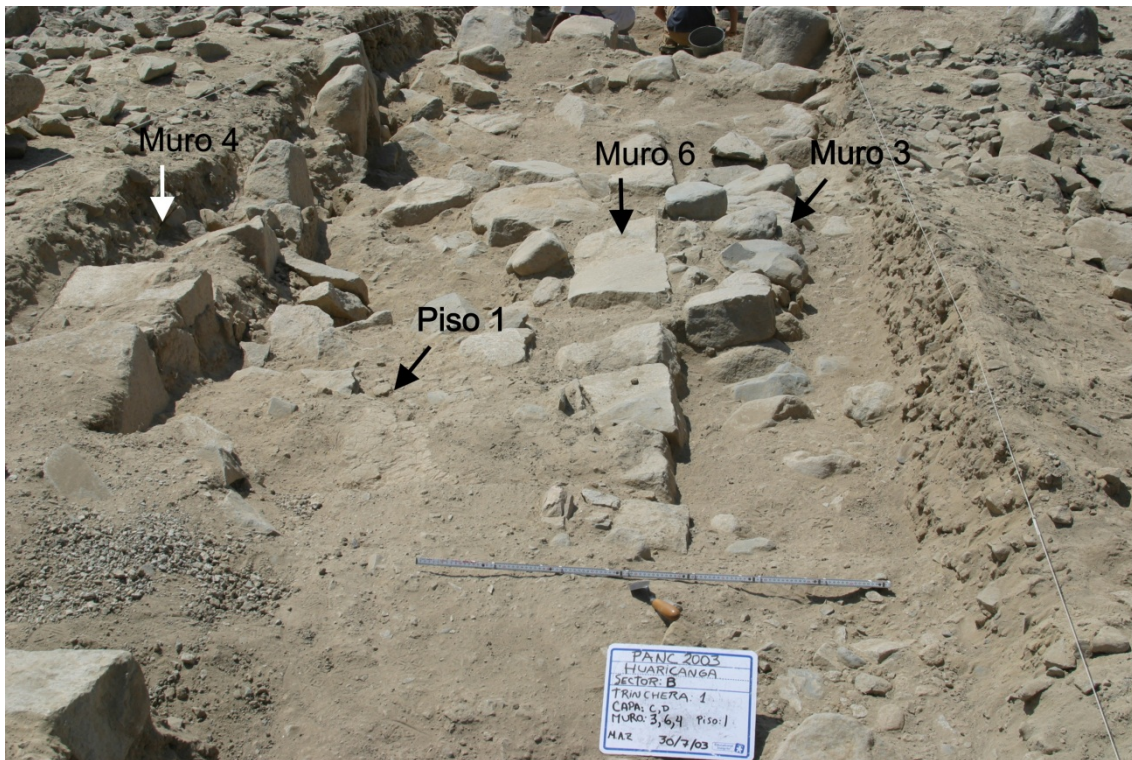


Figura 6.18. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Muros 3, 6 y 4.



Figura 6.19. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Detalle de Muro.



Figura 6.20. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Detalle de Muro 5.



Figura 6.21. Huaricanga, Sector B, Trinchera. Muros 7 y 2.

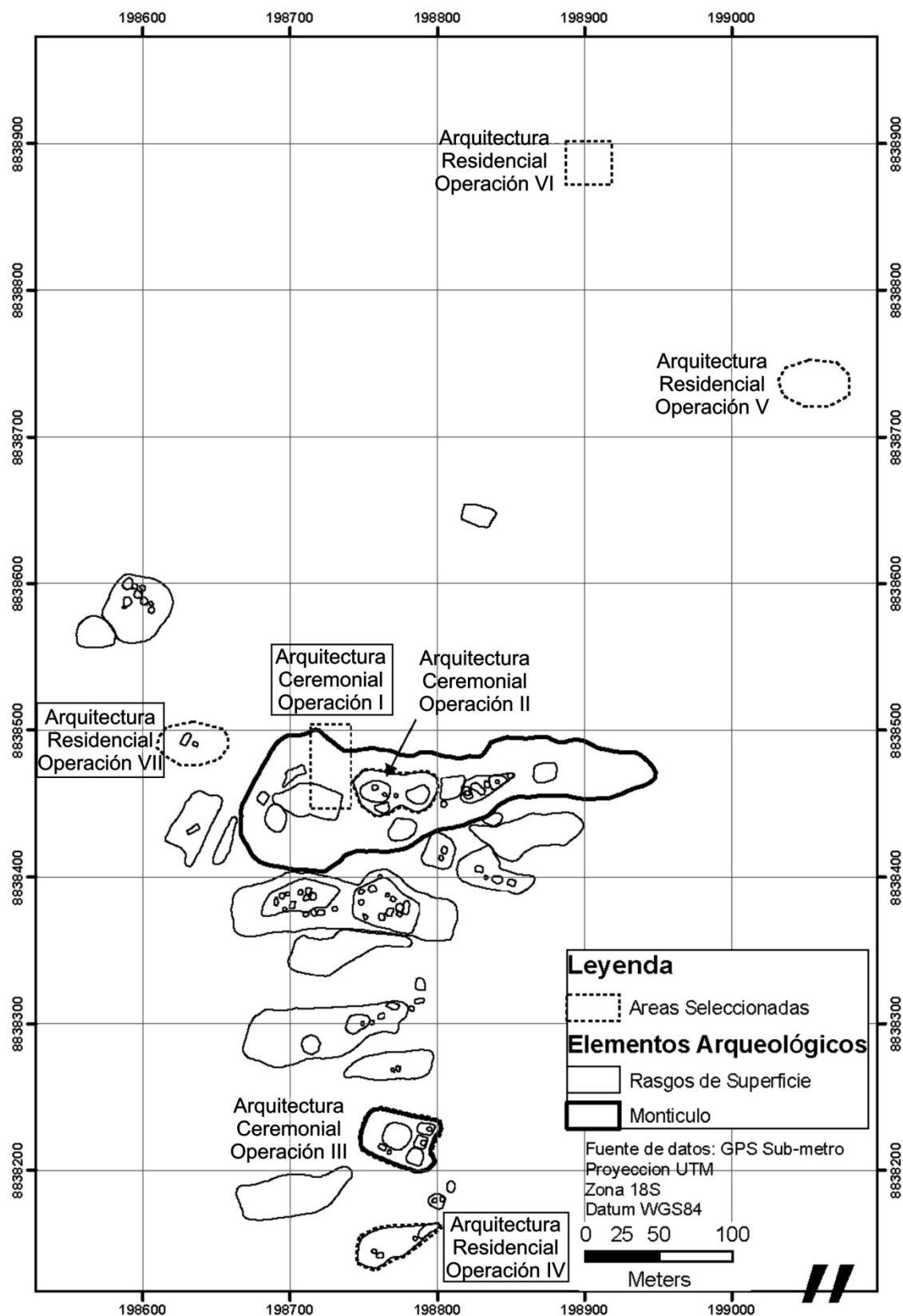


Figura 6.22. Plano de ubicación de operaciones en Huaricanga 2007. Tomado y modificado a partir de Ruíz et al. 2007: 271, Fig. 5. Las operaciones cuyos rótulos están enmarcados son los que se tratarán en el presente trabajo.

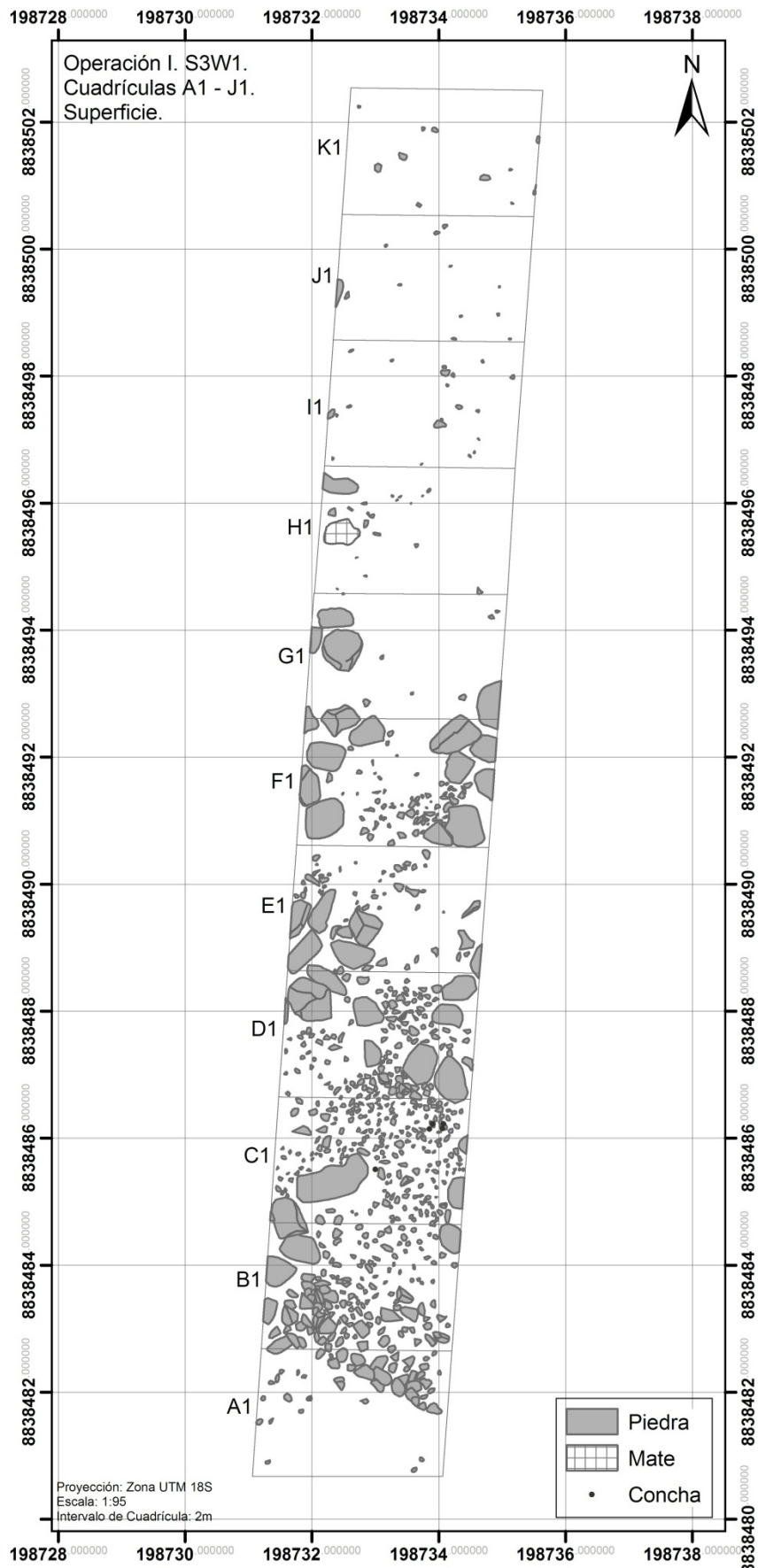


Figura 6.23. Nivel superficial de Trinchera 1. Tomado de Ruíz et al. 2007: 276, Fig. 6.



Figura 6.24. Vista general hacia el norte de Trinchera 1

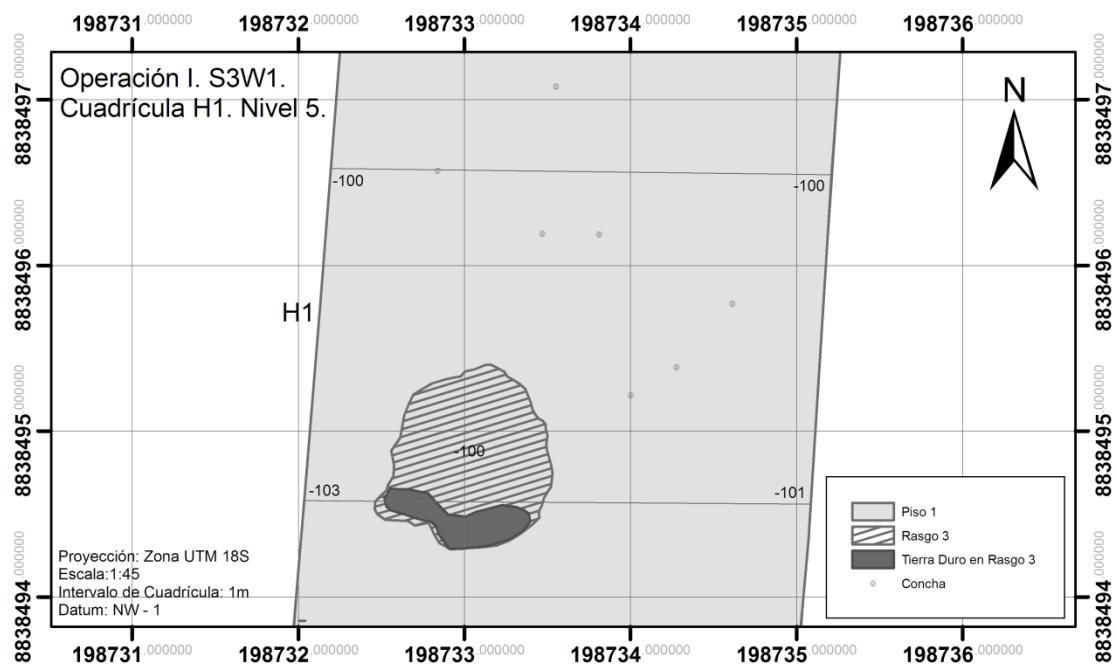


Figura 6.25. Dibujo de ubicación de Rasgo 3 en tanto el nivel 5 en cuadrícula H1.
Tomado de Ruíz et al. 2007: 282.

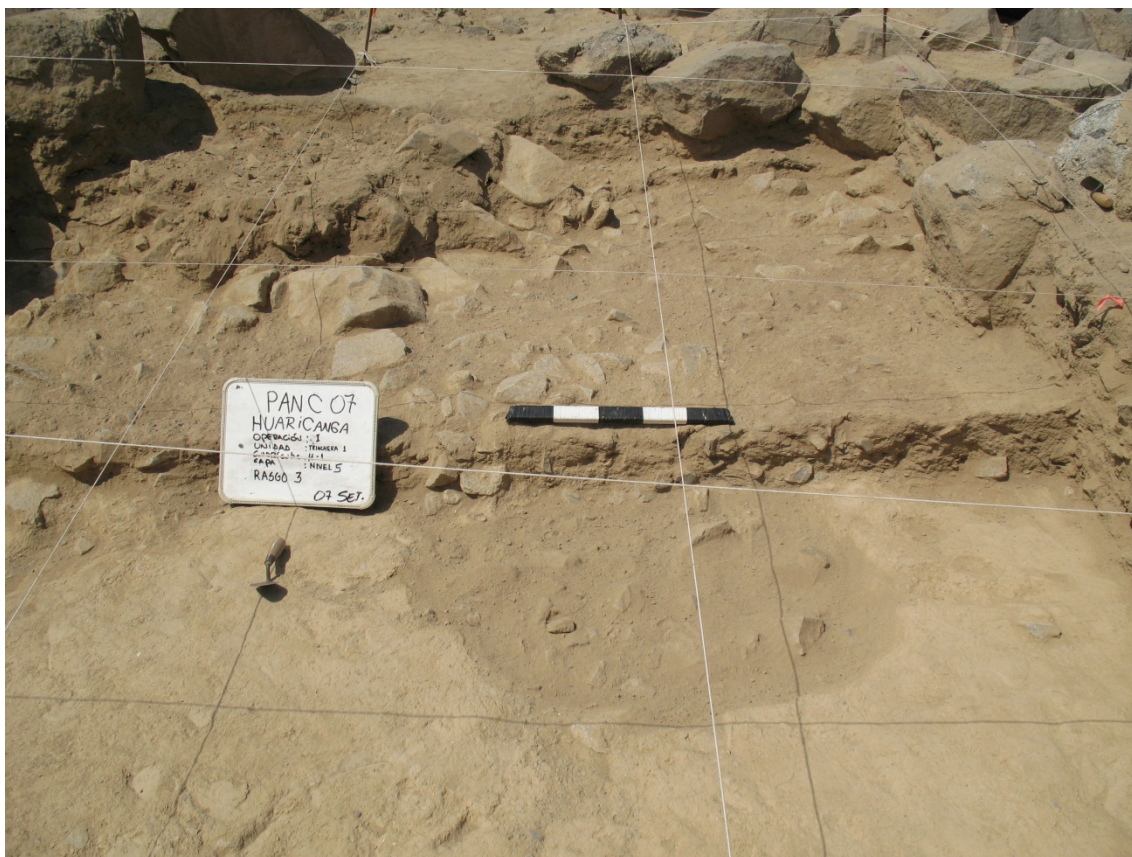


Figura 6.26. Foto de hallazgo de Rasgo 3 en nivel 5.



Figura 6.27. Foto de excavación de Rasgo 3 y hallazgo de óseos humanos (mandíbula).



Figura 6.28. Foto de fin de excavación de Rasgo 3.

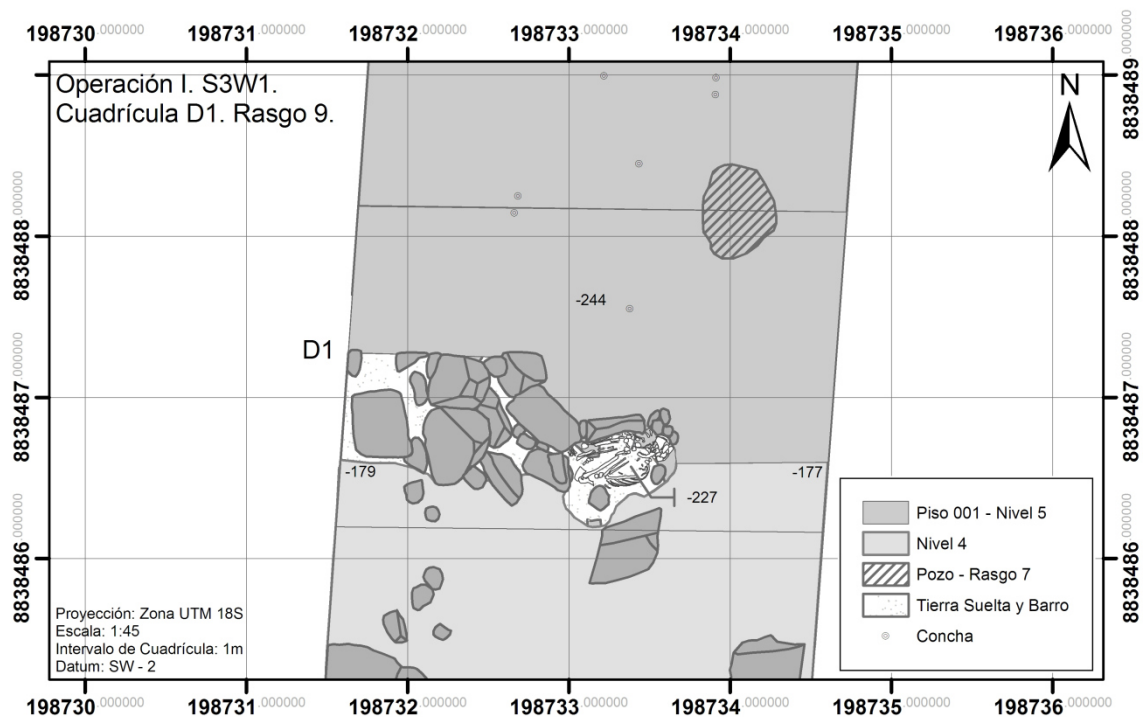


Figura 6.29. Dibujo de ubicación del Rasgo 9 (entierro) en cuadrícula D1. Tomado de Ruíz et al. 2007: 288.

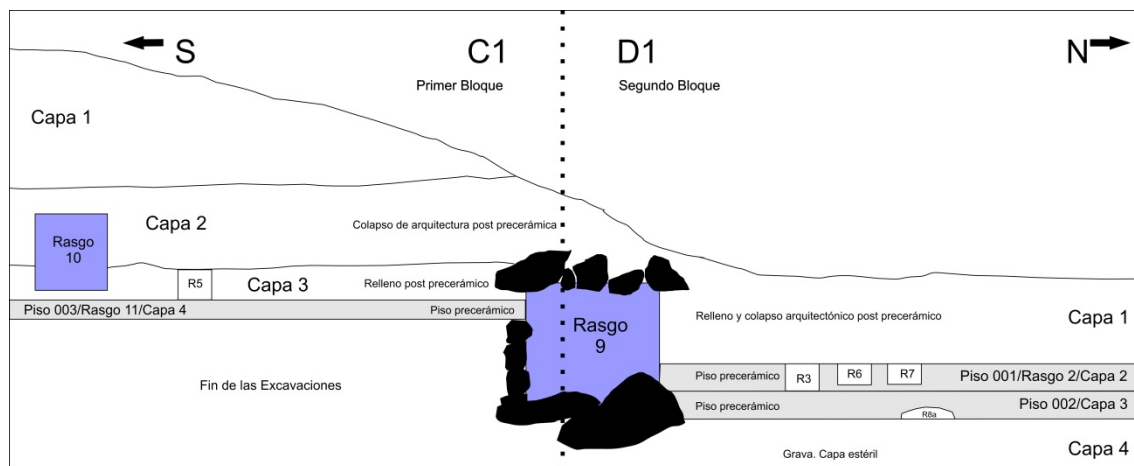


Figura 6.30. Esquema de la estratigrafía relacionada al hallazgo del Rasgo 9 (entierro) en las cuadrículas C1 y D1.

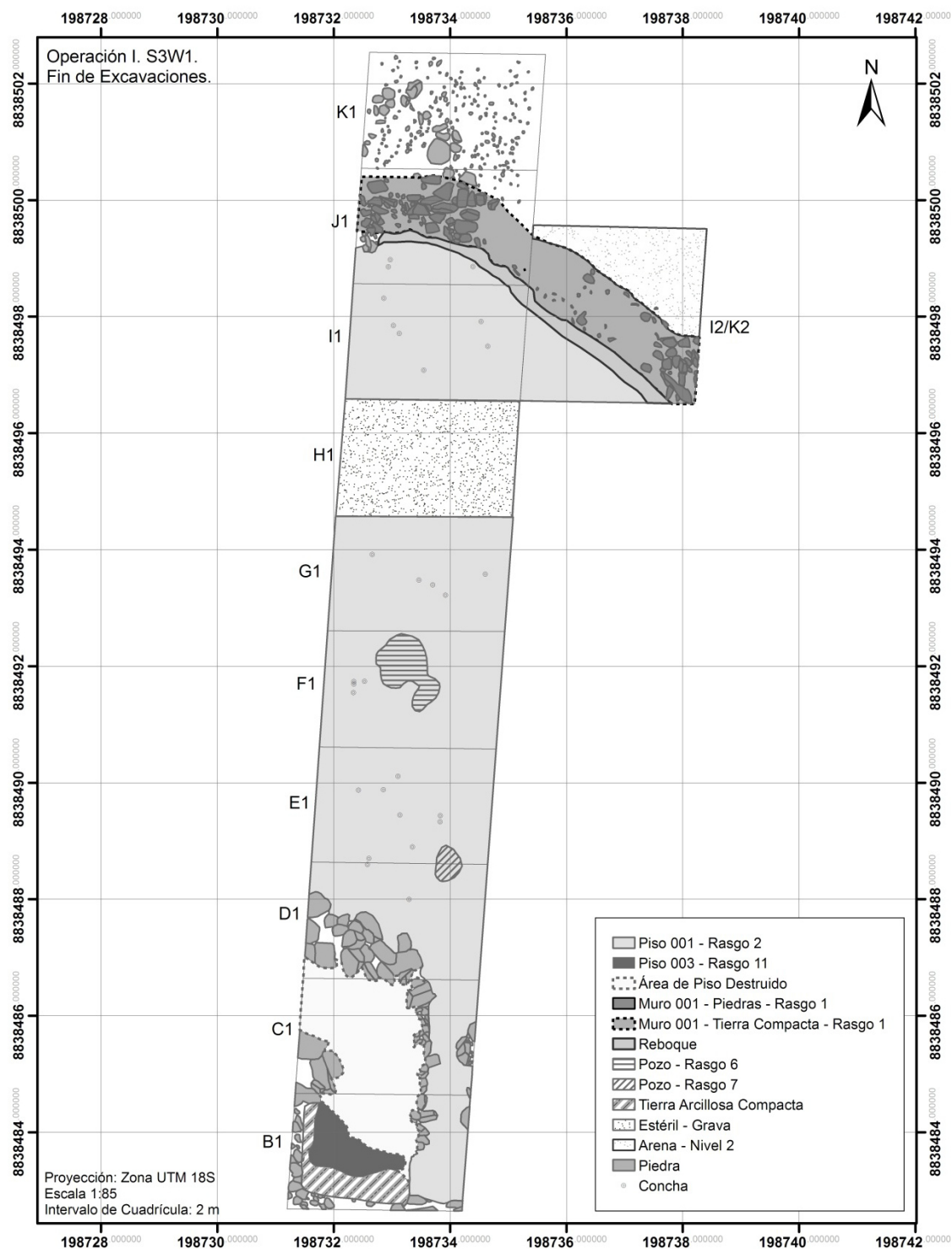


Figura 6.31. Nivel final de Trinchera 1, Operación I. Tomado de Ruíz et al. 2007: 290.

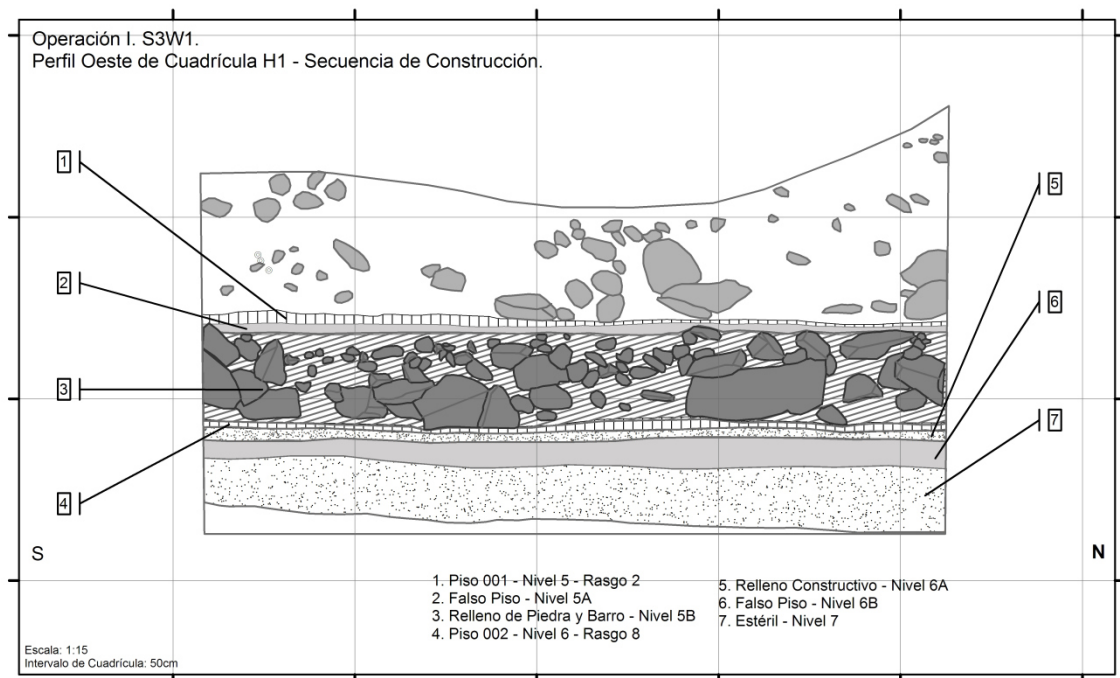


Figura 6.32. Dibujo de Perfil Oeste de cuadrícula H1. Nótese secuencia de ocupación.
Tomado de Ruíz et al. 2007: 286.

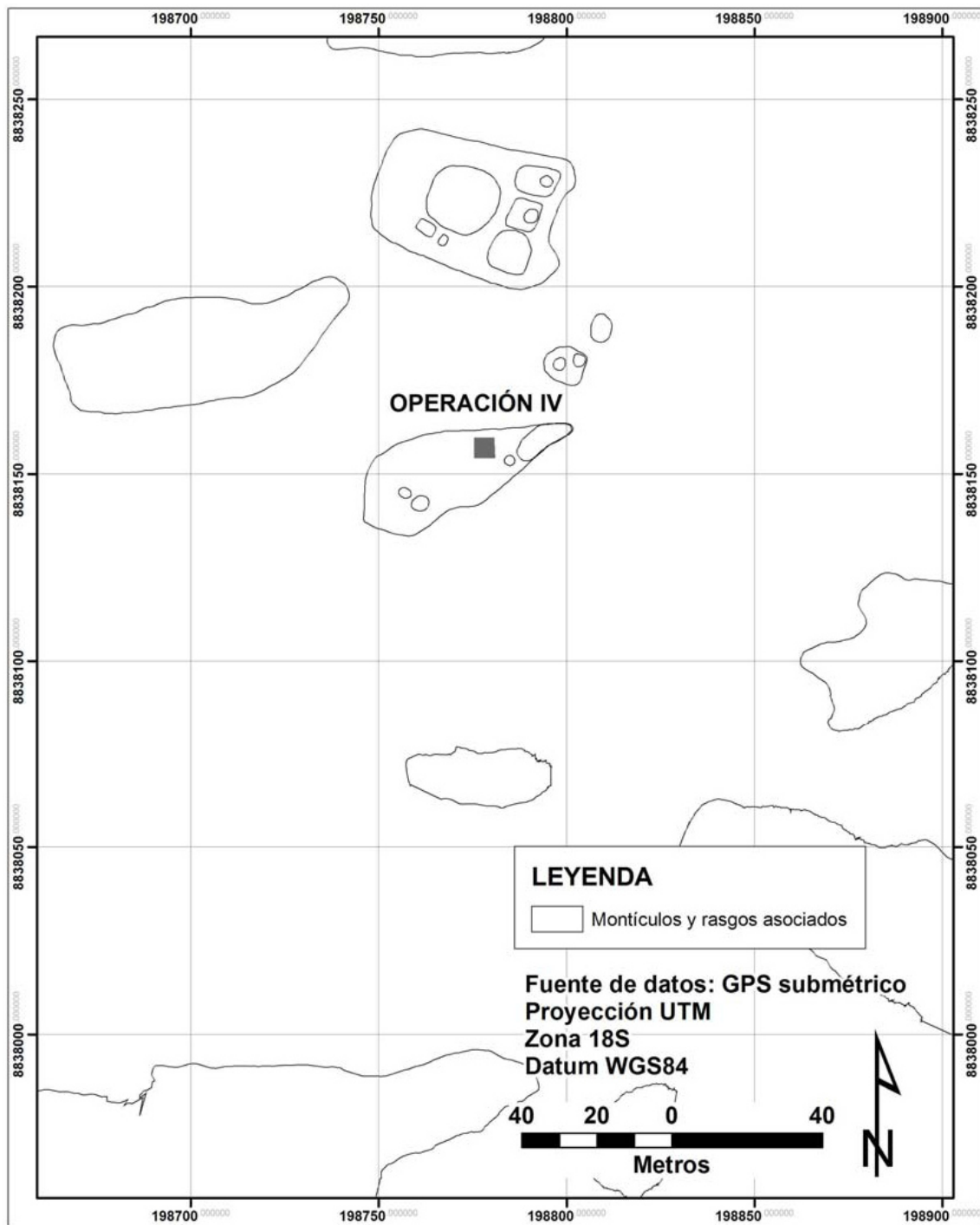


Figura 6.33. Ubicación de Operación IV. Tomado de Ruíz et al. 2007: 273, Fig. 5.2.

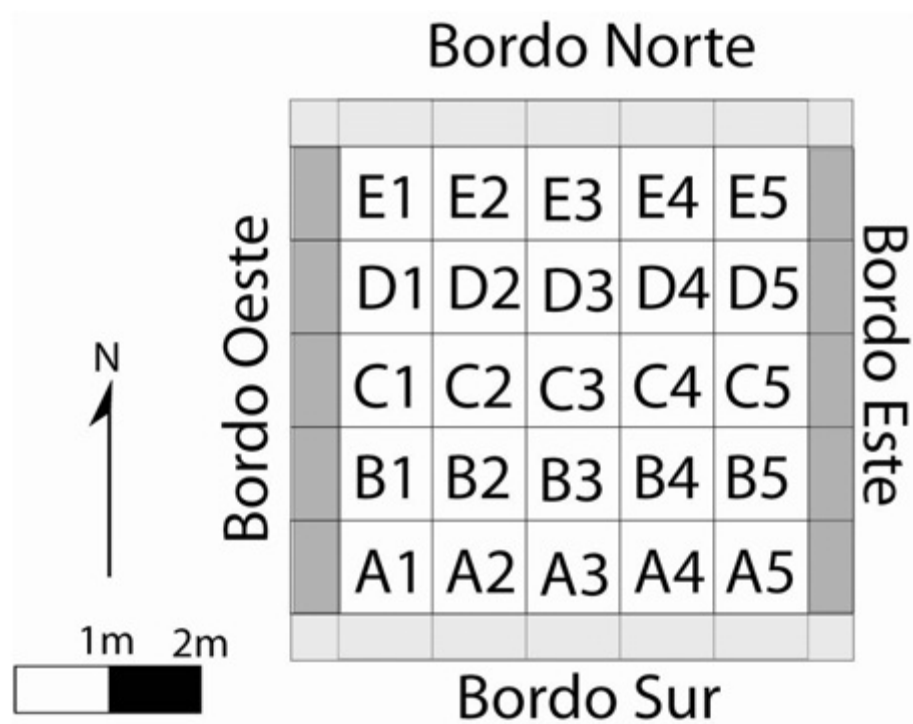


Figura 6.34. Ubicación de las cuadrículas y bordos de la Operación IV. Tomado de Ruíz et al. 2007: 46.



Figura 6.35. Vista general de la Operación IV.

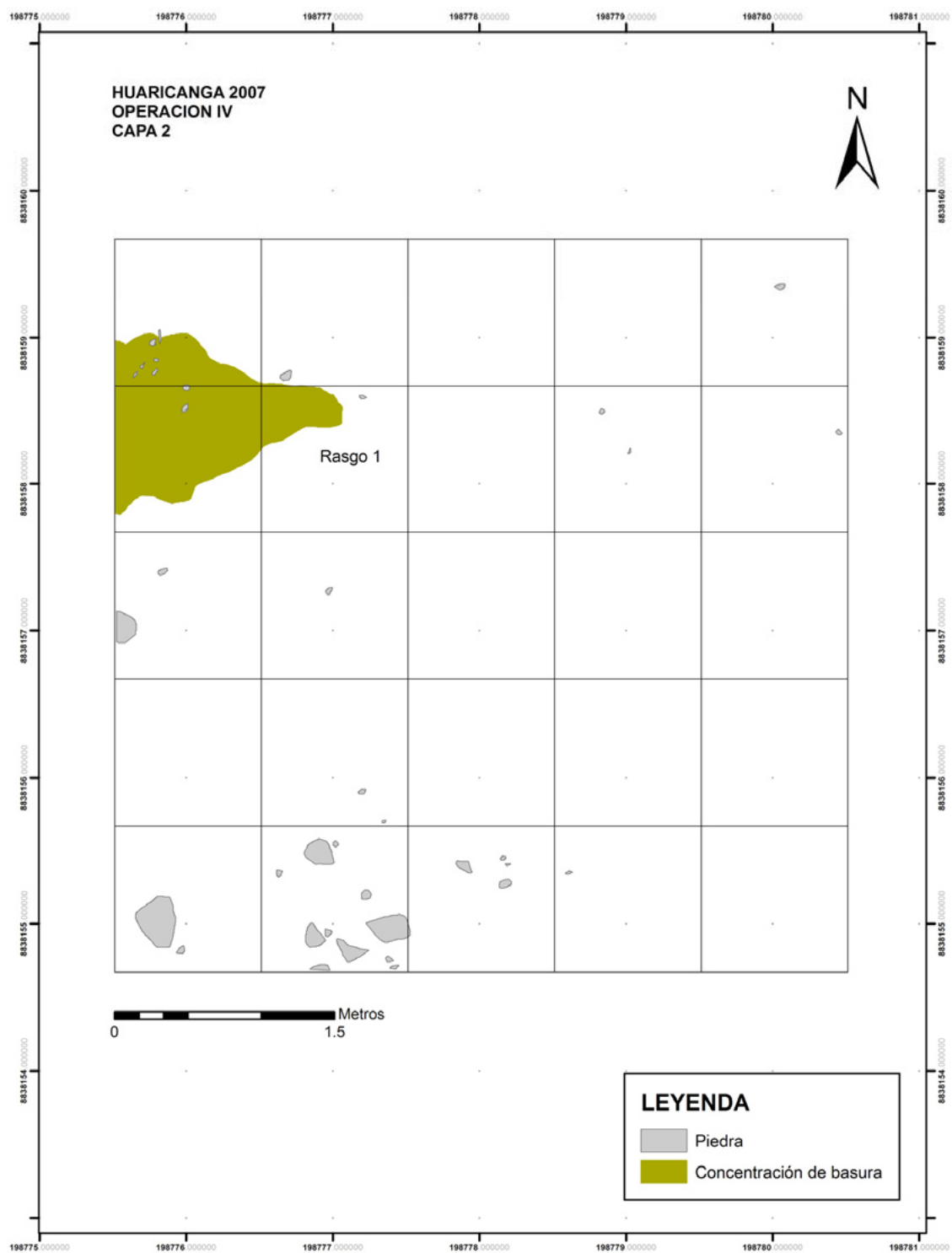


Figura 6.36. Plano de capa 2 de Operación IV y Rasgo 1. Tomado de Ruíz et al. 2007: 300.



Figura 6.37. Foto de hallazgo de Rasgo 3, capa 3, Operación IV.

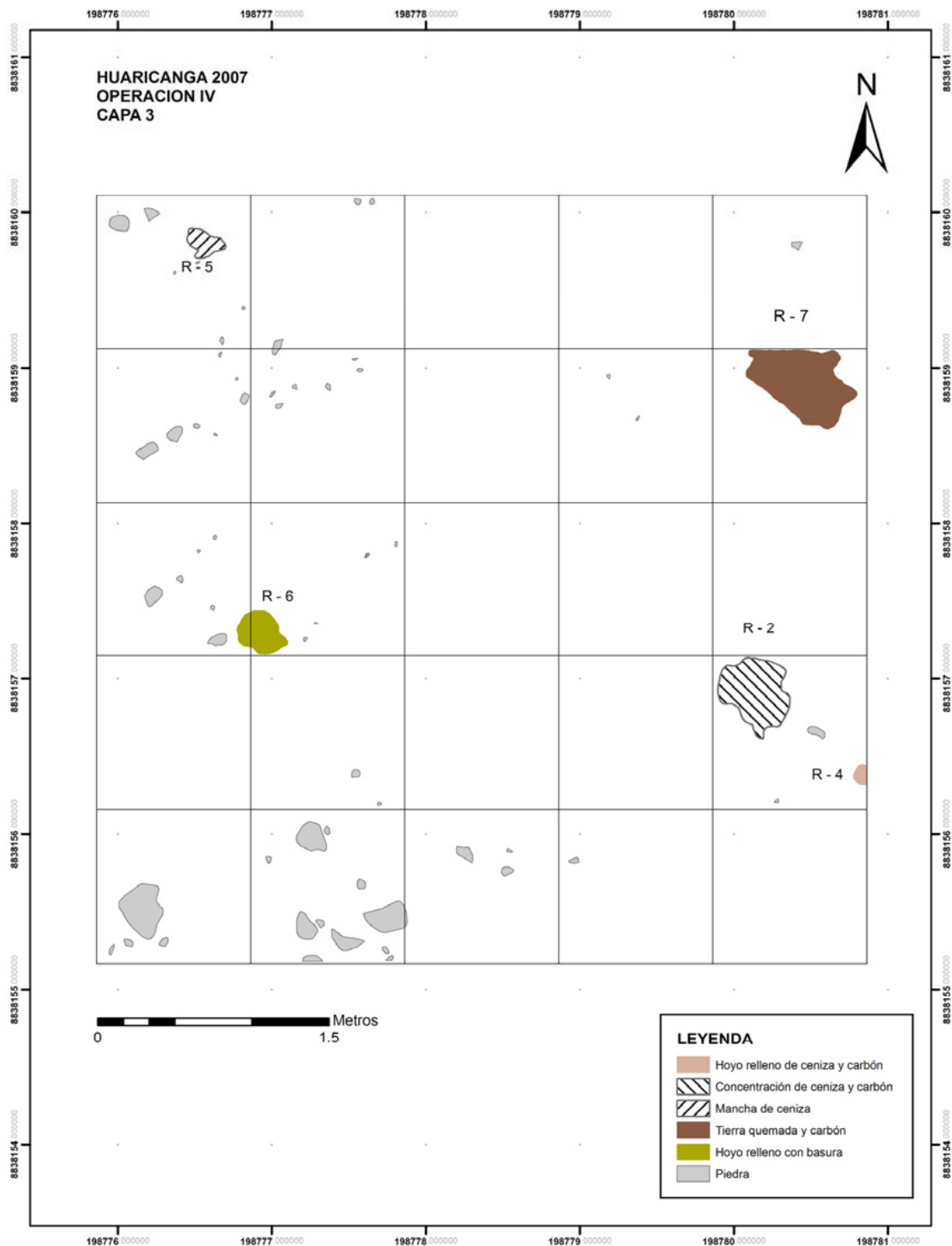


Figura 6.38. Plano de capa 3 de Operación IV y Rasgos 2, 4, 5, 6 (viene de capa 2) y 7. Tomado de Ruíz et al. 2007: 301.

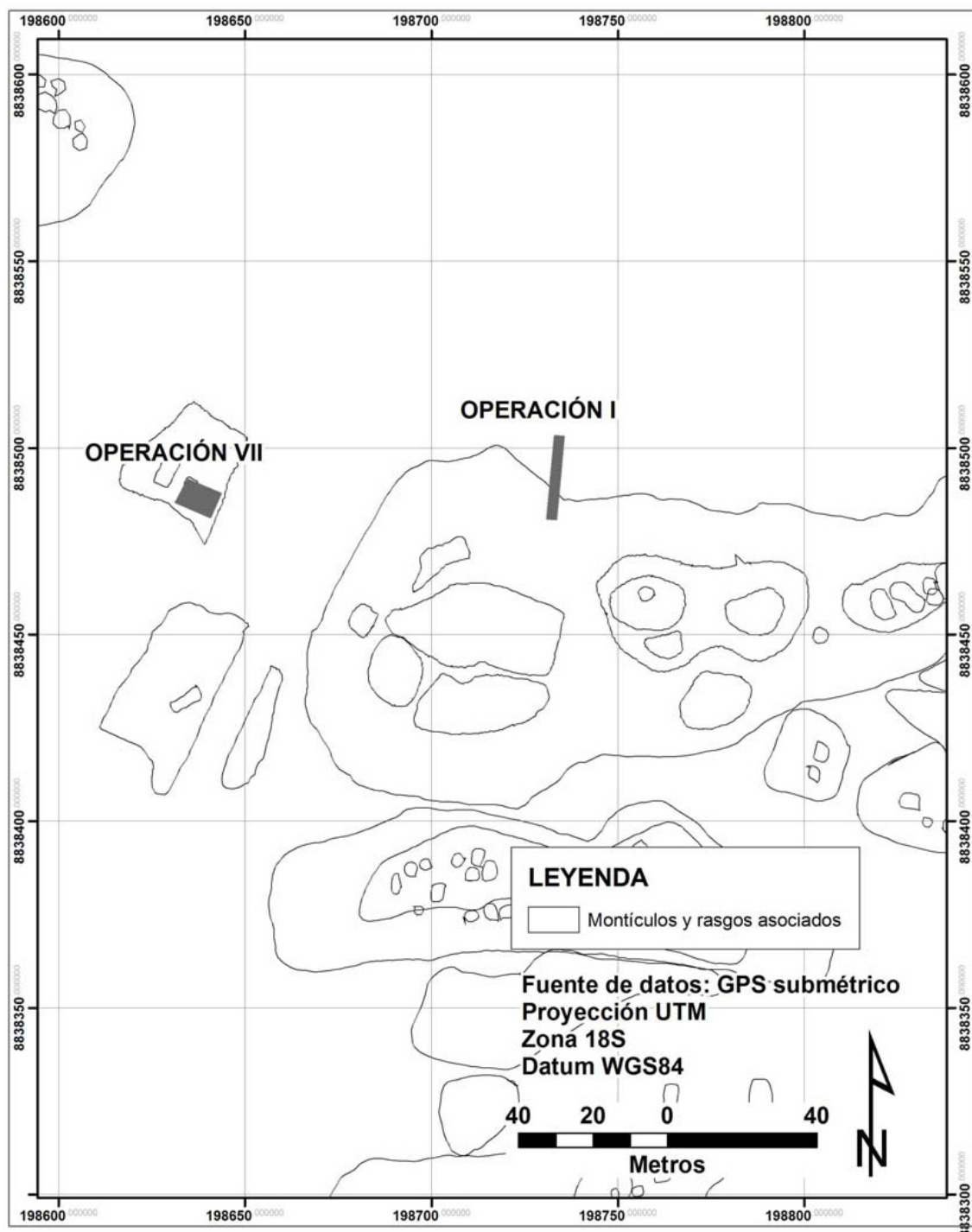


Figura 6.39. Plano de ubicación de Operaciones I y VII. Tomado de Ruíz et al. 2007: 272, fig. 5.1.



Figura 6.40. Cambio de coloración denota matriz de entierro en Unidad 3.



Figura 6.41. Matriz de entierro en proceso de excavación en Unidad 3.



Figura 6.42. Final de excavación luego de retirado el entierro. Nivel estéril.



Figura 6.43. Capa 1, Unidad 4, Operación VII.

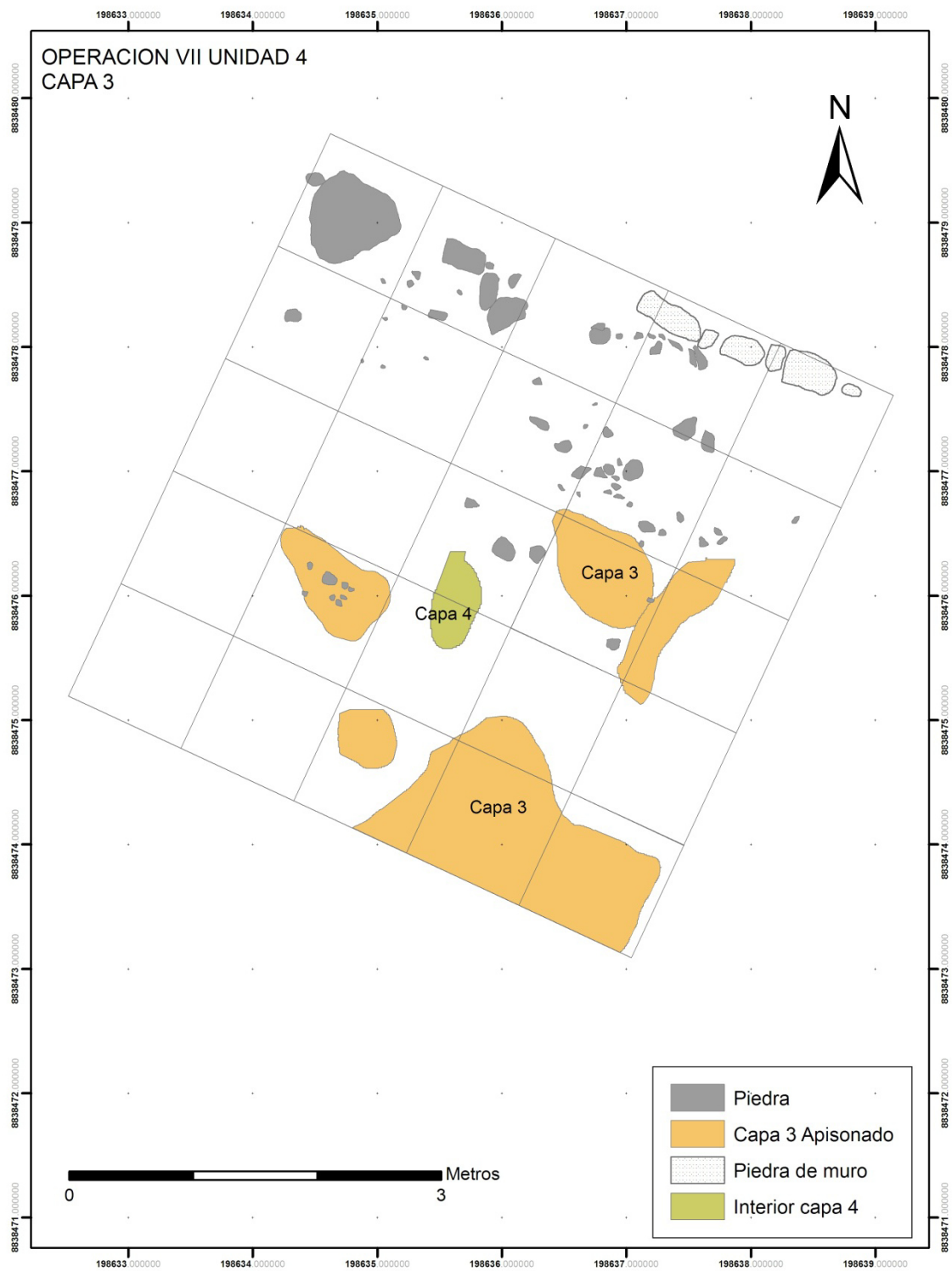


Figura 6.44. Capas 3 y 4, y hallazgo de muro hacia esquina nor-este de Unidad 4.
Tomado de Ruíz et al. 2007: 326.

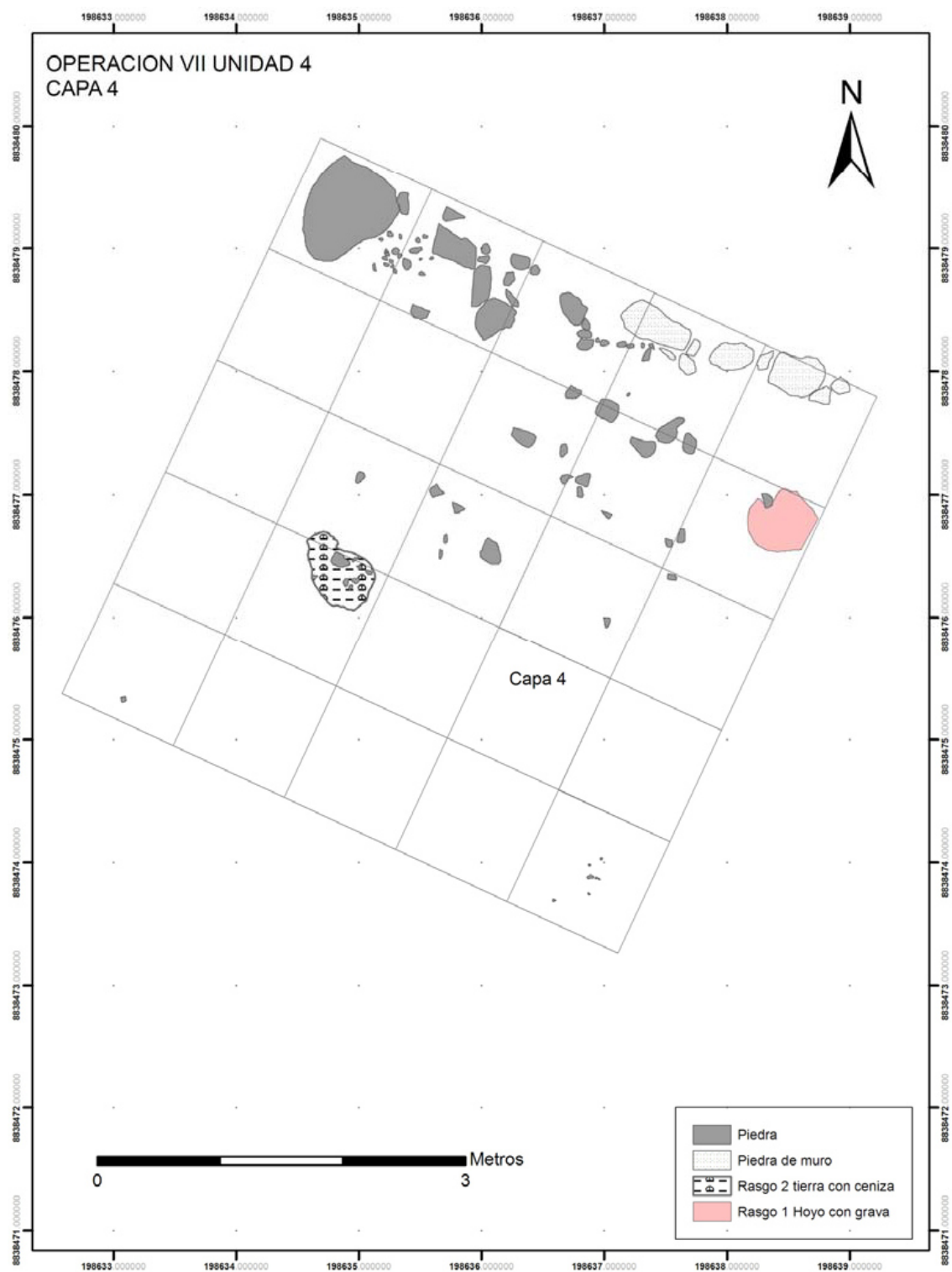


Figura 6.45. Plano de Capa 4, Unidad 4. Rasgos 1 y 2 incluidos.

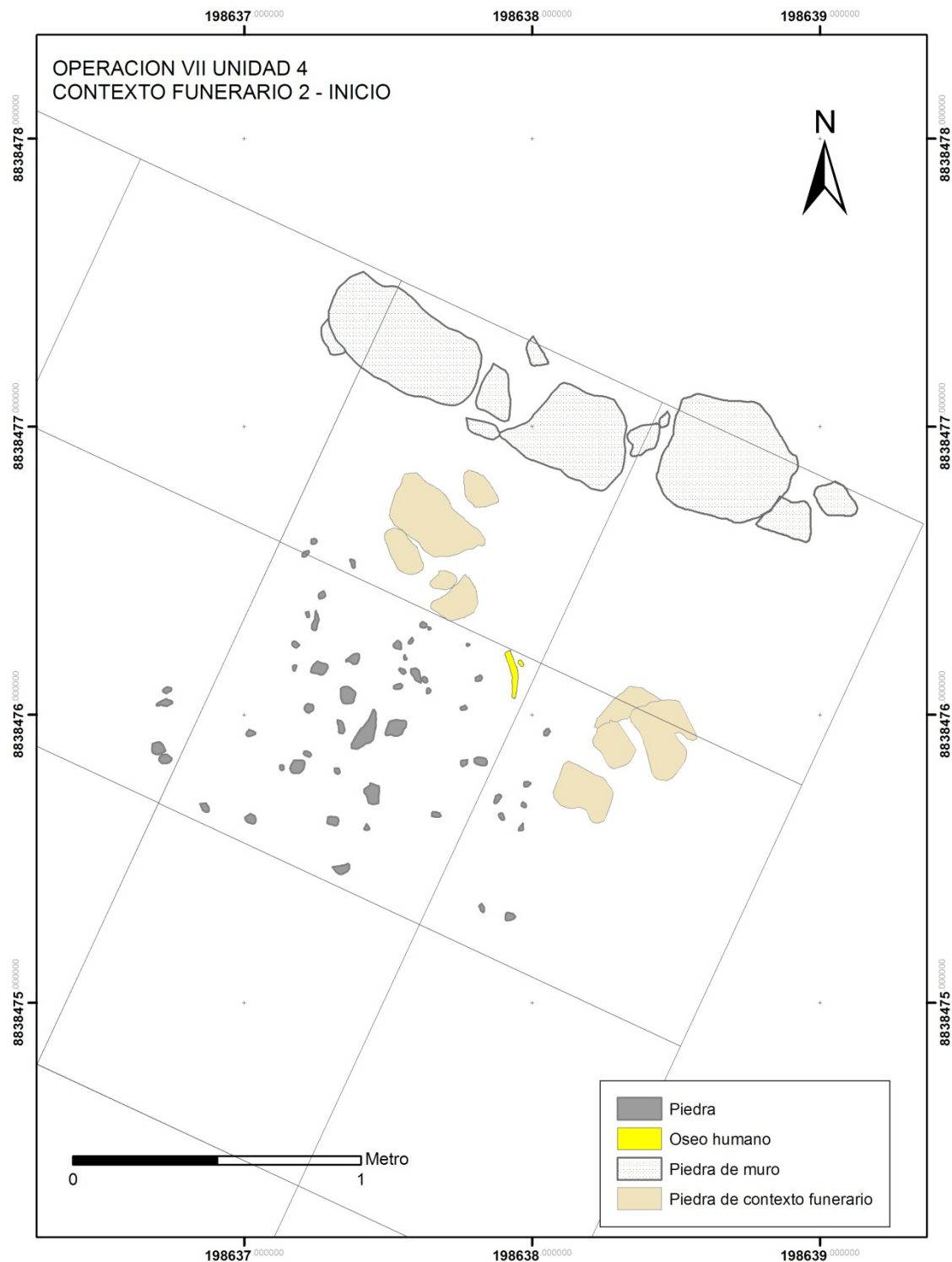


Figura 6.46. Inicio de Contexto Funerario 2. Tomado de Ruíz et al. 2007: 320.



Figura 6.47. Foto de Capa 4 y Rasgo 1 excavado en Unidad 4.



Figura 6.48. Foto de Capa 2, Capa 3 (piso 1) y Rasgo 8 ya excavado en ampliación de Unidad 4.

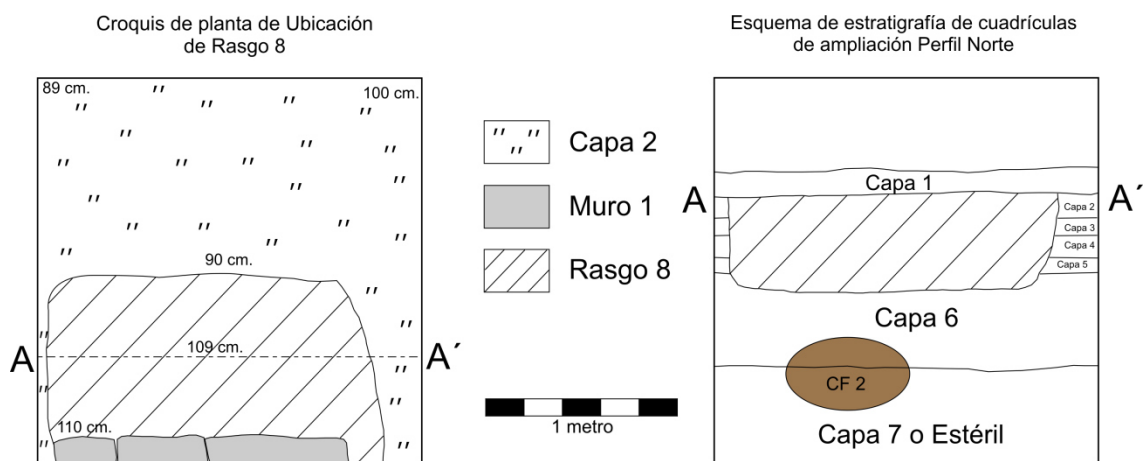


Figura 6.49. Ampliación de Unidad 4. Croquis de planta del Rasgo 8 y Perfil Norte en tanto capas intruidas.



Figura 6.50. Inicio de entierro de Individuo A de CF. 2, luego de retirado Muro 1 en capa 4 (o capa 6 en ampliación) en Unidad 4.



Figura 6.51. Rasgo 11, Capa 6 (ampliación). Fogón semicircular en medio de relleno.

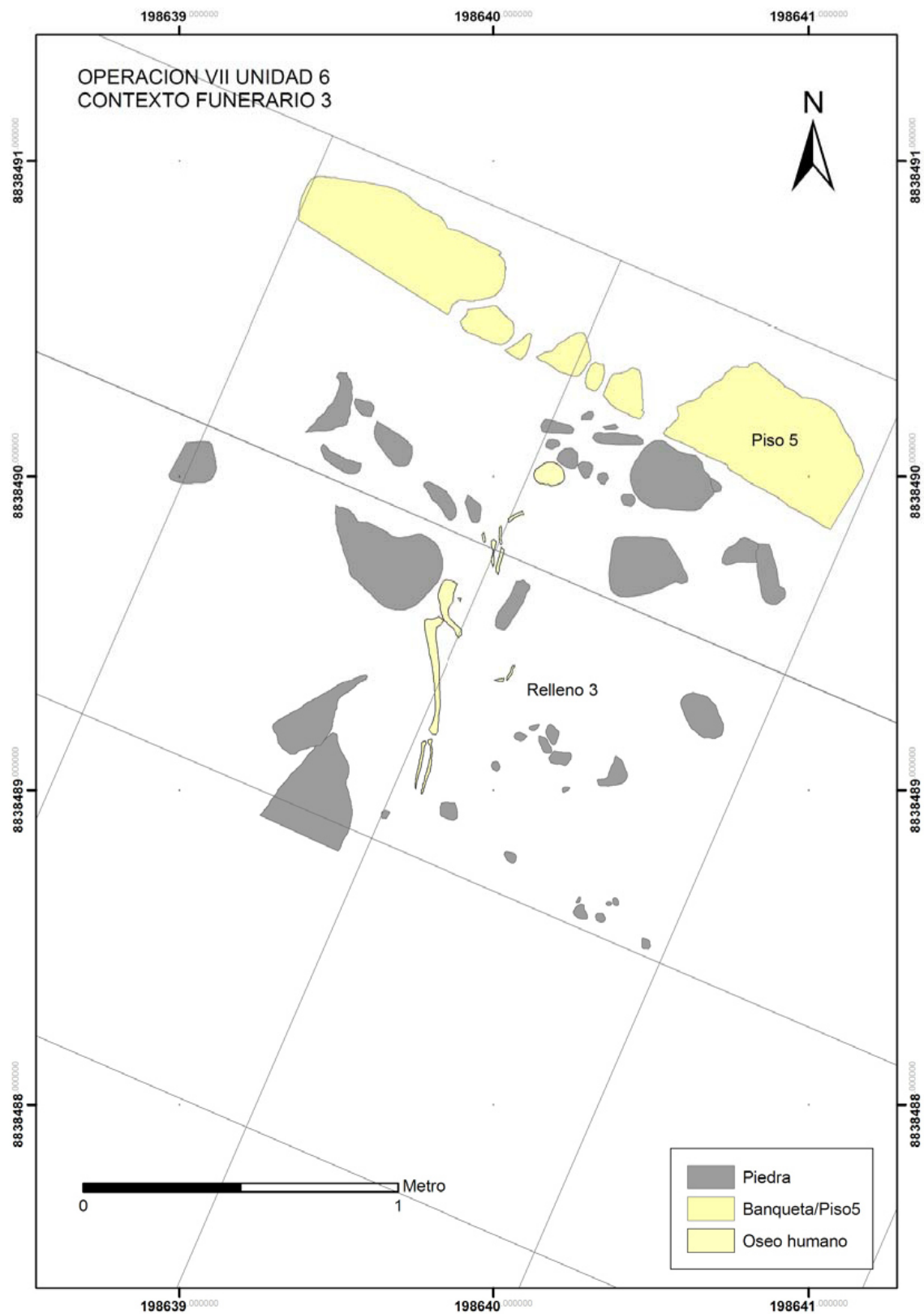


Figura 6.52. Hallazgo de Contexto Funerario 3 en Unidad 6.

MATERIALES EN CONTEXTOS DE RE-OCUPACIÓN

De acuerdo con los lineamientos planteados en los capítulos anteriores, se han seleccionado contextos de actividades humanas que, debido a que corresponden con eventos asociados con la re-ocupación de asentamientos del Arcaico Tardío, resultan relevantes para los fines de nuestra investigación. En los casos de contextos funerarios, las descripciones generales están basadas en los informes finales, tal como en la sección anterior, y complementadas por las fichas, fotos, anotaciones de campo y observaciones del autor. Solo por cuestiones referenciales se agregan los materiales de superficie, lo cuales, si bien no necesariamente implican eventos intrusivos, corresponden claramente a etapas de re-ocupación de los sitios.

7.1. Caballete, Sector F, Pozo 1

7.1.1. INDIVIDUO 1 (Nivel 4, Elemento 1)

Se trata de un contexto funerario que comprende a un infante (ver Figura 7. 1, pg. 239). Depositado en un sedimento fino de barro de color marrón claro que contenía unas pocas piedras pequeñas. Además de los restos humanos se registraron textiles asociados, materiales botánicos y algunos moluscos. El entierro fue envuelto con textiles y luego colocado sobre una concentración de fibra vegetal, a manera de base. Este entierro tiene un fechado radiocarbónico proveniente de las fibras (*Tilandsia* sp.)

de la concentración de vegetales ubicada por debajo del individuo, a la altura de su cráneo. La fecha determinada para este entierro es 2870 ± 80 a.p. (1292-842 cal. a.C). En el momento de la excavación el cráneo se encontraba muy quebradizo. Sin embargo la mayoría de los huesos fueron recuperados sin mayores problemas, casi intactos. Algunos de los huesos craneales y piezas textiles cercanas estaban pintados con un pigmento rojo. El infante estaba dispuesto en posición flexionada, recostado sobre su lado derecho (ver Figura 7.2, pg. 240). Al examinar los perfiles del pozo (el perfil sur principalmente) se pudo determinar que el hoyo del entierro fue excavado dentro del nivel estéril de grava y después del enterramiento fue rellenado por un sedimento fino de barro de color marrón claro.

El esqueleto estaba en mal estado de conservación (ver Figura 7.4, pg. 242) por la presencia de sales alojadas en los miembros superiores e inferiores (fémur, tibia, peroné, húmero, radio y cúbito) y la pelvis. Estas sales se alojaron entre el tejido esponjoso y compacto, rompiendo parte del tejido óseo. El cráneo se encuentra muy fracturado ya que sus huesos aún no están fusionados por el hecho de que las fontanelas desaparecen al año de nacido. Sin embargo, se pudo distinguir lo que parece ser una lesión en el parietal derecho (ver Figura 7.3, pg. 241). Las medidas de conservación no permiten observar la distribución de la lesión ni la dirección de la línea de fractura. Sin embargo es probable que dicho golpe haya sido la causa de muerte. En las costillas se observa la ausencia de las cabezas articulares y las terminaciones externas, posiblemente por una presión, quizá intencional, que se ha ejercido sobre ellas.

El análisis del material textil asociado al entierro (Ver Tabla 7.1) incluye por lo menos tres piezas en función al examen de los once pedazos mejor conservados del contexto. Las especies botánicas identificadas en este contexto aparecen al final del

siguiente individuo, dado que comparten la misma secuencia de deposición (ver Tabla 7.3).

Tabla 7.1. Análisis de material textil procedente del Elemento 1.

Material	Técnica	Material	Torsión	Nudos	Manchas	Estado de conservación	Observaciones
Textil A1	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	Algunas manchas por efecto de carbonización.	Regular.	Tejido llano 1x1. Al parecer consiste en un fragmento de tejido de doble paño. Presenta débil tensión entre sus hilos. Tiene dos de sus orillos. En uno de ellos puede observarse la presencia de una costura que estaría uniendo este paño con otro. El hilo que forma esta costura es de mayor grosor que el que forma el tejido. Presenta algunas manchas de color marrón, tal vez por efectos de la carbonización, además de manchas de color rosado. Presenta desintegración de hilos y de tejido. No se puede determinar la forma original, solo que es parte de un tejido de doble paño. Solo presenta uno de sus orillos por lo que no se puede determinar su forma. Además tiene una serie de hilos enredados entre sí.
Textil A2	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	Algunas manchas por efecto de carbonización, y manchas de color plomo, al parecer ocasionado por un doblez.	Malo.	Fragmento de tejido llano 1x1, con débil tensión entre sus hilos. Presenta uno de sus orillos. En un espacio de este fragmento se evidencia actividad de resanado, debido a que se observa la presencia de un fragmento sobre otro unido mediante una costura simple con un hilo de mayor grosor que el del textil. Presenta desintegración de hilos y de tejido, al parecer producto de la carbonización. Varios de los hilos de los extremos se encuentran enredados entre sí. No se puede determinar la forma.
Textil A3	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	Algunas manchas por efecto de carbonización.	Malo.	Fragmento de tejido de doble paño de forma irregular, hechos mediante la técnica del tejido llano 1x1, con débil tensión entre sus hilos. Ambos fragmentos están unidos por una costura simple con un hilo de mayor grosor que el textil. Ambos presentan los orillos por los cuales han sido anexados. Presenta los extremos carbonizados, tal vez por esta razón se ha desintegrado el tejido también. Presenta desintegración de hilos a los extremos. No se puede determinar su forma por el mal estado de conservación.

Textil B	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	N.D.	No	No presenta	Regular pero incompleto.	Al parecer se trata de un fragmento de cinta o de faja por el ancho del tejido. Está hecho bajo la técnica del tejido llano 1x1, con una fuerte tensión entre sus hilos. Presenta dos de sus orillos, los otros dos presentan manchas de carbonización. Presenta algunas manchas de cremas.
Textil C	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	No presenta	Malo. Presenta desintegración del tejido y de hilos.	Al parecer se trata de un fragmento de tejido de doble paño por la presencia de una costura junto a uno de los orillos de un paño. Está hecho mediante la técnica del tejido llano 1x1, con un tensión débil entre sus hilos. Presenta desintegración de hilos y del tejido, muchos de los hilos de los extremos están enredados.
Textil A4	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	Algunas manchas de carbonización en los extremos de los fragmentos y en la parte interna.	Malo.	Se trata de un fragmento de tejido de doble paño por la presencia de una costura junto a uno de los orillos de un paño. Está hecho mediante la técnica del tejido llano 1x1, con tensión débil entre sus hilos. La unión entre los paños está hecha mediante una costura simple con un hilo de mayor grosor que el del tejido. Presenta desintegración de hilos y del tejido; algunas partes internas han sido desintegradas por efecto de la carbonización.
Textil A5	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	No presenta	malo	Fragmento de tejido llano 1x1 de forma irregular, con una débil tensión entre sus hilos. No presenta sus orillos por lo que no se puede determinar la forma. Presenta desintegración de tejido y de hilos. Varios de los hilos de los extremos se han enredado. En algunos de sus extremos puede notarse que la desintegración del tejido se produjo debido a la carbonización.
Textil A6	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	No presenta	Regular.	Fragmento de forma irregular de tejido llano 1x1, presenta débil tensión entre sus hilos. No presenta sus orillos, solo se puede notar que en uno de sus extremos hay un tipo de costura de forma gruesa, enrollada, que podría estar uniendo este fragmento con otro. Presenta desintegración de tejido y de hilos. No se puede determinar la forma debido a la ausencia de orillos.

Textil B2	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	No presenta	Regular.	Fragmento de tejido llano 1x1, de forma irregular y de fuerte tensión entre sus hilos. Presenta dos de sus orillos, al parecer han sido reforzados, debido a que un cosido posterior sobre los orillos. Presenta desintegración de tejido y de hilos, al parecer por efecto de la carbonización. No se puede determinar la forma.
Textil C	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	Manchas de color blanco, al parecer de hongos.	Malo.	Fragmento de tejido llano 1x1, con débil tensión entre sus hilos. Tejido de doble paño. Presenta una costura a uno de los lados de cada fragmento, la costura está hecha de forma simple con un hilo más oscuro y de mayor grosor que el del tejido. Presenta desintegración de hilos y de tejido. Uno de sus extremos presenta deterioro por efecto de carbonización.
Textil D	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	Manchas de color blanco, al parecer de hongos.	Malo.	Fragmento de tejido llano 1x1, con fuerte tensión entre sus hilos. Presenta uno de sus orillos, el cual ha sido reforzado. Presenta manchas producidas por la carbonización en varias partes del fragmento, las cuales han ocasionado la desintegración del tejido y de sus hilos. No se puede determinar la forma debido al mal estado de conservación. En uno de sus extremos se le ha adherido hilos de mayor grosor, como flecos. En el textil puede notarse restos de fibra vegetal (caña).

7.1.2. INDIVIDUO 2 (Nivel 7, Elemento 2)

Se trata del entierro de una persona adulta envuelta en una estera sencilla de junco amarrado. El individuo estaba en decúbito dorsal, hiperflexionado, con las rodillas pegadas al pecho y los brazos sujetando el tercio inferior de sus piernas (ver Figuras 7.5-6, pgs. 243-244). Además de la cubierta de fibra vegetal se registraron unos cuantos textiles, la mayoría de ellos en muy mal estado de conservación y desintegrados casi totalmente. Se identificaron otros objetos que formaron parte del ajuar, tales como tres recipientes hechos de mate; dos de los cuales se ubicaban hacia los pies del individuo, próximos a una pieza de metal de la que luego se hablará, ubicada por debajo de los pies. El tercer mate contenía algodón y se ubicaba por debajo de una canasta (o probable tocado) que envolvía parcialmente el cráneo del individuo (Figura 7.7, pg. 245). Hacia el lado sur del individuo se registraron piedras grandes intencionalmente emplazadas. Sobre la capa de junco, por debajo del individuo se encontraron cinco herramientas/lascas de obsidiana (Figura 7.8, pg. 245) y cuatro cuentas de valvas de molusco, entre ellas una valva entera. A la derecha del individuo hubo una concentración de artefactos, tales como implementos de hueso y junco asociados presumiblemente con la producción de tejidos (Figura 7.9-10, pg. 246). En el mismo lado, pero no dentro de la misma concentración, se encontraron tres piruros (a. de roca sedimentaria epiclástica no determinada, b. de argilita y c. de piritita) y uno elaborado en barro con tres rostros completos (ver Figuras 7.11-7.15, pgs. 247-249). En la parte superior de este último pueden verse huellas de desgaste o uso. En otro espacio se encontraron tres concentraciones de cuentas pequeñas hechas en base a piritita (ver Figura 7.16, pg. 249), entre muchas otras cuentas sueltas (ver Figura 7.17, pg. 250). El análisis de los perfiles del pozo sugiere que el presente entierro compartía el mismo hoyo o matriz con el entierro Individuo 1. El entierro estuvo depositado sobre capa

estéril. Este entierro cuenta con una fecha radiocarbónica (ISGS_5729) cuya muestra fue tomada en base a fibras vegetales mezcladas provenientes de un nivel delgado de material botánico justo al sur del individuo. La fecha determinada para este entierro es 2580 ± 70 a.p. (897-419 cal. a.C.).

Mediante el análisis bioantropológico se determinó que el individuo fue de sexo femenino. Tuvo un rango de edad de 55-60 años al momento de muerte. Estatura aproximada de $151,13 \text{ cm} \pm 3,42 \text{ cm}$. (ver Figura 7.18, pg. 251)

Lesiones antemorten:

Brazo derecho. Se observó la presencia de fracturas en proceso de consolidación en el tercio distal del cúbito (cara anterior y posterior) y el radio (cara anterior del tercio distal), lo que hace suponer que el individuo tuvo cierta dificultad en mover la muñeca derecha y que las fracturas se generaron poco tiempo antes de la muerte. La lesión tiene aproximadamente seis semanas. (Baraybar y Kimmerle 2011: 261, Tabla 5.8. Ver Figura 7.19-20, pg. 252).

Brazo izquierdo. Se observa una fractura desplazada consolidada en el tercio medio del radio que provocó el acortamiento del hueso, o sea una reducción del tamaño del brazo. Posiblemente el individuo siguió realizando actividades a pesar de que la fractura no había sanado. En el tercio medio del cúbito se puede observar una fractura consolidada con un leve desplazamiento. Otra lesión se observa en el cóndilo inferior del radio (ver Figura 7.21, pg. 253).

Lesiones Perimorten:

Cráneo. Presenta una fractura en la base del cráneo que afecta la apófisis basilar, el agujero basilar, el agujero occipital y parte de la protuberancia occipital interna. La forma de la lesión es ovalada con bordes irregulares, sugiriendo una lesión de tipo perimorten de carácter contuso (ver figura 7.22, pg. 253).

Las lesiones relacionadas al momento de la muerte de forma segura se ubican en las costillas, escápulas y en el esternón.

Las costillas presentan fractura completa del borde externo, exactamente en las costillas 4, 5, 6 y 7 del lado izquierdo y en las costillas 2, 4, 5, 6, 7 y 8 del lado derecho.

En el esternón se observa una fractura en la parte del cuerpo donde se unen las costillas 4, 5, 6 y 7.

La escápula derecha sólo conserva parte de la cavidad glenoidea, del acromion y el ángulo superior, el resto está ausente debido a una fractura completa. La escápula izquierda sólo conserva la cavidad glenoidea y el acromion, debido también a una fractura completa (ver Figura 7.23, pg. 254).

Código	Técnica	Material	Torsión	Nudos	Manchas	Estado de conservación	Observaciones
TX-22	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No	Manchas de color blanco, al parecer de hongos.	Malo. Presenta desintegración del tejido y de hilos.	Dos fragmentos de tejido llano 1x1, con débil tensión entre sus hilos. Presenta un de sus orillos cada fragmento. Se encuentra en mal estado de conservación debido a la desintegración de gran parte

del tejido y de los hilos, lo que no permite determinar la forma.

Tabla 7.2. Análisis de material textil procedente del Elemento 2.

Tabla 7.3. Inventario de material botánico identificado procedente de Caballote, Sector F, Pozo 1.

NIVEL	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	PARTE VEGETAL	#	OBSERVACIONES
1	N.I	N.I	Carbón		
1	Tillandsia sp	Achupalla	Ramas		
1	Gynerium sagittatum	Caña brava	Caña	1	
2	N.I	N.I.	Carbón		
2	N.I	N.I.	Ramas		
2	Gossypium	Algodón	Semilla	1	quemada
2	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma		
2	N.I	N.I	Ramas		
2	Gossypium	Algodón	Fibra		blanca
2	Lagenaria	Mate	Fruto	1	
3	Cyperaceae	N.I	Fibra		
3	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma		
4	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma		
4	Tillandsia sp	Achupalla	Planta		
4	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma	6	
4-E1	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma	2	
4-E1	Cyperaceae	N.I	Fibra		
5	Lagenaria	Mate	Semilla	1	
5	Cucurbita moschata	Zapallo loche	Semilla	1	
5	Prosopis	Guarango	Semilla	1	
5	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma		
5	N.I	N.I	Semilla	1	
5	Cucurbita moschata	Zapallo loche	Semilla	2	
6	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma		
6	Lagenaria	Mate	Semilla	7	
6	Cucurbita moschata	Zapallo loche	Semilla	3	
6	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma		asociado a canasta
6	Gynerium s	Caña brava	Caña		asociado a canasta

7	Tillandsia sp	Achupalla	Flor	3
7	Lagenaria	Mate	Fruto	4
7-E2	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma	
7-E2	Lagenaria	Mate	Fruto	
7-E2	Gynerium sagittatum	Caña brava	Fibra	
7-E2	Cyperaceae	N.I	Fibra	
7-E2	N.I	N.I	Ramas	
7-E2	N.I	N.I	N.I	material orgánico
7-E2	Lagenaria	Mate	Fruto	#3 junto a los pies
7-E2	Lagenaria	Mate	Fruto	#2 junto a los pies
7-E2	Lagenaria	Mate	Fruto	#1 debajo de canasta
7-E2	Cucurbita moschata	Zapallo loche	Semilla	2
7-E2	Gynerium sagittatum	Caña brava	Caña	desfibrado, mate 2
7-E2	Gynerium sagittatum	Caña brava	Caña	desfibrado

7.1.2.1. Análisis de pieza de metal asociada al entierro

El Individuo 2 en Caballete presentó una pieza metálica de forma esferoide ovalada con dos agujeros circulares en la parte superior, tal como se muestra en los gráficos (ver Figuras 7.11 y 7.24-26, pgs. 247/255-256). Para determinar el tipo de material, técnica de producción y aproximación al uso del objeto, se le practicó un análisis de Microscopía Electrónica de Barrido (MEB) con espectroscopía de energía dispersa, cuya metodología se especificó en el Capítulo 2 del presente trabajo (ver Figura 7.27, pg. 256).

Dado que la pieza macroscópicamente tenía zonas varias de tres colores (dorado, rojizo y plomo) se examinaron diversos puntos superficiales dentro de dichas áreas para identificar los elementos composicionales de ellas, así como de la pieza en general. A su vez, se observó toda la pieza para determinar la técnica de producción del artefacto, quizá la unión mecánica de dos láminas o una soldadura por medio de otro metal de mayor facilidad de derretimiento o menor punto de fusión. En el mismo sentido, se

observó al detalle los orificios en la parte superior de la pieza buscando huellas de producción y acabado de dichos rasgos (ver Figuras 7.28-40, pgs. 257-269).

Los resultados sugieren que el material utilizado para fabricar la pieza es el Electro (del latín *electrum*), una aleación natural de oro y plata (en una proporción generalmente de 4:1), con trazas de cobre y otros metales. La determinación de la composición natural de la aleación se da en función a la textura vista en las imágenes provistas por el microscopio electrónico de barrido, es decir, la microestructura y distribución de las partes del cuerpo, dado que no que existen valores específicos con respecto al porcentaje de metales para determinar naturaleza artificial o natural de la aleación. A nivel de porcentajes, si es que la cantidad de oro no excede el 90%, significa que no ha habido actividad metalúrgica, dado que de haberla, el porcentaje de oro sería superior a dicho valor (Gladys Ocharán, comunicación personal 2010).

Mediante exámenes en las zonas de colores distintos anteriormente mencionados, se logró determinar que la coloración ploma es resultado de la oxidación de plata, mientras que la oxidación rojiza es resultado de la oxidación de cobre, presentada en bajo porcentaje. Las zonas doradas, presentes en la mayoría de la pieza, se presentaban a plenitud porque el oro no se oxida.

Mediante este examen no se logró encontrar huella de unión de láminas en ninguna parte del cuerpo del objeto. Al parecer, se recolectó una o varias laminillas¹³ de esta aleación en su estado natural para luego calentarlas y martillarlas formando las láminas que luego formarían a esta pieza. Los trabajos de pulido y martillado no alteran en lo

¹³ *Nuggets* en inglés.

absoluto la textura diagnóstica de esta aleación natural (Gladys Ocharán, comunicación personal 2010).

Buscando huellas de producción y al momento de revisar la circunferencia de los agujeros, notamos ciertas imperfecciones diminutas en su acabado, así como especies de costras impregnadas al borde interno (ver Figuras 7.41-43, pgs. 270-272). Luego se tomó una muestra de esta suerte de costra y se la examinó por separado en el MEB. El resultado indica que estos residuos adheridos al borde interno de los agujeros estaban conformados principalmente por carbón vegetal, para luego encontrarse sílice (cuarzo) y residuos redondos de oro (ver Figuras 7.44-50, pgs. 273-279).

Al no haber podido encontrar el punto de unión de la pieza, luego se la analizó en el Laboratorio de Datación de la Universidad Nacional de Ingeniería, a cargo de la Dra. Susana Petrick. Por medio de microscopios y estereoscopios, y logrando iluminar el interior de la pieza, se logró determinar que el punto de unión de la pieza se encontraba en la mitad del perfil de la misma, justo donde se suponía debía estar, siendo más notoria, de manera muy tenue, en una pequeña zona que no había recibido bien el proceso de alisamiento o pulido (ver Figuras 7.51-55, pgs. 280-282). Fue notorio que la forma de unión fue mecánica simple en base a dos láminas de electro. Se planteó también que las coloraciones rojas en la pieza podrían ser pigmentación de cinabrio, aunque esto es difícil de sostener habida cuenta que el MEB no lo detectó (ver Figura 7.56, pg. 282). Se examinó al detalle el interior de la pieza y no se encontró huellas de quema, sino solo de los carbones adheridos mencionados anteriormente. En sí, aparte de estas costras, la superficie interna era muy limpia. Entonces se analizó los carbones encontrados al interior de la pieza, alejados de los del contorno de los agujeros

superiores, colocándolos en una solución de alcohol sobre láminas delgadas, determinando que estos contienen abundante sangre.

Todos estos indicadores nos permiten proponer que la pieza fue elaborada en base a dos láminas de electro, logradas en base al martillado. Estas piezas fueron unidas por unión mecánica en la mitad del alto de la pieza, la parte cuyo diámetro de circunferencia es mayor. El toque final, pulido por abrasión, bien pudo realizarse con polvo de sílice, o sea cuarzo, tal como demuestran los resultados. Dado que aun hay residuos de carbón que contienen huellas de oro en proceso de producción, en un lugar tan expuesto como los agujeros mismos, asumimos que la producción del objeto fue exclusiva para el evento funerario, aunque no logramos entender bien qué rol jugó la quema en el proceso productivo. Los carbones del interior, analizados en la UNI, sugieren que sangre pudo haberse desplazado hacia el interior de la pieza, quizá producto de las lesiones que sufrió el individuo al momento de muerte.

Finalmente se dio un tratamiento de conservación al objeto mediante la utilización de flúor para retirar las zonas plomas por la oxidación de plata, dejando a la pieza con su brillo original (ver Figuras 7.57-58, pg. 283). Cabe resaltar que durante esta labor no se destruyó ninguna evidencia que pudiera aportar a la investigación científica, dejando aun muchos carbones que sustentan los planteamientos propuestos para esta pieza, en aras de la preservación de la evidencia.

7.2. Caballete, Sector D, Pozo 3

7.2.1. INDIVIDUO 3 (Nivel 5, Elemento 5)

Se trata del entierro de un infante encontrado en el Sector D, Pozo 3, Nivel 5, en el sitio de Caballete, a 20 centímetros de profundidad a partir de la superficie de la capa 5. La matriz se encuentra delimitada por piedras medianas que aparecen rodeando el fardo, el cual mide 22 cm. de alto por 32 cm. de diámetro. El fardo tiene dos cubiertas: la primera consiste en una tela llana muy deteriorada que envuelve directamente el cuerpo, mientras que la segunda cubierta consiste en una sogá o soguilla muy larga hecha de fibra vegetal que envolvía de forma horizontal y progresiva al individuo (ver Figura 7.59, pg. 284, y Tabla 7.5). El entierro fue encontrado en malas condiciones de conservación, por lo cual el envoltorio estaba semi abierto, pudiéndose notar la ausencia de ajuar al interior del fardo. Sin embargo se pudo determinar que el infante estaba en posición sedente, mirando hacia el Este. El esqueleto se encontró completo y en buenas condiciones de conservación, a excepción de un ligero daño en las epífisis de los huesos largos y en parte de la pelvis, debido a la presencia de sales (ver Figura 7.60, pg. 285).

Tabla 7.4. Análisis de material textil procedente del Elemento 5, Individuo 3.

Código	Técnica	Material	Torsión	Nudos	Manchas	Estado de conservación	Observaciones
TX13	Tejido llano 2x2	Vegetal (algodón)	S	No	Manchas de carbonización y de suciedad impregnada.	Malo. Desintegración de tejido, hilos y suciedad.	Fragmento de tejido llano 2x2, presenta fuerte tensión entre sus hilos. Está hecho de fibra de algodón. Presenta desintegración del tejido e hilos debido a la carbonización. Dicho fenómenos ha llegado a desintegrar por completo algunos espacios del fragmento, por lo que solo se observa en los contornos del fragmento. No presenta

Tabla 7.5. Inventario de material botánico identificado procedente de Caballete, Sector D, Pozo 3.

NIVEL	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	PARTE VEGETAL	#	OBSERVACIONES
2	Lagenaria	Mate	Semilla	1	
2	Gossypium	Algodón	Textil		Cuerda
2	N.I	N.I	Ramas		
2	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma	3	
2	N.I	N.I	Fibra		
3	N.I	N.I	Carbón		
3	Tillandsia sp	Achupalla	Rizoma	1	
3	N.I	N.I	Ramas		
3-E1	N.I	N.I	Carbón		
3-E1	Canna edulis	Achira	Hojas	1	
3-E1	Salix sp.	Sauce	Hojas	1	
4-E2	Gossypium	Algodón	Fibra		
4-E2	Gossypium	Algodón	Semilla		
4-E2	N.I	N.I.	Hojas		Muy fragmentado
4-E2	Cyperaceae	N.I	Fibra		
4-E2	Cucurbita	Zapallo	Semilla	1	
4-E2	N.I	N.I	Hojas		
4-E2	N.I	N.I	Fibra		
4-E2	N.I	N.I	Carbón		
4-E3	Lagenaria	Mate	Fruto	4	
4-E3	Tillandsia sp	Achupalla	Flor	1	
4-E4	Gossypium	Algodón	Fibra		Cuerda
4-E4	N.I	N.I	Carbón		
4-E4	N.I	N.I	Fibra		
5	N.I	N.I	Ramas	1	¿Sauce?
5-E5	Gynerium sagittatum	Caña brava	Hojas		Cuerdas

Lesiones Perimorten: La causa de muerte probablemente esté relacionada a tres lesiones ubicadas en el cráneo del individuo: Dos lesiones en la parte superior de ambos parietales y en la parte media del frontal izquierdo. En los parietales se observa que la lesión produjo líneas de fractura que tienen una dirección de arriba hacia abajo,

afectando parte del occipital y los temporales. Posiblemente estos dos golpes fueron aplicados con gran fuerza ya que las fracturas afectan a los huesos cercanos. La lesión que afecta a la parte media del frontal derecho es de forma triangular. Las líneas de fractura que salen de esta lesión tienen una dirección de arriba hacia abajo, afectando parte del temporal derecho (ver Figura 7.61, pg. 286). Esta direccionalidad de la fractura sugiere que el individuo estuvo recostado cuando se le aplicaron golpes. No se observa otro tipo de lesiones en el resto del cuerpo.

7.3. Huaricanga, Operación I

7.3.1. Superficie

En la superficie del área que ocupó la Operación I en el sitio de Huaricanga, se recogió una muestra de fragmentos diagnósticos de cerámica que describimos a continuación. Con fines ilustrativos, se utiliza la siguiente clave de color. Dicha clave se utilizará de ahora en adelante para todos los dibujos de cerámica.









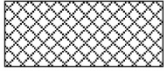



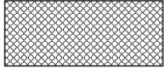

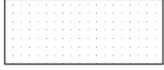
	Anaranjado claro.		Pasta expuesta/erosión.
	Anaranjado rojizo.		Depresión.
	Naranja oscuro.		Incisiones.
	Crema claro.		Relieve.
	Marrón.		Hollín.
	Marrón oscuro.		Blanco.
	Marrón rojizo.		Negro.
	Sin engobe.		

Figura 7CE1. Clave de colores para los dibujos de cerámica.

HCG/OISUP/1-7. Se trata de siete fragmentos que corresponden a la misma vasija abierta. Las zonas negras representan diseños en alto relieve, el principal recurso decorativo en la pieza. Parece ser la presentación de un personaje, más notorio en el tercer fragmento, con múltiples alegorías alrededor suyo, vistos en los demás fragmentos. La cocción de la pasta es incompleta. En general el color externo de la vasija es anaranjado grisáceo, aunque por los problemas de cocción hay ciertas zonas más grisáceas que anaranjadas. Presenta engobe anaranjado oscuro bien pulido, aunque con poco lustre, en ambas caras de la vasija. El acabado del pulido no es homogéneo en

la pieza, tal como en el quinto fragmento donde toda una franja horizontal no se ha pulido meramente por recursos decorativos. Las inclusiones en la pasta son muy finas y oscuras, con total ausencia de desgrasantes blancos o claros.

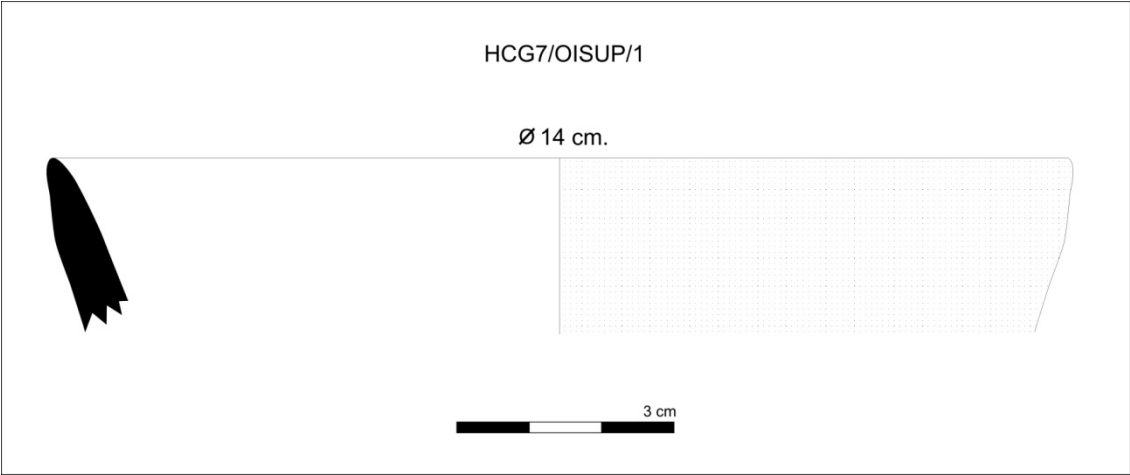
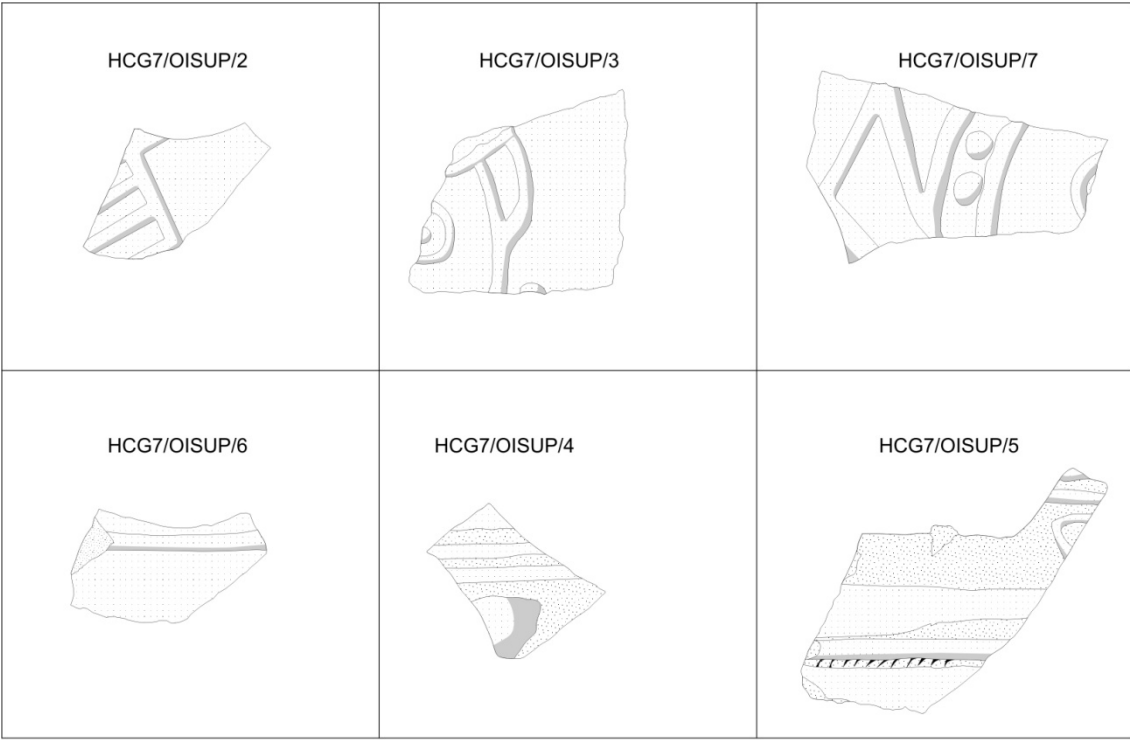


Figura 7CE2. HCG/OISUP/1.



Vasija 1

Figura 7CE3. HCG7/OISUP/2-5.

HCG7/OISUP/8-11. Se trata de un conjunto de fragmentos pertenecientes a la misma vasija abierta con pedestal. El color de la pasta es anaranjada de tono oscuro, mientras que el engobe es de color marrón rojizo encendido, el cual cubre tan los interiores como exteriores de la vasija. Este se presenta muy escurrido en algunos sectores de la pieza. El labio de la vasija es ojival. Pasta con inclusiones muy finas con algunas pocas de tamaño medio.

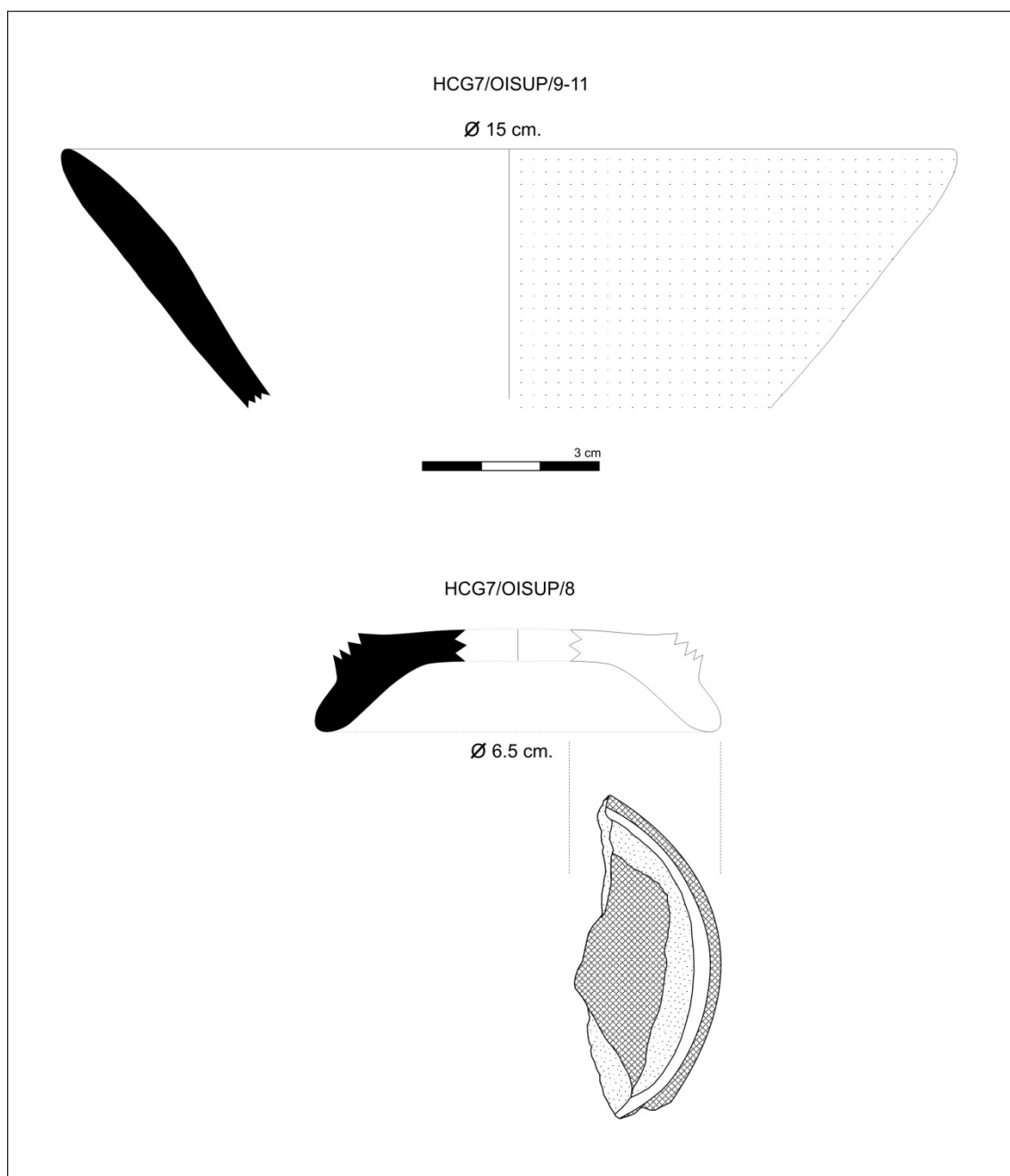


Figura 7CE4. HCG7/OISUP/8-11.

HCG7/OISUP/12. Se trata de un fragmento de borde de olla sin cuello con labio con reforzamiento interno de una banda de arcilla, dando la forma convexa o redondeada a esta parte interior del labio. Pasta con inclusiones de granulometría fina, cocción incompleta con colores entre anaranjado claro a gris, mayormente calcita. Presenta engobe de color marrón rojizo solo en la cara externa y en el labio, incluyendo al refuerzo antes mencionado. Problemas en la cocción han afectado el color del engobe, el cual se presenta más oscuro hacia la parte inferior del fragmento.

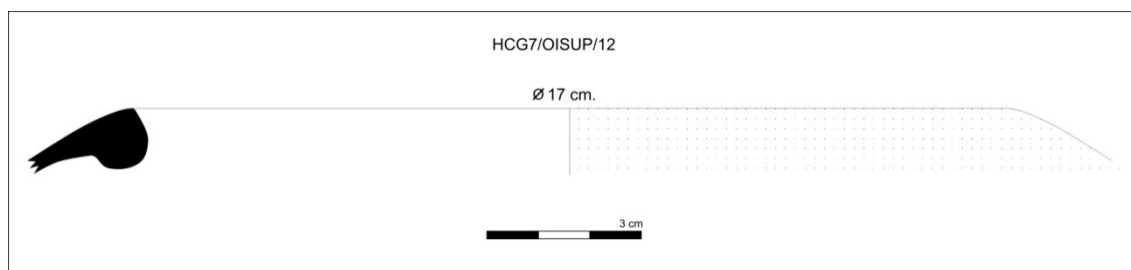


Figura 7CE5. HCG7/OISUP/12.

7.3.2. Capa 2, Rasgo 3

El rasgo 3 viene a ser una intrusión en el nivel 5 (Capa 2), producto de la actividad de relleno de los niveles superiores. Es una matriz de forma semi-circular que intruye en el Piso 001 (Nivel 5, Rasgo 2). La cerámica encontrada, a continuación descrita, estuvo asociada a restos óseos humanos consistentes en un maxilar inferior, huesos del pie y vértebras, así como a material botánico.

HCG7/OIC2R3/1-2. Los siguientes dos fragmentos pertenecen a la misma vasija, la cual proviene del Rasgo 3 en la cuadrícula H1, el cual intruía en la capa 2 (piso 001/nivel 5). El primer fragmento presenta problemas de cocción en toda la parte superior dado que dicha área se encuentra muy quemada en contraste al resto de partes de la vasija. Presenta decoraciones geométricas mediante la técnica de la incisión, tanto rectangulares, triangulares y lineales oblicuas dentro de rectángulos y triángulos de

forma intercalada. Presenta una banda libre de decoración que empata con el labio de la vasija. Dichas líneas diagonales, por cierto, solo se presentan en los rectángulos y triángulos verticales, mas no en los horizontales. La pasta es de cocción incompleta. La zona nuclear es de color plomo mientras que el resto es anaranjado oscuro. La granulometría de las inclusiones es muy fina, donde prima la calcita o inclusiones blancas es un 85%. El engobe de la cara externa es de color anaranjado rojizo muy bien pulido y lustroso, mientras que el color del engobe de la cara interior es de un tono marrón muy claro, con el mismo acabado. No podemos determinar si este cambio de color entre las caras externa e interna se debe a problemas de cocción o si es un recurso decorativo del alfarero. El labio es convexo redondeado con inflexión externa.

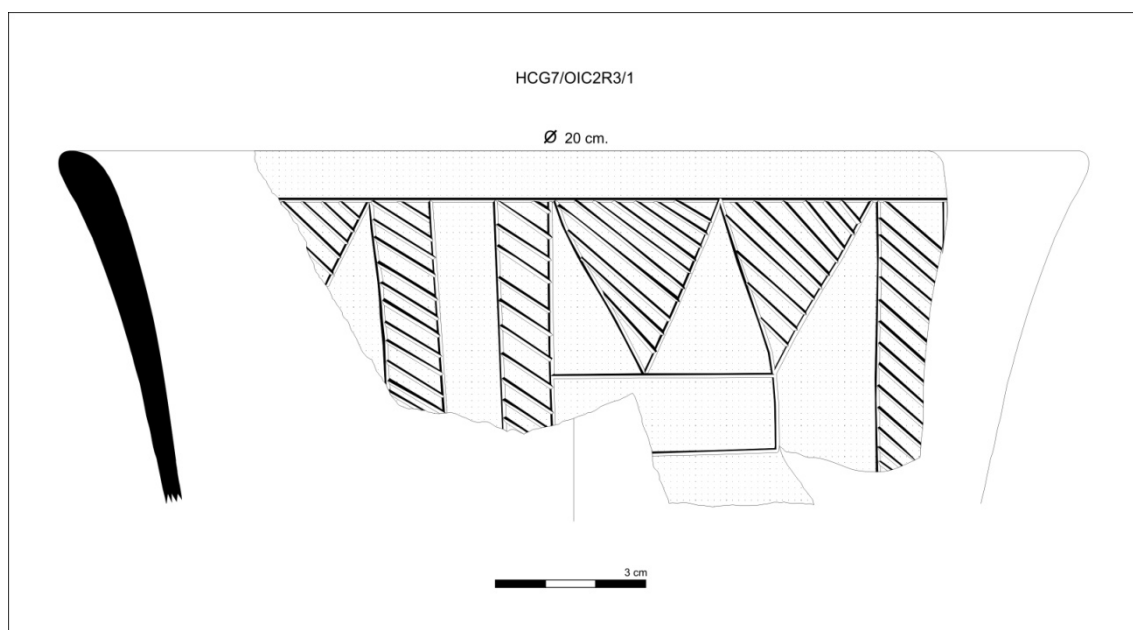


Figura 7CE6. HCG7/OIC2R3/1.

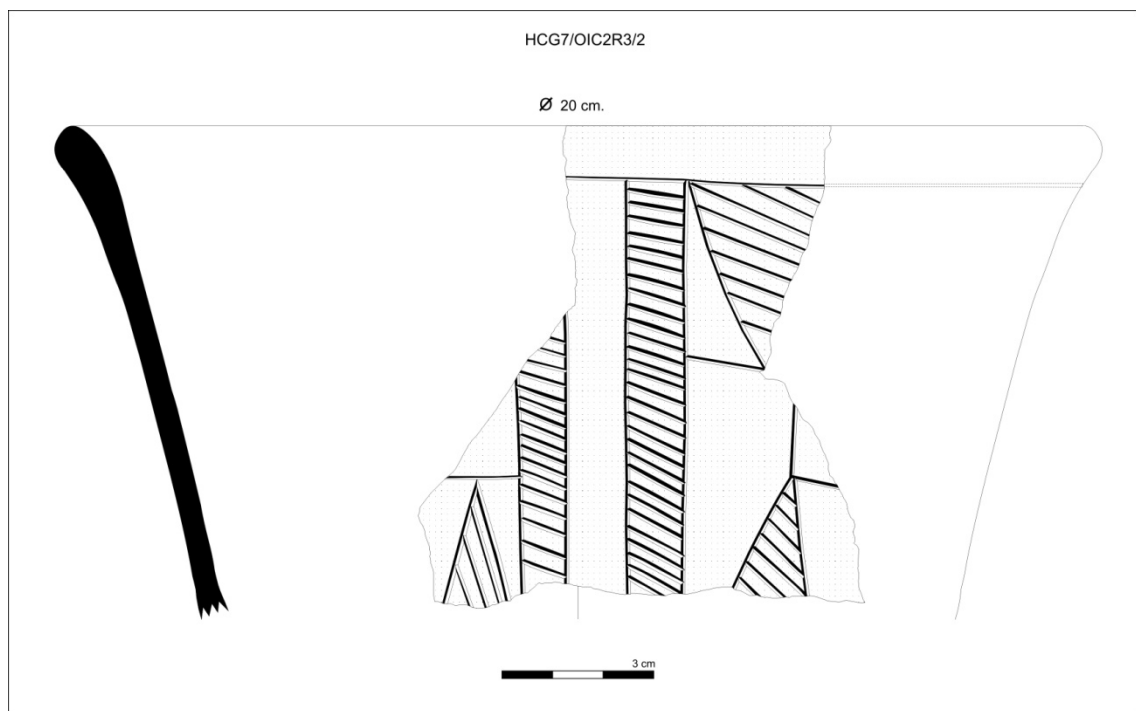


Figura 7CE7. HCG7/OIC2R3/2.

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	ÓRGANO	Nº
Fabaceae	Prosopis sp.	Guarango	Tallo	1

Tabla 7.6. Material botánico encontrado en Rasgo 3 de Operación I en Huaricanga.

7.3.3. Capa 3, Rasgo 5

El rasgo 5 es un hoyo intrusivo relacionado a la capa 2, a suerte de evento previo a la deposición de dicha capa, intruyendo en la capa 3. Se pudo identificar el siguiente material botánico (Tabla 7.7).

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	ÓRGANO	Nº	CONDICIÓN
Fabaceae	Prosopis sp.	Guarango	tallo	3	
Cucurbitaceae	Cucurbita maxima	Zapallo	semillas	11	
Cucurbitaceae	Lagenaria siceraria	Mate	fruto	13	Fragmentado

Tabla 7.7. Análisis de material botánico encontrado en Rasgo 5 de Operación I en Huaricanga.

7.3.4. INDIVIDUO 4 (Capa 4, Rasgo 9)

Se trata de un adulto encontrado entre las cuadrículas C1 y D1 de la Trinchera 1, dentro del Rasgo 9-Capa 4. Es un entierro intrusivo cuyo individuo está en posición decúbito lateral derecho, hiperflexionado o en posición fetal (ver Figuras 7.62-65, pgs. 287-289). El rostro del individuo mira hacia el nor-oeste, por lo cual está en orientación N-S. La cabeza del individuo se encuentra más cerca de la superficie que el resto del cuerpo. El peroné y tibia derechos se encontraban sobre la tibia y peroné izquierdos. La tendencia de los primeros mencionados es interrumpida por su destrucción en la parte media, pero es claro que superponen gradualmente a la pierna izquierda, lo cual supone un cruce de piernas. El individuo no presentaba artefactos asociados, aunque parece haber estado envuelto o encima de un textil, el cual se encontraba altamente deteriorado. Encima del cuerpo se depositaron muchas piedras muy grandes que aplastaron al cuerpo, formando este último parte de dicho relleno, lo que ha causado un gran daño en los restos óseos. Dicho daño no ha permitido realizar mayores determinaciones. Como se mencionó en el capítulo anterior, su emplazamiento estratigráfico denota claramente su ubicación como momento inmediatamente previo a los grandes rellenos constructivos con cerámica. El único resto botánico encontrado asociado al individuo fue el que se muestra en la tabla presentada a continuación.

RASGO	FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	ÓRGANO	Nº
9 (Entierro)	Cucurbitaceae	Cucurbita moschata	Zapallo loche	semillas	1

Tabla 7.8. Material botánico encontrado en Rasgo 9 de Operación I en Huaricanga.

7.3.5. INDIVIDUO 5 (Capa 4, Rasgo 10)

Se trata de un entierro hallado en el perfil este del borde de la cuadrícula B1, esquina SE. Se logró determinar su naturaleza intrusiva, dado que se podía notar a

grandes rasgos que su matriz rompía en los niveles 2 y 3, esto último no es del todo seguro por haberse encontrado fuera de la unidad de excavación. Este no se excavó por estar debajo de una gran cantidad de tierra. Desgraciadamente el rasgo fue huaqueado en la noche posterior al día en que fue descubierto.

Dicho huaqueo dejó una valva de concha de abanico (*Argopecten purpuratus*, ver Figuras 7.66-67, pg. 290) completa y sin trabajar, además de tres artefactos de corte musical de viento hechos en base material óseo animal (ver Figura 7.68, pg. 291). Estos tienen acabado muy lustroso. Uno de estos artefactos presenta una especie de boquilla que parece presentar el bisel del instrumento, además de una especie de corteza, muy frágil, que envuelve la parte superior del tubo. Esta boquilla es un hueso largo tubular más pequeño, taconeado por otro de tamaño intermedio. Otro artefacto musical es de corte tubular pero curvo. Tiene, tal como el anterior, un extremo más grande en diámetro que el otro. En un extremo, el de menor diámetro, tiene una zona gastada que asemeja una línea. Hacia el corte superior se preserva un pigmento rojo que podría corresponder a cinabrio, el mismo que pudo alguna vez haber cubierto todo el artefacto (ver Figura 7.69, pg. 292). El tercer instrumento musical es completamente tubular pero sin algún otro rasgo diagnóstico. También se encontró una espátula de hueso con una canaleta en la parte inferior, a partir del conducto interno característico de todo hueso largo (ver Figura 7.70, pg. 293).

7.4. Huaricanga, Operación IV

7.4.1. Capa 2

HCG7/OIV/C2/1. Se trata de un fragmento de borde de olla sin cuello con labio aplanado hacia adentro. El fragmento no tiene engobe pero está pulido, aunque sin brillo. Los desgrasantes en la pasta son de granulometría fina, primando calcita y cuarzo. El color de la pasta y las paredes tanto externa como interna es marrón claro.

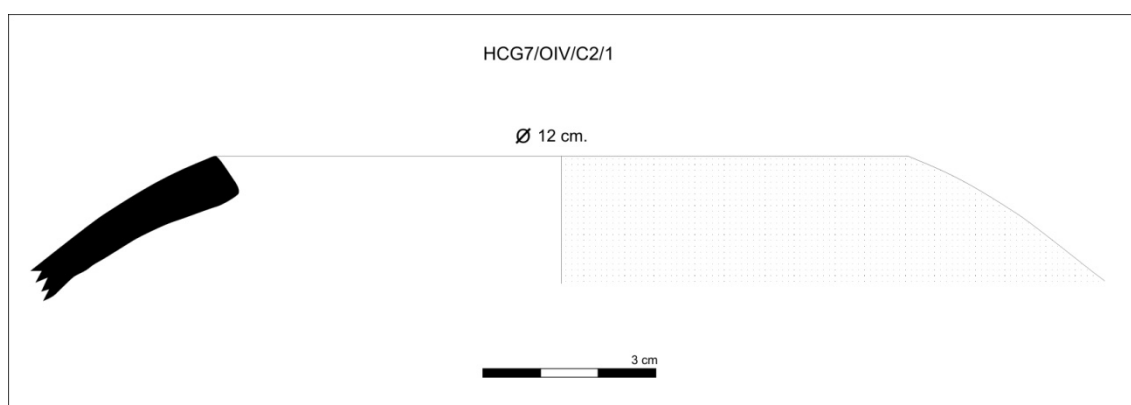


Figura 7CE8. HCG7/OIV/C2/1.

HCG7/OIV/C2/2. Se trata de la mitad de un artefacto de cerámica, claramente la reutilización del fragmento de una vasija para la elaboración de un piruro. Tiene una pasta de color anaranjado oscuro con inclusiones de granulometría fina con calcita al 70%. Huellas de quema (hollín) al menos preponderantemente en la cara interna.

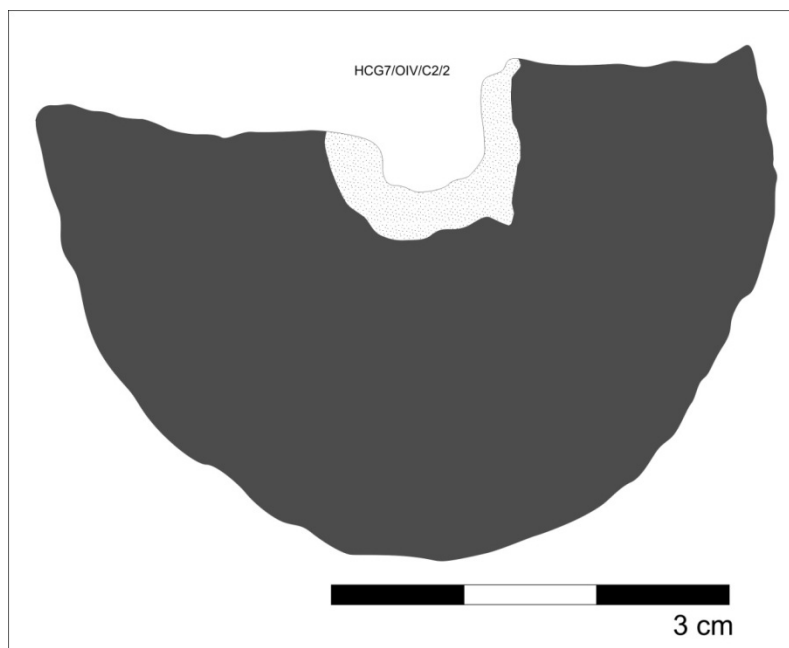


Figura 7CE9. HCG7/OIV/C2/2.

HCG7/OIV/C2/BN. Fragmentos de vasija con incisión vertical, pasta de color anaranjado oscuro de granulometría muy fina, calcita al 90%. El engobe es de color negro con bruñido y acabado lustroso. El decorado inciso es pre cocción.

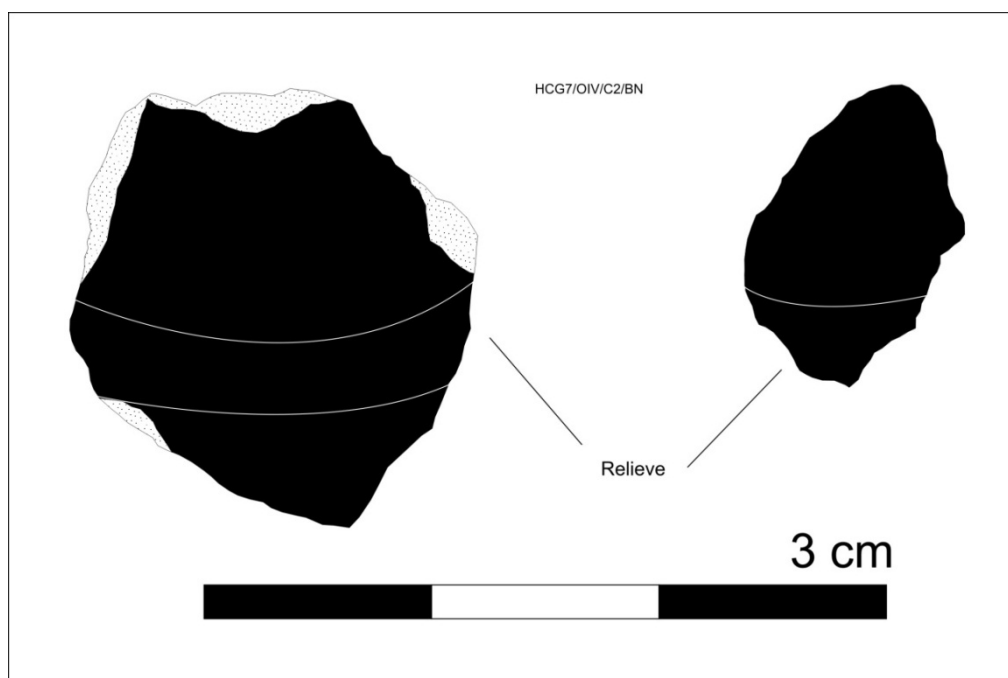


Figura 7CE10. HCG7/OIV/C2/BN.

Tabla 7.9. Material botánico encontrado en Operación IV de Huaricanga. Nótese la densidad de material ubicado en la capa 2 y rasgo 1 de dicho estrato.

CUADRÍCULA	CAPA	RASGO	FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	ÓRGANO	N°	CONDICIÓN	OBSERVACIONES
	1		Malvaceae	Gossypium barbadense	Algodón	Fruto			Fibra, semillas y capsula
	1		Fabaceae	Prosopis sp.	Guarango	Fruto	1		Vaina
	1		solanaceae	Capsicum anun	Ají	Fruto	1		
	1		Fabaceae	Phaseolus sp.	N.I.	Semillas	1		
	2		Sapotaceae	Pouteria lucuma	Lúcuma	Semillas	6	Fragmentado	
	2		Malvaceae	Gossypium barbadense	Algodón	Fibra			
	2		Fabaceae	Inga feuillei	Pacae	Hojas	4	Fragmentado	
	2		Cucurbitaceae	Lagenaria siceraria	Mate	Fruto	8	Fragmentado	
	2		N.I	N.I.	N.I.	Tallo	18	Fragmentado	
	2		Cannaceae	Canna edulis	Achira	Hojas	3	Fragmentado	
	2		Cucurbitaceae	Cucurbita maxima	Zapallo	Semillas	6	Completas	
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Malvaceae	Gossypium barbadense	Algodón	Fibra			
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Sapotaceae	Pouteria lucuma	Lúcuma	Semillas	9	Fragmentado	
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Fabaceae	Arachis hypogaea	Maní	Fruto	2	Fragmentado	Cáscara
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Malphiaceae	Bunchosia armeniaca	Ciruela del Frayle	Semillas	3	Completas	
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Cactaceae	N.I.	N.I.	Espina	1		
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Fabaceae	Prosopis sp.	Guarango	Fruto	1		Vaina
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Cucurbitaceae	Lagenaria siceraria	Mate	Fruto	8	Fragmentado	Semillas

A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Cucurbitaceae	Cucurbita moschata	Zapallo Loche	Semillas	2	Completas	
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Cucurbitaceae	Cucurbita maxima	Zapallo	Semillas	1	Completas	
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Fabaceae	Erytrina falcata	Pajuro, Pisonay	Semillas	1	Completas	
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Poaceae	Gynerium sagittatum	Caña Brava	Tallo	10	Fragmentado	
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Fabaceae	Prosopis sp.	Guarango	Tallo	18	Fragmentado	
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Fabaceae	Inga feuillei	Pacae	Semillas	1	Completas	
A1-A2;B1-B2; C1-3;D1-5	2		Fabaceae	Inga feuillei	Pacae	Hojas	1	Fragmentado	
	2		Cyperaceae	Typha angustifolia	Totorá	Tallo	1	Fragmentado	Nudo (restos de estera)
E1	2	1	Malvaceae	Gossypium barbadense	Algodón	Fruto	3		Fibra, semillas y capsula
E1	2	1	Myrtaceae	Psidium guajaba	Guayaba	Fruto	14	Completas	
E1	2	1	Myrtaceae	Psidium guajaba	Guayaba	Semillas	66	Quemadas	
E1	2	1	Cyperaceae	Typha angustifolia	Totorá	Tallo	14	Fragmentado	
E1	2	1	Poaceae	Gynerium sagittatum	Caña Brava	Tallo	38	Fragmentado	
E1	2	1	Fabaceae	Arachis hypogaea	Maní	Fruto	25	Fragmentado	Cáscara
E1	2	1	Lauraceae	Persea americana	Palta	Fruto	1	Fragmentado	
E1	2	1	Cannaceae	Canna edulis	Achira	Rizoma y hojas	36	Fragmentado	
E1	2	1	Fabaceae	Pachyrhizus sp.	Ahipa	Tubérculo	2	Fragmentado	Cáscara
E1	2	1	Fabaceae	Inga feuillei	Pacae	Hojas	5	Fragmentado	
E1	2	1	Cucurbitaceae	Lagenaria siceraria	Mate	Fruto	3	Fragmentado	
E1	2	1	Malphiaceae	Bunchosia armeniaca	Ciruela del Frayle	Semillas	2	Completas	
E1	2	1	Fabaceae	Canavalia sp.	Frejol de los Gentiles	Fruto	1	Completas	Vaina
E1	2	1	Fabaceae	Phaseolus vulgaris	Frejol	Fruto	2	Fragmentado	Vaina

E1	2	1	Convolvulaceae	Ipomoea batatas	Camote	Tubérculo	1	Completas	
E1	2	1	Cucurbitaceae	Cucurbita moschata	Zapallo Loche	Semillas	1	Completas	
E1	2	1	Cucurbitaceae	Cucurbita maxima	Zapallo	Semillas	2	Completas	
E1	2	1	Sapotaceae	Pouteria lucuma	Lúcuma	Semillas	34	Fragmentado	
E1	2	1	Cactaceae	N.I.	N.I.	Espina	1	Completas	
E1	2	1	Sapindaceae	Sapindus saponaria	Choloque	Fruto	1	Completas	
E1	2	1	Fabaceae	Erytrina falcata	Pajuro, Pisonay	Semillas	1	Completas	
	2	1	Lauraceae	Persea americana	Palta	Semillas	2	Completas	
	2	1	Fabaceae	Inga feuillei	Pacae	Fruto	3	Fragmentado	
	2	1	Cyperaceae	Typha angustifolia	Totorá	Tallo	8	Fragmentado	
	2	1	Sapotaceae	Pouteria lucuma	Lúcuma	Fruto	12	Fragmentado	
	2	1	Myrtaceae	Psidium guajaba	Guayaba	Fruto	21	Completas	
	2	1	Cannaceae	Canna edulis	Achira	Rizoma y hojas	37	Fragmentado	
	2	1	Malvaceae	Gossypium barbadense	Algodón	Fruto	3	Fragmentado	Fibra, semillas y cápsula
	2	1	Fabaceae	Phaseolus vulgaris	Frejol	Fruto	1	Completas	Vaina
	2	1	Fabaceae	Phaseolus lunatus	Pallar	Semillas	2	Completas	
	2	1	Fabaceae	Erytrina falcata	Pajuro, Pisonay	Semillas	1	Completas	
	2	1	Fabaceae	Prosopis sp.	Guarango	Fruto	4	Fragmentado	Vaina
	2	1	Cucurbitaceae	Lagenaria siceraria	Mate	Fruto	8	Fragmentado	
	2	1	Malphiaceae	Bunchosia armeniaca	Ciruela del Frayle	Semillas	2	Completas	
	2	1	Fabaceae	Pachyrhizus sp.	Ahipa	Tubérculo	3	Fragmentado	Cáscara
	2	1	Fabaceae	Arachis hypogaea	Maní	Fruto	6	Fragmentado	Cáscara
	2	1	Poaceae	Gynerium sagittatum	Caña Brava	Tallo	16	Fragmentado	
	2	1	N.I.	N.I.	N.I.	Tallo	29	Fragmentado	
	3	4	N.I.	N.I.	N.I.	Tallo			
		6	Fabaceae	Prosopis sp.	Guarango	Tallo	2		

7.5. Huaricanga, Operación VII

7.5.1. INDIVIDUO 6 (Unidad 3, Contexto Funerario 1)

Se trata del entierro individual de un adulto. Intruye desde la capa 2 hasta una capa estéril de gravilla (capa 3). La matriz del entierro, de forma circular, fue definida a una profundidad de 68cm. (desde la cota). Mide 90 x 80 centímetros, sin embargo la parte Este fue recortada por un canal, por lo que se pudo medir, por lo menos, 10cm más de largo. Contiene arena gruesa mezclada con algunos restos botánicos y fragmentos de conchas, siendo la matriz muy similar a la composición de la capa 2. El individuo fue inhumado en posición decúbito lateral izquierdo en posición fetal. El rostro de éste miraba directamente al este. Sus piernas están flexionadas a medio cruzar. El pie de la pierna izquierda se encontraba sobre el pie derecho, haciendo que la rodilla izquierda se vea por encima de la derecha, y que por ello, con la construcción del canal y el perfil, se perdiera el pie derecho, más no el izquierdo. Entonces podría decirse que las piernas estaban flexionadas a medio cruzar, a diferencia del Individuo 4. Ambos brazos del individuo se ubicaban de manera flexionada entre las piernas hacia el tercio inferior de las tibias y peronés, donde las manos se encontraban, próximas a la zona de pseudo cruce. El cráneo, que conservaba algunos restos de cabello, y parte del tórax fueron cubiertos por material botánico colocad de manera paralela entre sí, siguiendo la orientación del cuerpo (ver Figuras 7.71-72, pg. 293-294). No se encontraron evidencias de prendas de vestir ni de algún tipo de envoltorio, aparte de los restos botánicos antes mencionados. Los únicos objetos asociados fueron tres pequeños frutos de guayaba ubicados a ambos lados de la cabeza y otro a la altura de la espalda; otros restos de guayaba fueron registrados como parte de la matriz (ver Figura 7.74, pg. 295). El estado de conservación del entierro es malo; presentaba alteraciones tafonómicas consecuencia

de la cercanía de un canal que fue construido hace más de 5 años, generando la pérdida de algunos huesos del pie derecho, gran parte de la pelvis derecha y la parte media y proximal del fémur derecho (ver Figuras 7.73-75, pgs. 294-296).

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	ÓRGANO	Nº	CONDICIÓN
Poaceae	Zea mays	Maíz	Tallo	3	Fragmentado
N.I	N.I	N.I	Tallo	3	Fragmentado
Myrtaceae	Psidium guajaba	Guayaba	Fruto	10	Fragmentado

Tabla 7.10. Análisis de material botánico encontrado en Unidad 3, Contexto Funerario 1 de Huaricanga.

El análisis bioantropológico determinó que el individuo era de sexo masculino con predominancia lateral diestra. Tuvo un rango de edad de 40-45 años al momento de muerte. Estatura aproximada de 158, 362 ± 3,42 cm.

Por cuestiones tafonómicas el cuerpo presenta mal estado de conservación; ciertos huesos se encuentran muy débiles y se fragmentan con facilidad. El esqueleto no se encuentra completo. El coxal y fémur derechos están ausentes, aunque sí se encontró la epífisis distal del último.

Lesiones antemortem

Brazo derecho. En el tercio medial del cubito se observa una fractura consolidada con desplazamiento, sufriendo acortamiento (ver Figuras 7.76-77, pg. 297).

Brazo izquierdo. En el tercio distal del cubito izquierdo se observa una fractura consolidada con ensanchamiento en las paredes óseas. No presenta desplazamiento (ver Figuras 7.78-79, pg. 297).

Lesiones perimortem:

En la escápula derecha se observa dos lesiones en proceso de cicatrización ubicadas en el borde externo del hueso. Estas lesiones son de forma alargada y rectangulares, miden 0.4 cm x 0.6 cm y 0,7 cm x 0.8 cm. Al parecer son de carácter contuso. Posiblemente pueden corresponder a la causa de muerte del individuo ya que están en proceso de cicatrización (ver 7.80-81).

Las costillas presentan lesiones contusas múltiples que se localizan en las cabezas y los extremos articulares. Sin embargo la condición de estas lesiones no es del todo segura debido a los daños tafonómicos (ver Figura 7.82, pg. 299).

El esternón presenta una lesión en el lado derecho del cuerpo, en la zona conocida como pectoral mayor. Dicha lesión es de forma diagonal, posiblemente relacionada al momento de la muerte (ver Figura 7.83, pg. 299).

7.5.2. Unidad 4

7.5.2.1. Capa 1

HCG7/OVII U4C1/1. Se trata de un tiesto de vasija abierta con labio casi recto o aplanado. Presenta reborde de poco más de un centímetro de alto, hacia el labio. Decoración impresa de cuatro círculos en la franja que crea el reborde. El círculo más izquierdo del fragmento no está bien impreso por lo cual se nota tenue. Pasta de color anaranjado oscuro. Las inclusiones son de granulometría media y son blancas al 90%, con un muy bajo porcentaje de mica. La cara externa tiene acabado pulido. Presenta engobe de color naranja rojizo. El acabado es irregular.

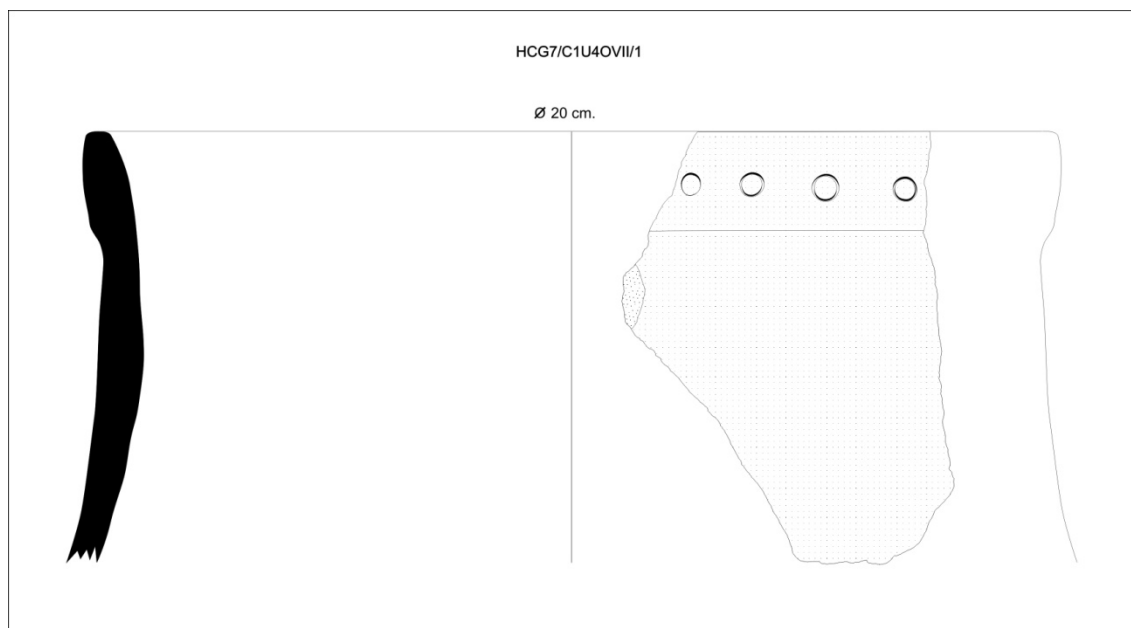


Figura 7CE11. HCG7/OVIIU4C1/1.

HCG7/ OVII U4C1/3-6. Se trata de cuatro fragmentos que formaron parte de la misma vasija. La cocción de la vasija fue incompleta, presentando un núcleo gris y el resto de color anaranjado claro. No puede hablarse mucho del acabado de la pieza dado que fue totalmente alterado por la presencia de hollín en la cara externa, por lo cual se nota totalmente ennegrecida. Sin embargo se nota decoración en alto relieve de tiras lineales y curvas, así como puntos en ciertos sectores delimitados por las mismas tiras. Las inclusiones son de granulometría media, con cuarzo y calcita en su gran mayoría.

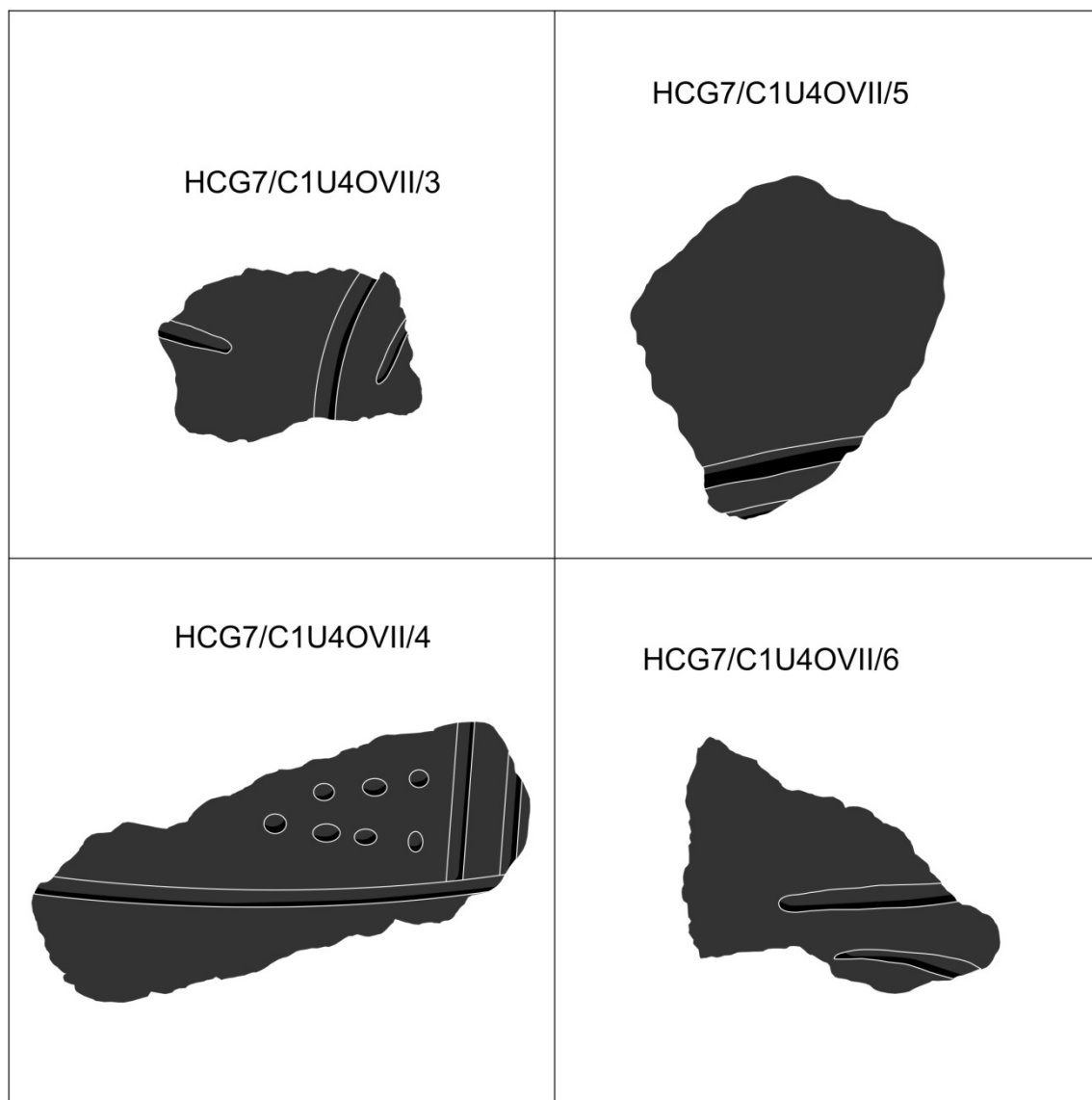


Figura 7CE12. HCG7/OVIIU4C1/3-6. 

HCG7/OVIIU4C1/7-8. El presente fragmento forma parte de un conjunto de seis tiestos que conforman la misma vasija con paredes divergentes. El labio del borde es de corte ojival. La granulometría de las inclusiones de la pasta es muy fina, contando con grafito, cuarzo y calcita en igual cantidad. La pasta es de color gris, mientras que los exteriores presentan engobe pulido de color negro lustroso. El borde presenta dicho engobe en ambas caras, mientras que los fragmentos del cuerpo solo en la pared externa.

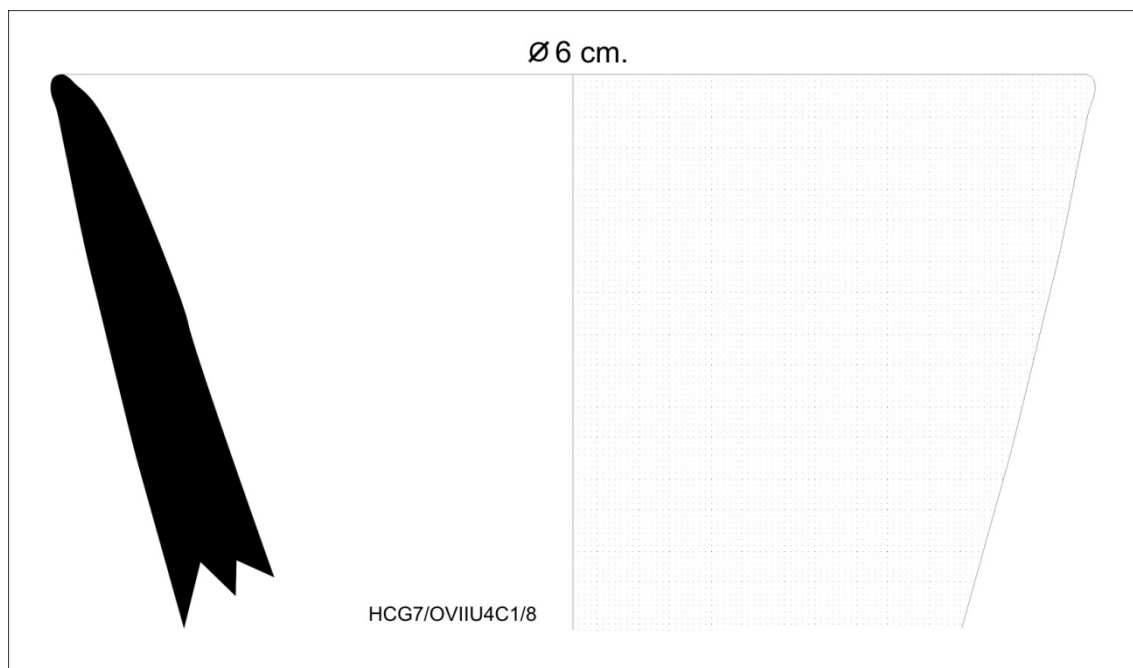


Figura 7CE13. HCG7/OVIIU4C1/8.

HCG7/OVIIU4C1/9. Fragmento de cuerpo de vasija decorada ubicada entre las cuadrículas D1-D2 y E1-E2. Tiene pasta color naranja claro con inclusiones de granulometría fina y media de color oscuro. Presenta engobe en la cara externa de color anaranjado oscuro, además de presentar pintura color crema que bordea el engobe antes mencionado.

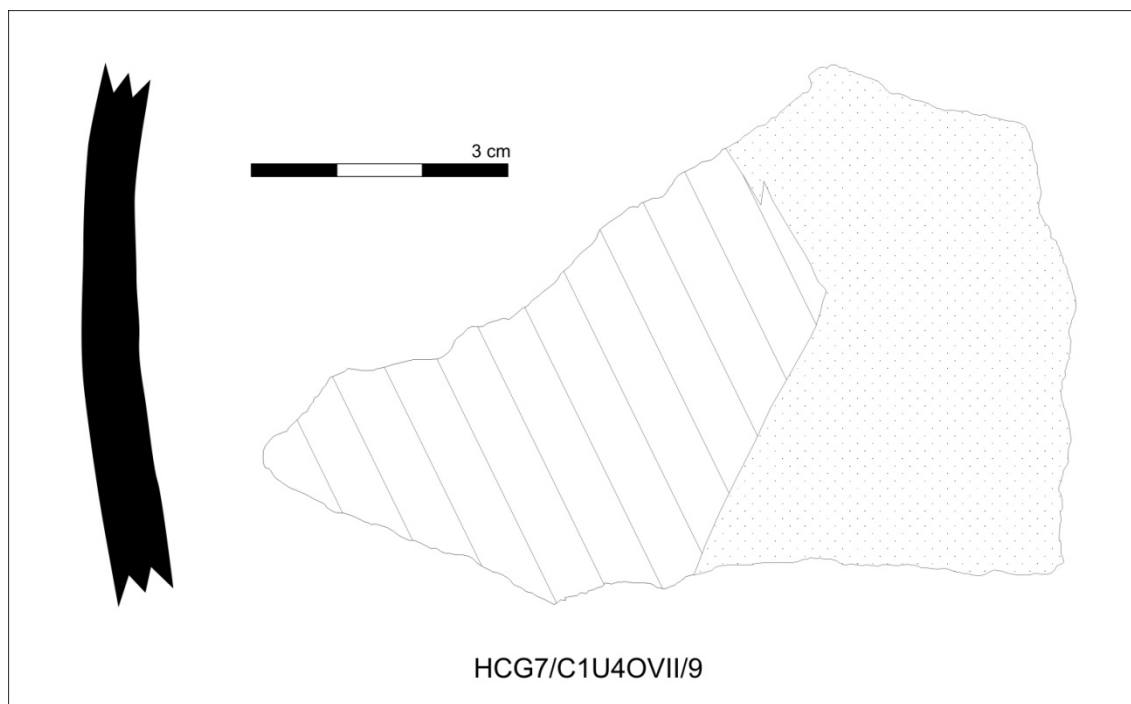


Figura 7CE14. HCG7/OVIIU4C1/9.

HCG7/OVIIU4C1/10. Se trata de un fragmento de vasija de cuerpo carenado.

Inclusiones de granulometría media, de color blanco (calcita) al 90%. Estas pueden notarse en ambas caras. Pasta de color naranja claro con engobe externo pulido de color anaranjado oscuro.

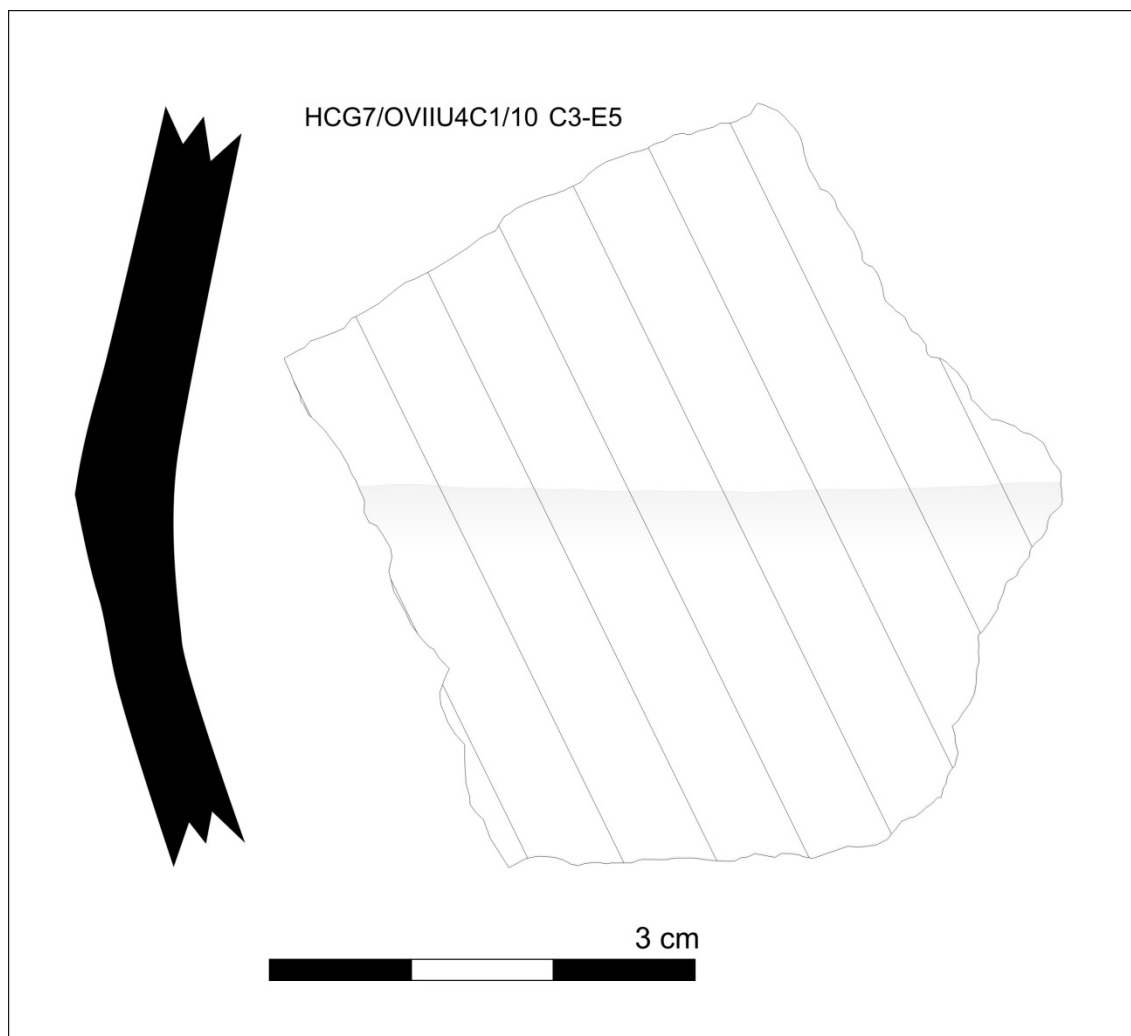


Figura 7CE15. HCG7/OVIIU4C1/10.

7.5.2.2. Capa 4

HCG7/OIVU4C4R1/3. Ubicado en el Rasgo 1. se trata de un fragmento de vasija de pasta color anaranjado con engobe anaranjado claro. El grosor es delgado, la cara externa es pulida mientras que la interna muy porosa, burda, sin mayor acabado. Inclusiones de granulometría fina de color oscuro.

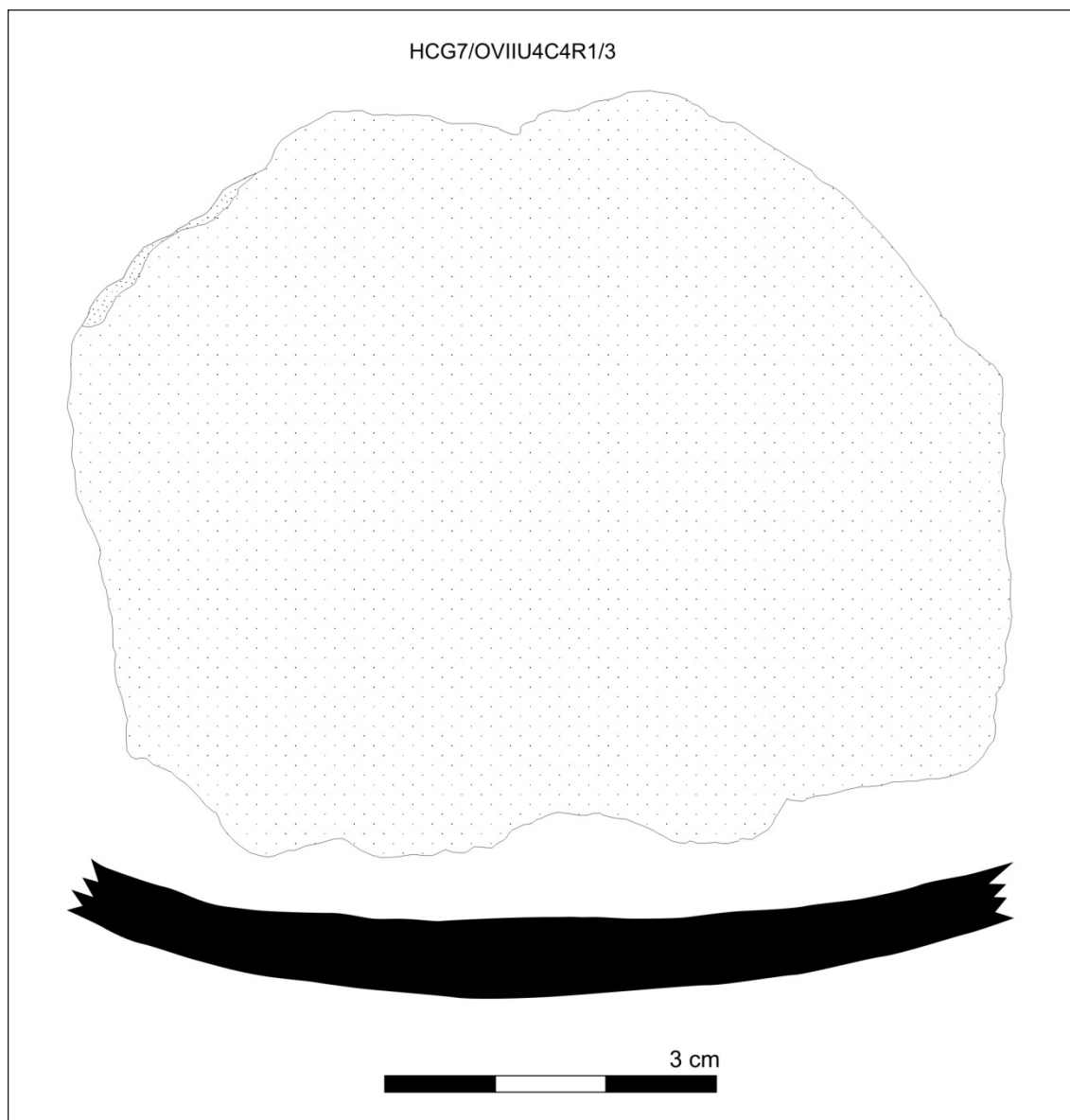


Figura 7CE16. HCG7/OVIIU4C4R1/3.

HCG7/ OIVU4C4R1/4. Ubicado en el Rasgo 1. Se trata de un fragmento de vasija de poco grosor. Pasta de color anaranjado con engobe anaranjado rojizo con problemas de cocción en ciertas zonas. Acabado pulido y pared interna porosa. Inclusiones de granulometría media y blanca, probablemente calcita, en un 90%. Presencia notoria de cuarzo.

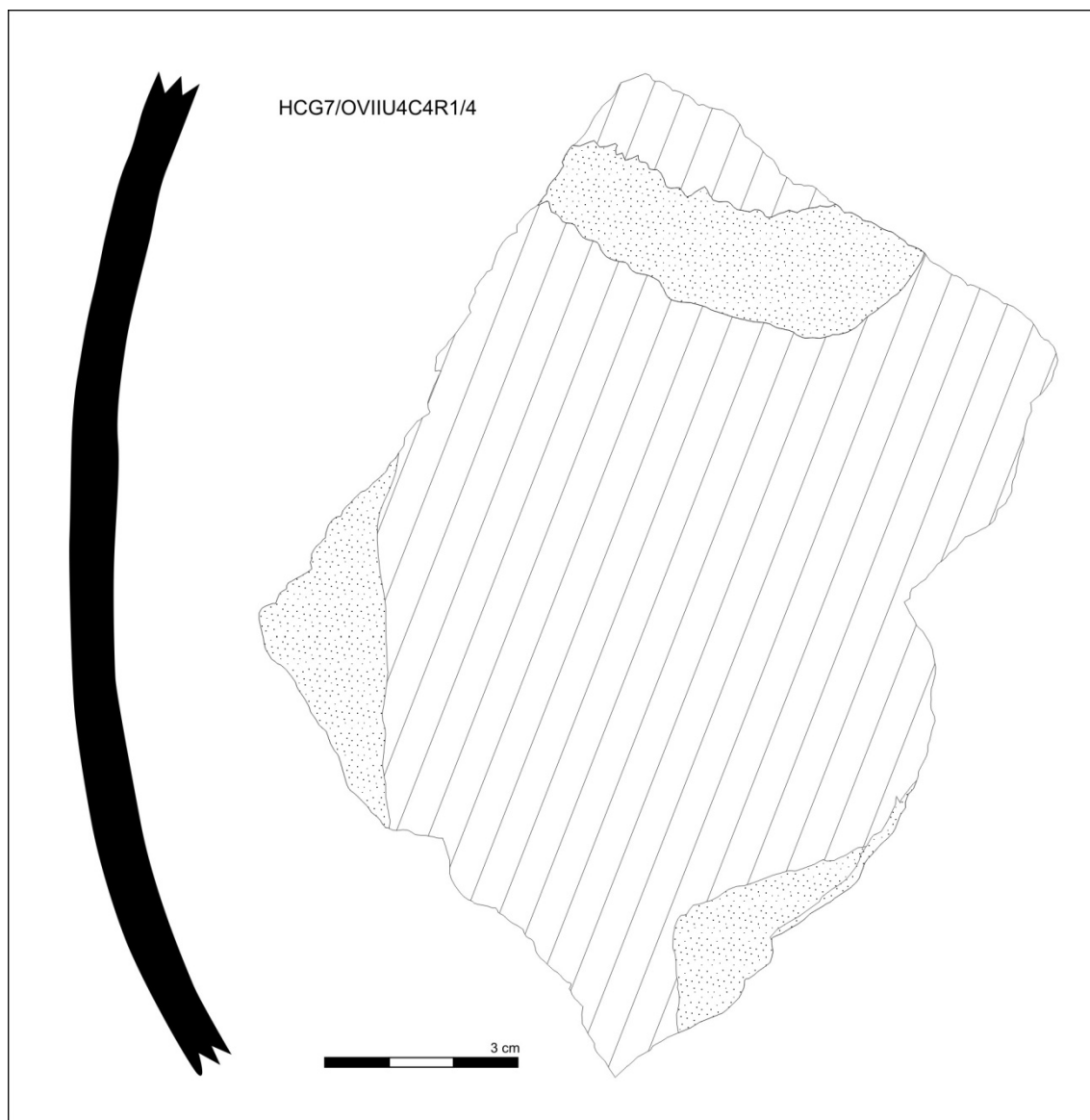


Figura 7CE17. HCG7/OVIIU4C4R1/4.

7.5.2.2.1. Contexto Funerario 2

En toda la matriz de este contexto, que albergó a tres individuos, se encontró el siguiente material cerámico.

677/CE/OVII/4/4. Es un fragmento de borde con labio casi convexo, muy deteriorado en la parte inferior resaltada en el gráfico. Pasta de color anaranjado con inclusiones de granulometría media de color variado, aunque blanco al 75%. Presenta engobe de color

marrón claro. Este se presenta en ambas caras del borde. Este borde se encontró por debajo del Muro 1 y fue el único fragmento de cerámica diagnóstica entre las doce encontradas, las cuales formaban parte de la misma vasija encontrada en el 3x1 m. que ocupaba el muro antes mencionado.

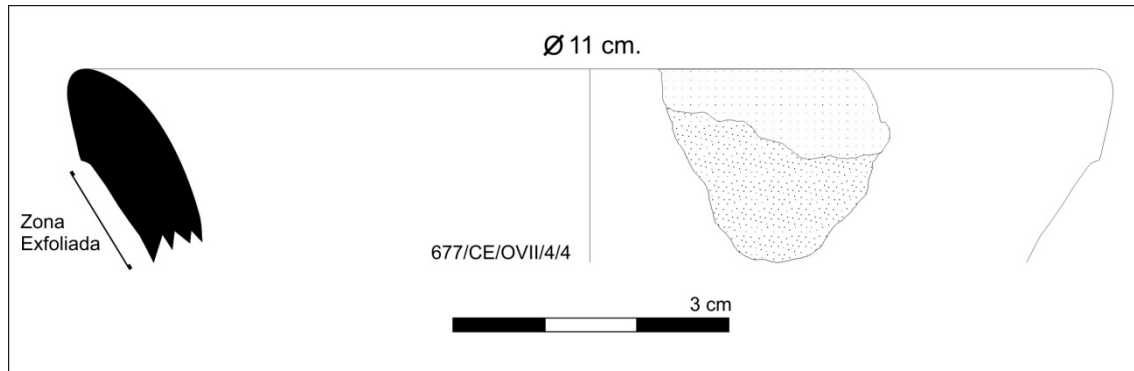


Figura 7CE18. 677/CE/OVII/4/4.

HCG7/OVIU4C4CF2/1-2. Son dos fragmentos de cerámica provenientes de la misma vasija, ubicados en el relleno de la matriz del entierro. La pasta es de color anaranjado oscuro claro, con inclusiones de granulometría media en minoría y fina en su mayoría, de color oscuro. Presenta engobe de color crema claro, el cual está mejor conservado en el fragmento de menor tamaño. La vasija, por el tamaño y grosor de los fragmentos, fue de regular tamaño, pero de acabado poco elaborado en la cara interna.

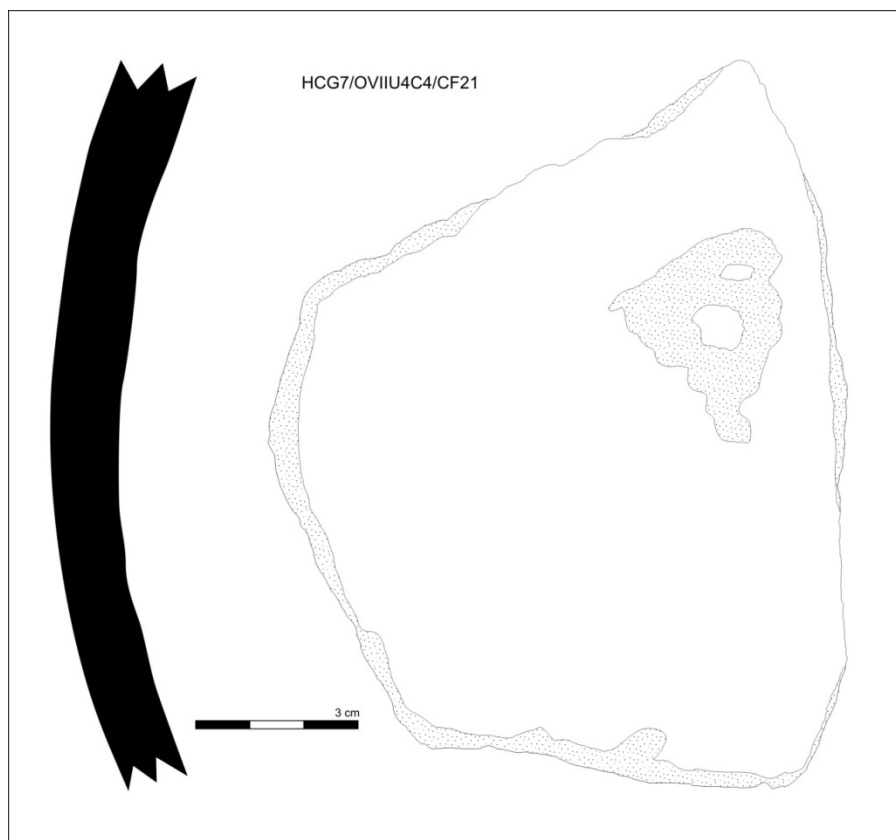


Figura 7CE19. HCG7/OVIIU4C4CF2/1.

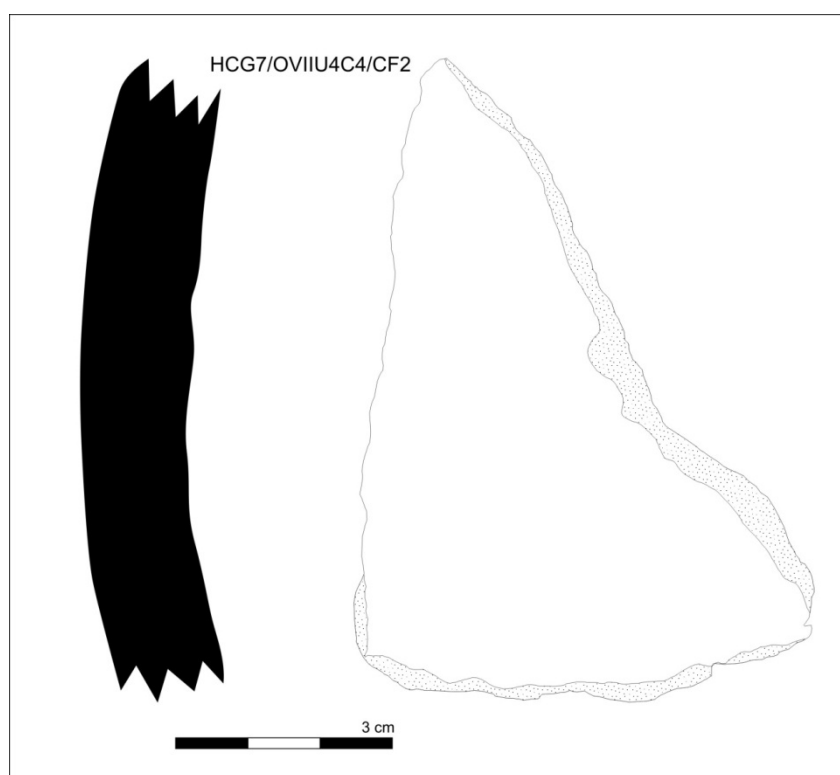


Figura 7CE20. HCG7/OVIIU4C4CF2/2.

7.5.2.2.1.1. INDIVIDUO 7

El Contexto Funerario 2 (CF2) es un contexto funerario múltiple, asociado a restos cerámicos. Se encuentra compuesto por dos adultos y un infante. El Individuo 7, inicialmente denominado como A, estaba dispuesto encima del individuo 9, inicialmente denominado como C. Yacía en posición decúbito lateral izquierdo, con el rostro mirando hacia el nor-este aproximadamente, vale decir con orientación N-S. En una perspectiva de perfil se encuentra dispuesto de forma oblicua, de modo que los pies se encontraron en un nivel mucho más alto que el cráneo. El brazo derecho se encontraba flexionado, estando la mano a la altura de la cadera, mientras que el brazo izquierdo se encontraba más extendido, y la mano izquierda llegaba por debajo de la cintura. Un gran fragmento de cerámica no diagnóstica yacía al oeste del codo derecho del individuo. Ambas manos no se entrelazaban pero estaban próximas hacia la pelvis. El hombro derecho se encontraba muy levantado hacia la columna cervical, no así su contraparte. Las piernas estaban muy poco flexionadas, y los pies estaban en posición completamente extendida, tal como consta en las fotos iniciales (ver Figuras 7.84-87, pgs. 300-302). Su cuello o columna cervical presenta una fractura post-mortem, de modo que este se encontró doblado hacia su espalda. Esta fractura habría sido ocasionada al momento de introducir el cuerpo en la matriz de entierro, quizá para el propósito exclusivo de la inhumación (ver Figuras 7.88-90, pgs. 303-305). En sí la disposición del individuo parece no haber tenido mayor cuidado que el antes mencionado; el resto de cuerpo parece más bien resultado de un simple arrojado o caída. Tiene evidencia de poco material cultural: restos de hojas de pacae, un gran fragmento de cerámica no diagnóstica que cubría directamente sus costillas derechas, abundantes restos malacológicos en el relleno de la matriz y muy escasos fragmentos deteriorados

de textiles. Por todo el cuerpo, por encima y a los lados del esqueleto se encuentran piedras angulosas de regular tamaño, las cuales muchas veces delinear la matriz del contexto funerario, mayormente hacia la parte superior del entierro. Su matriz era muy irregular. La parte superior de su cuerpo, desde la pelvis hacia la cabeza, corría por debajo del muro 1 y los componentes arquitectónicos tras él. Retirado el último resto óseo de este individuo se dejaba ver los huesos del Individuo C, el cual inequívocamente descansaba sobre la tierra estéril (ver Figura 7.91, pg. 306).

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	ÓRGANO	Nº	CONDICIÓN
Fabaceae	Prosopis sp.	Guarango	Tallo	7	Fragmentado
Cucurbitaceae	Cucurbita moschata	Zapallo Loche	Semillas	1	Fragmentado

Tabla 7.11. Análisis de material botánico asociado al individuo 7, en Unidad 4, Contexto Funerario 2 de Huaricanga.

El análisis bioantropológico determinó que el individuo era de sexo masculino. Tuvo un rango de edad de 35-40 años al momento de muerte. Estatura aproximada de 161.3 ± 3.42 cm. (ver Figura 7.92, pg. 307).

Lesiones antemorten: Brazo derecho. Fractura consolidada en el tercio medio del húmero. Esto ocasionó un leve desplazamiento del hueso, observándose un una pequeña curva en la zona (ver Figura 7.93, pg. 308).

Lesiones Perimorten: Brazo izquierdo. Se observa una lesión contusa en el troquíter del húmero. Tiene forma ovalada de aproximadamente 2 x 1.7cm. Además presenta otra lesión en la parte posterior, de forma ovalada de 1.5 x 1 cm. (ver Figuras 7.94-95, pg. 308).

Patología Congénita: El individuo presenta espina bífida incompleta debido a una malformación congénita (ver Figuras 7.96-99, pgs. 309-310). Además, la quinta

vértebra lumbar no presenta el arco posterior fusionado debido quizá a la misma malformación anteriormente señalada, lo cual habría provocado fuertes dolores en esa zona (ver Figura 7.100, pg. 311).

Patologías Infecciosas:

-El individuo presenta periostitis en la cara posterior de los tercios distales de las dos tibias. Esta situación solo abarca una zona pequeña del hueso (ver Figuras 7.101-102, pg. 311).

-En el lado izquierdo de la cara superior de la quinta vértebra lumbar se presenta una lesión osteolítica (destrucción ósea) (ver Figura 7.103, pg. 312).

-En la parte izquierda de la cara inferior de la quinta vértebra dorsal y en la cara superior del sacro se presenta otra lesión osteolítica.

-En las vertebrales cervicales también se observa el mismo proceso osteolítico, aunque no sólo en la cara inferior del cuerpo vertebral sino también en la superior. Además podemos observar la fractura de la apófisis espinosa de la tercera, cuarta y quinta vértebra cervical (ver Figuras 7.104-107, pgs. 313-315).

-Además, en la cavidad glenoidea del temporal derecho y en las epífisis distales de los metatarsos del pie izquierdo (ver Figuras 7.108-111, pg. 315-317).

7.5.2.2.1.2. INDIVIDUO 8

Se trata de un infante, también conocido como Individuo B. Forma parte, tal como el Individuo 7, del Contexto Funerario 2 (CF2). El individuo se encontraba al este de los

pies de los individuos A y C. Se encontraba extendido decúbito ventral aproximadamente. Tenía un largo de 40 centímetros y ancho de 10 cm. El inicio de la tumba fue un marcador compuesto por muchas piedras grandes recostadas sobre la cubierta de material botánico que envolvía al esqueleto (ver figura 7.112, pg. 317). El rostro del individuo se encontraba ligeramente ladeado hacia el oeste, aunque la mayoría del mismo estaba estrellado contra el suelo. Sus brazos y piernas estaban casi totalmente extendidos. Su brazo y hombro derecho estaban ligeramente más metidos hacia su cuerpo, y por lo mismo más enterrados. La mano izquierda corría por debajo de la pelvis. Sus piernas se encontraban un tanto ligeramente flexionadas. Al individuo se lo había envuelto por completo en hojas de pacaé, para luego ser envuelto en un textil muy deteriorado por la humedad, cuyo análisis se muestra en la Tabla 7.13. Este fardo fue inhumado en última instancia cubierto por ramas de caña brava que corrían paralelas al cuerpo, encima de él y a sus lados y depositado sobre una especie de cama de hojas de pacaé. Como objetos asociados se registró un fruto de pacaé (16 cm.), el cual corría de manera transversal al tronco del cuerpo y algunos de pedazos de cuarzo trabajado que se encontraron al interior de su cráneo, de por sí muy fracturado; quizá estos últimos entraron en la cavidad craneana una vez esqueletizado el individuo. No se encontró cerámica asociada (ver Figuras 7.113-115, pgs. 318-320).

El análisis bioantropológico determinó que el individuo tenía aproximadamente 3 a 6 meses de edad al momento de muerte (ver Figura 7.116, pg. 321). La posible causa de muerte se debe a dos golpes en los huesos parietales aunque no se pueda especificar qué golpe fue realizado primero. En ambos huesos se observan líneas de fractura radiales que tienen una dirección de arriba hacia abajo (ver Figuras 7.117-118, pg. 322). La

ausencia de partes del hueso temporal impide poder precisar si estas fracturas llegaron a afectar dicho hueso. No se observa lesiones en otra parte del esqueleto.

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	ÓRGANO	Nº	CONDICIÓN
Poaceae	Gynerium sagittatum	Caña brava	tallo	15	Fragmentado
Fabaceae	Inga feuillei	Pacae	fruto	20	Fragmentado
Fabaceae	Inga feuillei	Pacae	hojas	2	Fragmentado

Tabla 7.12. Análisis de material botánico asociado al individuo 8, en Unidad 4, Contexto Funerario 2 de Huaricanga.

Tabla 7.13. Análisis de material textil asociado al individuo 8, en Unidad 4, Contexto Funerario 2 de Huaricanga.

Técnica	Material	Torsión	Nudos	Manchas	Estado de conservación	Observaciones
Tex 8	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad impregnada	Malo. 9 Fragmentos de tejido llano 1x1, que presentan distintos tipos de tensión tanto fuerte como débil, esto puede deberse a que el tejido se ha desintegrado en partes.
Tex 8-A	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad impregnada	Malo. Desintegración de tejido y de hilos. Fragmento pequeño de tejido llano 1x1. Presenta desintegración del tejido y de los hilos, ya que puede notarse que a través de unos hilos es que se sostienen dos partes de este tejido. No presenta orillos. Debido al tamaño y al mal estado de conservación no se puede determinar la función del fragmento.
Tex 8-B	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad impregnada en la parte central del fragmento.	Malo. Desintegración de tejido y de hilos. Fragmento pequeño de tejido llano 1x1. No presenta los orillos, por lo que no se puede determinar la función. Presenta una mancha marrón oscuro en la parte central del fragmento, puede deberse a la acumulación de suciedad, lo que ha provocado que se desintegre el fragmento.
Tex 8-C	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad impregnada.	Malo. Desintegración de tejido y de hilos. Fragmento de tejido llano 1x1. Este tejido consta de dos paños que han sido unidos mediante una costura simple. Debido al pequeño tamaño y al mal estado de conservación no se puede determinar la función de este fragmento.
Tex 8-D	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad impregnada.	Malo. Desintegración de tejido y de hilos. Fragmento de tejido llano 1x1, es el de mayor tamaño de este grupo. Presenta algunas adherencias, al parecer de restos orgánicos carbonizados. La tensión entre los hilos es débil.
Tex 8-E	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad impregnada.	Malo. Desintegración de tejido y de hilos. Decoloración en algunas zonas del fragmento. Fragmento de tejido llano 1x1, presenta fuerte tensión entre sus hilos. Además presenta un doblez. Puede notarse que algunas zonas el tejido se ha decolorado. Presenta desintegración de hilos y del tejido. No presenta orillos por lo que no se puede determinar su función.
Tex 8-F	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad	Malo. Desintegración de tejido y de hilos. Fragmento de tejido llano 1x1, presenta fuerte tensión entre sus hilos, similar al fragmento anterior. Presenta algunas

					impregnada.		adherencias de restos orgánicos, al parecer restos óseos. Presenta desintegración de hilos y de tejido. No presenta orillos.
Tex 8-G	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad impregnada.	Malo. Desintegración de tejido y de hilos.	Fragmento pequeño de tejido llano 1x1, que presenta débil tensión entre sus hilos. No presenta orillos.
Tex 8-H	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad impregnada.	Malo. Desintegración de tejido y de hilos.	Fragmento pequeño de tejido llano 1x1, que presenta fuerte tensión entre sus hilos. No presenta orillos. Presenta en una zona adherencia de material orgánico, al parecer óseo.
Tex 8-I	No determinado	Vegetal (algodón)	S	No presenta	No presenta	Malo. Desintegración de hilos.	Fragmento de tejido, no se puede determinar la técnica ni la función, debido a que los hilos están demasiado enredados entre sí.

7.5.2.2.1.3. INDIVIDUO 9

Se trata de un adulto, también llamado Individuo C. Forma parte del Contexto Funerario 2 (CF2) y se encontraba inmediatamente debajo del Individuo 8, de tal forma que el húmero izquierdo de este último empataba directamente con el mismo hueso del individuo del cual se habla. Los dos cadáveres fueron separados por una capa promedio de unos 6 a 7 centímetros de grosor, menos en la parte más este de la matriz. Al inicio del entierro se encontró un fragmento grande de cerámica con engobe crema (ver Figura 7.119, pg. 323). Al retirar este gran fragmento se dejó ver claramente las costillas derechas del individuo, algo más o menos parecido al caso del Individuo 7 (ver Figura 7.120, pg. 323). El Individuo C se encontraba en posición decúbito dorsal. La parte izquierda del esqueleto era más elevada que su derecha y, al igual que los demás individuos, sus miembros inferiores estaban más elevados que los superiores, con una diferencia de 1.22 metros entre cabo y cabo. El brazo derecho, en especial la mano, pasa ligeramente por debajo de la pelvis derecha, mientras que la izquierda estaba sobre su parte púbica, por lo cual los dedos de dicha mano se encontraron dentro de dicha zona. Las piernas, además de levantadas por el desnivel de la fosa, se encontraron dobladas hacia el este, con los pies juntos. La posición resultante claramente es producto de la caída. El individuo no presenta cabeza, tampoco atlas ni clavícula derecha. Cuando se comenzó a excavar en la zona donde el cráneo debiera estar, solo se encontraron dientes en extremo cariados (ver Figuras 7.121-123, pgs. 324-326). Varios fragmentos de textiles en mal estado de conservación cubrían ciertas partes de su cuerpo, es posible que sean los restos de algún tipo de envoltorio. Varios pedazos de textiles llanos 1x1 en asociación con su zona pélvica evidenciaban un decorado geométrico (ver Figura 7.124-125, pg. 326-327). El entierro contaba con hojas de paca, tal como los otros individuos

del mismo contexto. Una piedra quemada de tamaño de mitad de un puño se encontraba por encima del cadáver. Una vez retirado el cuerpo se evidenció una delgada capa de arena muy fina, con ciertas coloraciones en tonos algo verdes.

El análisis bioantropológico determinó que el individuo era de sexo femenino. Tuvo un rango de edad de 40-45 años al momento de muerte. Estatura aproximada de 143,672 \pm 3,42 cm. y predominancia lateral diestra. El cuerpo presenta buen estado de conservación, sin embargo no se encontró completo. El cráneo estaba ausente, así como el maxilar inferior, las vértebras cervicales 3, 4, 5 y 6, y la clavícula derecha (ver Figura 7.126, pg. 328). No encontraron huellas de parto, aunque ello no implica que el individuo nunca haya sido madre. No siempre se presentan dichas huellas en todas las mujeres que alguna vez han dado a luz (Maria Inés Barreto, comunicación personal 2012).

Patologías: El individuo presenta patologías degenerativas en la columna vertebral. En la cuarta vértebra lumbar presenta una excrescencia ósea comúnmente conocida como “pico de loro”. Esta tiene de 2 cm. de largo y se ubica en la parte superior del cuerpo vertebral del lado izquierdo. Dicha enfermedad habría causado que el individuo no pueda agacharse, sufriendo dolores en la espalda que posiblemente comprometan parte de la pelvis (ver Figuras 7.127, pg. 329). En la cara anterior del tercio proximal de la tibia izquierda se observa espículas debido a procesos degenerativos propios de la edad, compatibles posiblemente con osteoartritis (ver Figura 7.130, pg. 331).

Lesiones Perimortem:

Entre las lesiones al momento de la muerte el individuo presenta lesiones múltiples de tipo contusas que afectan vértebras, costillas, escápulas y peroné derecho.

En el tórax las lesiones se distribuyen en las costillas del lado derecho (ver Figura 7.128, pg. 330):

- La primera costilla no presenta parte del cuerpo medio.
- La tercera costilla no presenta parte de la cabeza costal.
- La sexta costilla presenta dos lesiones de tipo punzo cortante en el borde superior: la primera lesión tiene bordes irregulares de forma circular, aproximadamente de 0,5 cm de diámetro y de 0,3 cm de profundidad. La segunda lesión es de forma alargada, aproximadamente de 1,5 cm de largo, y bordes irregulares. Además, expone al tejido esponjoso.
- La octava costilla presenta fractura completa y ausencia del tejido óseo en el borde superior del tercio distal.
- La novena costilla presenta fractura completa en el tercio medial. En la extremidad anterior del tercio distal se observa ausencia del tejido óseo a consecuencia de la lesión.
- La onceava costilla presenta fractura completa en el tercio distal.

En las escápulas presenta las siguientes lesiones:

- Escápula derecha. No presenta el apéndice coracoide y tampoco parte del borde del Angulo Superior debido a una fractura completa. Esta fractura presenta bordes irregulares y mide 3cm de largo. Presenta otra lesión en toda la fosa subescapular y por lo mismo ausencia del borde interno.

- Escápula izquierda. Presenta una lesión en el apéndice coracoide con desprendimiento del tejido óseo. Esta lesión tiene forma alargada, mide aproximadamente de 1.8 cm, con bordes irregulares. Presenta otra lesión cercana a la anterior, de forma alargada (aproximadamente 0,8 cm) con desprendimiento del tejido óseo. En la fosa supra espinosa se observa la ausencia del tejido óseo. Cerca a esta ausencia se observa una línea de fractura con dirección de arriba hacia abajo de aproximadamente 4,5 cm de extensión (ver Figura 7.129, pg. 331).

Lesiones en la columna vertebral (ver Figura 1.130, pg. 331):

- Vértebras cervicales. En la cuarta cervical se observa una lesión en la apófisis transversa del lado izquierdo.
- Vertebras dorsales:
 1. En la apófisis transversa del lado izquierdo de la segunda y tercer dorsal.
 2. En el cuerpo vertebral en la cara anterior de la cuarta dorsal. Esta lesión mide 2 cm. de largo aproximadamente.
 3. En el cuerpo vertebral de la octava dorsal se observa lesión con ausencia de tejido óseo. Esta lesión mide 1 cm. de largo y 2 cm. de ancho aproximadamente.
 4. En la cara anterior del cuerpo vertebral de la novena y décima dorsal. Son dos lesiones de tipo punzo cortante. La primera mide 0,5 cm. y la segunda 0,7cm. Ambas tienen una profundidad de 0.3 cm. aproximadamente.
- Vértebras lumbares. En las apófisis transversas de las cinco lumbares.

Finalmente, se observa una fractura en el tercio proximal de la tibia derecha (ver Figuras 7.131-132, pgs. 333).

HCG7/OVIIU4C4CF2IC/1. Es el único fragmento de vasija asociado directamente con el individuo 9, colocado directamente sobre sus costillas derechas. Tiene pasta color naranja claro con inclusiones de granulometría fina y media de color oscuro. Presenta engobe en la cara externa de color anaranjado oscuro, además de presentar pintura color crema que bordea el engobe antes mencionado.

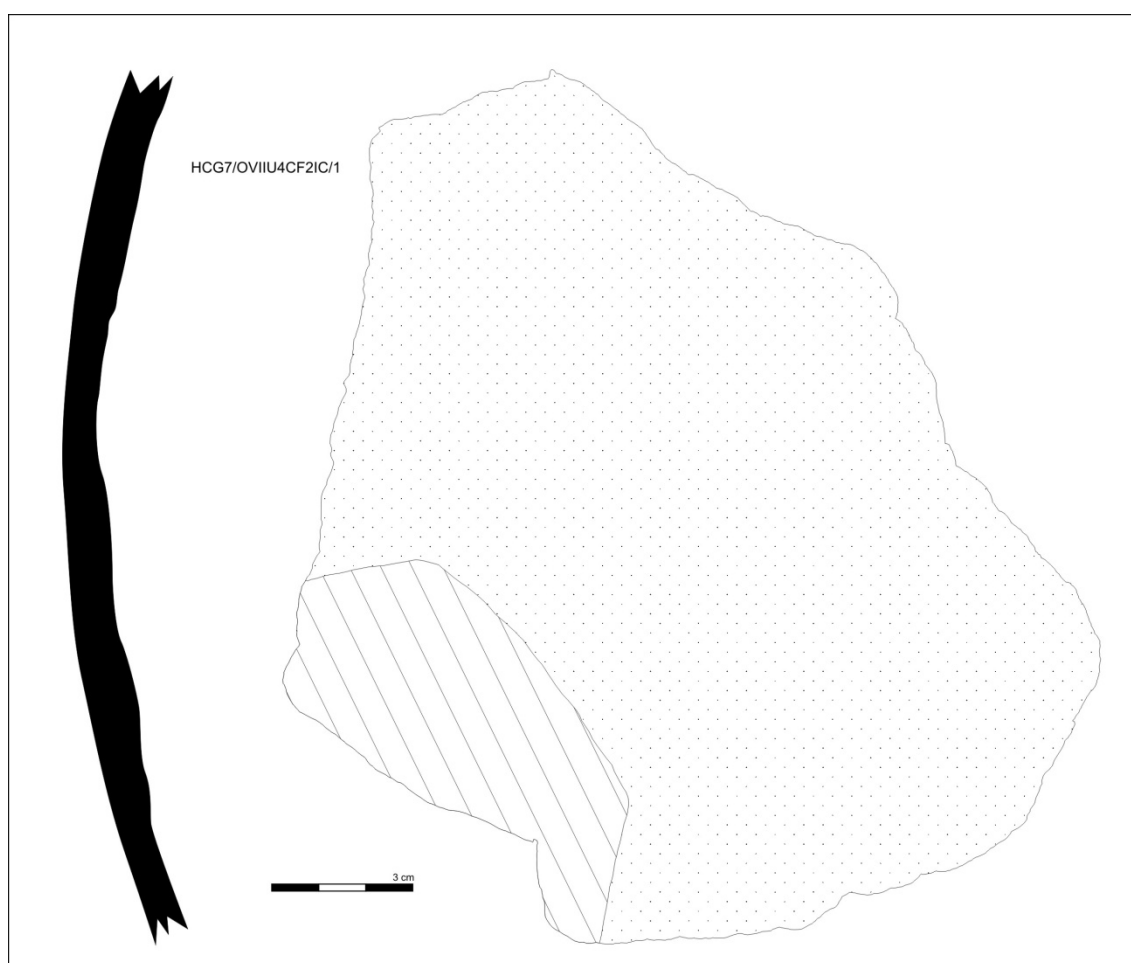


Figura 7CE21. HCG7/OVIIU4C4CF2IC/1.

Técnica	Material	Torsión	Nudos	Manchas	Estado de conservación	Observaciones	
Tex 9	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	No determinado, los hilos son presentan una fuerte tensión.	No presenta	Manchas de carbonización en dos de los fragmentos.	Malo. No presenta orillos, desintegración de tejido y de hilos. Manchas de carbonización	Son tres fragmentos de tejido llano 1x1 de tensión débil entre hilo e hilo. Presenta manchas de carbonización en dos de los fragmentos más grandes, lo que indica que el tejido estuvo expuesto a restos óseos. Los tres fragmentos corresponden al mismo tejido. Presenta desintegración de hilos y tejido. Ausencia de orillos por lo que no se puede determinar función.
Tex 10	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de suciedad y de carbonización.	Malo. Aunque se puede apreciar los diseños y el color del mismo. Presenta desintegración del tejido y de hilos.	Son cinco fragmentos de tejido llano 1x1, que tiene débil tensión entre sus hilos. Es un tejido decorado mediante la técnica del pintado, eso quiere decir que se hizo el trazo de forma directa sobre la tela llana, en este caso formando diseños geométricos, que al parecer estarían formando rombos concéntricos de color azul, el cual sería el diseño principal; ya que en el resto de los fragmentos solo se aprecia líneas diagonales. No presenta los orillos por lo que no se puede determinar la función ni la forma. Presenta desintegración de hilos y de tejido.

Tabla 7.14. Análisis de material textil asociado al individuo 9, en Unidad 4, Contexto Funerario 2 de Huaricanga.

7.5.3. INDIVIDUO 10 (Unidad 6, Contexto Funerario 3)

Se trata del entierro intrusivo de una mujer embarazada. La matriz tiene forma alargada, encontrándose delimitada por piedras angulosas grandes pertenecientes a un relleno y ubicados también por debajo del individuo. Mide 160 x 50cm con una profundidad de 13cm. No presentaba marcador de ningún tipo. El individuo fue depositado en decúbito dorsal, con una pequeña inclinación hacia el lado izquierdo, estando todos sus restos esqueléticos y articulados. Presenta una leve orientación hacia el nor-este. Sus piernas se encontraban juntas, el brazo derecho sobre la parte ventral y el brazo izquierdo extendido hacia un costado. El cráneo, el tórax y algunas partes de las piernas presentaban leves rastros de piel; el cráneo aún conserva pequeños pedazos de cabello (ver Figuras 7.133-134, pgs. 334-335). A la altura del vientre y mezclados con la tierra de la matriz, fueron encontrados pequeños huesos humanos. Debido al tamaño de estos y a que no se encontraban desarrollados ni fusionados en su totalidad consideramos que se trata de un feto, el cual fue inhumado estando aún dentro de su madre (ver Figuras 7.135-136, pgs. 335-336). Rodeando casi todo el cuerpo fue registrado un envoltorio muy informal consistente en una tela llana (1x1) de algodón de color marrón oscuro. Dicha tela se encuentra mejor conservada en la parte media superior del entierro (ver Figura 7.137, pg. 336). Entre los objetos asociados se encontró, en la cavidad bucal, un piruro de color marrón oscuro elaborado con una madera (o semilla) muy dura, de color marrón oscuro, sin acabados y forma cuasi circular (ver Figura 7.138, pg. 337). En la parte delantera del cuello se registró la presencia de un posible artefacto de madera con uno de sus extremos puntiagudos, el cual se encontraba en mal estado de conservación. Cabe la posibilidad de que el referido objeto se trate de un artefacto punzante. Por último, se encontró restos malacológicos,

entre ellos un fragmento con un agujero hecho intencionalmente (ver Figura 7.139, pg. 337). De la parte ventral se pudo recuperar coprolitos. Si bien el esqueleto presenta un buen estado de conservación, encontrándose todos los huesos articulados, llama la atención la ausencia del húmero derecho, el cual pudo haber sido extraído por algún carroñero o en un intento de huaqueo (Ruíz et al. 2007: 114-115. Ver Figuras 7.140-141, pgs. 338-339).

El análisis bioantropológico determinó que el individuo tenía predominancia lateral diestra, un rango de edad de 25-30 años al momento de muerte y estatura aproximada de 148, 192 ± 3 , 42 cm. (ver Figura 7.142, pg. 340)

El cuerpo presenta buen estado de conservación, pero en partes de las epífisis de los huesos largos se observa una coloración blanquecina, probablemente relacionada a la exposición del cuerpo o a la acidez del suelo donde se encontraba enterrado.

Lesiones Perimorten:

El cráneo presenta una fractura de forma cuadrangular que abarca parte del parietal izquierdo, temporal izquierdo y una pequeña parte del frontal izquierdo. Esta fractura presenta bordes irregulares. Probablemente corresponda al momento de muerte, aunque no es del todo seguro debido al daño tafonómico relativo a una posible presión que ejerce la tierra al momento del entierro (ver Figura 7.143, pg. 341).

Las costillas presentan fracturas completas con borde recto ubicadas en la parte medial de las costillas, distribuidas de la siguiente manera: segunda y sexta costilla del lado derecho y tercera, cuarta, sexta y novena costilla del lado izquierdo.

En el ángulo inferior del borde interno de la escápula izquierda presenta una fractura completa relacionada con las lesiones de las costillas.

Además de lesiones perimorten, se determinó huellas de parto en la pelvis del individuo (ver Figura 7.144, pg. 341). No se observan huellas de defensa en las manos o en otras partes del cuerpo, ni lesiones en las vértebras (ver Figura 7.145, pg. 342).

	Técnica	Material	Torsión	Nudos	Manchas	Estado de conservación	Observaciones
Tex 11	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de textil por haber estado expuesto a células muertas. Puede notarse porque el tejido sufre una especie de carbonización.	Malo. El tejido presenta carbonización, desintegración de hilos y de tejido.	Fragmento de tejido llano 1x1, compuesto por dos paños unidos por una costura simple, esta costura está hecha con un hilo más grueso que el del textil. El 80% del fragmento presenta restos de carbonización, lo que ha generado la desintegración del tejido; en algunas partes se ha quedado impregnado al tejido restos del material orgánico. La tensión entre los hilos débil.
Tex 12	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	No determinado.	No presenta	Manchas de textil por haber estado expuesto a células muertas.	Malo. Aunque se puede apreciar los diseños y el color del mismo. Presenta desintegración del tejido y de hilos.	Dos fragmentos de tejido llano 1x1. Presenta desintegración de tejido e hilos. Al parecer dos fragmentos de paño han sido unidos por una costura simple, no se puede identificar muy bien debido al mal estado de conservación del objeto. El otro fragmento es de menor tamaño, está completamente carbonizado. El tejido tiene impregnado restos de células muertas. No presenta los orillos, por lo que no se puede determinar la función.
Tex 13	Tejido llano 1x1	Vegetal (algodón)	S	No presenta	Manchas de carbonización y de suciedad impregnada.	Malo. Desintegración de tejido, hilos y suciedad.	Son tres fragmentos de tejido llano 1x1, uno de los fragmentos presenta una costura a uno de sus lados. Ninguno de los fragmentos presenta orillos, por lo que no se puede determinar la función. Los tres fragmentos presentan débil tensión entre sus hilos. Además de presentar manchas de carbonización, lo que ha ocasionado la desintegración del tejido y de los hilos.

Tabla 7.15. Análisis de material textil asociado al individuo 10, en Unidad 6, Contexto Funerario 1 de Huaricanga.

7.5.3.1. Análisis de coprolito

Adyacente al área pélvica trasera del individuo, se encontró una cantidad considerable de coprolitos. Se realizó un análisis arqueobotánico a nivel macro y microscópico en una muestra de coprolitos con la siguiente denominación: *Panc 2007 / Huaricanga / OP VII / Unidad 6-Relleno 3/ Entierro 1/ Individuo 1 / Coprolito / Fecha 24-08-07 /Bolsa # 265-26 / J.H.R.* La muestra estaba compuesta por dos fragmentos de coprolito, que se denominaron **muestra A**, de 6.5cm de largo, 3.5cm de ancho y 2.5cm de alto (ver Figura 7.146-147, pg. 343); **muestra B** de 9.6cm de largo, 5.1cm de ancho y 2.6cm de alto (ver Figura 7.148, pg. 344) y **muestra C** que correspondía al sedimento desagregado de 2.12g.

Las muestras poseían una coloración marrón clara, su densidad era liviana y los elementos que la componían no estaban demasiado compactados, pero sí tenían la conformación y el olor que poseen los coprolitos. A simple vista se observaban adheridos externamente pequeños fragmentos color blanco y en las zonas donde se podía ver el interior, segmentos de material vegetal.

El análisis consistió en analizar características macroscópicas del coprolito: tamaño, peso, color, forma. Luego desagregar e hidratar las muestras tomadas de distintos sectores del mismo y observar a nivel microscópico su composición orgánica y en algunos casos inorgánica, describiendo los microrrestos hallados y determinando taxonómicamente los restos de origen botánico.

A. METODOLOGÍA

Se utilizó la metodología propuesta por Karl Reinhart, la cual se detalla a continuación.

A1. Pesado

Se registró el peso completo de las muestras A: 18g, B: 26g y C: 6.1g. Generalmente la cantidad de muestra sugerida para análisis es de 1-5 g. para obtener buenos resultados, en este caso, en donde la muestra contenía mucho material orgánico, dividimos el total analizado (8.5g para la muestra A, 14.5g para la muestra B y la totalidad de la muestra C, 6.1g) en 3 muestras, A1, A2, A3; B1, B2, B3; C1, C2 y C3, para tomar porciones de distintos lugares de los coprolitos.

Luego se realizó una limpieza mecánica con un cepillo suave previo a la rehidratación para remover todo el sedimento ajeno que estaba impregnado.

A2. Rehidratación

Se tomaron segmentos de cada muestra, de aproximadamente 3cm³ y, en el caso de la muestra C se tomaron 4g de sedimento.

Cada muestra se colocó individualmente en depósitos descartables (en este caso se usaron vasos) y se agregó una solución de agua destilada (H₂O_d) y Trifosfato de Sodio (Na₃PO₄) al 0.5 % durante 48 horas, desagregándola. La muestra se cubrió y fue movida levemente para ayudar al proceso.

Durante esta etapa se realizó la primera observación, ya que se pudo apreciar la coloración que adquirió el líquido de la muestra, lo que proporcionó una información previa sobre la dieta de la persona.

En este caso la coloración era clara, propia de una dieta (inmediata) basada más en vegetales. Las coloraciones marrones u oscuras indican una dieta con alto contenido de carne.

Nº muestra	Peso (gr.)	Evidencia de descomposición	Color de la rehidratación	Observaciones
A1	2	No	Claro	Extraída del área externa de la muestra. Abundante material orgánico
A2	3	No	Claro	Extraída del área media de la muestra. Abundante material orgánico
A3	3.5	No	Claro	Extraída del área interna de la muestra. Abundante material orgánico
B1	4	No	Claro	Extraída del área externa de la muestra. Abundante material orgánico
B2	4.5	No	Claro	Extraída del área media de la muestra. Abundante material orgánico
B3	6	No	Claro	Extraída del área interna de la muestra. Abundante material orgánico.
C1	2	No	Claro	Abundante material orgánico
C2	2	No	Claro	Abundante material orgánico
C3	3.1	No	Claro	Abundante material orgánico

Tabla 7.16. Tabla de registro de muestras para análisis de coprolito.

A3. Filtrado

Cuando las muestras estuvieron completamente rehidratadas y desfloculadas, se filtra con una malla metálica de 20 micras. El material sólido fue reservado en papel filtro y secado para la observación de macrorrestos. El líquido separado se reservó para la observación parasitológica y para hacer los procesos subsecuentes para el análisis de polen, almidón y fitolitos.

A4. Centrifugado

Se centrifugaron las muestras a 3000 rpm durante 5 minutos. Con este método se buscó concentrar el sedimento de cada muestra y aislarlo del líquido sobrante (desechado), haciendo más fácil la observación de huevos de parásitos y otros elementos.

B. RESULTADOS

Los resultados se volcaron en la presente tabla de datos

Tabla 7.17. Resultados del análisis de coprolitos.

Nº muestra	Estructura	Taxón	Nombre común	Observaciones
A1	Polen	Quenopoideaceae/ Amaranthaceae	cf Quinua/Kiwicha	Se contabilizaron 28 granos de polen
	Fitolito	Zea mays	Maíz	Se contabilizaron 8 fitolitos en forma de “yunque”
	Hoja	Lamiaceae/		Pelos glandulares, fragmentos de vasos, células epidérmicas.

	Sedimento inorgánico			Posiblemente de origen calcáreo.
A2	Polen	Quenopoideaceae/ Amaranthaceae	cf Quinua/Kiwicha	Se contabilizaron 6 granos de polen
	Fitolito	Zea mays	Maíz	Se contabilizaron 3 fitolitos en forma de “yunque”
	Hoja	Lamiaceae/		Pelos glandulares, fragmentos de vasos, células epidérmicas.
	Polen	Poaceae		Se contabilizaron 34 granos de polen
	Sedimento inorgánico Estructura	Taxón	Nombre común	Posiblemente de origen calcáreo. Observaciones
A3	Polen	Poaceae		Se contabilizaron 65 granos de polen
	Sedimento inorgánico			Posiblemente de origen calcáreo.
B1	Polen	Quenopoideaceae/ Amaranthaceae	cf Quinua/Kiwicha	Se contabilizaron 56 granos de polen
	Fitolito	Zea mays	Maíz	Se contabilizaron 2 fitolitos en forma de “yunque”
	Hoja	Lamiaceae/		Pelos glandulares, fragmentos de vasos, células epidérmicas.
	Sedimento inorgánico			Posiblemente de origen calcáreo.
B2	Polen	Quenopoideaceae/ Amaranthaceae	cf Quinua/Kiwicha	Se contabilizaron 12 granos de polen
	Fitolito	Zea mays	Maíz	Se contabilizaron 8 fitolitos en forma de “yunque”
	Hoja	Lamiaceae/		Pelos glandulares, fragmentos de vasos, células epidérmicas.
	Sedimento inorgánico			Posiblemente de origen calcáreo.

	Fruto	cf. Zea mays	Posiblemente maíz	Fragmentos de La epidermis del grano de maíz (cariopse)
B3	Hoja	Lamiaceae/		Pelos glandulares, fragmentos de vasos, células epidérmicas.
	Polen Estructura	Asteraceae Taxón	Nombre común	Se contabilizaron 45 granos de polen.
B2	Polen	Quenopoidaceae/ Amaranthaceae	cf Quinua/Kiwicha	Se contabilizaron 12 granos de polen
	Fitolito	Zea mays	Maíz	Se contabilizaron 8 fitolitos en forma de “yunque”
	Hoja	Magnoliópsida		Pelos glandulares y tricomas, fragmentos de vasos, células epidérmicas.
	Hoja	Poaceae		Fragmentos de 5mm ² aproximadamente
	Fruto	cf. Zea mays	Posiblemente maíz	Fragmentos de La epidermis del grano de maíz (cariopse)
C1	Hoja	Lamiaceae/		Pelos glandulares, fragmentos de vasos, células epidérmicas.
	Polen	Asteraceae		Se contabilizaron 3 granos de polen

C2 C2	Polen	Quenopoideaceae/ Amaranthaceae	cf Quinua/Kiwicha	Se contabilizaron 9 granos de polen
	Fitolito	Zea mays	Maíz	Se contabilizaron 2 fitolitos en forma de “yunque”
	Hoja	Lamiaceae/		Pelos glandulares, fragmentos de vasos, células epidérmicas.
	Sedimento inorgánico			Posiblemente de origen calcáreo.
	Fruto	cf. Zea mays	Posiblemente maíz	Fragmentos de La epidermis del grano de maíz (cariopse)
C3	Polen	Quenopoideaceae/ Amaranthaceae	cf Quinua/Kiwicha	Se contabilizaron 33 granos de polen
	Hoja	Lamiaceae/		Pelos glandulares, fragmentos de vasos, células epidérmicas.
	Sedimento inorgánico			Posiblemente de origen calcáreo.

Tabla 7.17. Resultados del análisis de coprolitos.

El material más recurrente (aproximadamente en un 70% de todas las muestras) fue el compuesto por los elementos de hojas con mucha cantidad de pelos glandulares, similares a los encontrados en la familia Lamiaceae, dentro de la cual se hallan varios géneros de plantas de uso medicinal. Los pelos glandulares poseen aceites esenciales,

que contienen diferentes propiedades. Hasta el momento no se ha podido determinar un nivel taxonómico más específico (ver Figura 7.149-151, pgs.344-345).

Se hallaron además, distribuidas en casi todas las muestras, granos de polen de las familias de las quenopodiáceas y/o amarantháceas (ambas son muy similares). En estas familias están comprendidas la Kiwicha y la Quinoa, ambos denominados “seudocereales andinos”. También incluye una planta de uso medicinal como el “paico” (*Quenopodium ambrosioides*) que es antihelmítico. Cabe aclarar que existen varias especies silvestres de estas familias.

El maíz estuvo presente tanto en fitolitos (cuerpos de sílice opalina) como en fragmentos de la epidermis del grano. Los fitolitos se hallan en la hoja del maíz. Se observaron pequeños fragmentos de hojas, determinadas como pertenecientes a la familia poaceae (a la que pertenece el maíz), por lo que podría ser que se halla ingerido el maíz con partes de su bráctea (panca) (ver Figura 7.152, pg. 346).

Se observaron también elementos de hojas como pelos tectores y tricomas, pero no se pudo determinar su pertenencia taxonómica (ver Figura 7.153, pg. 346).



Figura 7.1. Hallazgo del Individuo 1 en Caballete, Sector F, Pozo 1, Nivel 4, Elemento 1.



Figura 7.2. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 1 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.

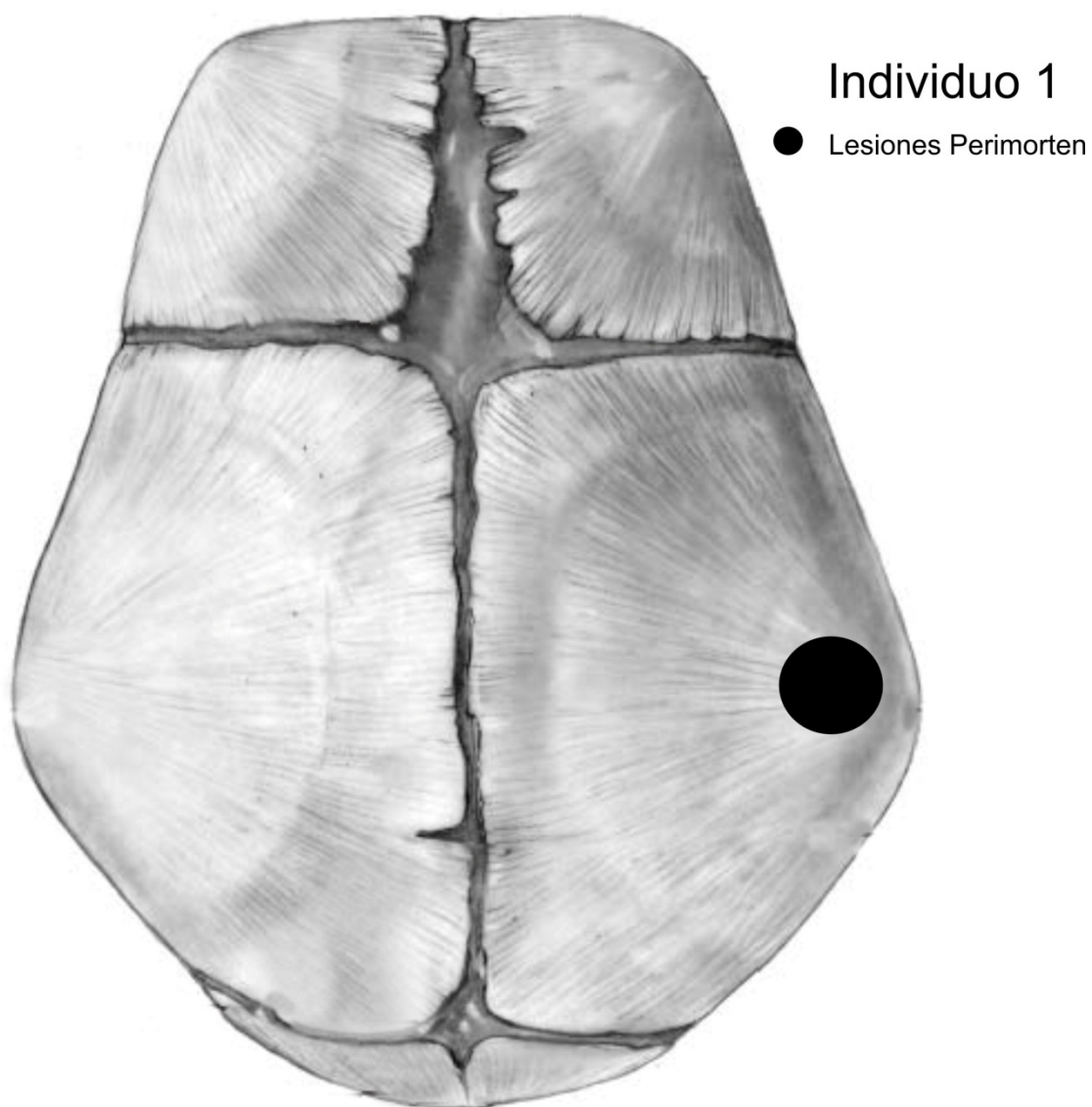


Figura 7.3. Representación de la lesión perimorten, la que probablemente está relacionada a la causa de muerte del individuo.



Figura 7.4. Esqueleto de Individuo 1 en posición anatómica.



Figura 7.5. Hallazgo del Individuo 2 en Caballete, Sector F, Pozo 1, Nivel 7, Elemento 2.



Figura 7.6. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 2 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.



Figura 7.7. Canasta o especie de tocado que envolvía parcialmente el cráneo del Individuo 2.



Figura 7.8. Lascas de obsidiana asociadas al Individuo 2.



Figura 7.9. Artefactos de hueso probablemente relacionados a actividad textil.



Figura 7.10. Agujas de material botánico probablemente relacionados a actividad textil.

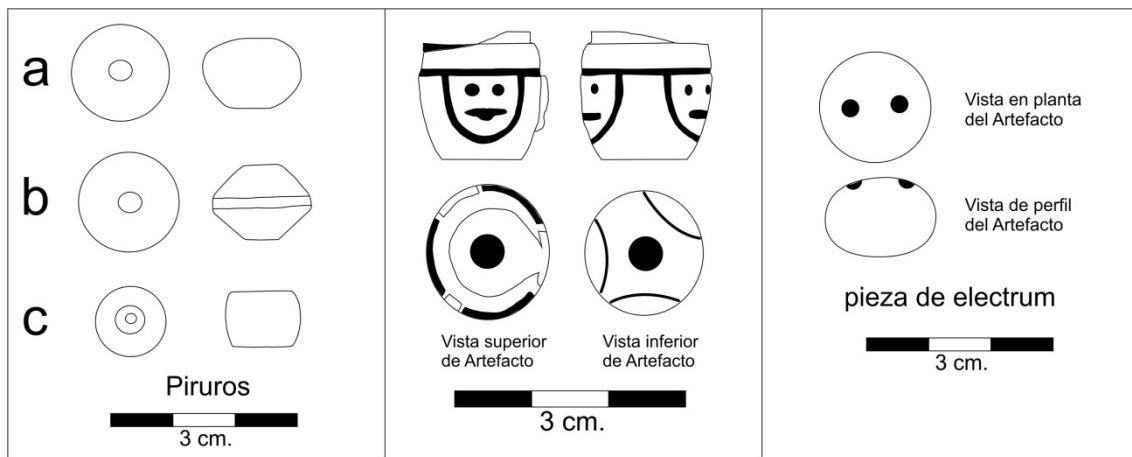


Figura 7.11. Artefactos: Bloque izquierdo, tres piruros. Bloque central, piruro con tres caras incisas en el contorno. Bloque derecho, pieza de metal.



Figura 7.12. De izquierda a derecha, piruro b, piruro de las caras incisas y piruro a.



Figura 7.13. De izquierda a derecha, piruro a, piruro b y piruro de las caras incisas.



Figura 7.14. Piruro c. Se encontró partido por la mitad.



Figura 7.15. Piruro de las caras incisas.



Figura 7.16. Concentración de cuentas de pirita.



Figura 7.17. Otras cuentas asociadas al Individuo 2.

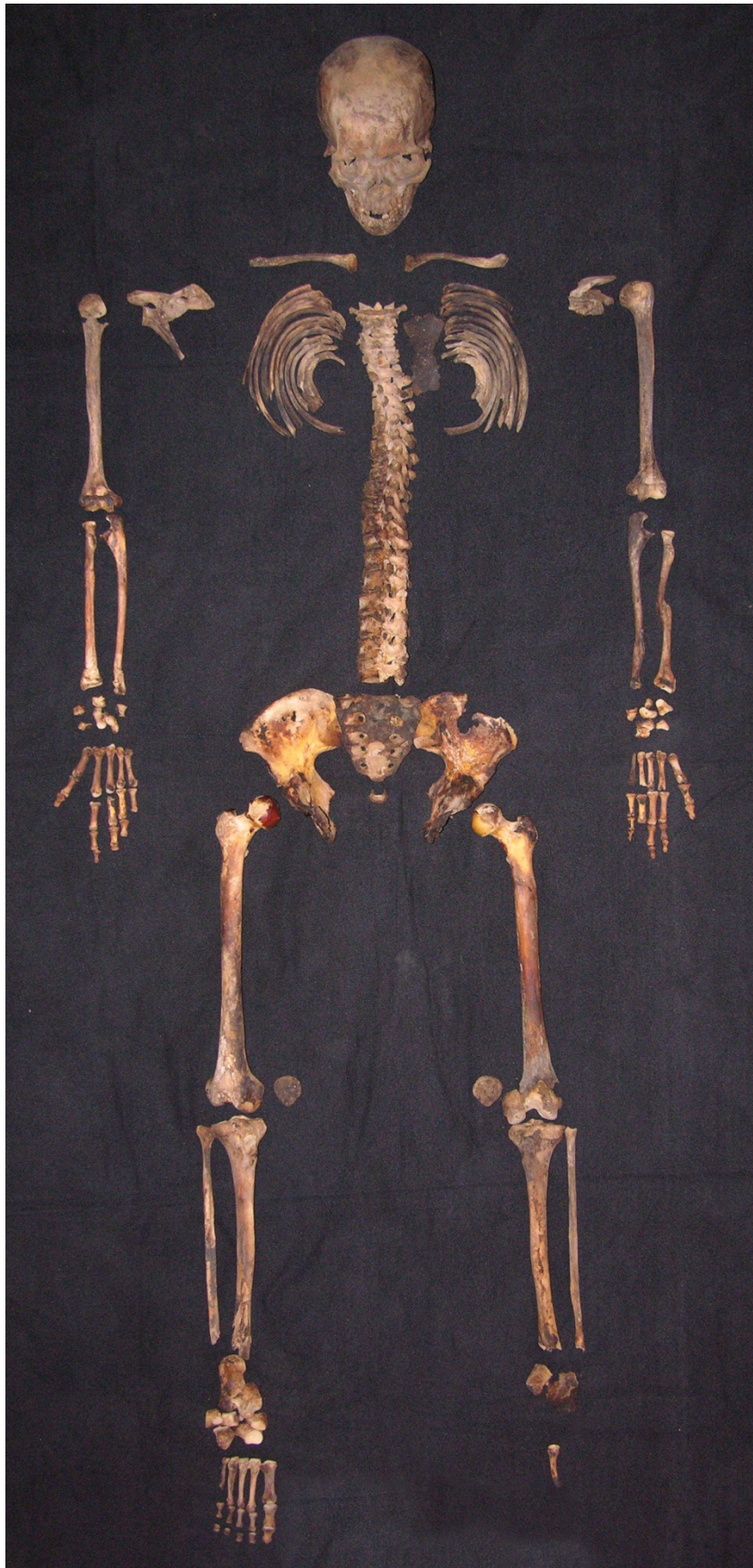


Figura 7.18. Esqueleto del Individuo 2 en posición anatómica.



Figura 7.19. Fractura en proceso de consolidación en el tercio distal del cúbito derecho.



Figura 7.20. Fractura en proceso de consolidación en la cara anterior del radio derecho.



Figura 7.21. Fractura consolidada con desplazamiento y acortamiento de cúbito y radio izquierdos.



Figura 7.22. Fractura en la base del cráneo que afecta la apófisis basilar, el agujero basilar, el agujero occipital y parte de la protuberancia occipital interna.

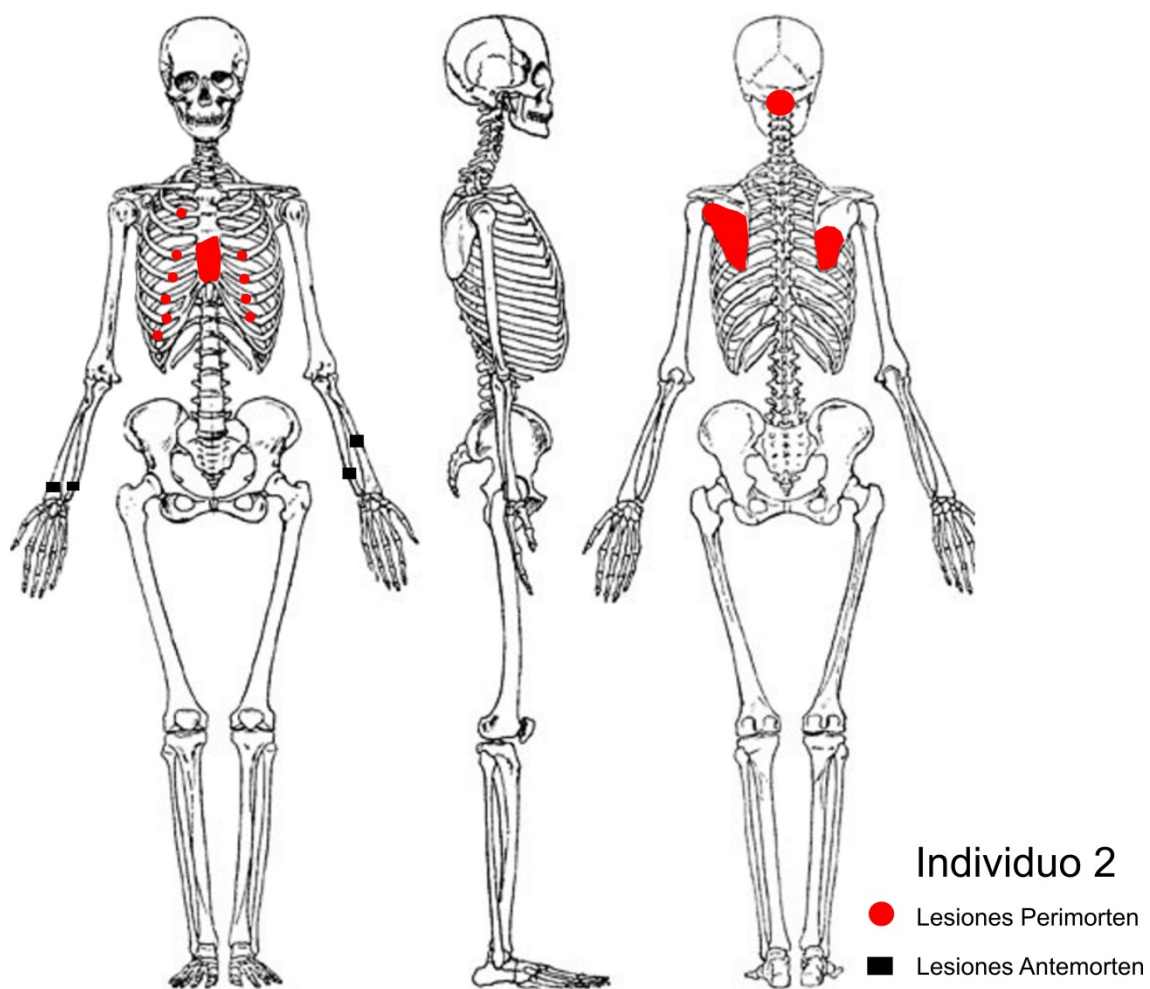


Figura 7.23. Representación de las lesiones ante y peri morten del Individuo 2.



Figura 7.24. Vista frontal de la pieza de metal antes de cualquier intervención.



Figura 7.25. Vista de la parte inferior de la pieza de metal antes de cualquier intervención.



Figura 7.26. Vista de la parte superior de la pieza de metal, donde aparecen dos agujeros de forma circular, antes de cualquier intervención.

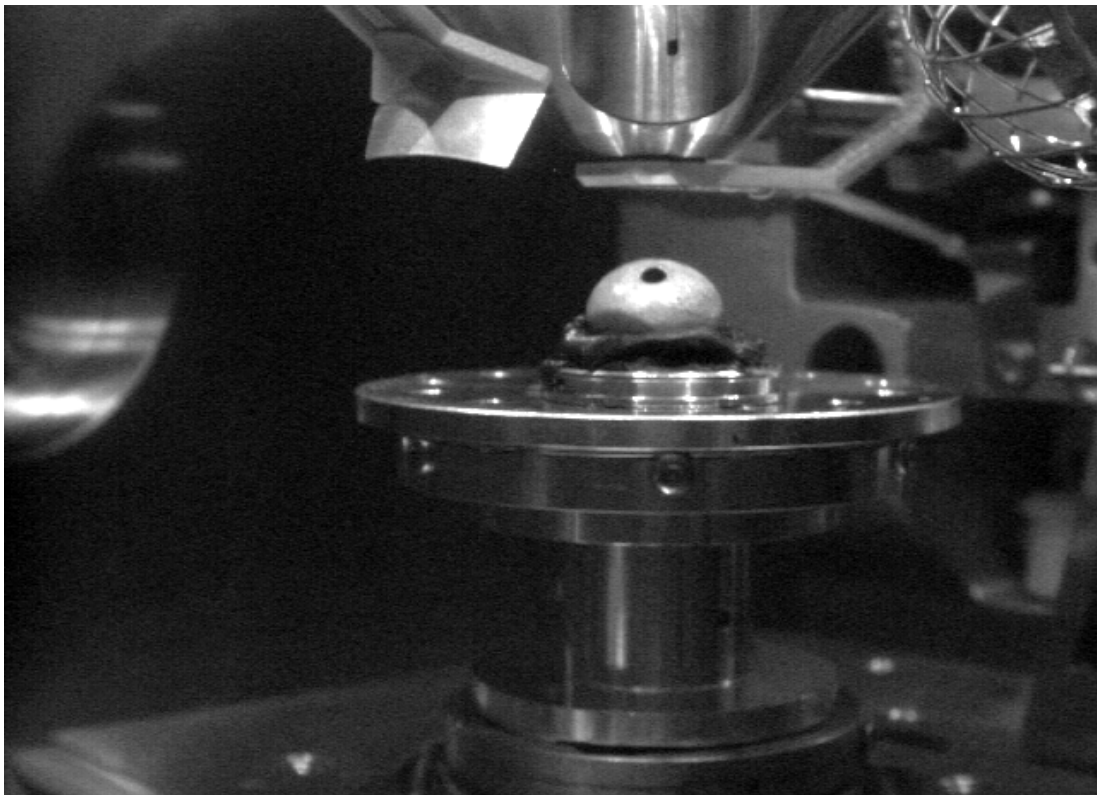


Figura 7.27. Pieza de metal emplazada en el área de observación, o cámara, del Microscopio Electrónico de Barrido (MEB).

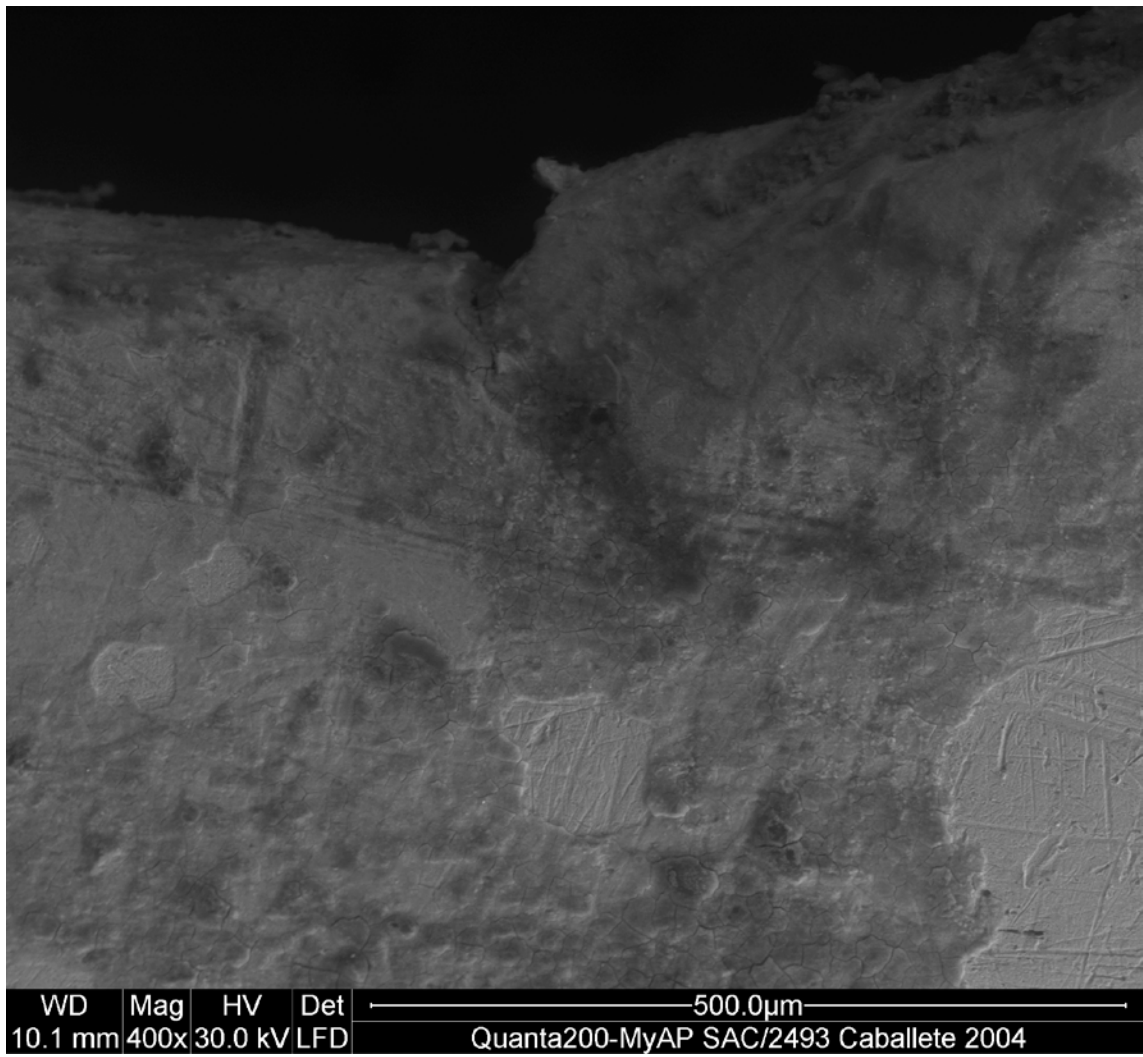


Figura 7.28. Primer área analizada, cercana al borde de uno de los agujeros superiores.

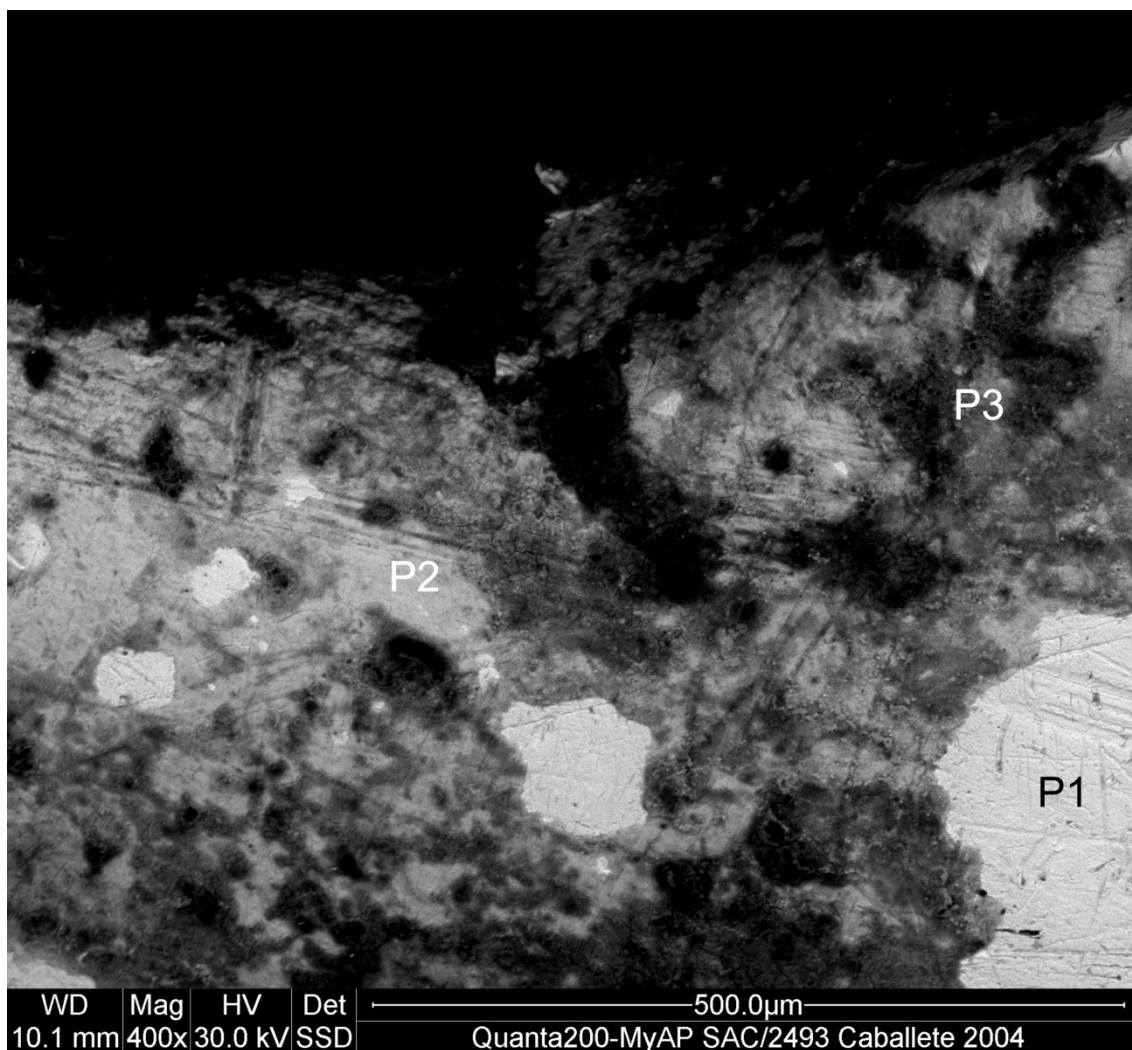


Figura 7.29. Vista de la primera área analizada, pero con una densidad distinta. Microestructura. Puntos específicos de un segmento de la pieza donde se evaluaron los elementos composicionales. La zona negra superior implica el vacío que uno de los agujeros superiores de la pieza. Los pequeños, ya en el cuerpo del objeto, pueden ser puntos de corrosión o contaminantes presentes en la pieza por cuestiones tafonómicas.

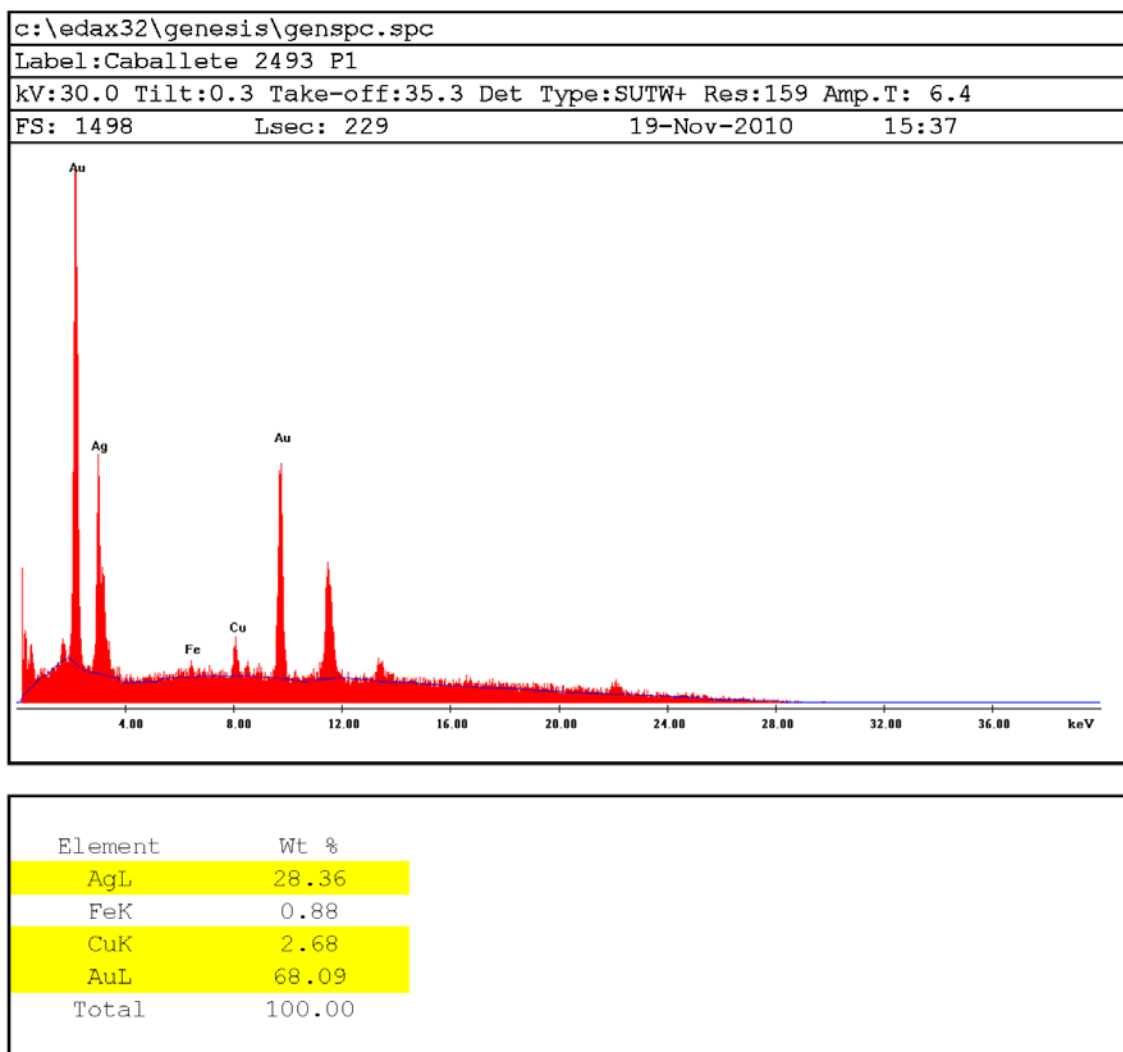


Figura 7.30. Espectro diagrama del Punto 1 y valores obtenidos.

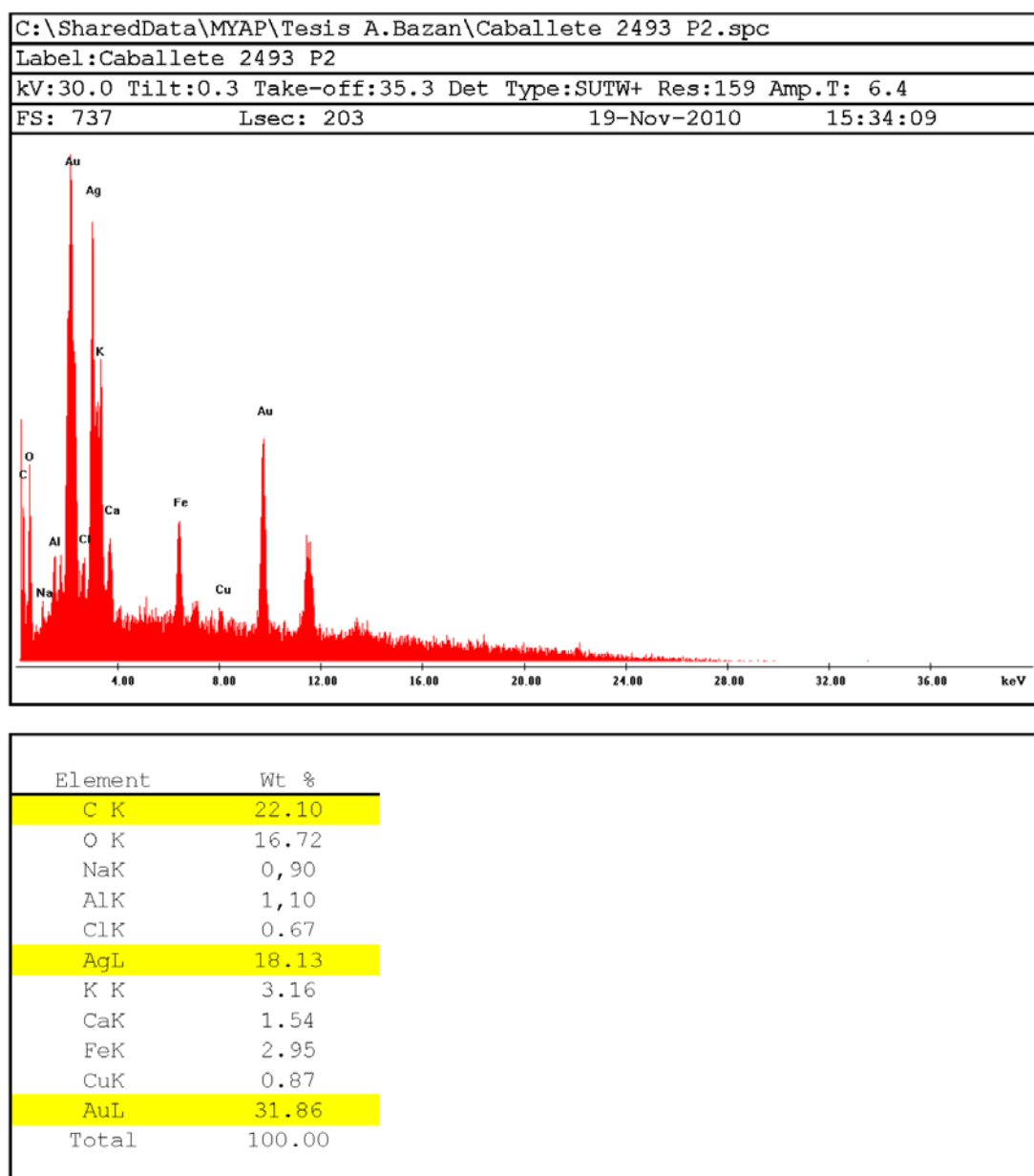


Figura 7.31. Espectro diagrama del Punto 2 y valores obtenidos.

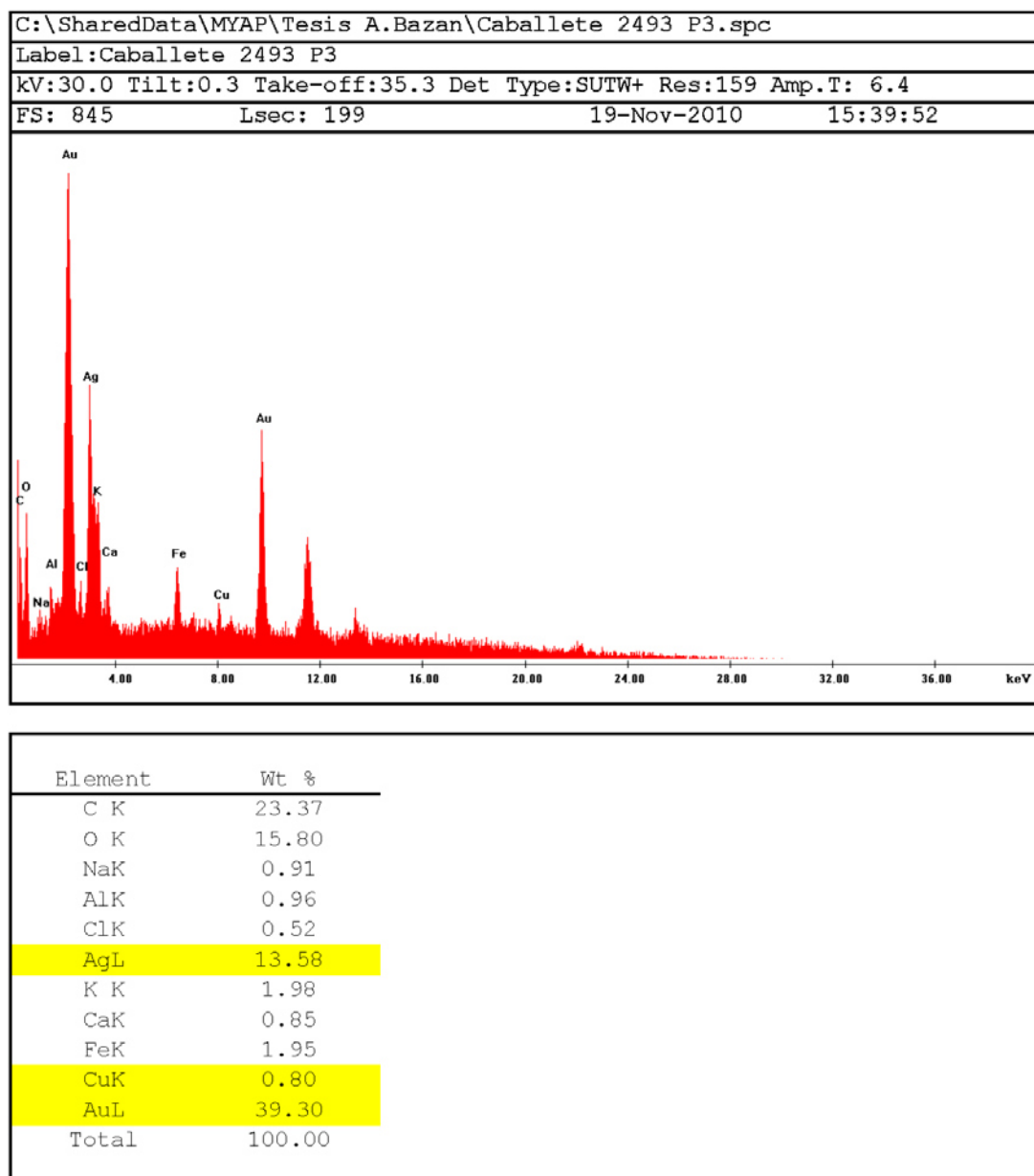


Figura 7.32. Espectro diagrama del Punto 3 y valores obtenidos.

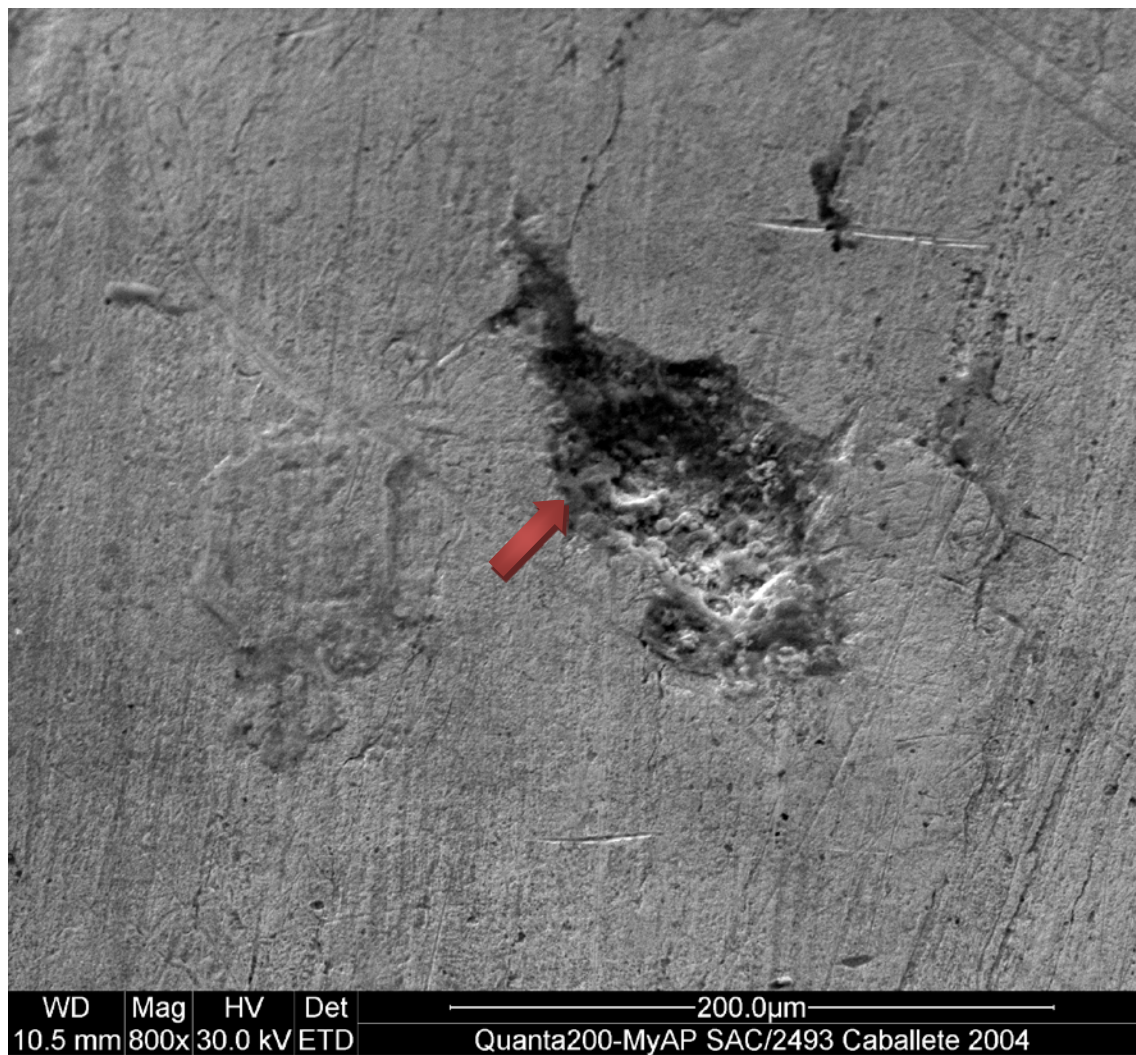


Figura 7.33. Microestructura. Punto 4. Corrosión de la pieza producida por factores medioambientales.

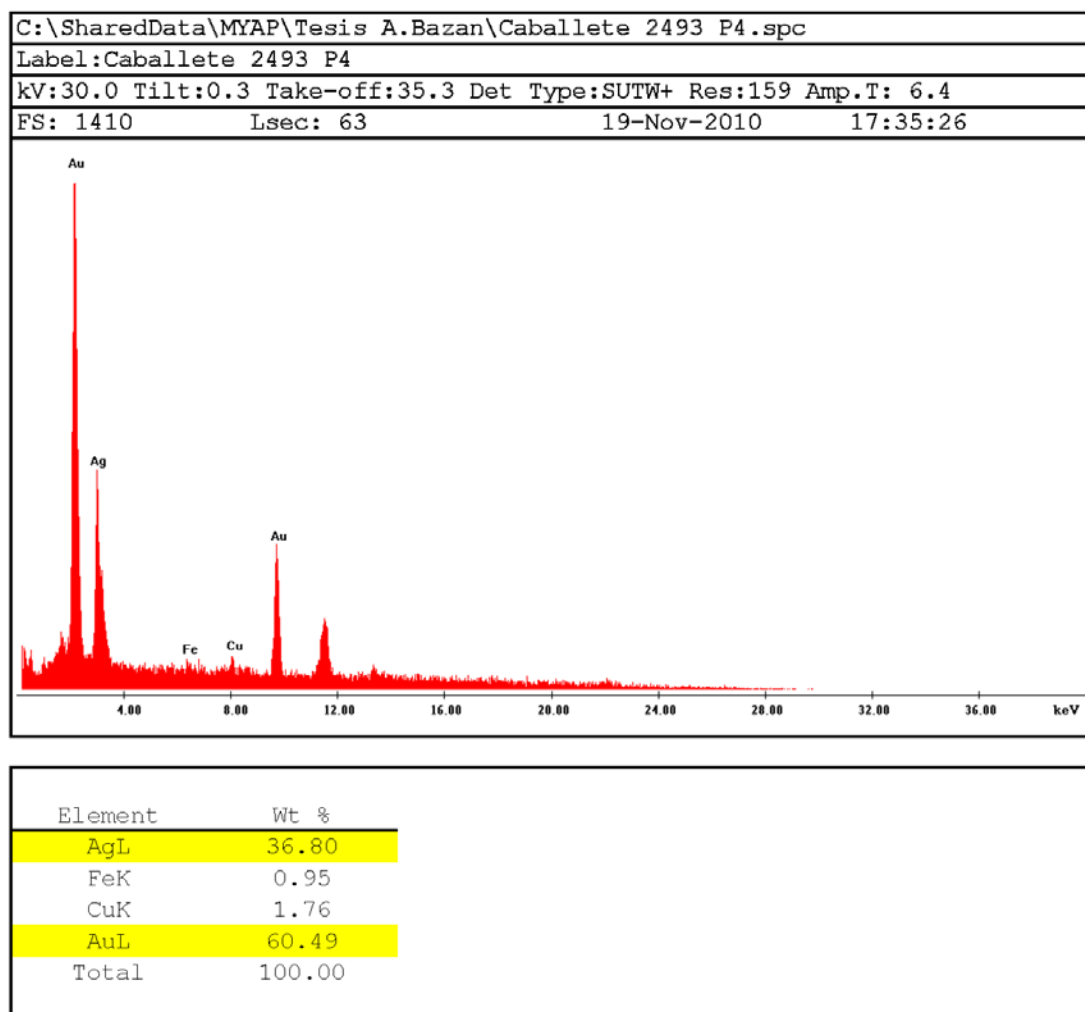


Figura 7.34. Espectro diagrama del Punto 4 y valores obtenidos.

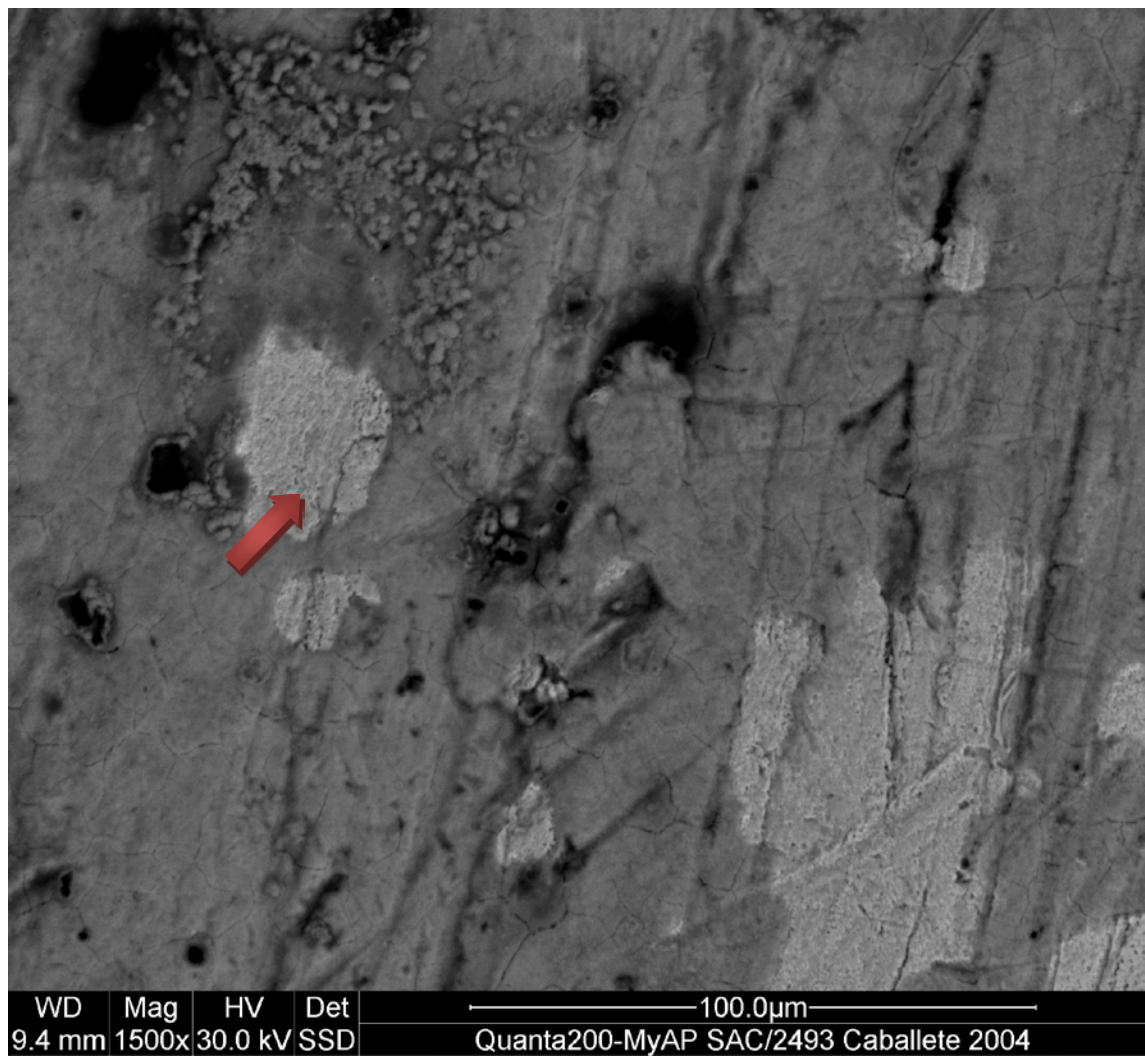


Figura 7.35. Microestructura. Punto 5.

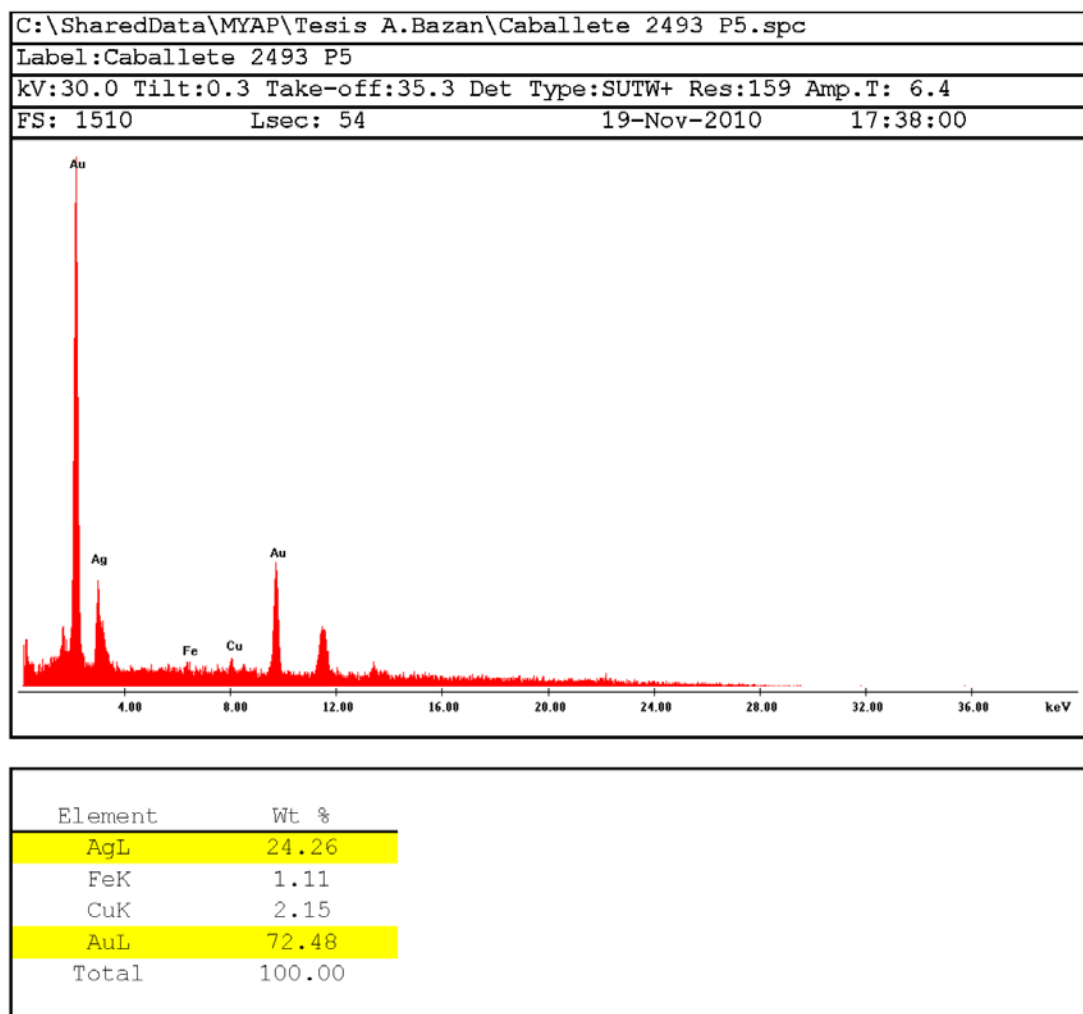


Figura 7.36. Espectro diagrama del Punto 5 y valores obtenidos.

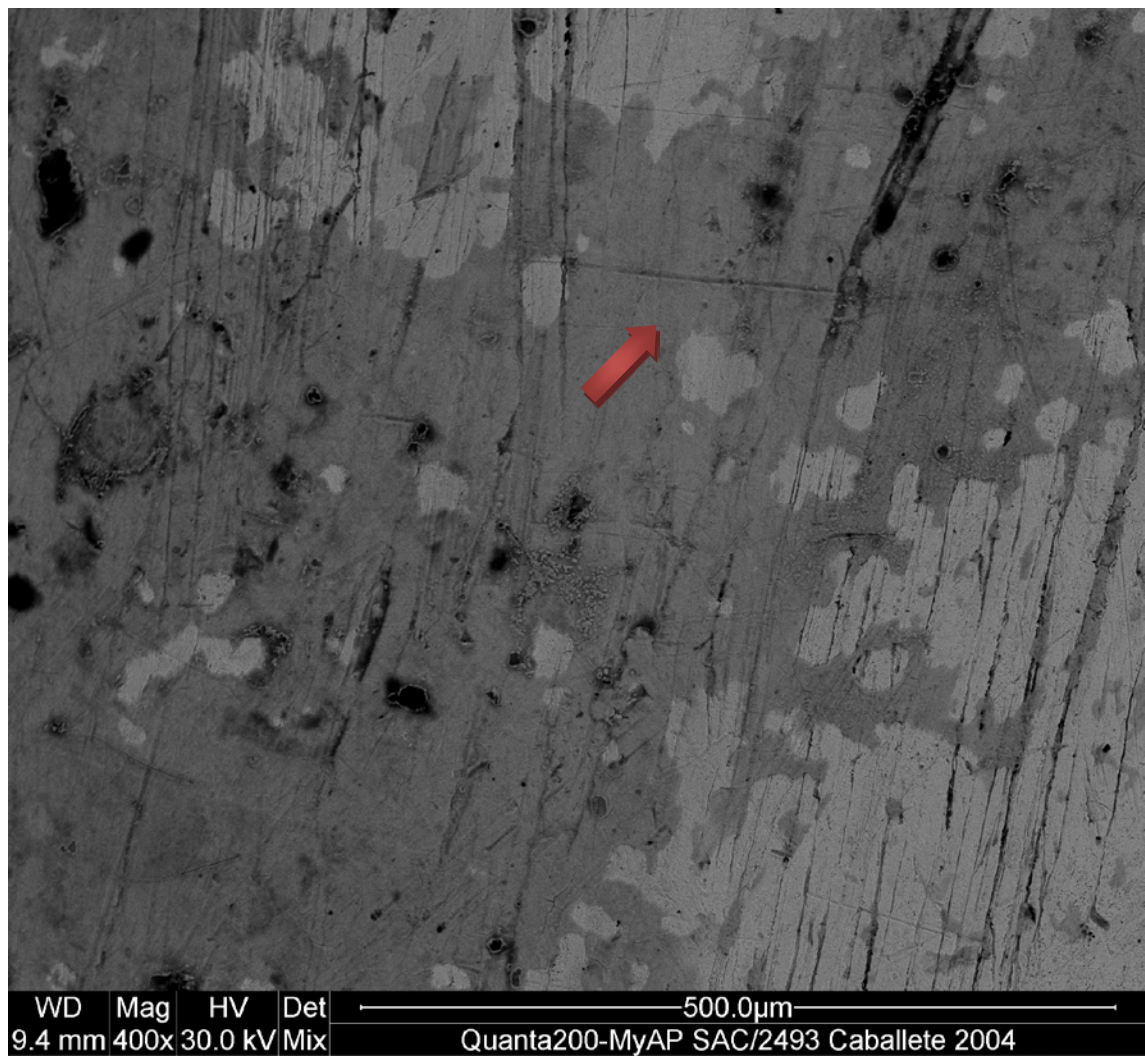


Figura 7.37. Microestructura. Punto 6.

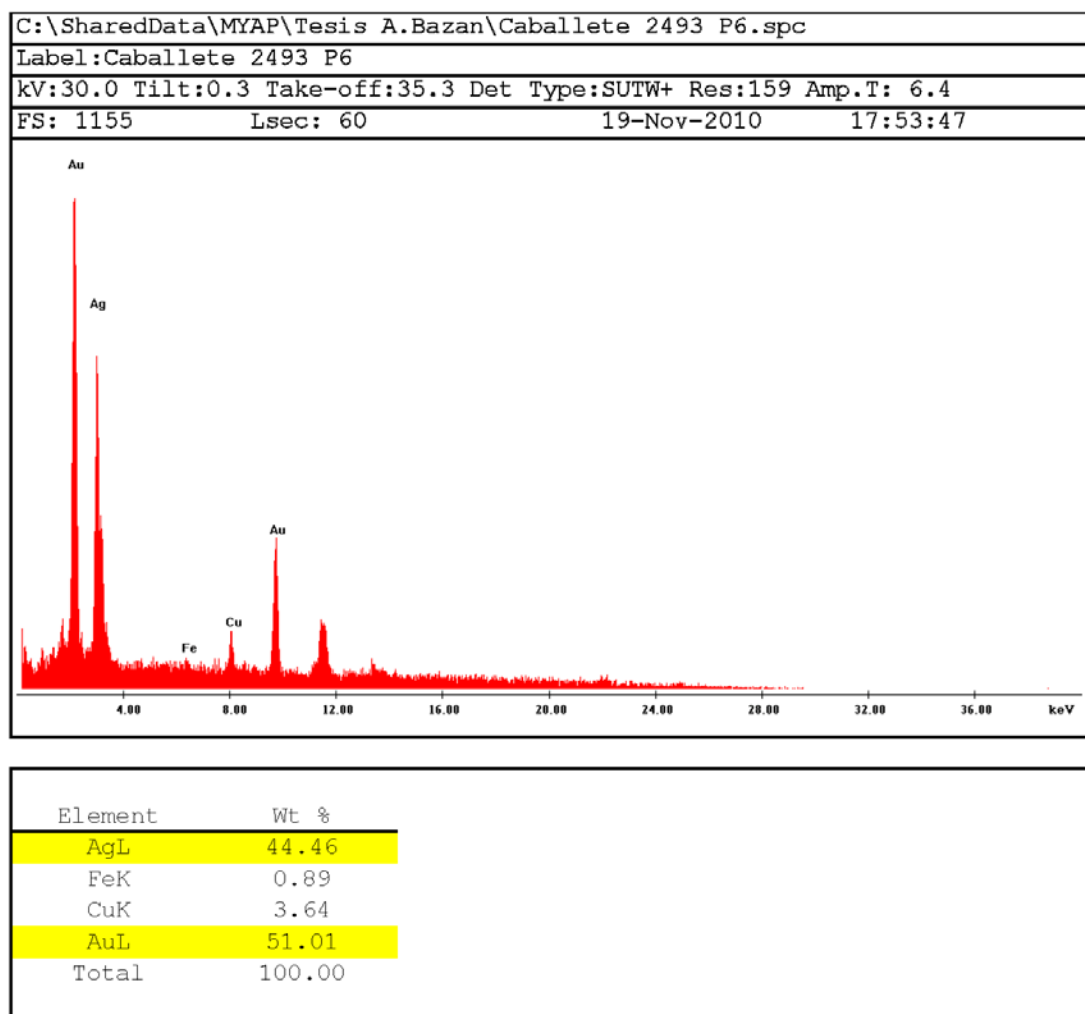


Figura 7.38. Espectro diagrama del Punto 6 y valores obtenidos.

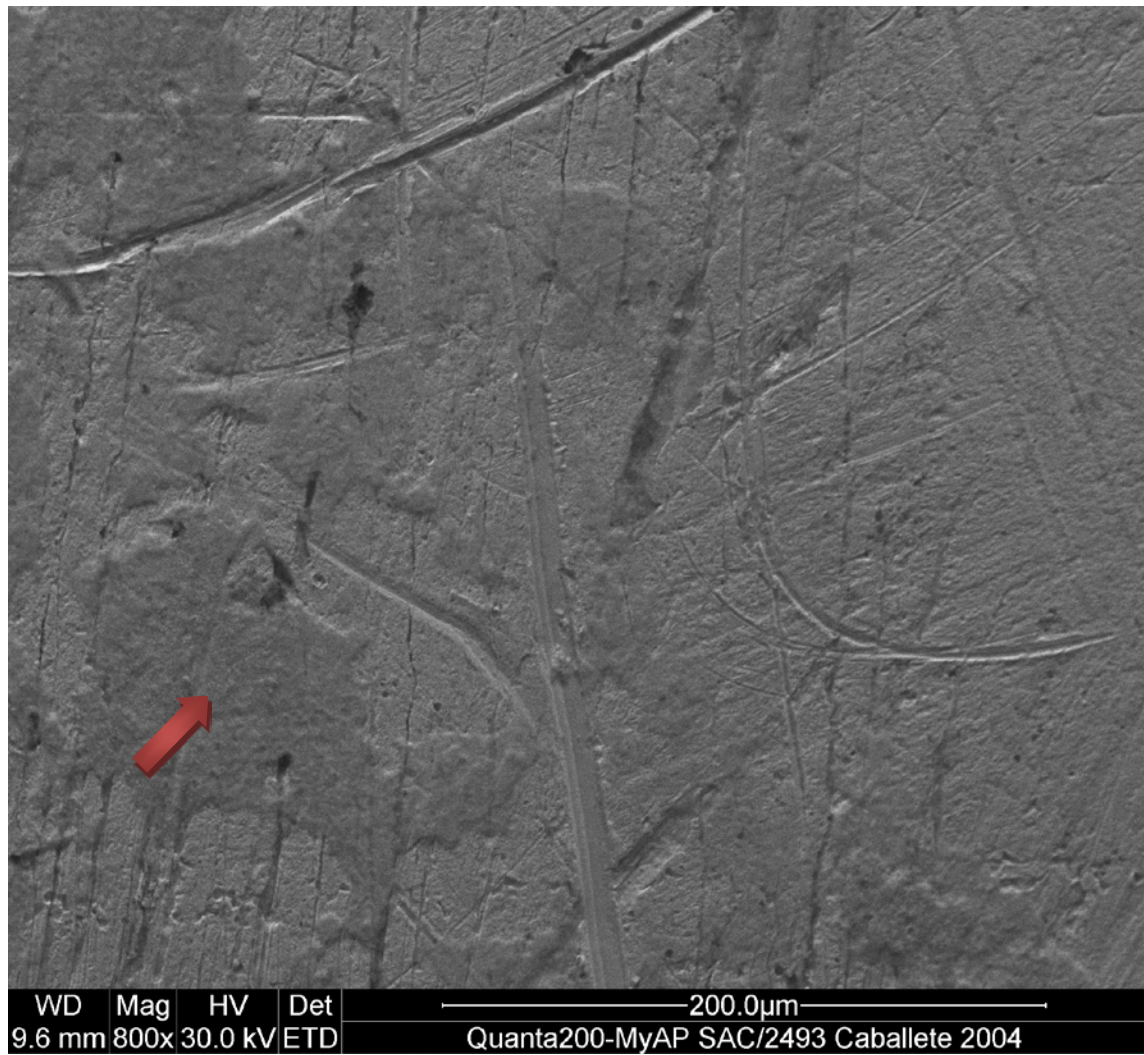


Figura 7.39. Microestructura. Punto 7.

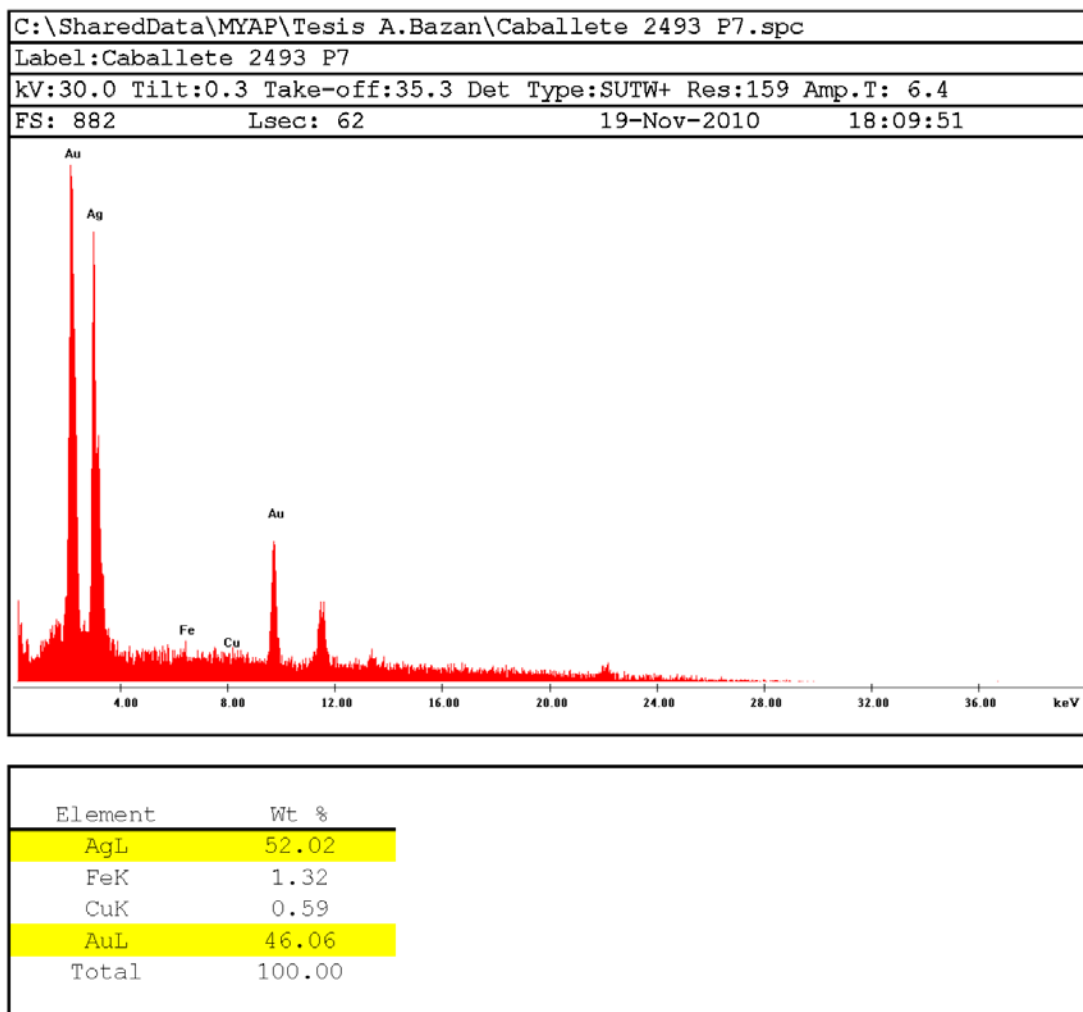


Figura 7.40. Espectro diagrama del Punto 7 y valores obtenidos.



Figura 7.41. Fotografía mostrando la costra de carbón a través de los agujeros de la pieza.

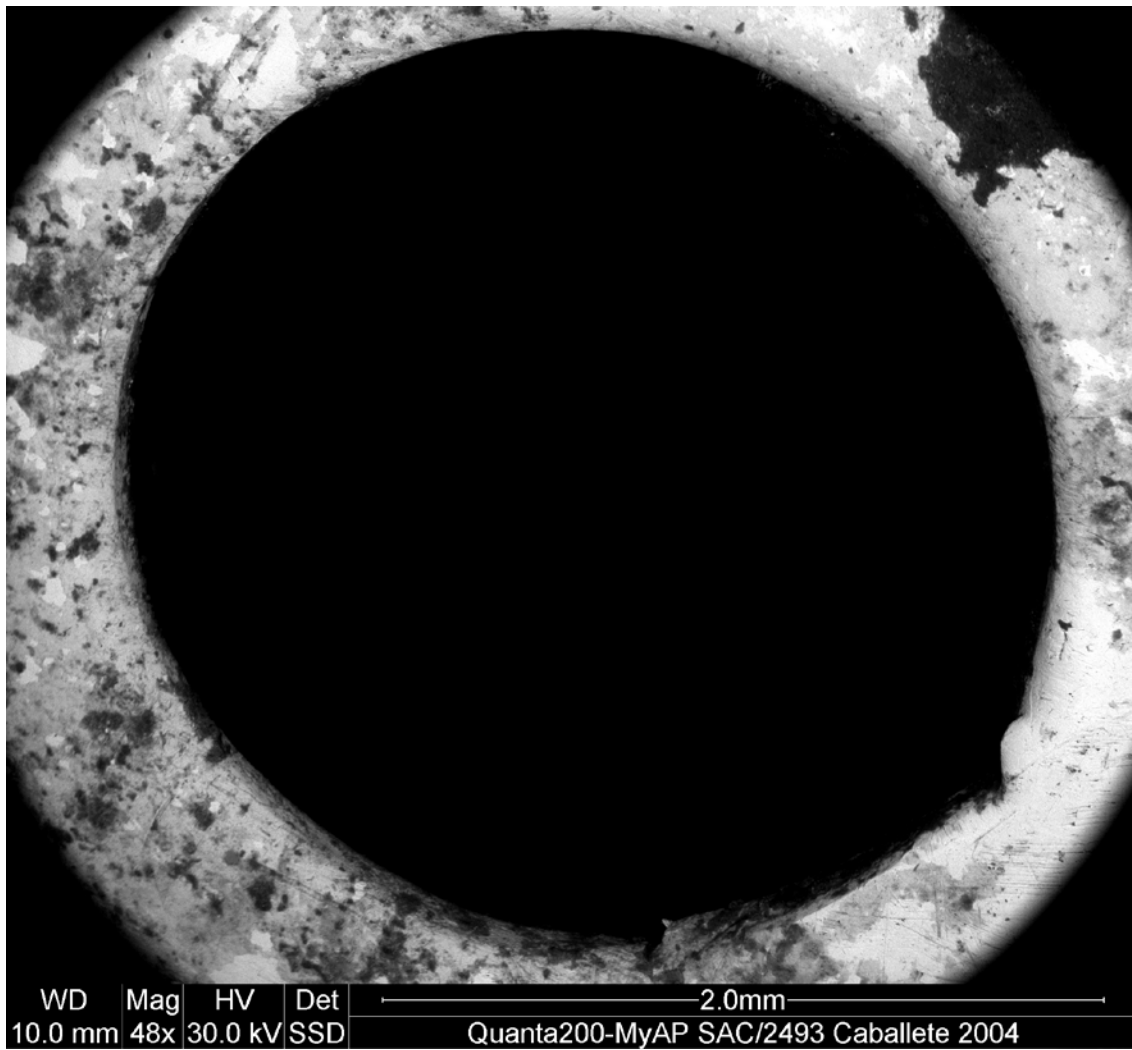


Figura 7.42. Agujero superior de la pieza metálica.

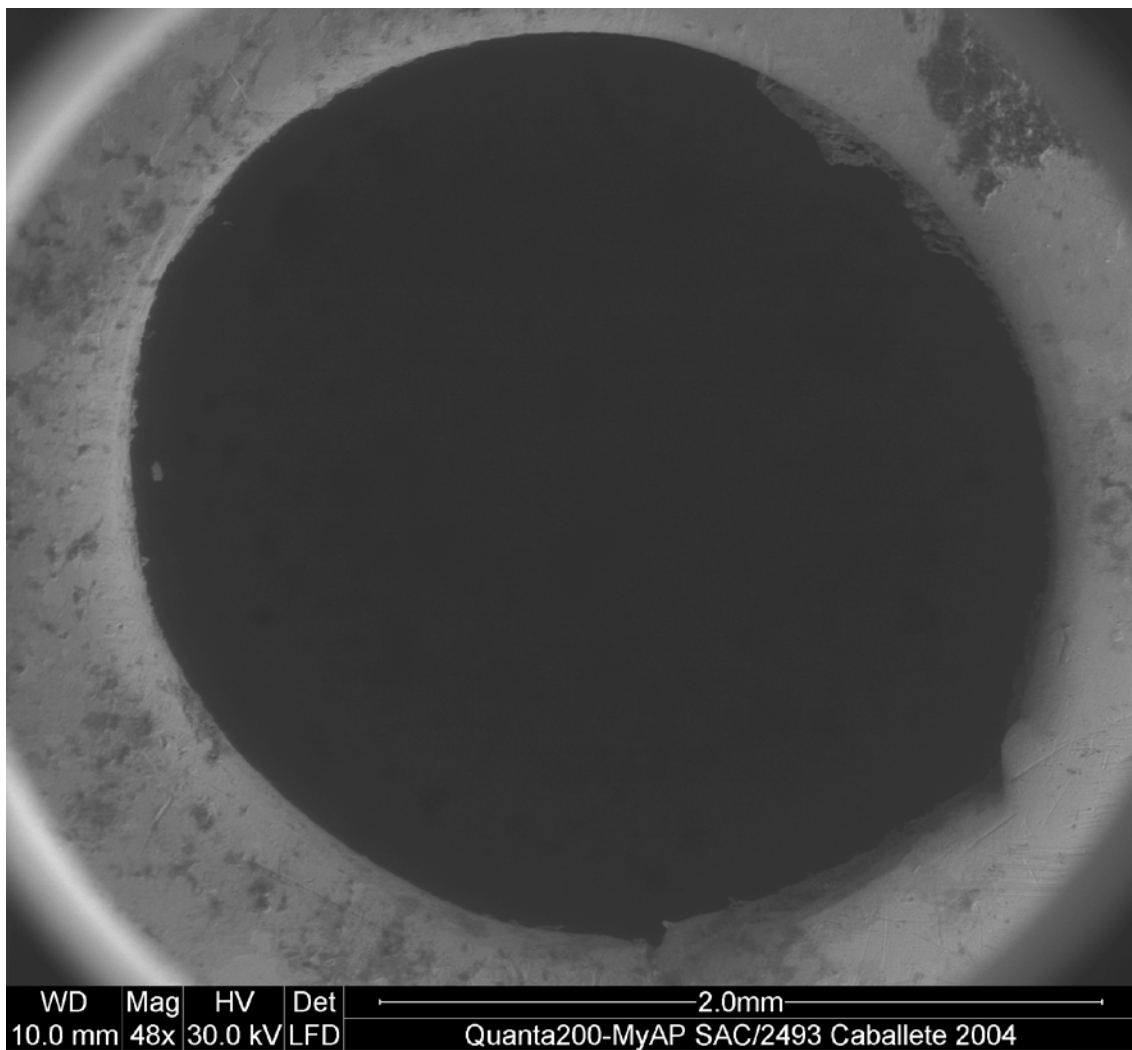


Figura 7.43. Agujero superior de la pieza metálica con la suerte de costra anteriormente señalada. Vista similar a la anterior, pero con una densidad distinta.

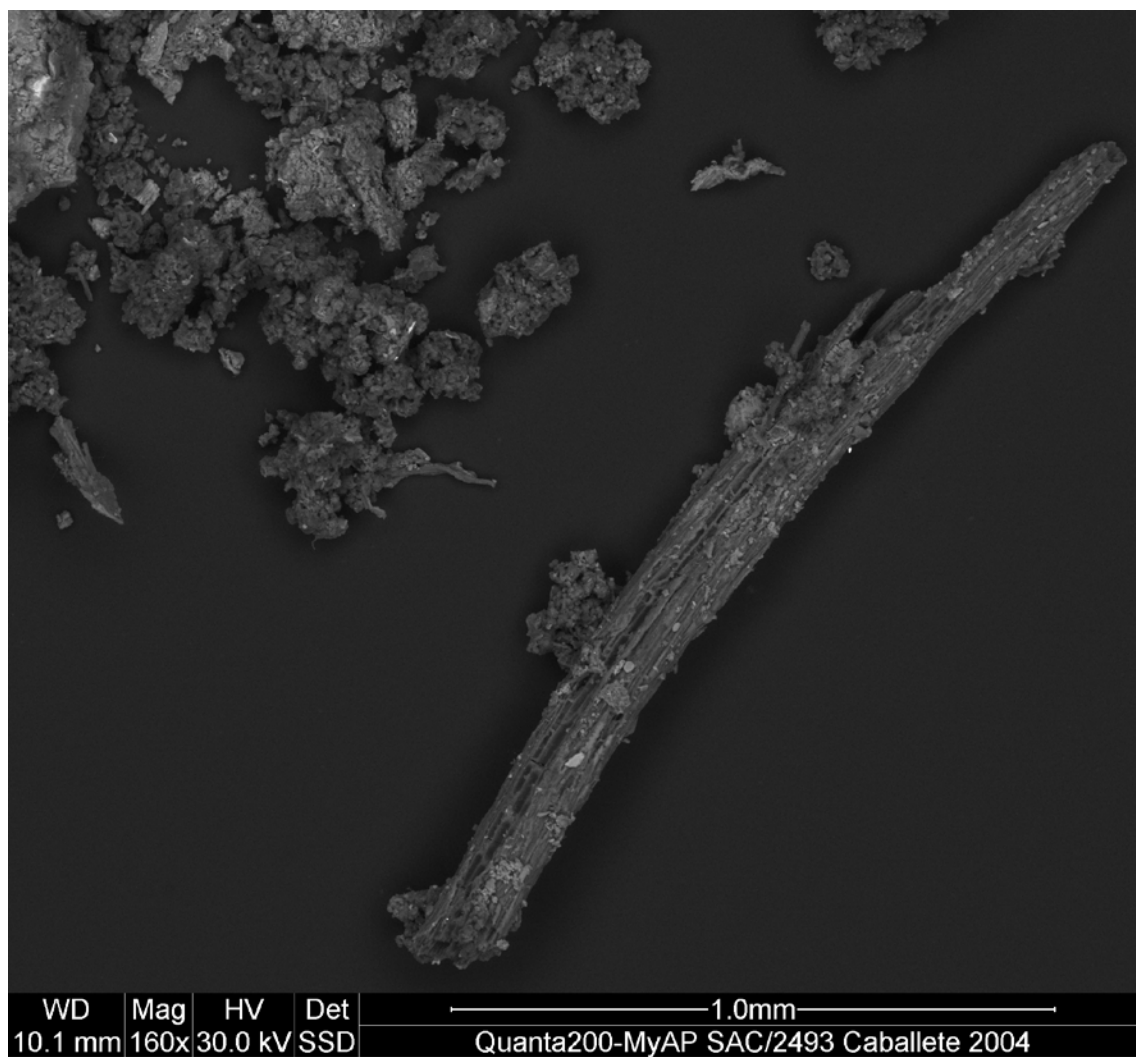


Figura 7.44. Microestructura vegetal procedente del carbón recuperado.

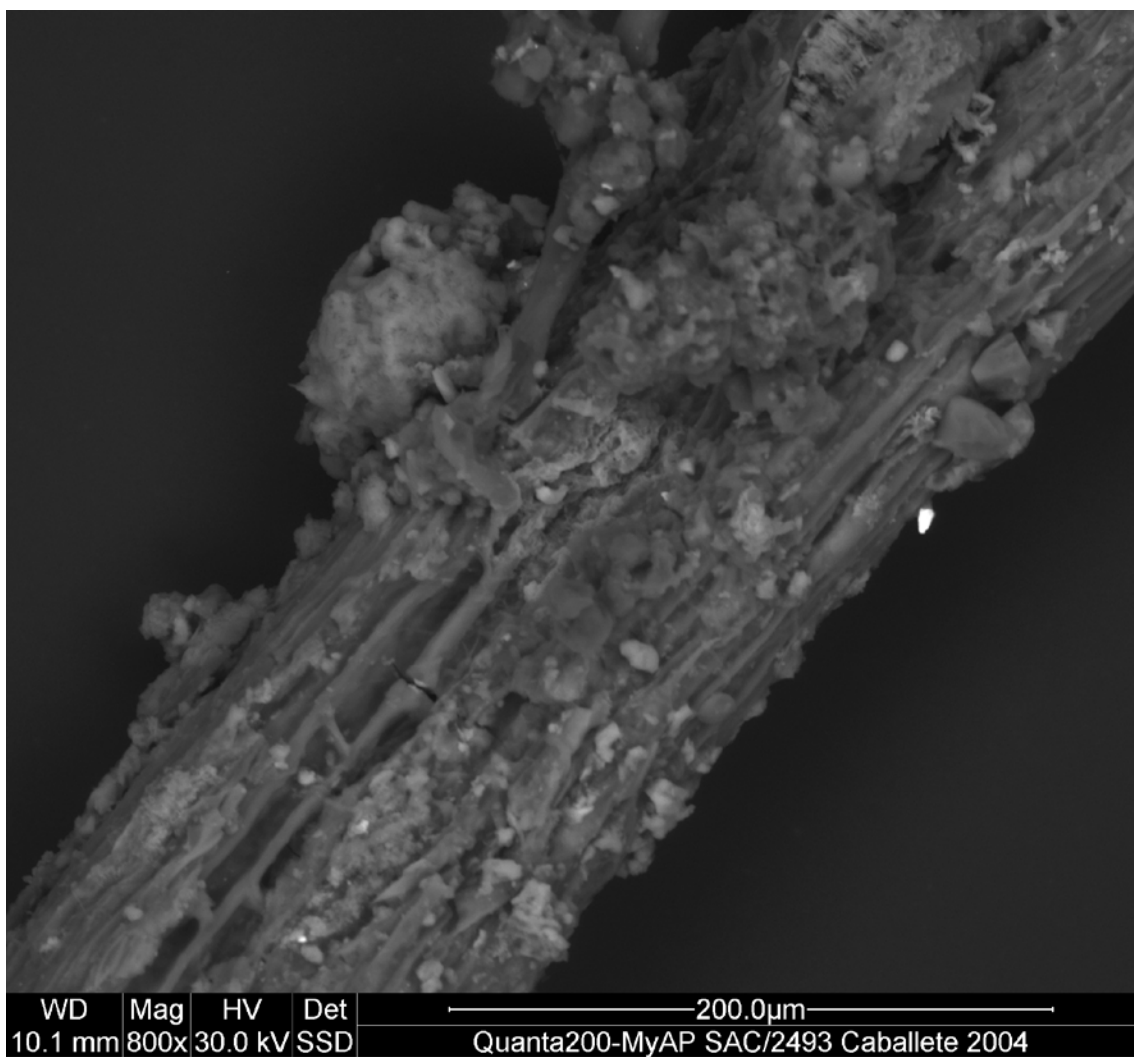


Figura 7.45. Aumento de microestructura vegetal procedente del carbón recuperado.

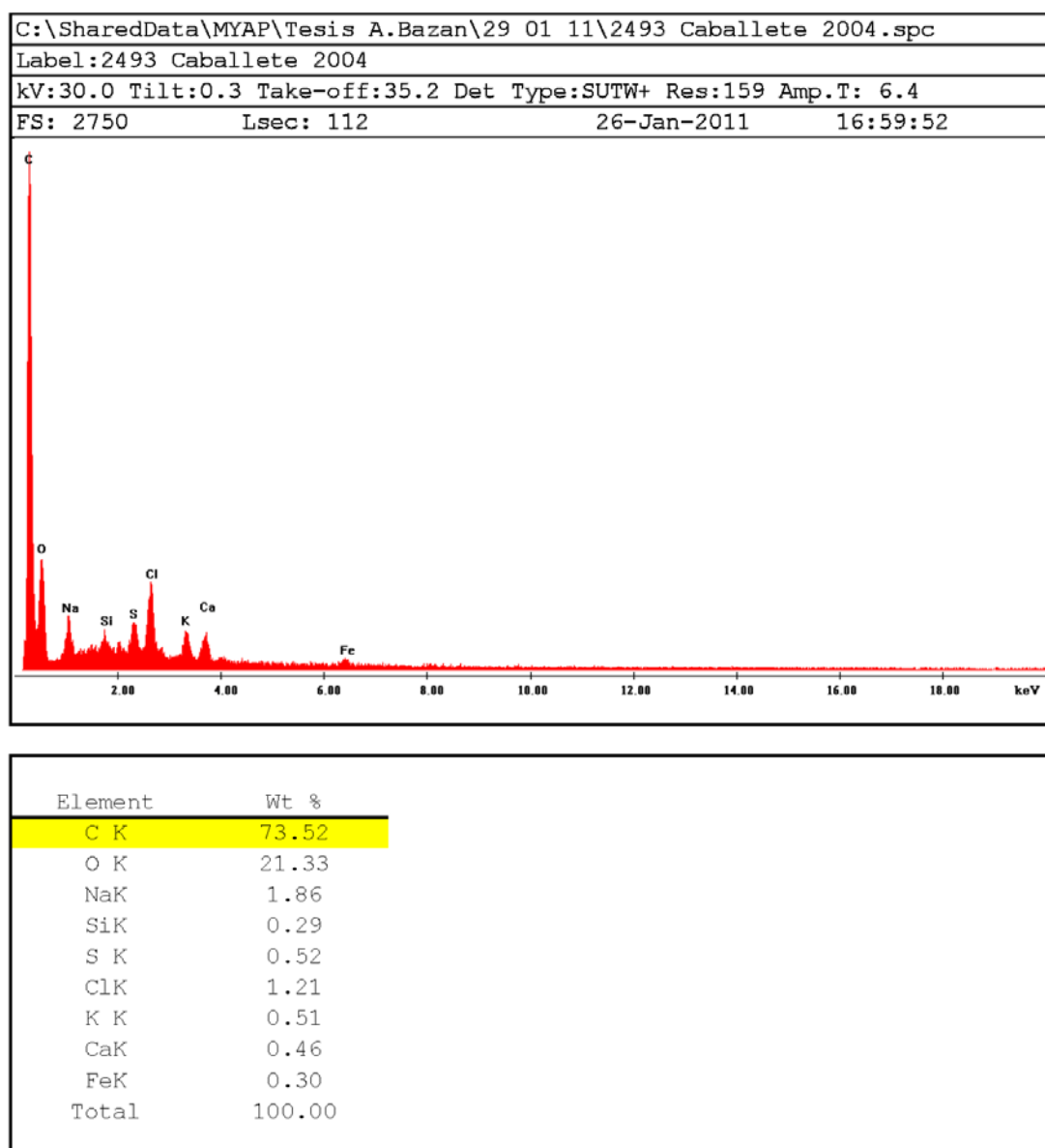


Figura 7.46. Espectro diagrama de vegetal carbonizado.

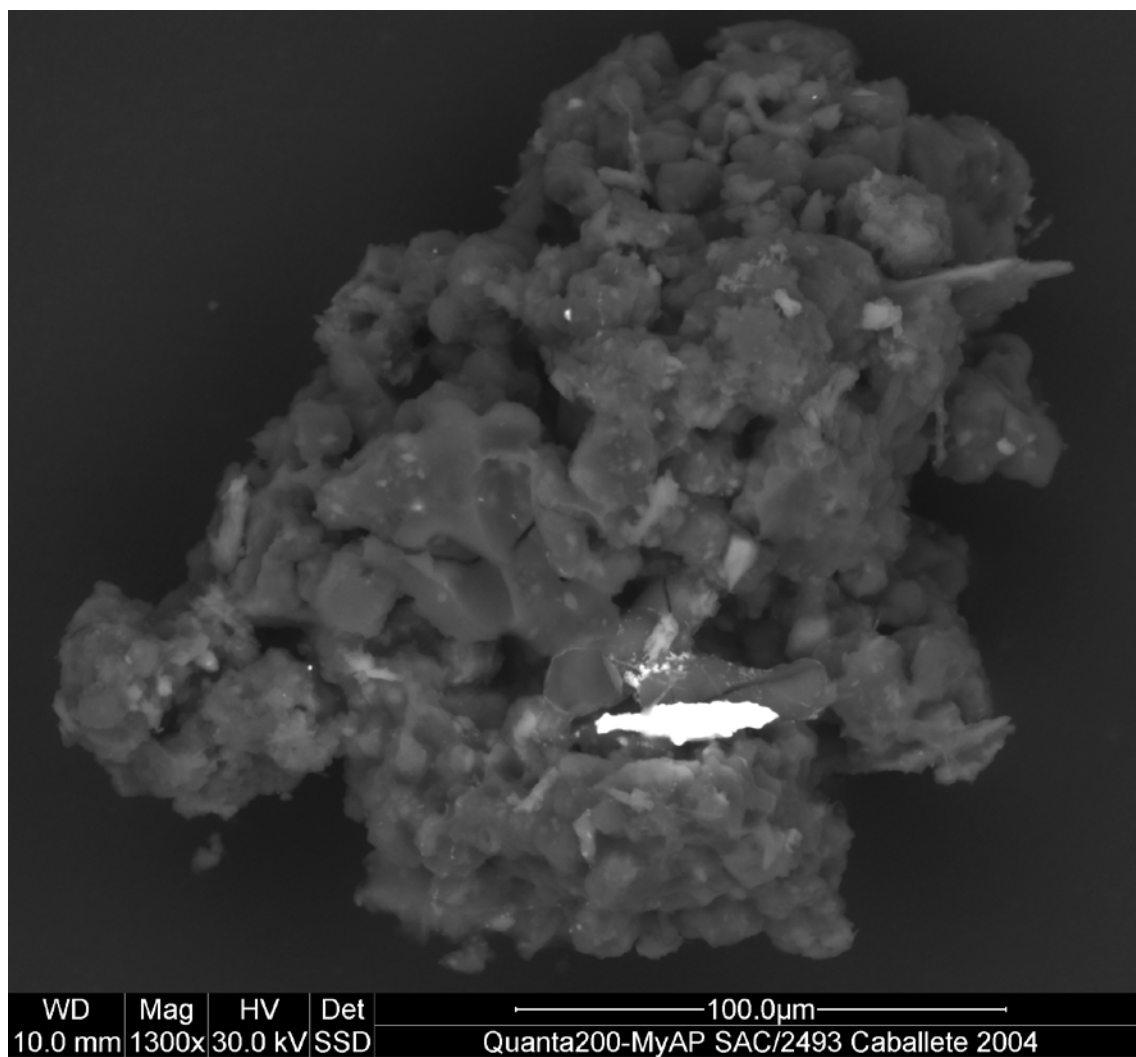


Figura 7.47. Microestructura de sílice con oro incrustado.

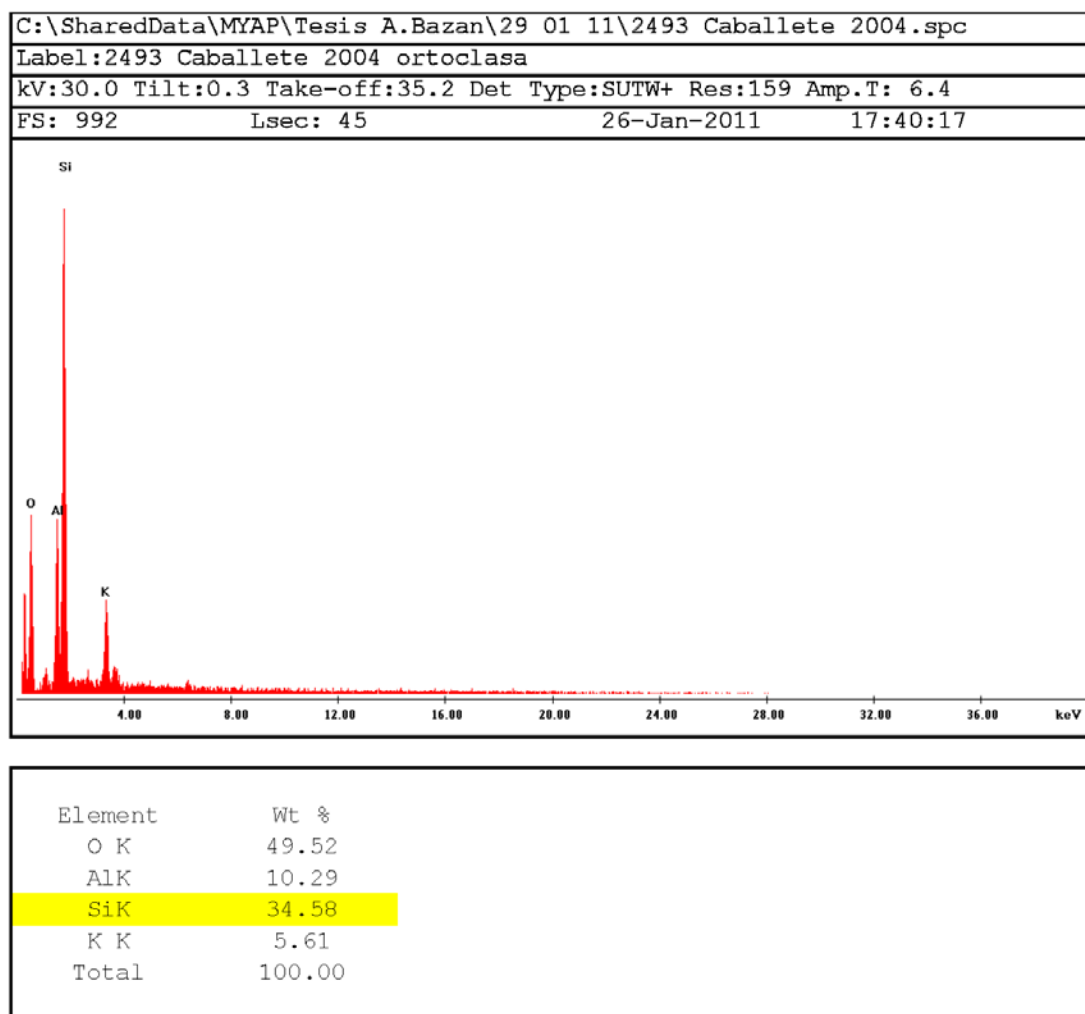


Figura 7.48. Espectro diagrama de la microestructura de sílice.

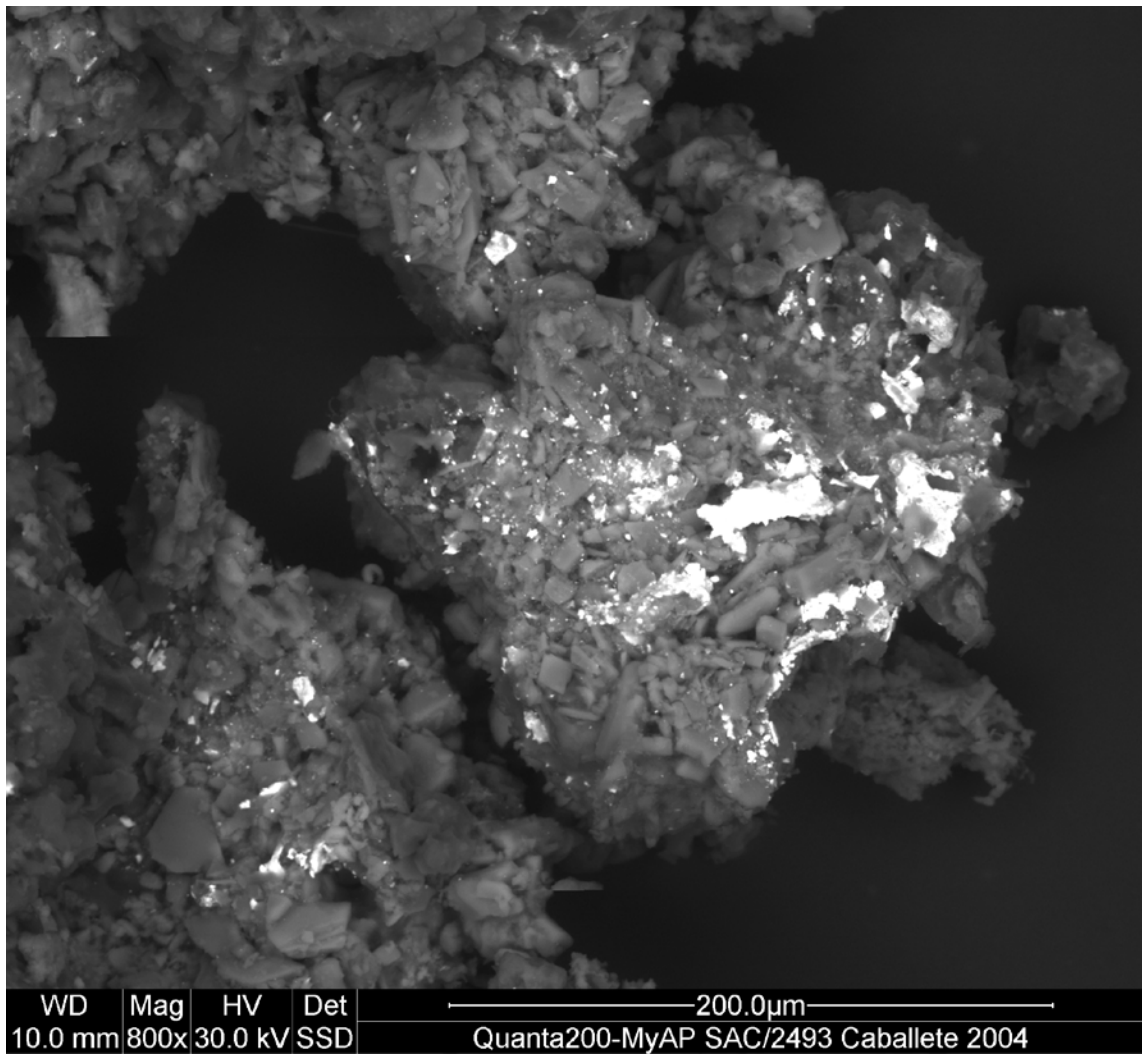


Figura 7.49. Microestructura de oro con sílice y material carbonizado.

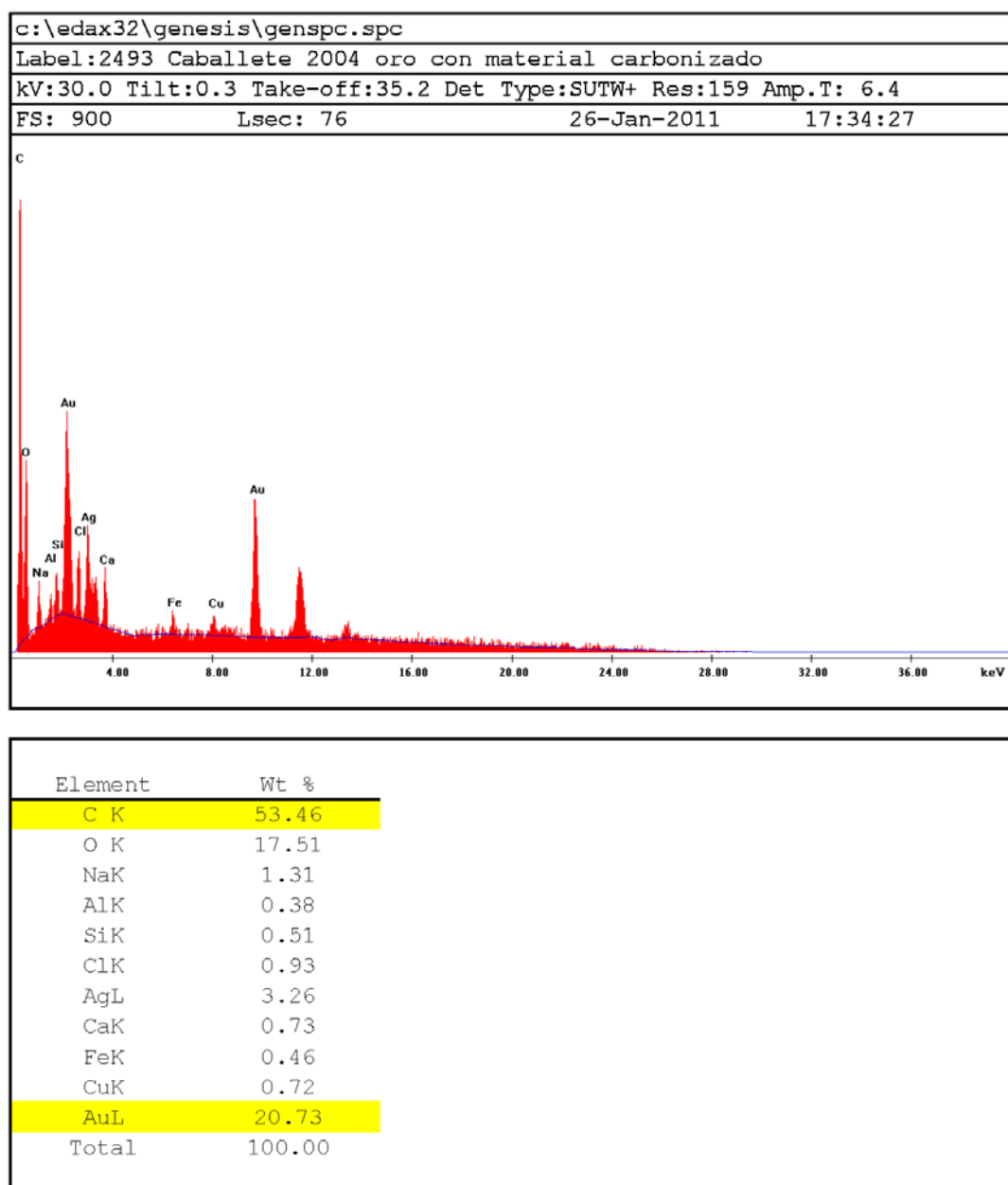


Figura 7.50. Espectro diagrama de oro con sílice y material carbonizado.



Figura 7.51. Fotografía del segmento externo donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza.



Figura 7.52. Aumento de fotografía anterior, donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza.

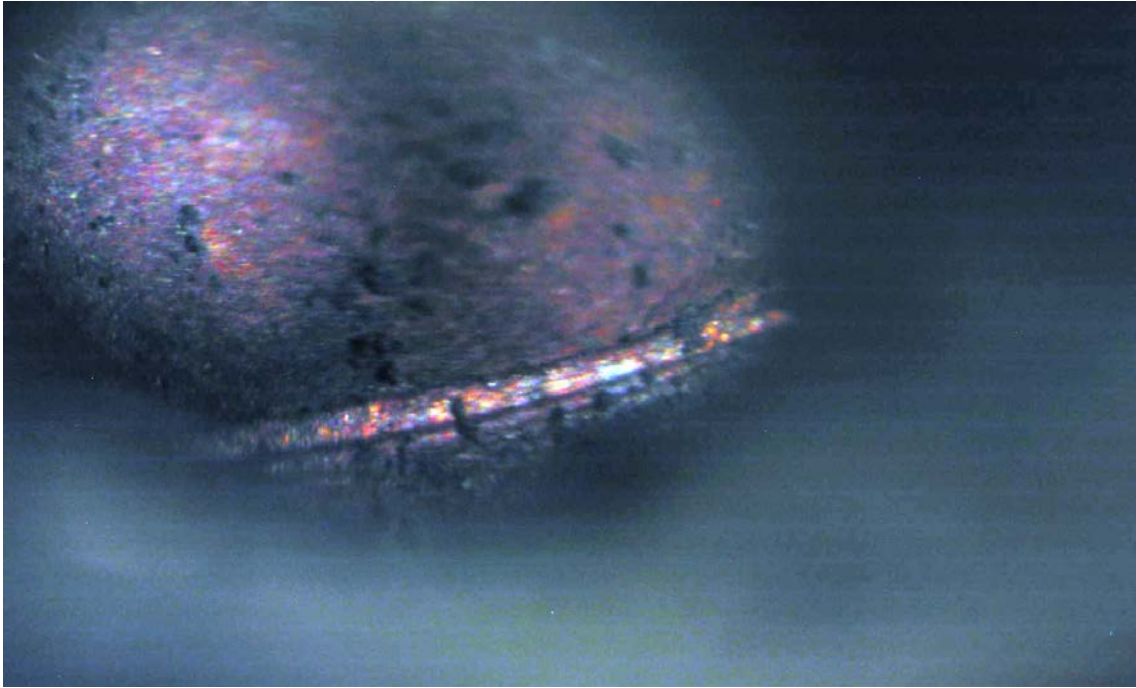


Figura 7.53. Vista del segmento ubicado al interior de la pieza donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza.

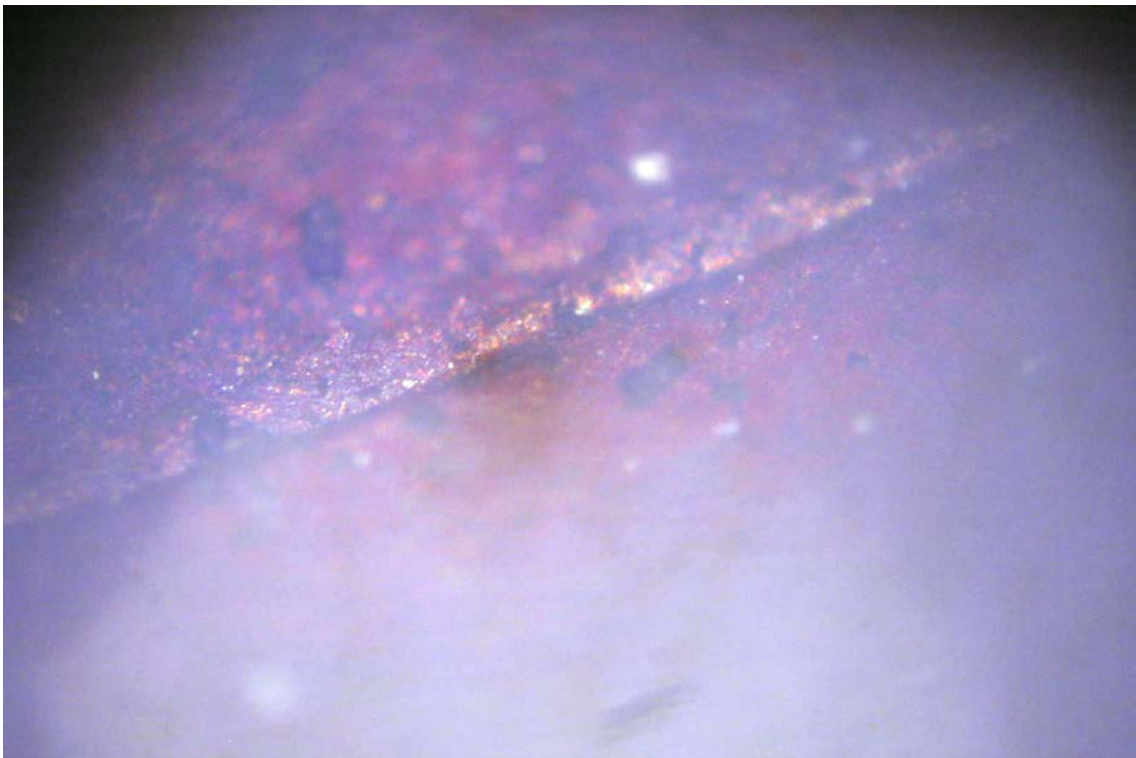


Figura 7.54. Otra vista del segmento ubicado al interior de la pieza donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza.



Figura 7.55. Vista del segmento ubicado al interior de la pieza donde se aprecia la unión mecánica de las láminas que conforman la pieza, divisado desde fuera del agujero de la pieza.



Figura 7.56. Coloraciones rojizas de la superficie externa de la pieza.



Figura 7.57. Pieza de electro luego de limpieza con flúor.



Figura 7.58. Vista de perfil de pieza de electro luego de limpieza con flúor.

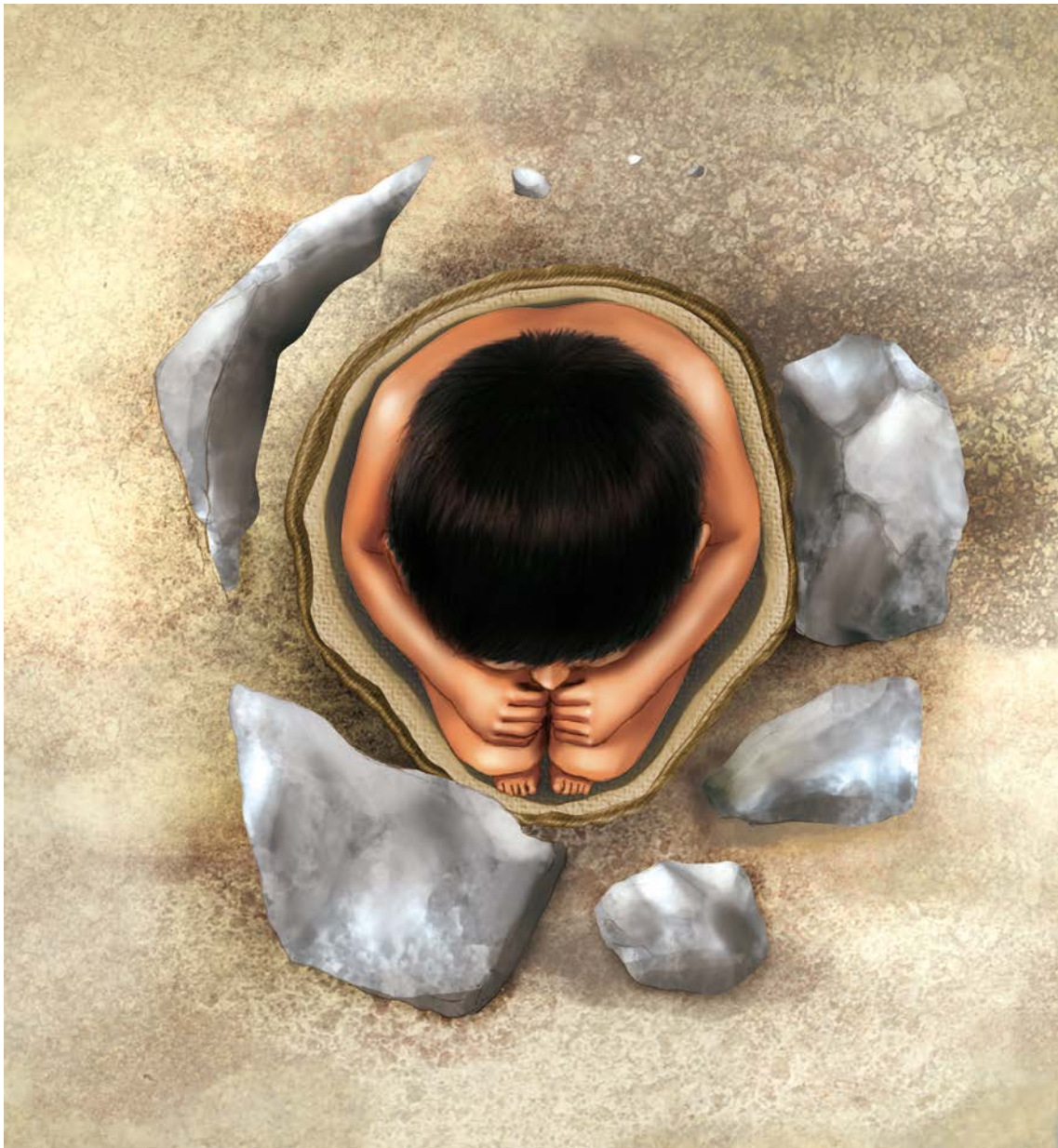


Figura 7.59. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 3 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.

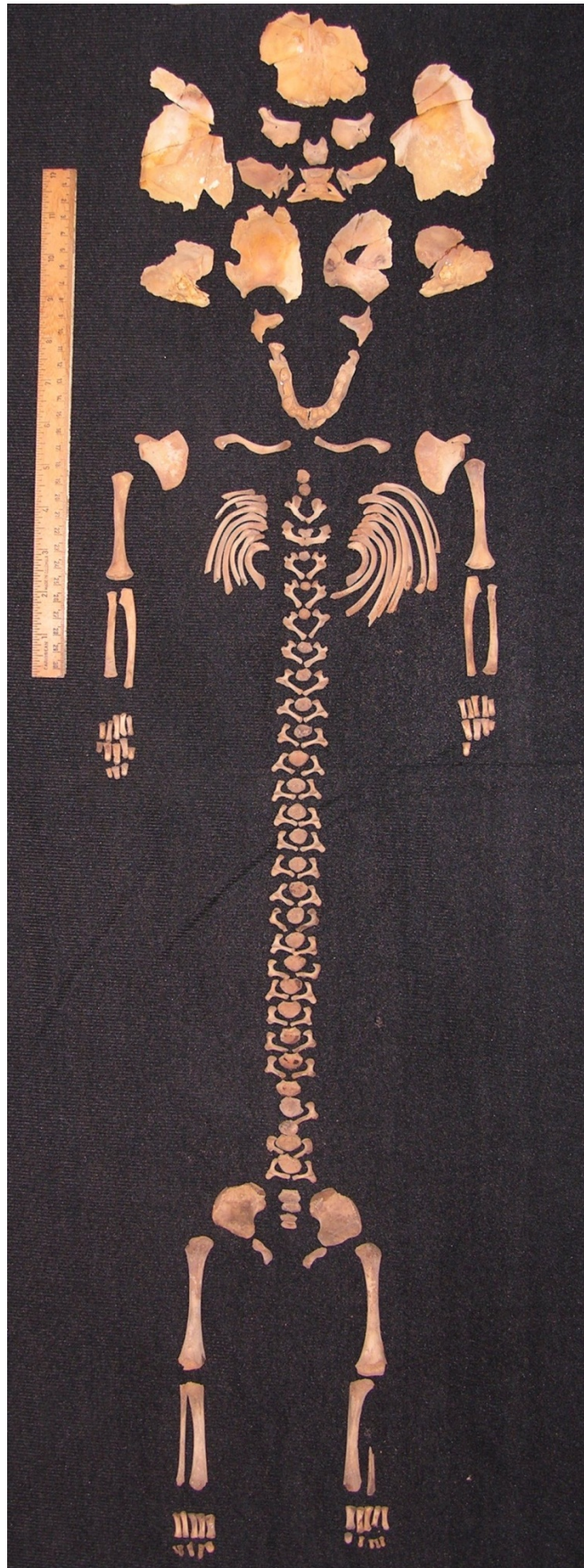


Figura 7.60. Esqueleto del Individuo 3 en posición anatómica.

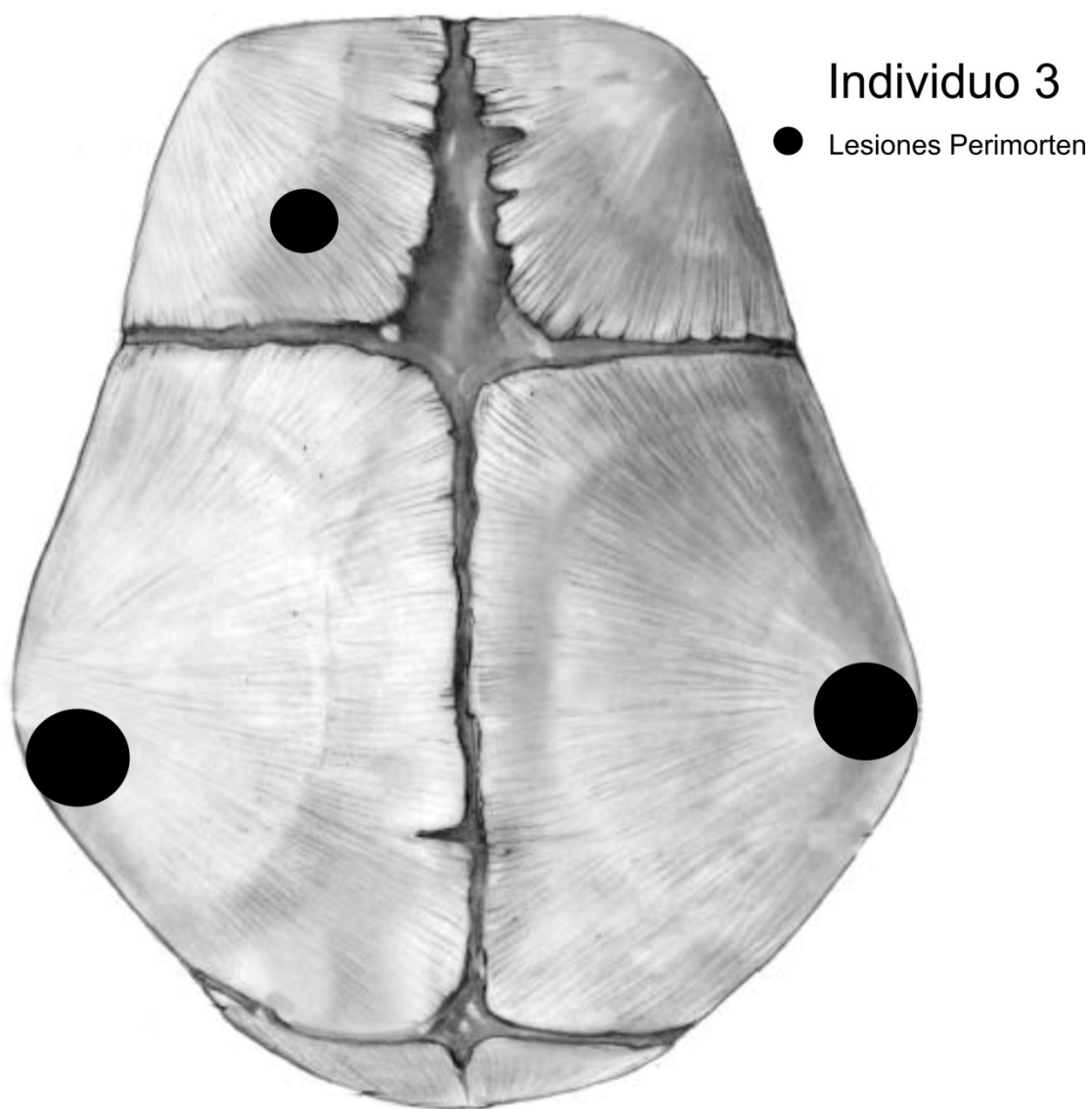


Figura 7.61. Ubicación de las lesiones relacionadas a la causa de muerte del Individuo 3.



Figura 7.62. Vista en planta del hallazgo del Individuo 4, encontrado en Huaricanga, Operación I, Trinchera 1, Capa 4, Rasgo 9.



Figura 7.63. Vista oblicua del hallazgo del Individuo 4, encontrado en Huaricanga, Operación I, Trinchera 1, Capa 4, Rasgo 9.

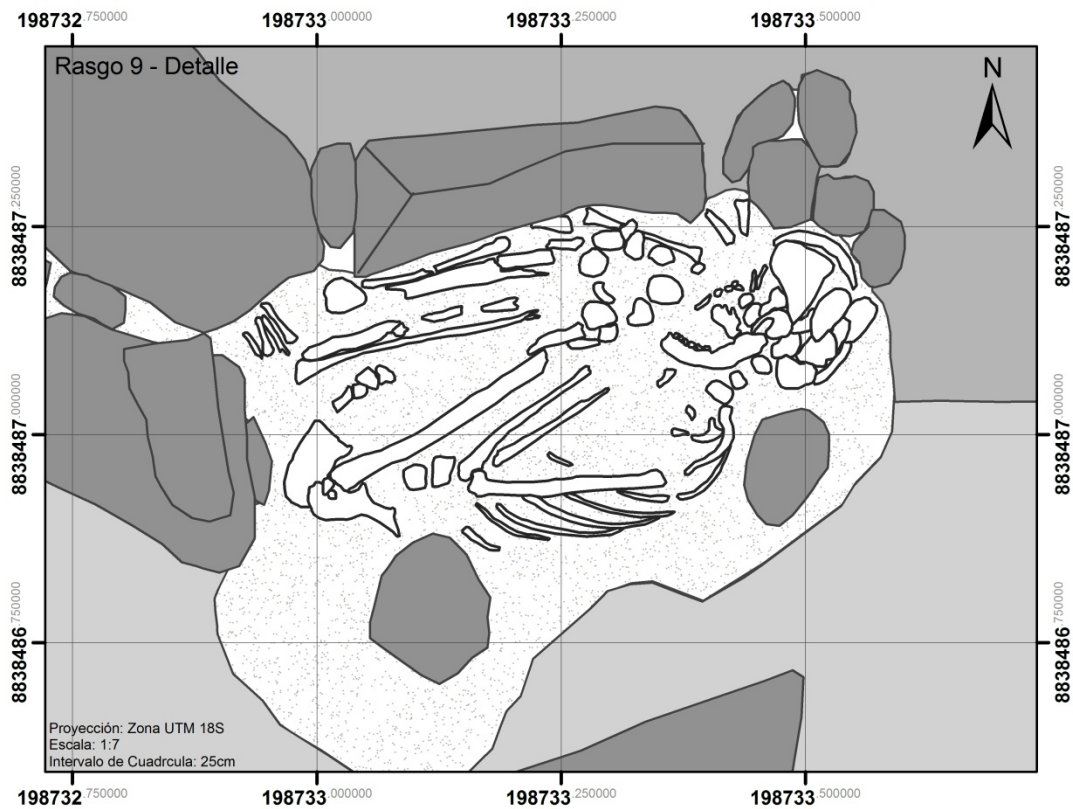


Figura 7.64. Dibujo de planta del Individuo 4. Tomado de Ruíz et al. 2007: 288.

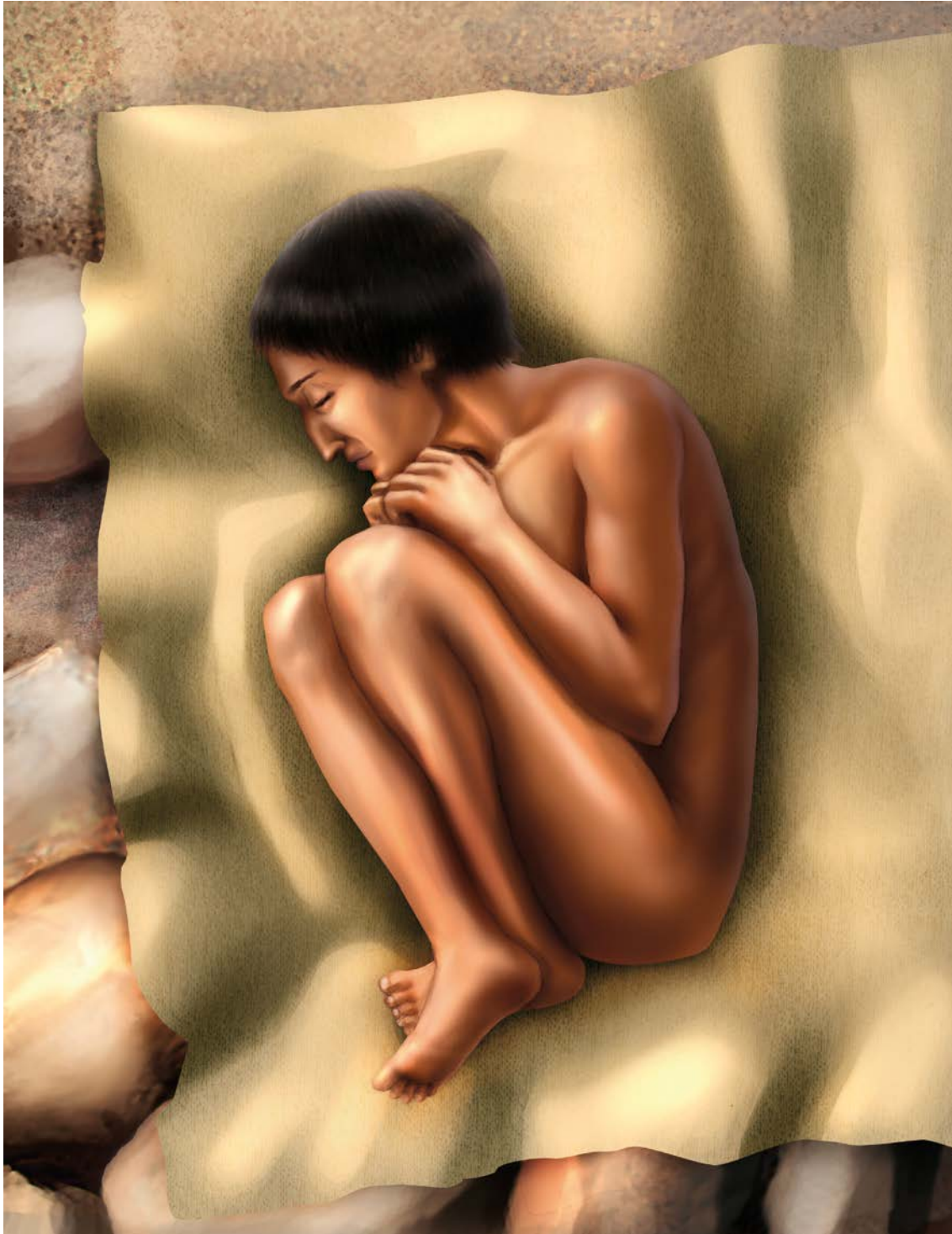


Figura 7.65. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 4 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.



Figura 7.66. Vista posterior de Concha de Abanico (*Argopecten purpuratus*) asociado al Individuo 5.



Figura 7.67. Vista anterior de Concha de Abanico (*Argopecten purpuratus*) asociado al Individuo 5.



Figura 7.68. Tres instrumentos musicales asociados al Individuo 5.



Figura 7.69. Detalle de pigmentación rojiza en la parte superior del instrumento izquierdo y boquilla con bisel y corteza en el instrumento derecho.



Figura 7.70. Espátula de hueso asociada a Individuo 5.



Figura 7.71. Vista del Hallazgo del Individuo 6, con la cubierta de material botánico en gran parte de su cuerpo.



Figura 7.72. Individuo 6 totalmente expuesto, encontrado en Huaricanga, Operación VII, Unidad 4, Capa 3.

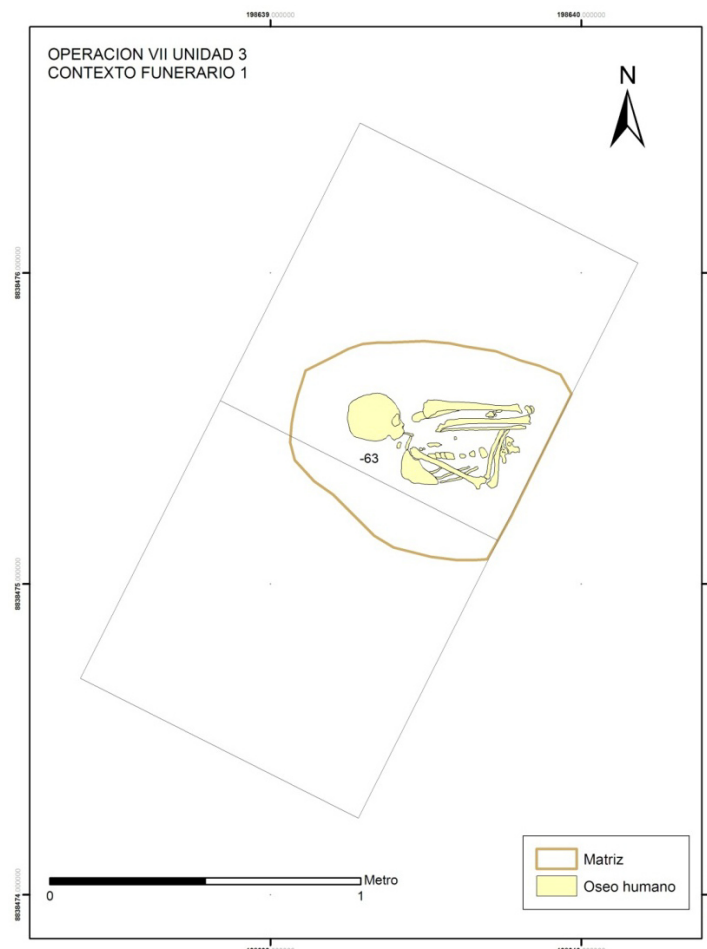


Figura 7.73. Dibujo en planta del Contexto Funerario que albergó al Individuo 6.
Tomado de Ruíz et al. 2007: 333.

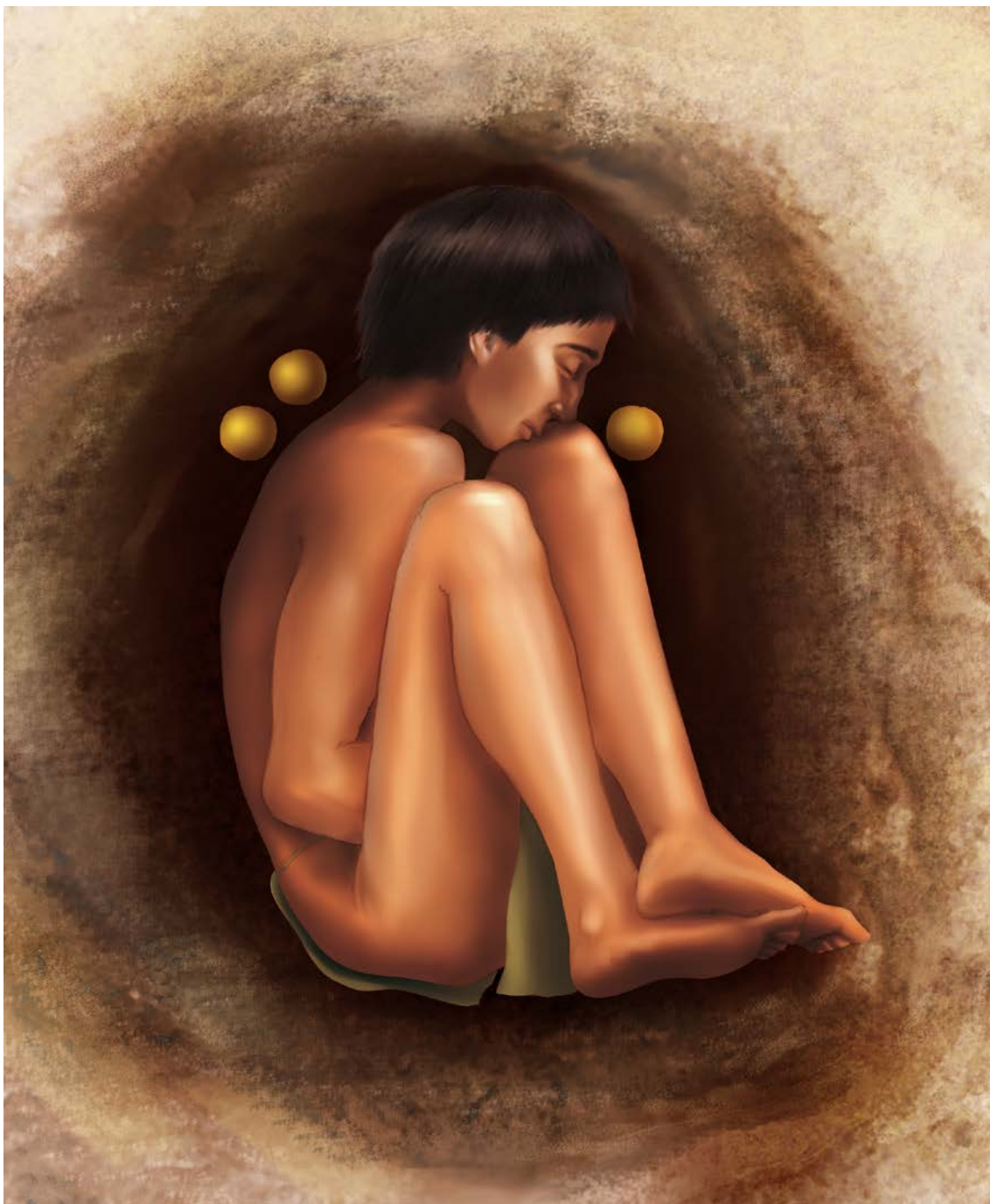


Figura 7.74. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 6 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.



Figura 7.75. Esqueleto del Individuo 6 colocado en posición anatómica.



Figura 7.76. Fractura consolidada con desplazamiento en el tercio medial del cúbito derecho.



Figura 7.77. Fractura consolidada con desplazamiento en el tercio medial del cúbito derecho.



Figura 7.78. Fractura consolidada con ensanchamiento en las paredes óseas sin desplazamiento en el tercio distal del cúbito izquierdo.



Figura 7.79. Fractura consolidada con ensanchamiento en las paredes óseas sin desplazamiento en el tercio distal del cúbito izquierdo.



Figura 7.80. Dos lesiones en proceso de cicatrización, ubicadas en el borde externo de la escápula derecha.



Figura 7.81. Detalle de las lesiones de la escápula derecha.



Figura 7.82. Lesiones ubicadas en las costillas y esternón.

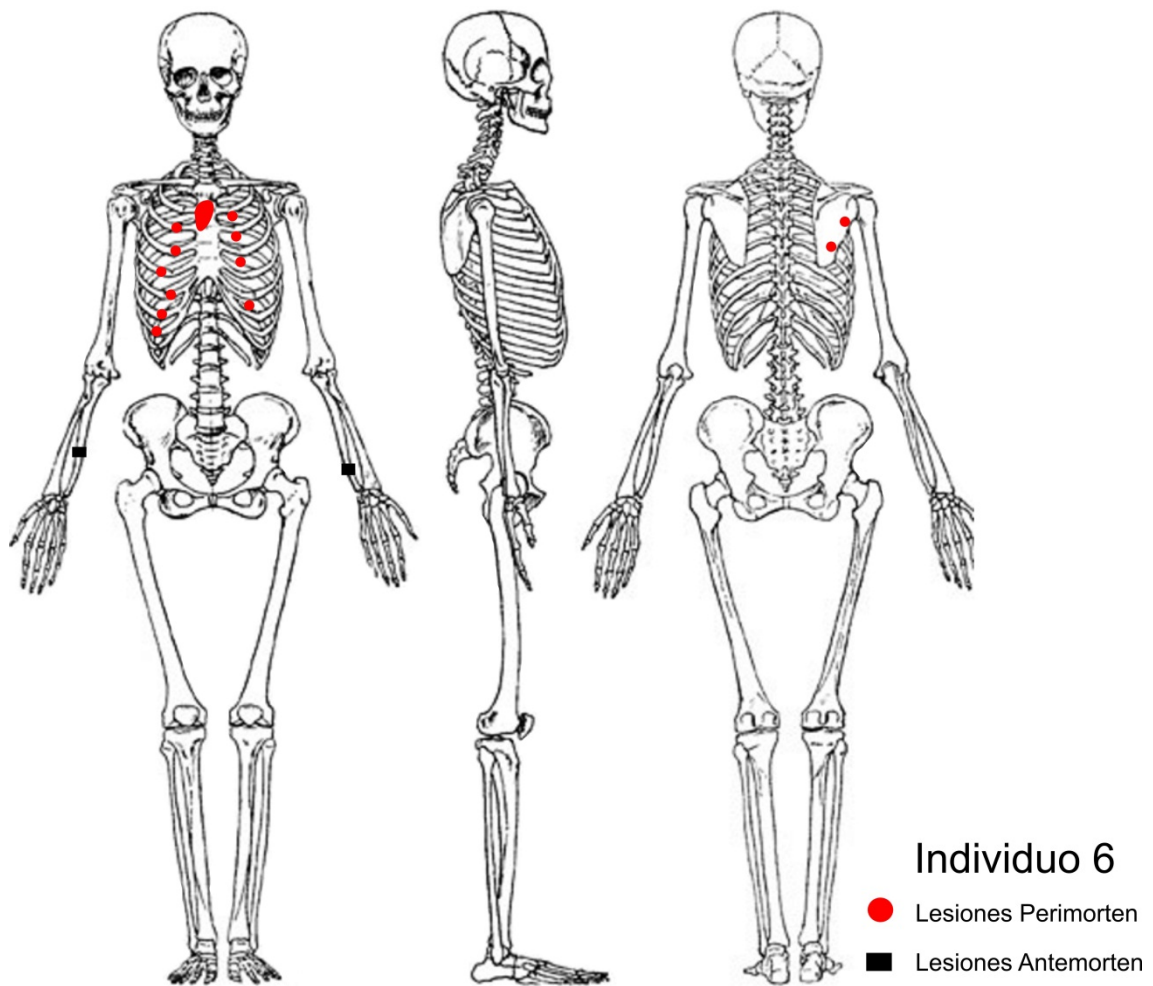


Figura 7.83. Esquema de lesiones peri y ante mortem en el Individuo 6.



Figura 7.84. Vista del hallazgo del Individuo 7, encontrado en Huaricanga, Operación VII, Unidad 4, Contexto Funerario 2.



Figura 7.85. Vista de la parte inferior del Individuo 7 junto a la parte superficial del entierro del Individuo 8.



Figura 7.86. Vista de la disposición general del Individuo 7.



Figura 7.87. Vista de la parte superior del Individuo 7.



Figura 7.88. Vista de la parte superior del Individuo 7 una vez retirado el brazo derecho y costillas derechas.



Figura 7.89. Vista de detalle del quiebre en la columna cervical del Individuo 7.

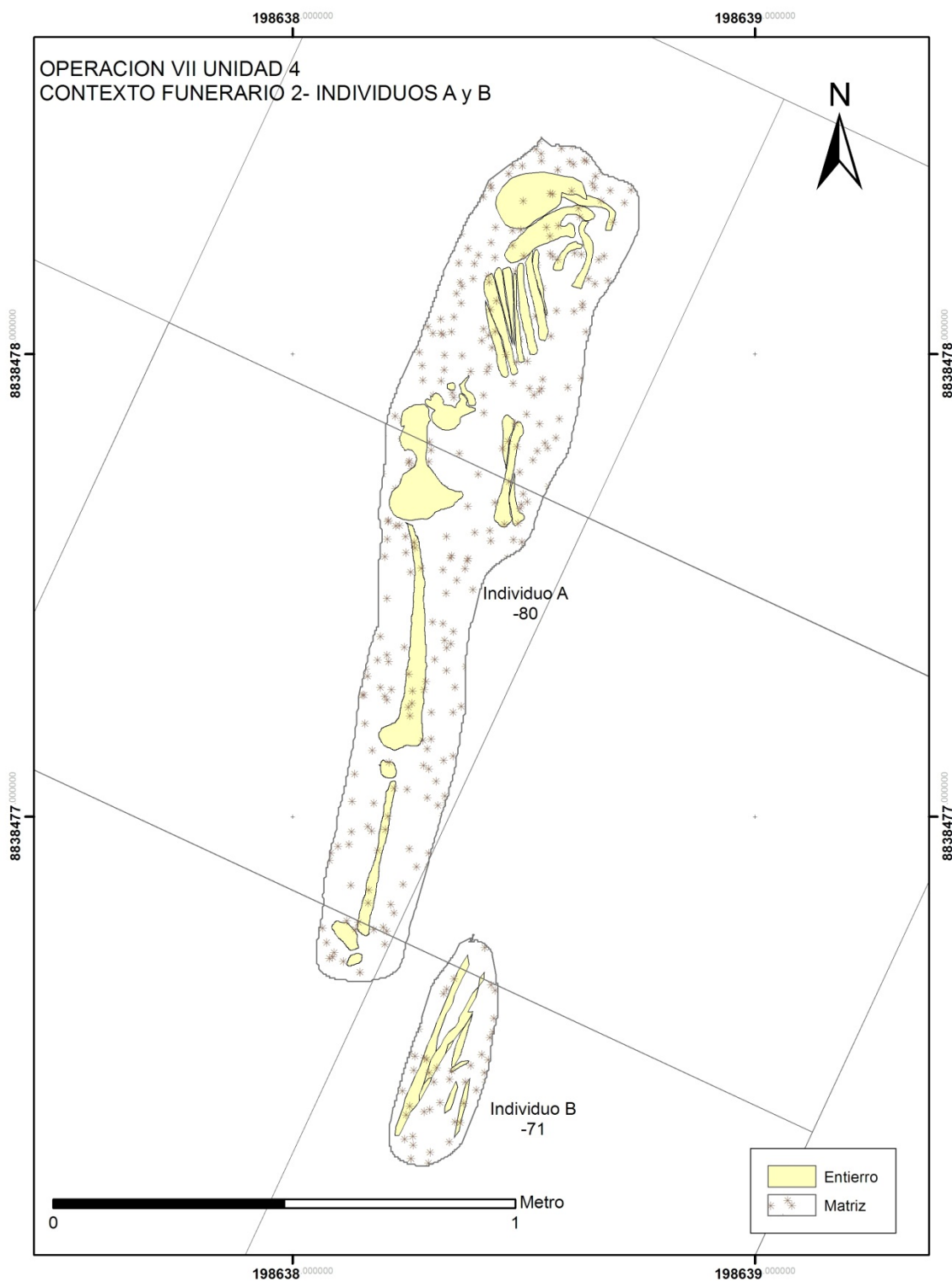


Figura 7.90. Dibujo en planta de Individuos 7 (A) y 8 (B). Tomado de Ruíz et al. 2007: 324.

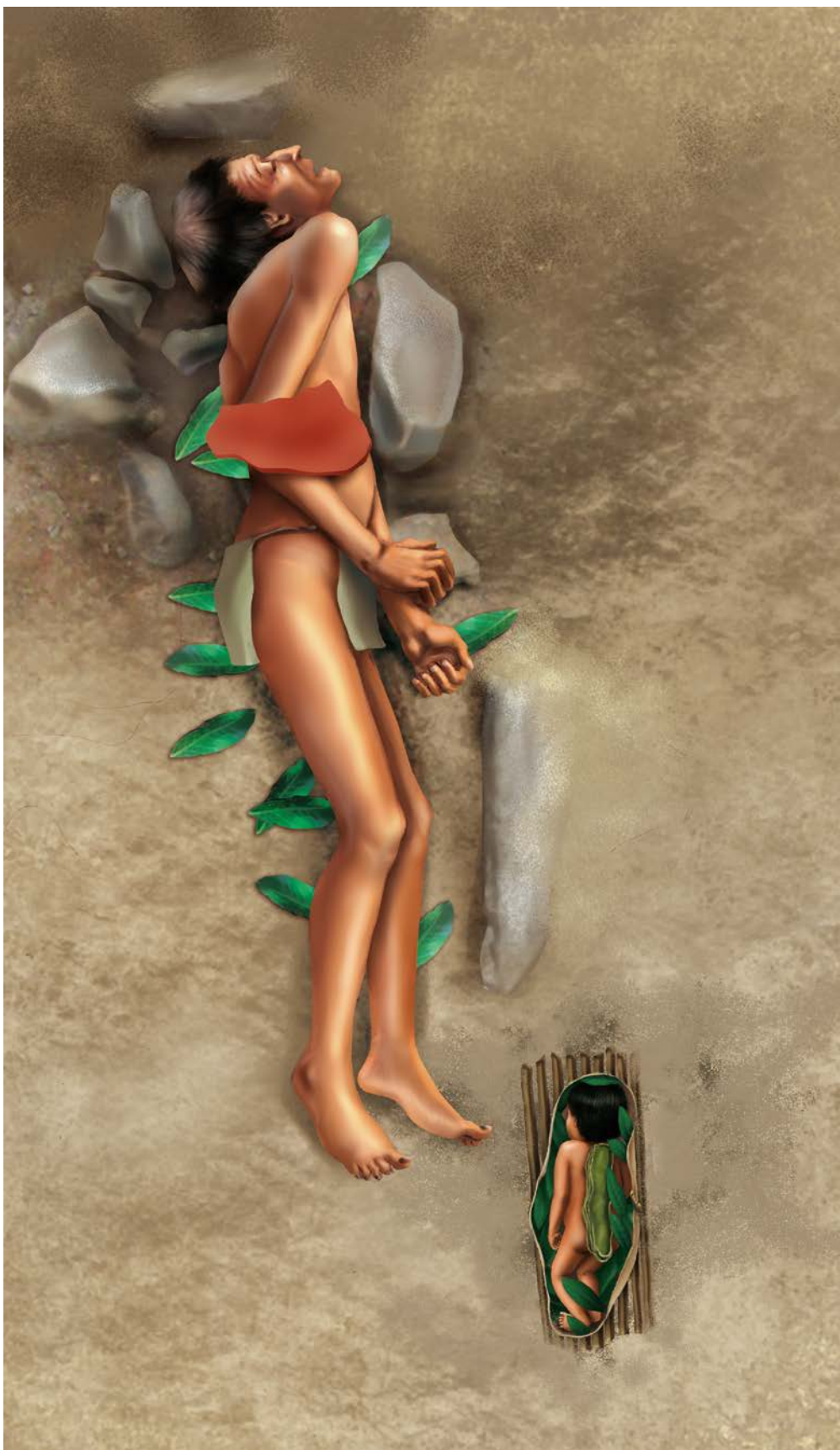


Figura 7.91. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 7 y 8 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.



Figura 7.92. Esqueleto de Individuo 7 colocado en posición anatómica.



Figura 7.93. Fractura consolidada en el tercio medio del húmero derecho.



Figura 7.94. Lesión contusa en el troquíter del húmero izquierdo.



Figura 7.95. Detalle de lesión contusa en el troquíter del húmero izquierdo.



Figura 7.96. Espina bífida incompleta.



Figura 7.97. Espina bífida incompleta.



Figura 7.98. Espina bífida incompleta.



Figura 7.99. Espina bífida incompleta y quinta lumbar.



Figura 7.100. Espina bífida incompleta y falta de arco en la quinta lumbar.



Figura 7.101. Periostitis en tercio distal de las tibias.



Figura 7.102. Detalle de periostitis en tercio distal de las tibias.



Figura 7.103. Lesión osteolítica en la parte izquierda de la cara inferior de la quinta vértebra dorsal.



Figura 7.104. Fractura de la apófisis espinosa de la tercera, cuarta y quinta vértebra cervical.

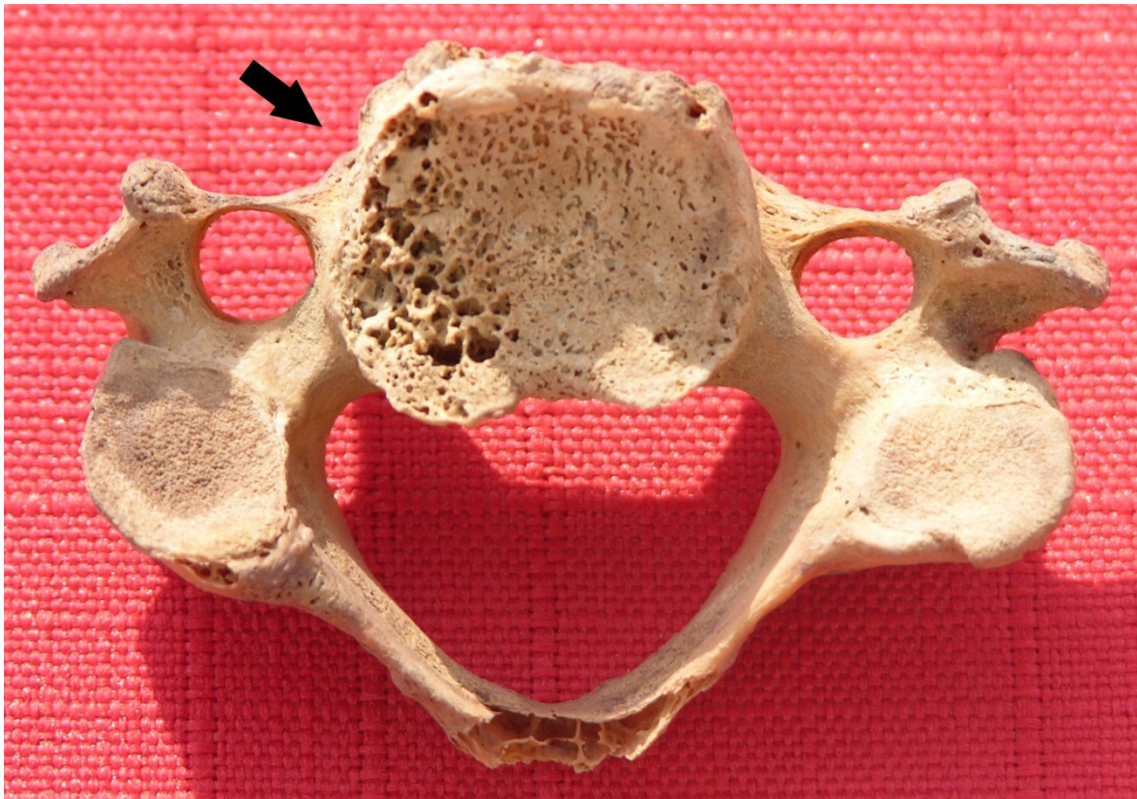


Figura 7.105. Lesión osteolítica en vértebra cervical.



Figura 7.106. Lesión osteolítica en vértebra cervical.



Figura 7.107. Lesión osteolítica en vértebra cervical.

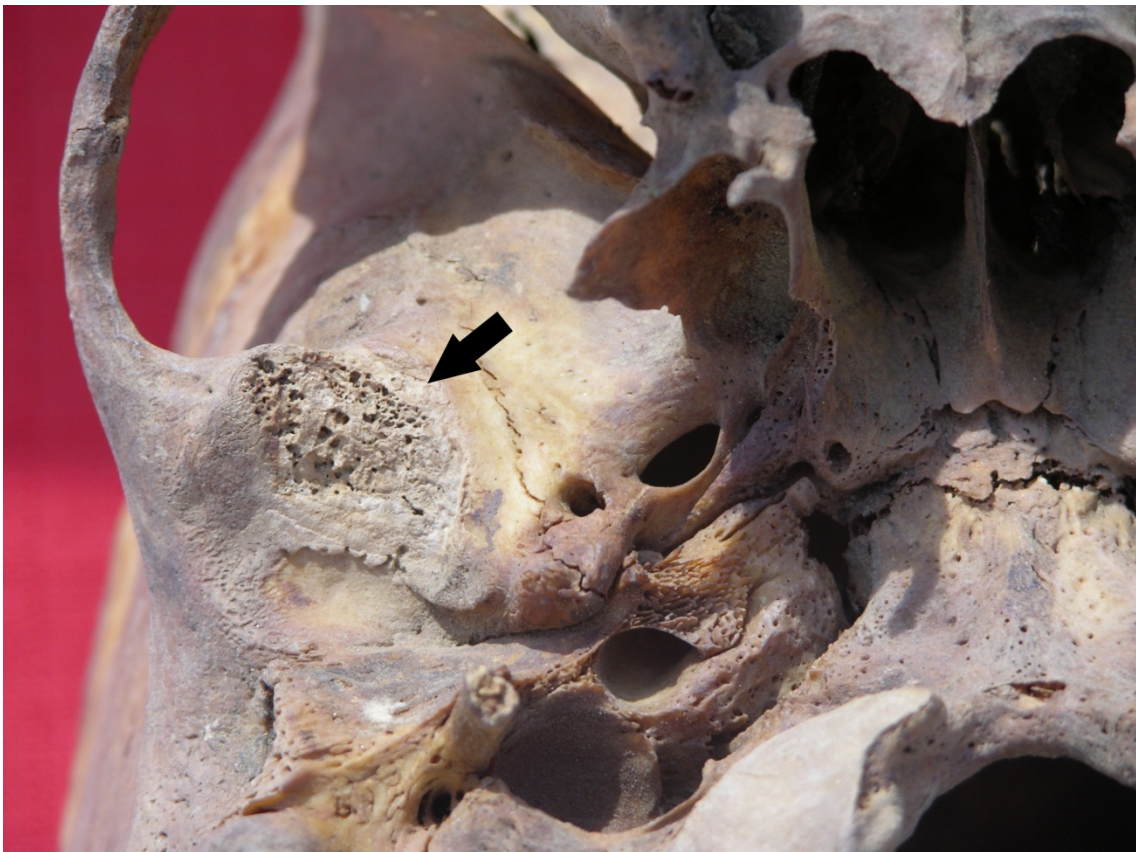


Figura 7.108. Lesión osteolítica en la cavidad glenoidea del temporal derecho.



Figura 7.109. Lesiones osteolíticas en las epífisis distales de los metatarsos del pie izquierdo.



Figura 7.110. Detalle de lesión osteolítica en la epífisis distal de un metatarso del pie izquierdo.

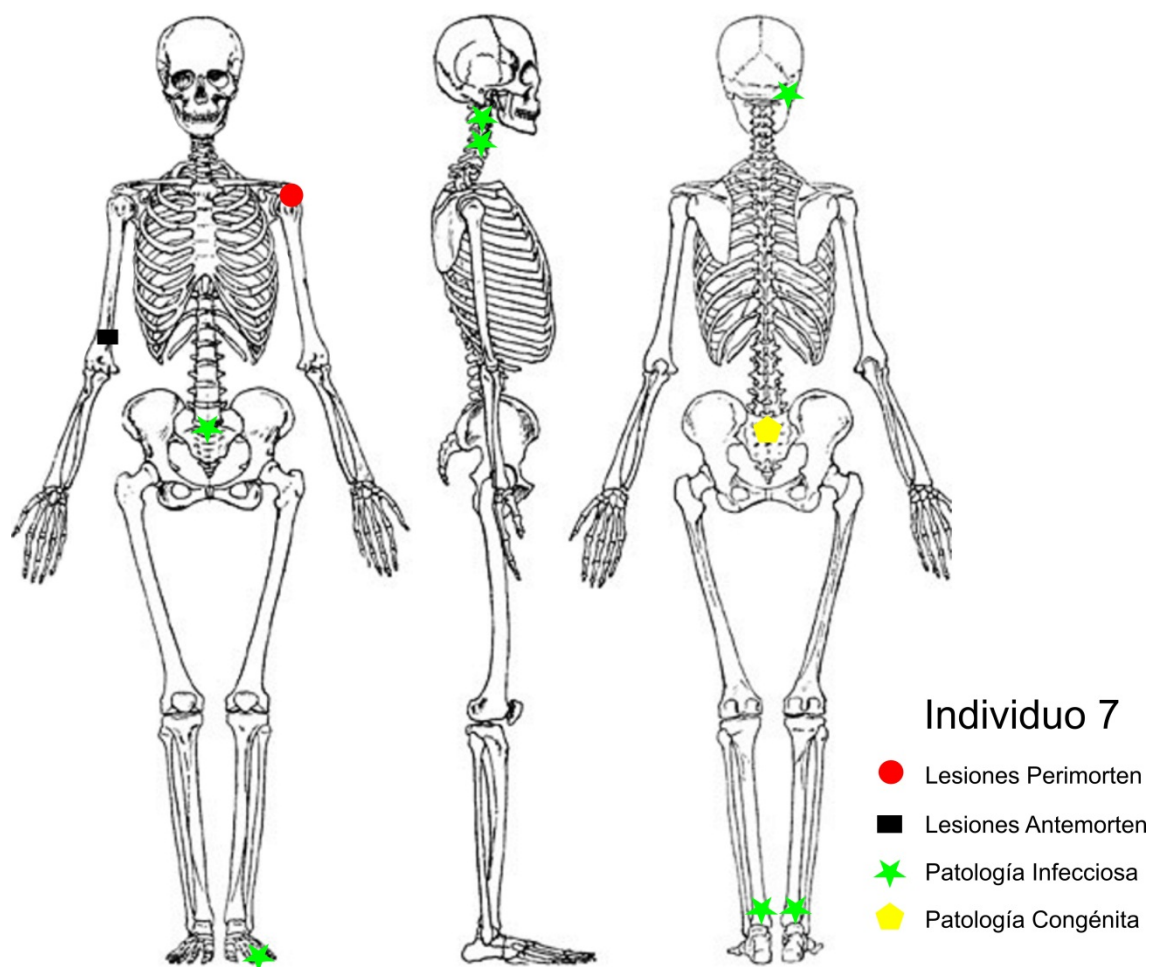


Figura 7.111. Esquema de lesiones perimortales, antemortales, patologías infecciosas y patologías congénitas en Individuo 7.



Figura 7.112. Hallazgo de Individuo 8 a los pies del Individuo 7. Nótese las piedras debajo de las cuales yacía el entierro.



Figura 7.113. Vista del entierro una vez retiradas las piedras..



Figura 7.114. Vista en planta del Individuo 8.



Figura 7.115. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 8 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.



Figura 7.116. Esqueleto de Individuo 8 colocado en posición anatómica.



Figura 7.117. Lesiones resaltadas en círculos rojos, presentes en los huesos parietales.

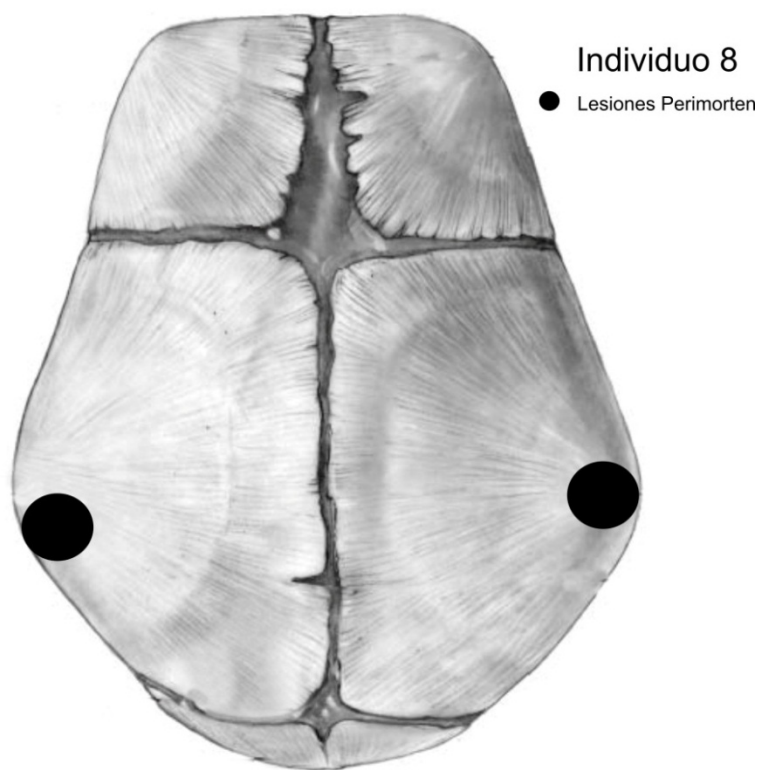


Figura 7.118. Esquema de lesiones perimorten en Individuo 8.



Figura 7.119. Hallazgo de Individuo 9, ubicado por debajo de Individuo 7.



Figura 7.120. Costillas derechas expuestas una vez retirado el gran fragmento de cerámica asociado.



Figura 7.121. Individuo 9 totalmente expuesto.

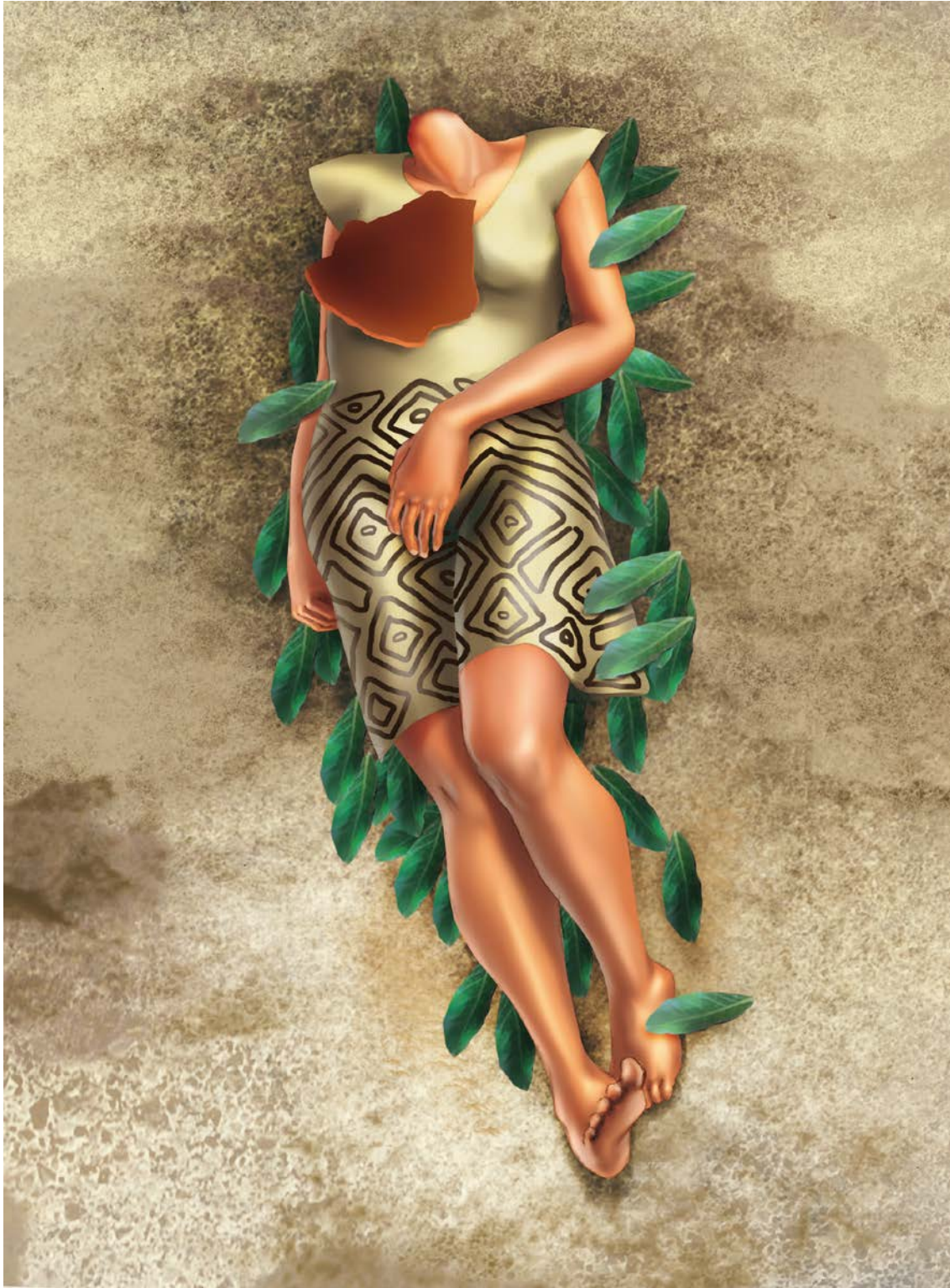


Figura 7.122. Reconstrucción del momento del entierro del Individuo 9 junto a los materiales asociados. La prenda inferior y sus diseños responde al hallazgo referido en la Figura 7.125. Dibujo de Miguel Ortiz.



Figura 7.123. Piezas dentales encontradas en la zona donde debió haber estado el cráneo.



Figura 7.124. Fragmentos de textiles mejor conservados asociados con la zona púbica del individuo 9.

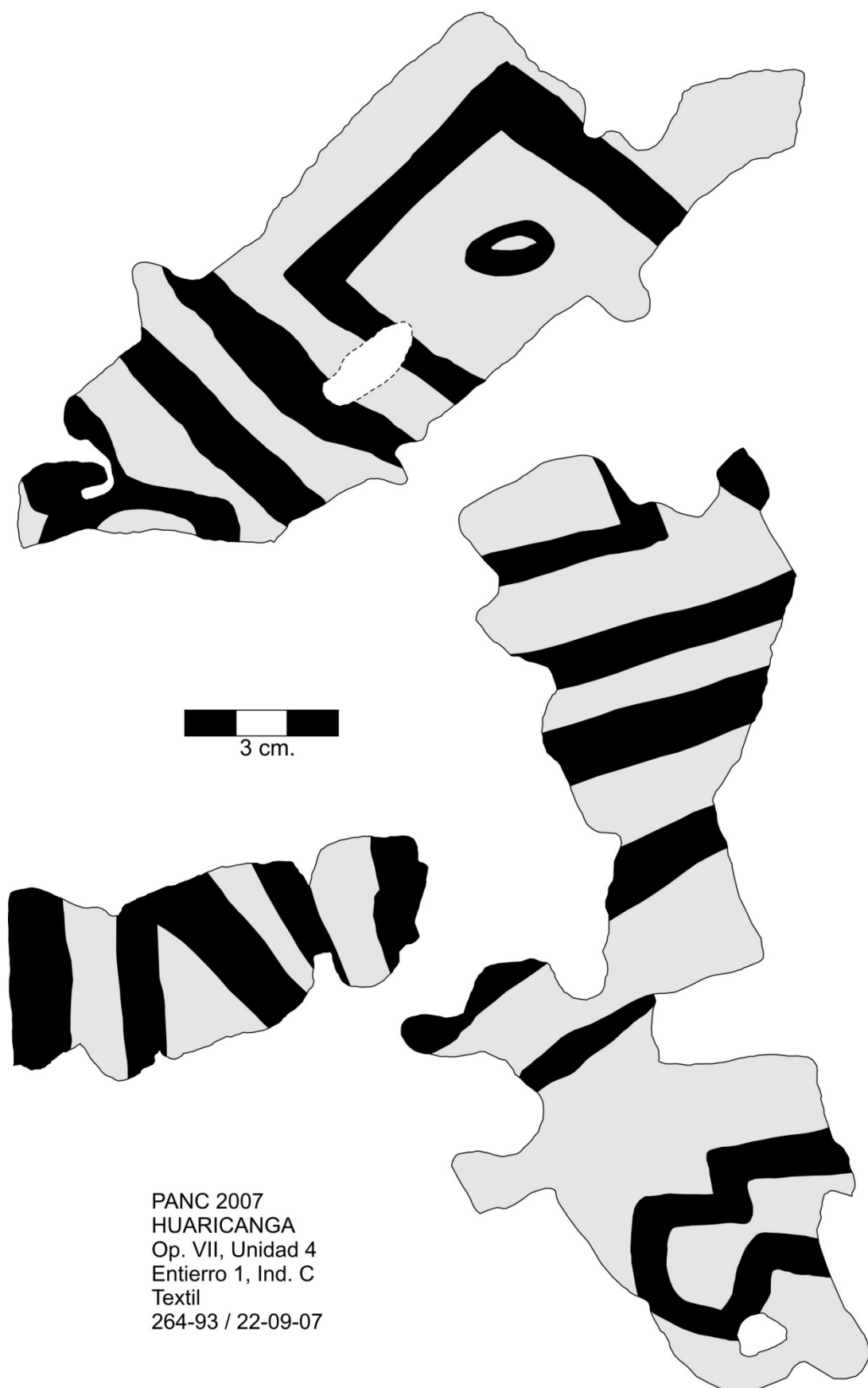


Figura 7.125. Dibujo de fragmentos de textiles mejor conservados asociados con la zona pública del individuo 9.



Figura 7.126. Esqueleto de Individuo 9 dispuesto en posición anatómica.



Figura 7.127. Excrecencia ósea en cuarta vértebra lumbar. “Pico de Loro”.



Figura 7.128. Lesiones perimorten en costillas derechas.



Figura 7.129. Lesión perimorten en escápula izquierda.



Figura 7.130. Lesión perimorten en la columna vertebral.



Figura 7.131. Fractura y espículas en tercio proximal de la tibia derecha.

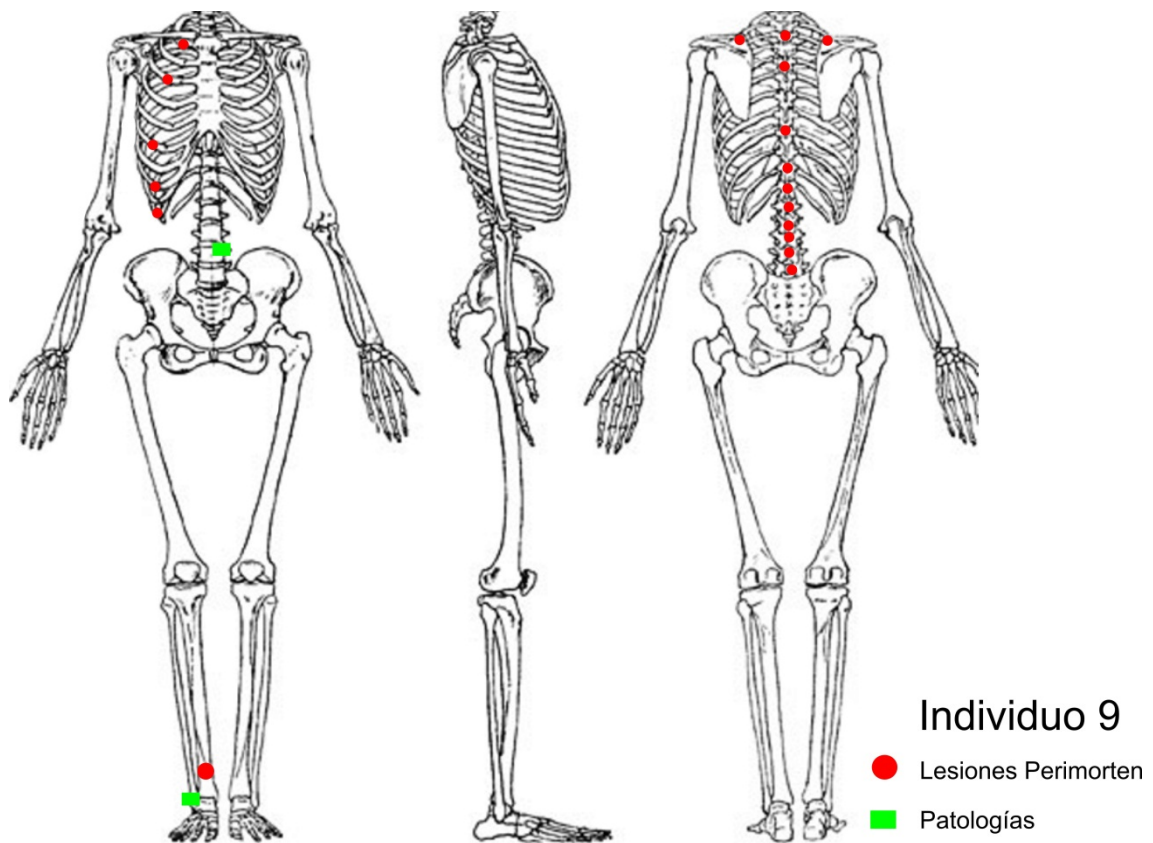


Figura 7.132. Esquema de lesiones perimorten y patologías del Individuo 9.



Figura 7.133. Hallazgo del Individuo 10. Nótese las piedras que delimitaban la tumba, las cuales continuaban por debajo del esqueleto.



Figura 7.134. Vista de la posición del cráneo del individuo.



Figura 7.135. Restos óseos de individuo nonato en la zona ventral del individuo.



Figura 7.136. Restos óseos de individuo nonato (cráneo) en la zona ventral del individuo.



Figura 7.137. Textiles adheridos a las vértebras cervicales del individuo 10.



Figura 7.138. Piruro encontrado en cavidad bucal del individuo 10.



Figura 7.139. Restos malacológicos asociados al entierro.

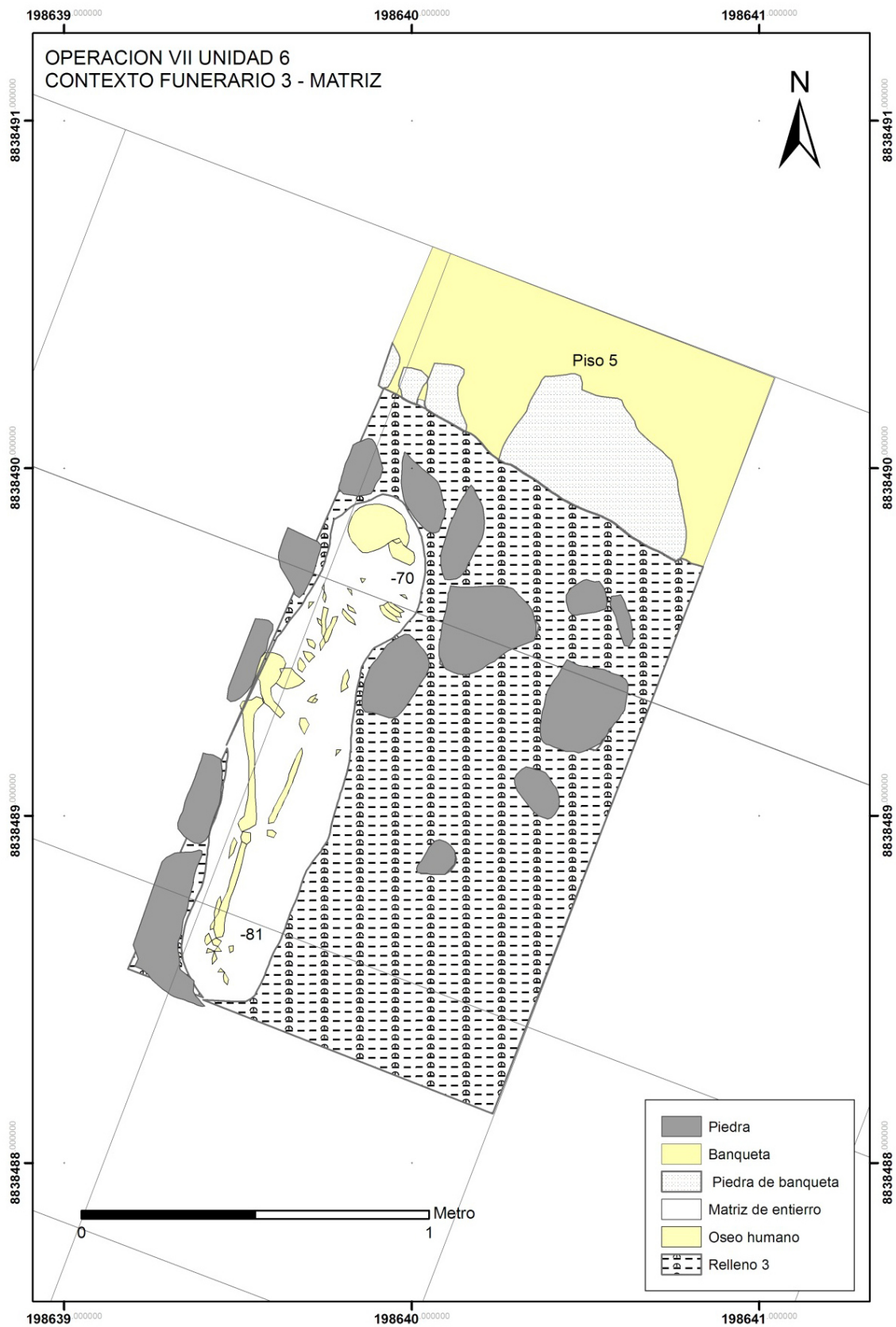


Figura 7.140. Dibujo en planta del individuo 10. Tomado de Ruíz et al. 2007: 328.



Figura 7.141. Reconstrucción del momento de entierro del Individuo 10 junto a los materiales asociados. Dibujo de Miguel Ortiz.



Figura 7.142. Esqueleto del Individuo 10 dispuesto en posición anatómica.



Figura 7.143. Fractura en parietal izquierdo, temporal izquierdo y una pequeña parte del frontal izquierdo.

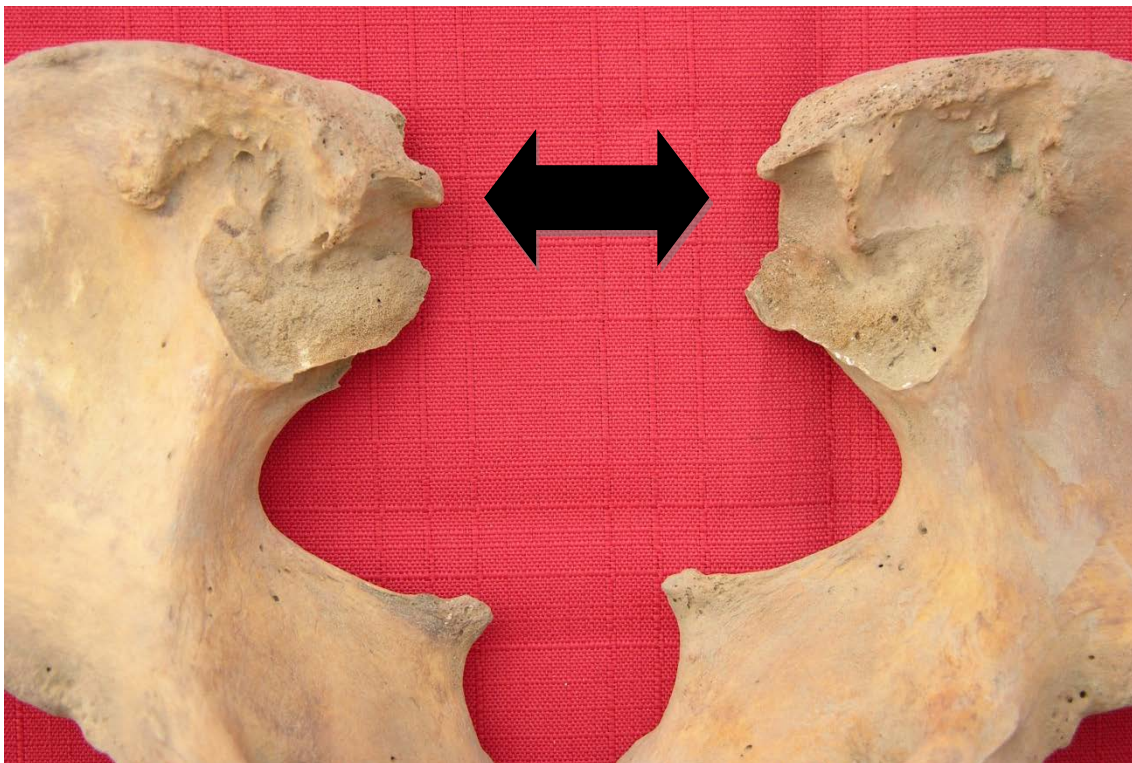


Figura 7.144. Huellas de embarazo de Individuo 10.

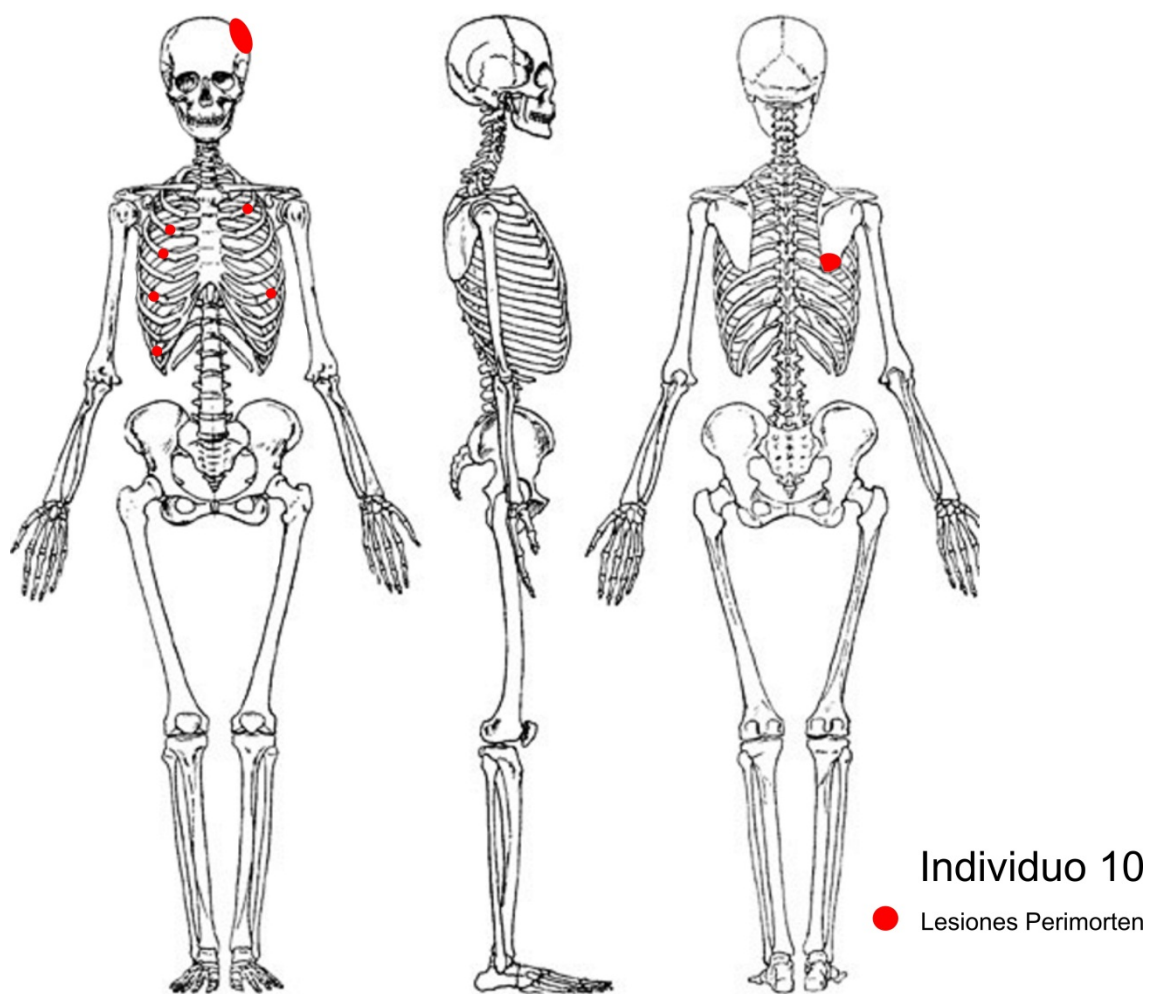


Figura 7.145. Esquema de lesiones perimorten del Individuo 10.



Figura 7.146. Muestra A de análisis de coprolito.

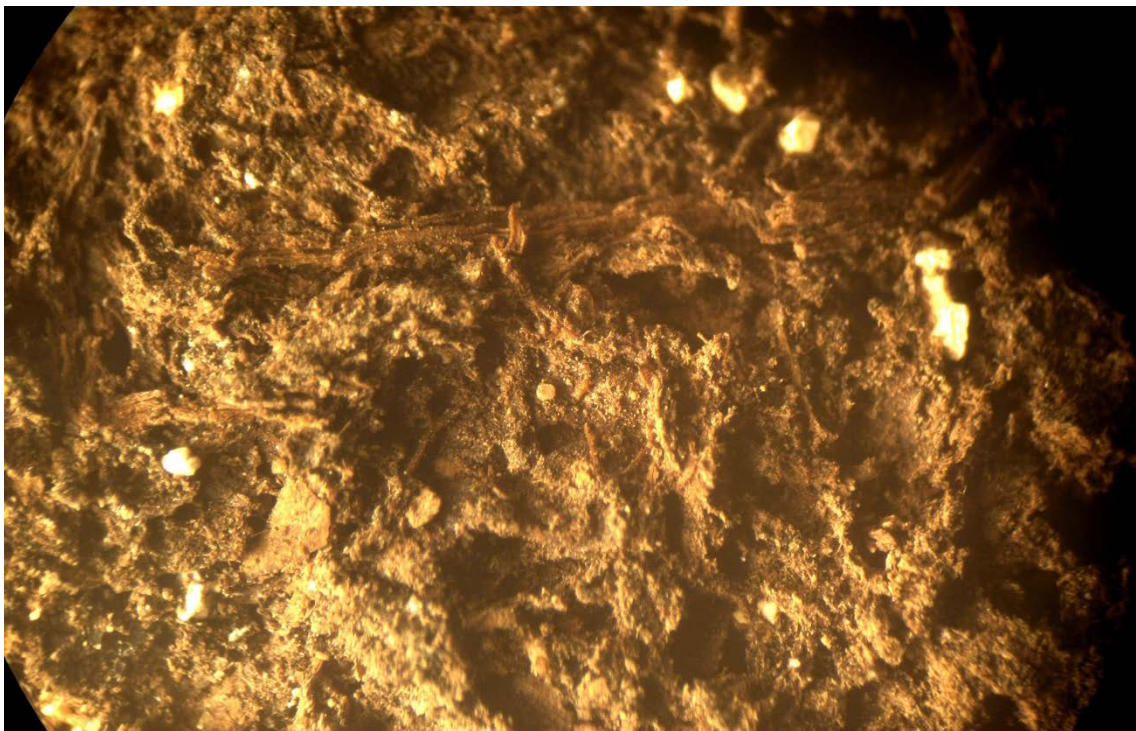


Figura 7.147. Detalle de muestra A.



Figura 7.148. Muestra B de análisis de coprolito.



Figura 7.149. Pelos glandulares similares a los encontrados en la familia Lamiaceae.

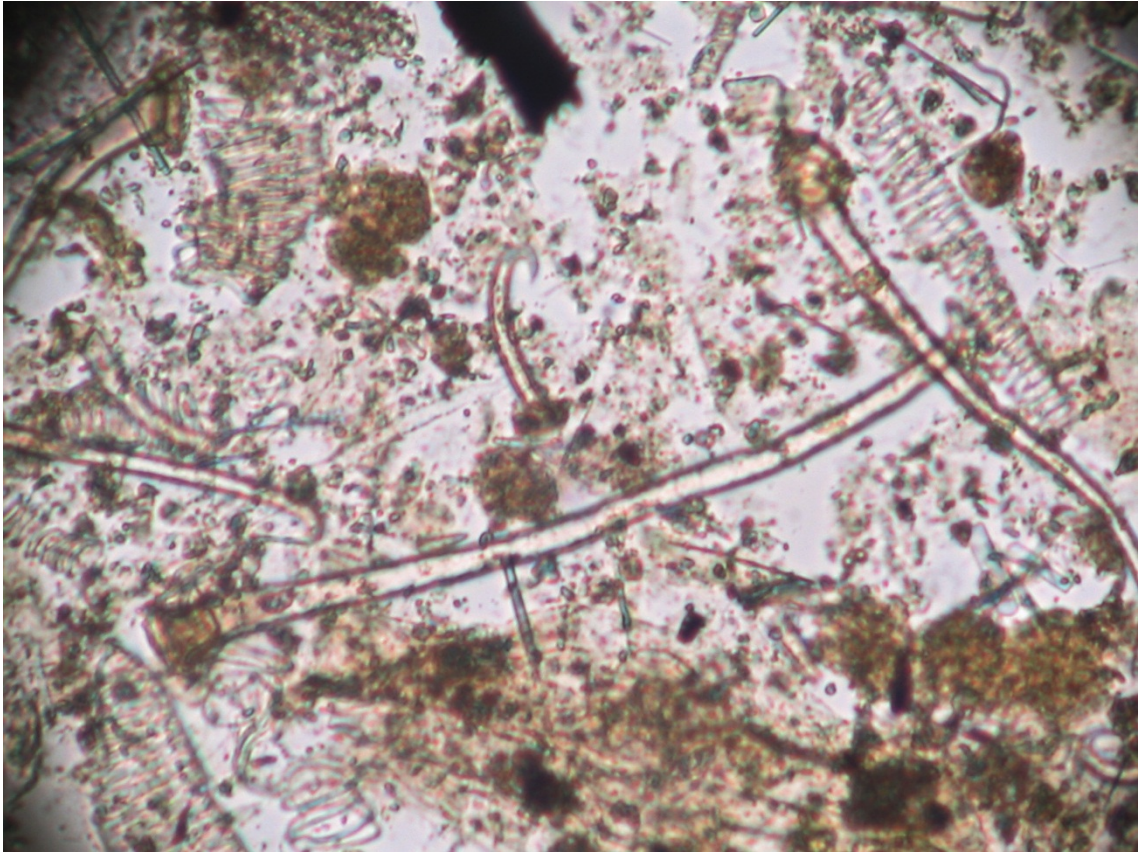


Figura 7.150. Pelos glandulares similares a los encontrados en la familia Lamiaceae.

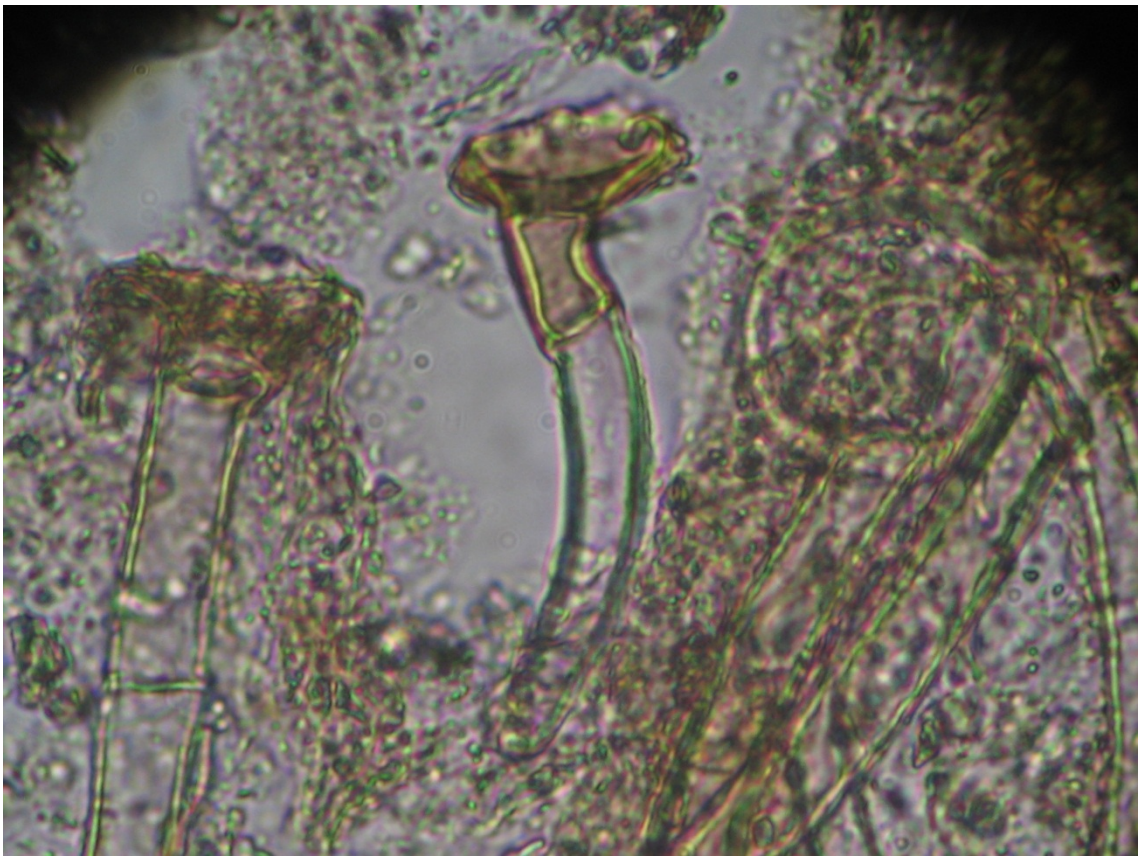


Figura 7.151. Pelos glandulares similares a los encontrados en la familia Lamiaceae.

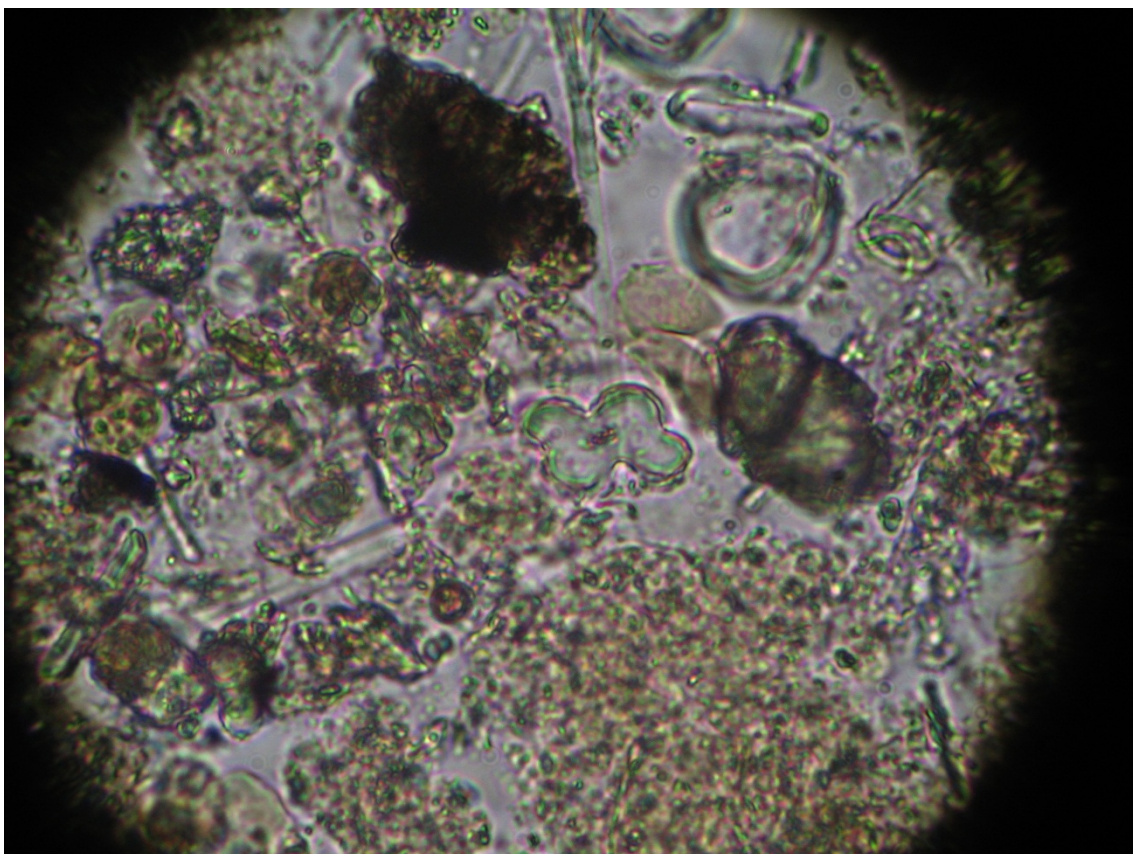


Figura 7.152. Fitolito de maíz de Muestra A1.



Figura 7.153. Tricoma.

**INTRUSIONES DE SACRIFICIOS Y RASTROS DE OCUPACIONES
ESTACIONALES DE LOS PERIODOS FORMATIVO E INTERMEDIO
TEMPRANO EN ASENTAMIENTOS DEL ARCAICO TARDÍO.
REVALORANDO LOS DATOS DE CONTEXTOS COMÚNMENTE
SUBESTIMADOS**

Las excavaciones arqueológicas en los sitios de Caballete y Huaricanga, reseñadas en el Capítulo 6, permitieron la recuperación de contextos cuyos materiales fueron analizados y mostrados en el capítulo anterior. La presente discusión de los resultados obtenidos a partir de dichos registros y análisis se dará de acuerdo con las premisas delimitadas en el Capítulo 2. Todo lo expresado aquí permitirá inferir ciertas conclusiones que serán expuestas en el siguiente y final capítulo.

8.1. Acerca de los contextos ubicados en Caballete

El sitio arqueológico de Caballete tiene una ocupación primordialmente ubicada en el Periodo Arcaico Tardío, tal como lo sugiere la arquitectura, los materiales de superficie (si bien se trata básicamente de evidencia negativa: la ausencia de cerámica) y, sobre todo, las 40 fechas radiocarbónicas que demuestran lo anteriormente expresado

(ver Tabla 6.3)¹⁴. Hemos escogido y analizado tres contextos relevantes, relativos a reocupaciones, procedentes de las excavaciones arqueológicas: Perfil 1, Sector D; Pozo 1, Sector F y Pozo 3, Sector D. Los dos primeros contextos analizados fueron escogidos de acuerdo a las fechas radiocarbónicas que arrojaron y que se han expuesto anteriormente. A pesar de que el tercer contexto no cuenta con fechados radiocarbónicos, asumimos que es contemporáneo al entierro del Pozo 1 (específicamente con el Individuo 1, con fecha 1292-842 cal. a.C.) por sus similitudes contextuales.

El Pozo 1 del Sector F, una unidad de 2 x 1 metros, estuvo ubicado directamente al sur del montículo principal (EA6 según Vega-Centeno 2004, ver Tabla 5.1), dentro de un área que en superficie parecía presentar estructuras rectangulares de piedra (Haas y Perales 2004: 19-20. Ver Figura 6.7, pg. 137). Arrojó un contexto funerario que consta de dos individuos, un infante encima de un adulto, ambos separados por un relleno de mucha tierra dentro de la misma matriz. Si bien ambos individuos fueron registrados en niveles distintos (niveles 4 y 7, respectivamente), esto fue porque la excavación se dio en función a niveles arbitrarios. El análisis de la estratigrafía luego confirmaría que el evento deposicional fue el mismo y, por lo tanto, se trató del mismo evento de deposición funeraria. Este contexto arrojó dos fechas radiocarbónicas: una asociada al Individuo 1 (ISGS-5724: 1292-842 cal. a.C.) y otra asociada al Individuo 2 (ISGS-5729: 897-419 cal. a.C.). Estas fechas son un tanto problemáticas ya que ubican a dos individuos del mismo evento de inhumación en tres periodos distintos (Formativo

¹⁴ De las 43 fechas, tres de ellas refieren a ocupaciones del periodo Formativo: ISGS-5532 (Perfil 3, Sector D; cal. 1877-1432 a.C), ISGS-5724 (Pozo 1, Sector F, Individuo 1; 1292-842 cal. a.C.) y ISGS-5729 (Pozo 1, Sector F, Individuo 2; 897-419 cal. a.C.). Ver Tabla 6.1 para mayores alcances.

Medio, Tardío y Final), dentro de la cronología de P. Kaulicke (2010:394-403¹⁵), la utilizada en el presente trabajo. Volveremos al tema cronológico más adelante. Los individuos del contexto en cuestión fueron depositados en un hoyo intrusivo en la capa 4 (nivel de uso contemporáneo a la ocupación principal del sitio, de naturaleza precerámica, que luego fue cubierto por actividad eólica luego del abandono del sitio) que alcanzaba hasta la tierra estéril o grava (nivel 8/capa 6), tal como el individuo 3. Esto sugiere que, luego de un largo periodo de abandono, se depositó el entierro de los dos individuos (1 y 2) entre el cal. 1292 y 419 a.C. Encima de la capa que intruye el contexto funerario, las capas muestran material de acarreo post precerámico, incluyendo las mismas especies botánicas encontradas en las ocupaciones posteriores al entierro del Individuo 3 (achira, sauce, zapallo, mate, achupalla y algodón. Ver Tabla 7.3), pero ninguna evidencia de actividad directa tal como los hoyos de depósito de material de descarte, o basura, visto en el Pozo 3 del sector D.

El individuo 1 fue un infante inhumado en posición fetal y cubierto por un textil llano y una base de fibra vegetal. No se encontraron más bienes asociados a este individuo. El individuo 2, una mujer adulta enterrada en posición fetal, es definitivamente el mejor ataviado de todos los contextos funerarios analizados en este trabajo. La cantidad y calidad de los bienes depositados con este individuo (ver Figuras 7.6-17, pgs. 137-144) no necesariamente dan cuenta del status que tuvo en vida, pero sí de las motivaciones socio-políticas de quienes realizaron la inhumación. El hallazgo de piruros, agujas, punzones y cuentas en cantidades considerables sugiere que el individuo estuvo involucrado con actividades de producción textil.

¹⁵ Formativo Temprano: 1700-1200 a.C. \ Formativo Medio: 1200-800 a.C. \ Formativo Tardío: 800-600/500 a.C. \ Formativo Final: 600/500-200 a.C.

El último bien asociado al individuo nos permite retomar el tema cronológico. La pieza de electrum (ver Figuras 7.24-26 y 7-56-58, psg.255-256/282-283), no indica un proceso de producción formalmente metalúrgico como lo visto en las evidencias del Formativo Tardío (Vetter y Mac Kay 2010), cuyas piezas demandaron de pasos más complejos en sus procesos productivos, sino una técnica más rústica, de eficientes resultados a juzgar por el acabado de la circunferencia de los agujeros y el pulido que casi hizo desaparecer al punto de unión de la pieza, y por ello quizá más temprana. Vetter y Mac Kay (2010: 63) plantean que los objetos de electrum del Formativo Temprano y Medio son muy pequeños, tal como la pieza en cuestión, lo que hace pensar que una sola pepita daba origen a una o más piezas. Esto nos permite inferir que, probablemente, la producción de la pieza, la cual planteamos nunca fue utilizada y fue específica y exclusivamente producida para el evento funerario, ocurrió hacia fines del Formativo Medio, junto a la inhumación de los individuos 1 y 2. Cabe resaltar que la utilización de oro data del periodo Arcaico Tardío, de acuerdo con las evidencias del sitio de Jiskairumoko, ubicado en Puno, sierra sur-este del Perú. En dicho asentamiento se descubrió un collar de cuentas de oro y piedras semipreciosas asociado a un contexto funerario que data del 2000 a.C. (Aldenderfer et al. 2008). A pesar de que la pieza de metal del Individuo 2 no fue hecha en base a oro puro, lo cual sugeriría una producción metalúrgica formal, la utilización de material dorado estaría restringido para fines funerarios. Definitivamente más muestras de artefactos de metal ubicados contextualmente se requieren para abordar de forma más conclusiva dicha posibilidad.

El análisis bioantropológico indica que el individuo 1 fue muerto por tres lesiones realizadas, adrede, en su cráneo. El individuo 2 presenta lesiones antemorten de carácter defensivo, curiosos en el caso de una mujer, que sugieren un contexto de

conflictos o violencia interpersonal. El mismo examen sugiere que múltiples lesiones, resumidas en la Figura 7.23 (pg. 254), determinaron su muerte. Esta muerte provocada es coherente con el hallazgo de sangre al interior de la pieza de metal. A pesar de que no se han visto huellas de corte en los huesos del individuo, las lesiones infringidas bien pudieron haber causado hemorragias que alcanzaron el interior del artefacto.

El Perfil 1 del Sector D, la limpieza de un perfil expuesto por maquinaria pesada en la parte trasera o sur-este del Montículo 4 (EA1-3 según Vega-Centeno 2004, ver Tabla 5.1) del asentamiento de Caballete, arrojó dos fechados radiocarbónicos¹⁶. A pesar de los problemas de contextualización de las muestras, estas dos fechas, claramente ubicadas dentro del Arcaico Tardío y Formativo Temprano de manera independiente, sugieren una reocupación en el montículo precerámico. Para contrastar esta inferencia se presenta la necesidad de analizar la arquitectura por medio de excavaciones arqueológicas en área dentro del mismo montículo, a fines de determinar fases o cambios en el estilo, uso y/o función arquitectónica, y dicha situación, por desgracia, no se ha dado. Sin embargo, esta sugerencia de reocupación del periodo Formativo es medianamente respaldada por el hallazgo del Individuo 3, proveniente del Pozo 3 del mismo sector. Dicha unidad de excavación se encontraba al pie del ala sur-oeste del Montículo 4 (ver Figura 6.1, pg. 133). El individuo 3, un infante, fue enterrado de una manera muy parecida al individuo 1, otro infante; en la misma posición y ataviados con el mismo tipo de textil y con una cubierta de material botánico; claramente el mismo patrón. A pesar de que no se pudo registrar dónde exactamente estaba la boca del entierro de este individuo, vale decir si se enterró al individuo directamente en un hoyo hecho en la capa 5, de grava o estéril, o si fue intrusivo en la capa 4 o apisonado

¹⁶ ISGS-5532 (cal. 2580-2154 a.C.) y GEO 30513 (cal. 1877-1432 a.C.).

(posible nivel de uso de la ocupación principal del sitio, precerámica), la inhumación de este individuo marca las bases de una ocupación cerámica en un sitio precerámico, o Formativa en un sitio netamente Arcaico Tardío. Luego de la inhumación del individuo se dan diversas actividades de ocupación humana, materializadas en los apisonados y los hoyos de depósito de materiales de uso y consumo humano descartados (Elementos 1-4, ver Tabla 7.5), tales como achira, sauce, zapallo, mate, achupalla y algodón, mezclados con instrumentos líticos, restos malacológicos, carbones y óseos de pescados; en sí el entierro se configuraría como una suerte de evento fundacional de una nueva ocupación.

Cabe resaltar que la muerte de este infante parece ser intencional. De acuerdo al examen bioantropológico, la causa de muerte del individuo fueron las lesiones ubicadas en su cráneo (ver Figura 7.61, pg. 286), tal como lo visto en el individuo 1.

8.2. Acerca de los contextos ubicados en Huaricanga

En la Trinchera 1, una intervención grande que abarcó la parte superior e inferior de la fachada del Montículo B, Sector B (o Estructura A según Bazán 2010a. Ver Figuras 5.5-7, pgs. 72-74), se tomaron dos muestras para fechado radiocarbónico. La primera, proveniente de la capa G y ubicada hacia la base del montículo, arrojó una fecha de cal. 2568-2298 a.C. (ISGS-A0481). La segunda (GEO 30506), proveniente de la capa D y ubicada hacia la cima del montículo, arrojó una fecha de cal. 898-416 a.C. A grandes rasgos puede inferirse que el pequeño montículo, claramente construido durante el periodo Arcaico Tardío, fue reocupado entre fines del Formativo Tardío e inicios del Formativo Final. Por desgracia las excavaciones no arrojaron materiales culturales que

corroborasen los fechados radiocarbónicos, tan solo la evidencia arquitectónica ya descrita en el capítulo 6.

El material cerámico recolectado en superficie de la Operación I en Huaricanga es mixto. A pesar de disponer de solo unos cuantos tiestos, podemos colegir que los fragmentos HCG/OISUP/1-11 (ver Figuras 7CE1-4, pgs. 189-191), los cuales pertenecen a dos vasijas, bien pueden datar del periodo Intermedio Tardío. El tiesto HCG7/OISUP/12 (ver Figura 7CE5, pg. 192), sin embargo, corresponde a una ocupación Formativa, ocupación consistente con lo que se verá más adelante.

El Rasgo 3 de la capa 2 es una intrusión configurada como paso previo a la deposición de rellenos constructivos para nuevas estructuras. Este hoyo intruyó en el piso 001, claramente precerámico por estar asociado al muro perimetral de una plaza circular, y contuvo restos óseos humanos consistentes en un maxilar inferior, huesos de pie y vértebras (ver Figuras 6.25-28, pgs. 151-152), así como a material botánico (tallos de guarango, ver Tabla 7.6). La cerámica al interior de la intrusión (ver Figuras 7CE6-7 y 8.1-2, pgs. 193-194/366) consistió en dos fragmentos que formaron parte de la misma vasija. Dicha vasija, en tanto forma y decoración, es idéntica a los tiestos de la fase Wayrajirca identificada por la misión japonesa en el sitio de Kotosh, en la cuenca del Huallaga (Izumi y Terada 1972: lámina 12213. Ver Figura 8.3, pg. 367). La fase Wayrajirca estaría ubicada entre 1500-1000 a.C. (Izumi y Terada 1972: 303-312). De ser esto correcto, la filiación temporal de este rasgo correspondería al periodo Formativo Temprano. Los rasgos 5, 6 y 7 también intruyen en pisos precerámicos y delimitan el inicio de nuevos procesos constructivos, ya que están directamente asociados a los mismos, por lo cual inferimos son todos contemporáneos, incluidos los rasgos 9 y 10, que contienen a los individuos 4 y 5 respectivamente (ver Figuras 6.30 y

7.62-70, pgs. 153/287-293). Volvemos a ver que los entierros, y los demás rasgos, constituyeron pasos previos de innovación arquitectónica, o sea, reocupación de sitios del Arcaico Tardío. El hallazgo de cerámica Wayrajirca en un sitio costero como Huaricanga da cuenta de relaciones con la sierra nor-central. Hasta ahora no se ha encontrado cerámica de esta fase y/o estilo en otros sitios arqueológicos fuera de la región en cuestión. Si coincidimos en que tanto los entierros como los demás rasgos son contemporáneos, ya que están directamente involucrados con la nueva etapa constructiva, entonces podemos inferir que quienes se encargaron de dicho evento tuvieron relaciones con la sierra nor-central. Por desgracia, por las condiciones de conservación de los entierros, no podemos hablar más acerca de las condiciones de vida y muerte de los grupos que reocuparon Huaricanga. Habría que agregar que el individuo 4 fue sepultado por el mismo relleno arquitectónico al que dio inicio, el cual constaba de muchas piedras de gran tamaño, las mismas que, por la presión, quebraron todos los huesos del individuo haciendo imposible su preservación y un apropiado examen bioantropológico. Además, el individuo 5 pudo haber estado involucrado en actividades relativas a la música y las ramificaciones que dicha actividad conlleva (entre otras, actos rituales, por evidencia de cinabrio en uno de los instrumentos), de acuerdo a las evidencias encontradas en su tumba (ver Figuras 7.66-69, pgs. 290-292). Más no se puede decir ya que el entierro fue saqueado. Cabe resaltar que la capa 2 de la Operación I, asociada a eventos arquitectónicos de reocupación del periodo Formativo, contuvo mucho material óseo humano en sus rellenos. Este comportamiento relativo a utilizar huesos fragmentados de seres humanos prácticamente como mortero no parece ser patrimonio del periodo Formativo. Rafael Vega-Centeno (2005) registra el mismo tipo de evidencia en el mortero de los muros precerámicos encontrados en el sitio de Cerro

Lampay, en el mismo valle de Fortaleza, lo cual sugeriría la continuidad de un comportamiento detectado en ciertas actividades relacionadas a la labor arquitectónica.

La Operación IV de Huaricanga presenta cuantiosa evidencia material, básicamente botánica y cerámica. La gran mayoría de dicho material proviene de la capa 2, específicamente del rasgo 1 de dicho estrato. Sin embargo, la capa 3, la más profunda en la excavación, ya presentaba cerámica aunque no diagnóstica. Dicha última capa está asociada a eventos intrusivos con cerámica asociada. La cerámica diagnóstica proviene únicamente de la capa 2, los tiestos HCG7/OIV/C2/1-2 y BN (ver Figuras 7CE8-10, pgs. 197-198); los demás fragmentos son cerámica monocroma muy delgada y de acabado lustroso. Por lo menos el primero y el último son claramente del periodo Formativo, ya que el segundo es un artefacto hecho en base a la reutilización de un fragmento de cerámica. El rasgo 1, un gran hoyo de restos botánicos, en su mayoría, malacológicos, carbones, textiles, soguillas, argamasa, líticos, coprolitos y cerámica, mezclados con arena gruesa y gravilla fina, estaba involucrado con la cerámica antes descrita. Esta intrusión llegaba hasta la capa 3. El material botánico fue abundante (lúcuma, algodón, paca, mate, achira, zapallo, maní, ciruela del fraile, guarango, zapallo loche, pajuro, pisonay, caña brava, totora, guayaba, palta, ahípa, frejol de los gentiles, camote, choloque y pallar. Para más detalles ver Tabla 7.9) y parece corresponder a la evidencia de un hoyo de deposición de materiales de descarte asociado a reocupaciones de corte temporal. Este y los otros hoyos (los que no son agujeros de roedor) no parecen corresponder a ocupaciones permanentes en la explanada donde se encuentra la Operación IV, a 250 metros detrás del montículo precerámico principal (ver Figuras 5.8 y 6.33-36, pgs. 75/156-158), por lo que suponemos que en esta zona hubieron grupos de gente que estacionalmente ocupaba la

zona armando habitaciones de material perecible, durante el periodo Formativo. Quizá podamos pensar en peregrinaciones a sitios arcaicos que durante el Formativo, por ser tierra de ancestros, eran venerados; lugares de culto y quizá peregrinación. Para confirmar esta inferencia, reconocemos aun con poco sustento, habría que realizar más excavaciones en las áreas periféricas a los edificios monumentales. La estacionalidad de las ocupaciones, el carácter inacabado de la arquitectura reocupacional y la cerámica Wayrajirca claramente foránea asociada a las características antes mencionadas, son rasgos que hacen pensar en reocupaciones por parte de nuevos grupos procedentes o vinculados a la sierra nor central, tal como se sugirió anteriormente. Ocupaciones de carácter precario que vendrían estacionalmente a rendir culto a los lugares de ancestros.

La Operación VII es la zona de excavación que más contextos funerarios ha arrojado. Han sido tres contextos funerarios, uno de ellos múltiple, todos asociados a un montículo precerámico cortado por la construcción de un canal (ver Figuras 5.8 y 6.39, pgs. 75 y 161).

El individuo 6, un adulto enterrado en posición fetal, contaba con semillas de guayaba a manera de bienes asociados y una cubierta de maíz que cubría su cuerpo (ver Tabla 7.10). Estaba depositado sobre tierra estéril, la grava natural que corre por toda la quebrada de Huancapampa, en cuya desembocadura se ubica todo el complejo, tal como los entierros encontrados en Caballete. Las capas superiores al entierro estuvieron muy disturbadas por la construcción del canal antes mencionado, y por lo tanto, así como el contexto funerario mismo, muy húmedas. No se encontró algún otro tipo de asociación. La causa de muerte, de forma segura de acuerdo al análisis bioantropológico, fueron contusiones causadas en la espalda superior y el pecho del individuo, específicamente en el omóplato derecho y el esternón (ver Figura 7.83, pg. 299). Estas lesiones fueron

claramente provocadas, y ante la ausencia de lesiones de carácter defensivo (básicamente ubicadas en los brazos), inferimos que el individuo fue muerto para inmediatamente ser enterrado.

Los individuos 7, 8 y 9 compartieron el mismo contexto funerario, el cual se encontraba intruido en la capa estéril de grava, tal como el contexto anterior, y debajo de los restos de un muro asociado a cerámica tardía. La unidad 4, de donde proviene el contexto, era una explanada ubicada inmediatamente al pie del montículo precerámico, hacia el sur-oeste. La ampliación de dicha unidad intervino la zona intermedia entre el montículo y la explanada, explorando en la arquitectura del declive, disturbada (hallazgo de muros, pisos, apisonados y fogones), que estuvo asociada a cerámica tardía, tal como las capas de la explanada misma, fuera de la ampliación, que contuvieron restos disturbados de rellenos y niveles de uso (ver Figuras CE11-15, pgs. 205-209).

A pesar de que las condiciones de conservación no fueron óptimas, puede notarse que los individuos 7, 8 y 9 recibieron un entierro medianamente elaborado. En primera instancia, el individuo 9 fue inhumado sin cabeza. Algo que no podemos explicar aún es el porqué de la ausencia de cráneo, primeras cervicales y clavícula derecha en contraste con la presencia de dientes en el lugar donde la cabeza debería estar ubicada. Cabe resaltar que no hubo algún indicio de saqueo o alteración del contexto funerario. Este individuo, mujer adulta, tuvo una prenda con diseños geométricos pintados que cubría su zona púbica. Entre las lesiones al momento de la muerte, el individuo presenta lesiones múltiples de tipo contusas que afectan vértebras, costillas, escápulas y peroné derecho; sin duda una muerte muy violenta (ver Figura 7.132, pg. 333). Las lesiones *perimorten* descritas sugieren un contexto de violencia interpersonal. Es curioso que,

sobre sus costillas derechas, descansaba un gran fragmento de cerámica, HCG7/OVIIU4C4CF2IC/1 (ver Figura 7CE21 y 8.4, pgs. 225/368), perteneciente a la misma vasija que alguna vez integró también el tiesto HCG7/OVIIU4C1/9 (ver Figura 7CE14 y 8.5, pgs. 208/369), ubicado en la capa 1, entre las cuadrículas D1-D2, a unos cinco metros y en una capa distinta del contexto funerario (capa 4, cuadrículas A5-6, B5-6. Ver Figura 8.6, pg. 369). Esto sugiere que las capas 2, 3 y 4 vendrían a ser el producto de eventos contemporáneos, dirigidos a crear una nueva superficie o nivel de uso para la reutilización del montículo precerámico, al cual se realizó una adenda constructiva evidenciada por lo visto en la ampliación de la Unidad 4. Por desgracia, de acuerdo a la cerámica, no podemos fechar exactamente la nueva ocupación, solo podemos decir que definitivamente no es formativa, sino posterior.

Luego de haber sido dispuesto el Individuo 9, se pasó a cubrirlo parcialmente con tierra, para luego depositar al individuo 7. Este fue inhumado con el cuello torcido hacia atrás para que calce dentro de la matriz, en posición extendida recostado sobre su lado izquierdo. Solo se encontraron restos de guarango y zapallo loche asociados al individuo (ver Tabla 7.11). No se pudo determinar fehacientemente la causa de muerte de este individuo, determinándose tan solo una lesión *perimorten* en el brazo izquierdo. Sin embargo, podemos ver que las condiciones en vida de este individuo no fueron ideales, ya que la cantidad de patologías congénitas e infecciosas que tenía dan cuenta de una calidad de vida muy dolorosa (ver Figura 7.111, pg. 317). Finalmente, el individuo 8, un infante inhumado en posición extendida y parcialmente boca abajo a los pies del individuo 7, fue ataviado por un textil llano 1x1 envuelto en una cubierta de hojas de paca y tallos de caña brava. Directamente sobre su espalda y transversal a su cuerpo superior, se depositó un fruto completo de paca. Se encontraron algunos

fragmentos de paralelepípedos de cuarzo cerca de su cráneo. Finalmente, el entierro concluyó en la deposición de rocas de regular tamaño, marcando la ubicación del individuo (ver Figura 7.112, pg. 317). El análisis bioantropológico determinó que el individuo, de 3 a 6 meses de edad al momento de muerte, murió debido a dos golpes en los huesos parietales (ver Figura 7.118, pg. 322). Esta causa de muerte, lesiones en el cráneo, se cumple para todos los casos de entierro de infantes vistos en este trabajo.

Una vez tapada la fosa de los tres individuos, se pasó a rellenar un poco con tierra para luego emplazar el muro 1. Entre la boca de la tumba y la base de dicho muro se encontraron dos concentraciones de cerámica que correspondían a dos vasijas distintas, por desgracia solo un tiesto fue diagnóstico, el 677/CE/OVII/4/4 (ver Figura 7CE18, pg. 212). De acuerdo a lo visto es consistente plantear que el contexto funerario múltiple cumplió con el rol de base de la nueva ocupación tardía, relacionada a la adenda constructiva al montículo precerámico, representado por la arquitectura vista en la ampliación de la Unidad 4 y los niveles de uso vistos en la explanada del área nuclear de la misma unidad. En sí, entierro fundacionales.

El entierro del individuo 10, intruye desde las capas superiores de la Unidad 6, ubicada en la cima del montículo precerámico, de manera casual en la banqueta de un recinto de la tradición arquitectónica Mito (Creamer et al. 2010, Bonnier 1997). Este entierro estuvo vinculado a ocupaciones con cerámica (ningún tiesto diagnóstico). En el momento de la excavación de este contexto funerario (3), se encontraron abundantes huesos de un nonato en la zona ventral del individuo; estábamos claramente ante el entierro de una mujer embarazada. El individuo fue depositado en decúbito dorsal, con una pequeña inclinación hacia el lado izquierdo. Al interior de su cavidad bucal se encontró un piruro. El análisis bioantropológico determinó que este individuo murió a

causa de lesiones propinadas en el cráneo, la caja torácica y el omóplato derecho, lesiones infringidas de manera directa y sin huellas de defensa¹⁷. A pesar de haber sido enterrada envuelta en una mortaja llana de 1x1, la posición poco formal del individuo es parecida a la de los individuos 7, 8 y 9, ubicados al pie del mismo montículo, por lo que suponemos son contemporáneos e incluso podrían provenir del mismo grupo familiar, aunque necesitamos de pruebas de ADN mitocondrial para poder confirmar este planteamiento. Cabe resaltar las huellas de embarazo registrados en la pelvis del individuo. Se analizaron los coprolitos encontrados en la zona ventral, asociados también al recto. Dicho análisis determinó que el material más recurrente fue el compuesto por los elementos de hojas con mucha cantidad de pelos glandulares, similares a los encontrados en la familia *Lamiaceae*, dentro de la cual se hallan varios géneros de plantas de uso medicinal. Los pelos glandulares poseen aceites esenciales, que contienen diferentes propiedades. Sin embargo, hasta el momento no se ha podido determinar un nivel taxonómico más específico. Se hallaron además, distribuidas en casi todas las muestras, granos de polen de las familias de las quenopodiáceas y/o amaranthaceas. En estas familias están comprendidas la kiwicha y la quinua, ambos denominados “seudocereales andinos”. También incluye una planta de uso medicinal como el “paico” (*Quenopodium ambrosoides*) que es antihelmítico. El maíz estuvo presente tanto en fitolitos como en fragmentos de la epidermis del grano. Los fitolitos se hallan en la hoja del maíz. Podría ser que el individuo haya ingerido el maíz con partes de su panca. Este consumo, previo al momento de muerte, de panca de maíz y especies con aceites esenciales, en el área andina de uso medicinal, pueden sugerir una preparación *antemorten*. Ingerir este tipo de alimentos, sobre todo panca de maíz,

¹⁷ Para un resumen de las causas de muerte de los individuos y contextos analizados, ver Tabla 9.1, pg. 374.

definitivamente no es común en la dieta humana. Pensamos que el individuo ingirió, de manera voluntaria u obligada, una especie de alimento especial o preparatorio previo a su muerte. Para nosotros resulta bastante probable que todos estos individuos fueron muertos intencionalmente para fundar la nueva ocupación sobre el montículo precerámico.

El individuo 6, depositado en un contexto funerario individual (CF1), está separado por apenas dos metros hacia el sur-este del contexto que contuvo a los individuos 7, 8 y 9 (CF2), según nuestras observaciones, un contexto coetáneo o sincrónico a la inhumación del individuo 10 (CF3). Los Contextos Funerarios 1 y 2 están depositados intruyendo en depósitos de tierra estéril, la grava natural de la desembocadura de la quebrada de Huancapampa. Desgraciadamente, tal como se dijo anteriormente, el hallazgo del CF1 se produjo en el contexto de la construcción de un canal y el perfil expuesto resultado de dicho evento. Las capas encima del entierro estuvieron muy disturbadas, y al interior de la matriz no se pudieron encontrar evidencias que sugieran filiación cronológica alguna. A pesar de esta situación desventajosa para nuestro estudio, planteamos que hay una diferencia cronológica entre el entierro individual y el entierro múltiple. Estamos seguros de que los Contextos Funerarios 2 y 3 marcaron una reocupación post formativa en el montículo precerámico, probablemente del Intermedio Temprano de acuerdo a lo poco visto en los tiestos diagnósticos. Sin embargo, planteamos que el CF 1 estuvo asociado a reocupaciones formativas, ya que comparte la misma posición de los individuos claramente fechados para el periodo Formativo, sea por medio de fechados radiocarbónicos (individuos 1-3 en Caballete) o por su vinculación con cerámica Wayrajirca, en la Operación I (Individuos 5 y 6) del mismo sitio, a unos 100 metros de distancia aproximadamente (ver Figura 6.39, pg. 161). Cabe

resaltar que el espacio entre las Operaciones VII y I fue devastada por la construcción de la carretera Pativilca-Huaraz. Dicha vía ha destruido mucho del complejo de Huaricanga, cortando y desapareciendo montículos precerámicos para luego aplanar el área por donde pasaría la carretera y su área de afectación lateral directa. El canal que corta el montículo precerámico de la Operación VII es el límite sur-este de dicha intervención y del montículo mismo. El área comprendida entre dicho canal y la carretera ha sido totalmente aplanada hasta encontrar la capa de grava natural; en la actualidad hay más de una casa en dicho espacio. Aunque no tenemos muchas herramientas de juicio, asumimos que el entierro del individuo 6 debió haber marcado el inicio de nuevas ocupaciones formativas en los espacios precerámicos que desaparecieron con la construcción de la carretera y el consabido aplanamiento del área adyacente.

Contextos similares a los discutidos en el presente capítulo han sido reportados por Rafael Vega-Centeno y asociados (Vega-Centeno et al. 2006) en el sitio de Cerro Lampay, en el mismo valle. Él reporta entierros de individuos muertos por causas violentas, e incluso, en un caso, atados de manos y con vendas en el rostro. Estos contextos, muertes macabras y violentas fechadas para el período de Reinos y Señoríos Regionales (cal. 900-1450 a.C., Vega-Centeno et al. 2006: 269), son mucho más tardíos que los contextos considerados en este trabajo, no solo los funerarios sino los hoyos intrusivos de depósito de basura ocupacional. El autor plantea que los asentamientos del periodo Arcaico Tardío, cuyas estructuras habían sido enterradas ritualmente luego del abandono del sitio, fueron considerados luego como espacios donde vivieron sus ancestros (Vega-Centeno et al. 2006: 270). La violencia en las muertes es parcialmente sustentada como rituales de sacrificio, consistente con la ubicación de los entierros en

una zona considerada como de ancestros (Vega-Centeno et al. 2006: 270). Dicha situación, el ritual de sacrificio en honor a la tierra de los ancestros, bien puede variar un tanto para los casos de Caballete y Huaricanga, ya que planteamos que bien podrían corresponder a los fundamentos de nuevos eventos ocupacionales en la zona, que desde luego rinden tributo a las ocupaciones previas.

Al inicio de la presente investigación planteamos tres hipótesis que guiaron la investigación, dentro de la lógica de las reocupaciones e intrusividad en el registro arqueológico: (1) que los eventos intrusivos post Arcaico Tardío tenían una lógica de ofrendas o pago a sitios antiguos o ancestrales para su tiempo, (2) que la diferencia en el cuidado en la forma de enterramiento de individuos estaba relacionado a la diferencia del status social en vida logrado, y que las patologías óseas bien podrían evidenciar rasgos de las relaciones sociales de producción, de la explotación laboral en dichos tiempos y demás condiciones socio-laborales (Castro et al. 1996) y (3) que las formas de enterramiento diferenciadas se configuraban como recursos ideológicos de grupos de poder para afianzar la reproducción social del grupo con la fachada de culto a ancestros. La diferencia en los ajuares sería diagnóstica de tal situación. Nuestra investigación ha corroborado la primera hipótesis. Sin embargo, la segunda no ha sido corroborada del todo. Pensamos que la muestra del presente estudio, debido a sus limitaciones en cuanto a asociaciones que sugieran más inferencias acerca de la vida y roles de los individuos, es insuficiente para determinar status social. El establecimiento de patologías y lesiones en los individuos también ha sido insuficiente para corroborar la segunda hipótesis planteada. Por último, la tercera hipótesis ha sido desechada ya que, como se explicó anteriormente, pensamos que la diferencia en la forma de enterramiento responde, en el caso particular del presente estudio, básicamente a la diferencia cronológica entre los

entierros, los cuales, a pesar de dicha distancia temporal, cumplirían la misma función fundadora re-ocupacional.

Hemos visto que la intrusividad vista en los sitios de Caballete y Huaricanga, fue en sí un rasgo particular de eventos mayores de reocupación que ocurrieron en periodos posteriores. Esto corrobora lo planteado en el Capítulo 2 del presente trabajo, con relación a que la intrusividad puede materializarse de muchas formas, que revelan diferentes dimensiones de un mismo fenómeno: la reutilización o reocupación de espacios construidos o utilizados por ocupaciones previas y, por lo tanto, ponen en relieve la complejidad de aquellos procesos que comúnmente llamamos “reocupaciones”.

Por otro lado, si bien el contexto intrusivo entonces, en tanto actividad específica y cerrada, es típico en el registro arqueológico y responde a una lógica de reocupación, también es cierto que la reocupación en el registro arqueológico no siempre está expresada exclusivamente en los contextos intrusivos. Para el caso específico de los complejos de Caballete y Huaricanga, vemos que los entierros humanos responden no solo a una lógica de re-ocupación de espacios antiguos, sino que la forma de muerte de los individuos (claramente violenta), sugiere que los eventos funerarios se configuraron como sacrificios rituales a dichos espacios antiguos, tierra de ancestros tal como proponen Vega-Centeno y asociados (Vega-Centeno et al. 2006). El valor simbólico de los asentamientos precerámicos, espacios construidos y utilizados por los ancestros que viven en la memoria colectiva y conviven con lo actual (variable en el tiempo) en el paisaje cultural, debió haber sido considerado en alta estima por los grupos sociales de

periodos posteriores, quienes tuvieron que sacrificar a sujetos y objetos¹⁸ antes de atreverse a re-ocupar y/o utilizar dichos espacios. Cabe recordar que planteamos que muchas de las intrusiones vistas, las que no son contextos de corte funerario y/o ofrendatorio (Rasgo 3 de Huaricanga y asociados), bien podrían ser huellas de ocupaciones estacionales que acamparían en las inmediaciones de los montículos precerámicos por cortos tiempos, a manera de peregrinajes hacia estos centros antiguos, a rendir culto a estos antiguos (quizá aun vigentes) centros de prácticas sociopolíticas y económicas en el valle de Fortaleza; dicha situación refuerza la idea del alto valor simbólico de los asentamientos del Período Arcaico Tardío y la consideración positiva de los grupos posteriores para con dichos espacios. Vale la pena insistir en que la diferencia entre nuestros contextos y los encontrados por Vega-Centeno y asociados en el sitio precerámico de Cerro Lampay reside en que los primeros no solo fueron eventos sacrificiales, sino que estaban dispuestos como el primer paso dentro de los procesos de reocupación. Queda entonces la impresión de una tradición de tiempo largo, en la que un comportamiento es compartido y/o continuado por grupos sociales en periodos pre-hispánicos distintos, para los cuales los complejos arquitectónicos del Periodo Arcaico Tardío son hitos significativos dentro de su territorio.

¹⁸ Recordar la intrusión del rasgo 3 (Operación I, Huaricanga) que contenía cerámica Wayrajirca asociada a restos óseos humanos, entre ellos una maxila inferior completa.



Figura 8.1. Fotografía de tiesto HCG7/OIC2R3/2.



Figura 8.2. Fotografía de tiesto HCG7/OIC2R3/1.

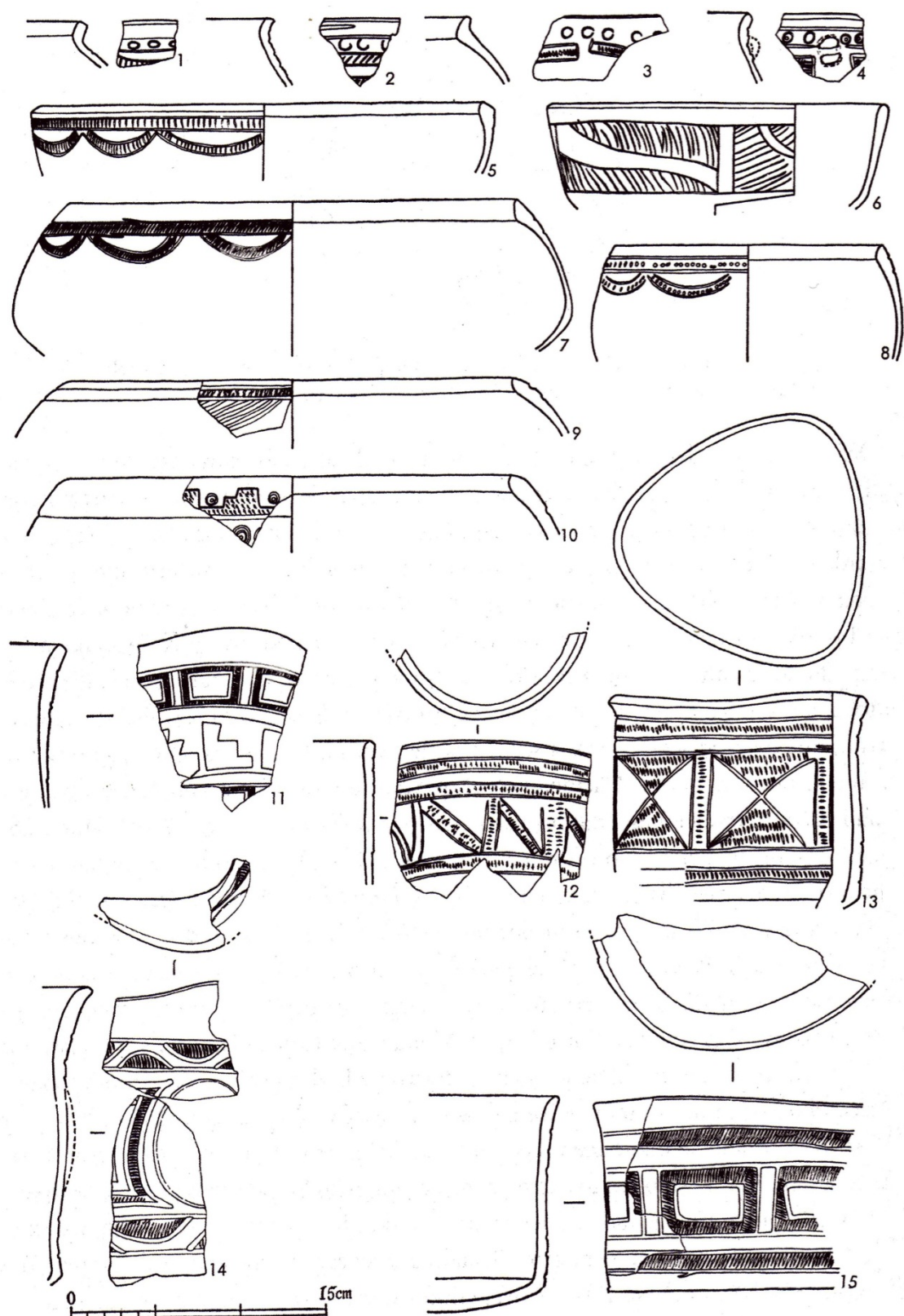


Figura 8.3. Izumi y Terada 1972: Lámina 122. Cerámica de la fase Wayrajirca tipo Wayrajirca Zoned Hachure. Nótese los tiestos 12 y 13 por la decoración y 6, 7, 8 y 15 por la forma; ambos criterios con respecto a los tiestos de las Figuras 8.1-2 y 7CE6-7.



Figura 8.4. Fotografía de tiesto HCG7/OVIIU4C4CF2IC/1.



Figura 8.5. Fotografía de tiesto HCG7/OVIIU4C1/9.



Figura 8.6. Operación VII, Unidades 3 y 4. Distribución de cuadrículas y contextos funerarios. Cada cuadrícula mide 1 x 1 metro.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Luego del proceso de investigación expuesto en el presente trabajo, nos queda resumir nuestros planteamientos y formular ciertas sugerencias con respecto a futuras investigaciones arqueológicas.

La intrusividad, un fenómeno específico en el registro arqueológico, a pesar de las muchas formas en que se materializa, es evidencia del mismo gran evento: La Reocupación de Asentamientos. La arqueología de la intrusividad, entendida como la atención por contextos comúnmente subestimados (v.g., las intrusiones en el registro arqueológico), no es más que la atención por las re-ocupaciones de sitios arqueológicos ya abandonados, aunque esto sea difícil de determinar ya que la monumentalidad de los asentamientos generalmente implica la representatividad de dichos espacios en la memoria colectiva y, sobre todo, en el paisaje cultural, crucial en las consideraciones o valoraciones de todo grupo social. Tal como se ha visto en el presente estudio, el estudio de este tipo de contextos implica una atención en dos dimensiones o direcciones: las consideraciones del grupo “intruso” para con el soporte intruido, es decir la forma cómo los grupos posteriores perciben y/o valoran a los grupos previos y sus materiales, y la naturaleza de la intrusión misma, en tanto actividad específica de un grupo social que da luces acerca de sus modos particulares de vida.

Los fechados radiocarbónicos y la asociación de cerámica Wayrajirca a los entierros flexionados, permiten ubicar a este tipo de entierro dentro del periodo

Formativo (Temprano y Medio), tanto en los sitios de Caballete y Huaricanga. Los entierros provenientes de la Operación VII de Huaricanga, excepto el Individuo 6, carecen de asociaciones materiales que sugieran dirimentemente una filiación cronológica precisa. Poca cerámica diagnóstica asociada sugiere, sin embargo y de modo tentativo, su relación con el Periodo Intermedio Temprano.

El análisis bioantropológico realizado a los individuos encontrados en los contextos funerarios intrusivos sugiere que la muerte en todos ellos ha sido causada por otros seres humanos, vale decir, que los individuos han sido asesinados para directamente ser depositados en sus tumbas. Este aspecto, sumado a la ubicación estratigráfica de los contextos funerarios, que es relativa al primer momento de actividades reocupacionales tanto del periodo Formativo como del, probablemente, Intermedio Temprano, sugiere la evidencia de sacrificios en honor o pago a sitios antiguos y venerados, en alta estima por los grupos que realizaron las ofrendas humanas, como paso previo o requisito indispensable antes de la reutilización de espacios ancestrales.

Específicamente, los entierros del Intermedio Temprano marcan el inicio de actividades de reocupación materializada en una adenda constructiva tardía adosada a un montículo precerámico en el complejo de Huaricanga. Los entierros flexionados del mismo sitio marcarían el inicio de reocupaciones materializadas en arquitectura del periodo Formativo superpuesta a la arquitectura del Arcaico Tardío. Por último, los entierros de Caballete marcarían el inicio de una serie de ocupaciones estacionales que rendirían culto a los montículos precerámicos.

Relacionado a lo último, vemos en los sitios de Caballete y Huaricanga evidencia de depósitos intrusivos de basura producto del consumo humano. Dichos rasgos, vinculados a cerámica del periodo Formativo, sugieren actividades de ocupación

estacional vinculada a los montículos precerámicos. Planteamos por ello que las nuevas ocupaciones del Periodo Formativo fueron por lo general de corte estacional, acampando en las inmediaciones de los complejos de manera temporal, y por ello, dejando sus desperdicios en los pequeños hoyos encontrados. Hay evidencia de arquitectura Formativa en la Operación I de Huaricanga, no extensiva, colapsada y, a decir de los excavadores, probablemente no concluida. Esto no contradice la posibilidad de ocupaciones temporales en las inmediaciones de los montículos precerámicos en general.

La evidencia de cerámica de la fase Wayrajirca, hasta ahora no encontrada fuera de la sierra nor-central, da cuenta de las relaciones de los grupos que reocuparon este tipo de asentamientos en el Valle de Fortaleza con dicha región. Este hallazgo es sugerente al momento de pensar acerca de las relaciones interregionales durante el Formativo Temprano en los Andes Centrales.

El tipo de contextos funerarios de corte sacrificial presentados en el presente trabajo, sumado a los contextos del Periodo Intermedio Tardío encontrados por Rafael Vega-Centeno y asociados (Vega-Centeno et al. 2006) en el sitio precerámico de Cerro Lampay, sugieren un comportamiento de larga tradición, una actividad continua de los grupos sociales posteriores al periodo Arcaico Tardío. Va tomando fuerza, entonces, la posibilidad de que la valoración de estos grupos posteriores para con los más antiguos, en este caso precerámicos, fue alta en términos de rendirles culto con ofrendas, sacrificios y veneraciones expresadas en tipos de peregrinaje. El valor simbólico de los espacios construidos y utilizados por los ancestros fue alto y por ello la necesidad de rendir culto y tributo antes de re-usarlos y/o re-ocuparlos.

Es altamente recomendable que, al momento de las excavaciones arqueológicas, el tipo de fenómeno tafonómico denominado intrusión no sea ignorado o subestimado. En el peor de los casos, debido a dicha subestimación y discriminación que lleva a considerarlos como obstáculos para los objetivos de investigación principales, este tipo de contextos son pobremente valorados y/o registrados. Pensamos que los resultados de la presente investigación demuestran que la información que se puede recuperar de este tipo de contexto es tan importante y valiosa como la de cualquier otro.

Tabla 9.1. Cuadro de resumen de contextos analizados.

SITIO	CONTEXTOS DE REOCUPACIÓN	MATERIAL	CRONOLOGÍA RELATIVA / ABSOLUTA	CAUSA DE MUERTE	OBSERVACIONES
CABALLETE	Sector D, Perfil 3	Shicra	1877-1432 cal. a.C.		Fecha formativa superpuesta a depósitos fechados para el Arcaico Tardío.
CABALLETE	Sector F, Pozo 1, Nivel 4, Elemento 1	Individuo 1	1292-842 cal. a.C.	Lesiones en el cráneo.	Periodo Formativo Medio.
CABALLETE	Sector F, Pozo 1, Nivel 4, Elemento 2	Individuo 2	897-419 cal. a.C.	Lesiones en la nuca, pecho, costillas y omóplatos.	Periodo Formativo Medio.
CABALLETE	Sector D, Pozo 3, Nivel 5, Elementos 1-4	Botánico	Formativo		Hoyos de depósito de basura.
CABALLETE	Sector D, Pozo 3, Nivel 5, Elemento 5	Individuo 3	Formativo Medio	Lesión en el cráneo.	Individuo base de ocupaciones post-Arcaico Tardío. Asociación por posición a Individuo 1.
HUARICANGA	Sector B, Montículo B, Trinchera 1, Capa D, Muro 4	Fibra vegetal de argamasa de Muro 4.	898-416 cal. a.C.		Reocupación formativa en la cima de montículo fechado para el Arcaico Tardío.
HUARICANGA	Operación I, Superficie	Cerámica	Formativo e Intermedio Tardío		Cerámica ubicada en superficie.
HUARICANGA	Operación I, Capa 2, Rasgo 3	Cerámica/Botánico	Formativo Temprano/Cerámica Wayrajirca		Hoyo intrusivo de deposición de ofrendas.

HUARICANGA	Operación I, Capa 3, Rasgo 5	Botánico	Formativo Temprano		Hoyo intrusivo asociado a Rasgo 3.
HUARICANGA	Operación I, Capa 3, Rasgo 6-7	NO EXCAVADO	Formativo Temprano		Hoyos intrusivos asociados a Rasgo 3.
HUARICANGA	Operación I, Capa 4, Rasgo 9	Individuo 4	Formativo Temprano	No determinado	Asociado a Rasgo 3.
HUARICANGA	Operación I, Capa 4, Rasgo 10	Individuo 5	Formativo Temprano	No determinado	Asociado a Rasgo 3.
HUARICANGA	Operación IV, Capa 2	Cerámica/Botánico	Periodo Formativo		Hoyo de deposición de desechos.
HUARICANGA	Operación VII, Unidad 3, Contexto Funerario 1	Individuo 6	Periodo Formativo	Contusiones en el pecho y espalda superior.	Asociación por posición con Individuos 2 y 4.
HUARICANGA	Operación VII, Unidad 4, Contexto Funerario 2, Ind. A	Individuo 7	¿Periodo Intermedio Temprano?	No determinado	Adulto masculino.
HUARICANGA	Operación VII, Unidad 4, Contexto Funerario 2, Ind. B	Individuo 8	¿Periodo Intermedio Temprano?	Dos golpes en el cráneo.	Infante.
HUARICANGA	Operación VII, Unidad 4, Contexto Funerario 2, Ind. C	Individuo 9	¿Periodo Intermedio Temprano?	Contusiones en la columna vertebral, costillas y omóplatos.	Adulto femenino.
HUARICANGA	Operación VII, Unidad 6, Contexto Funerario 3	Individuo 10	¿Periodo Intermedio Temprano?	Lesiones en el cráneo, caja torácica y omóplato derecho.	Adulta embarazada.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAMMS, Peter; MARKS, Sandy; HUTCHINGS, Ralph
2008 *Gran Atlas McMinn de Anatomía Humana*. Barcelona: Océano / Mosby.
- ALDENDERFER, Mark; CRAIG, Nathan; .SPEAKMAN, Robert; POPELKA-FILCOFF, Rachel
2008 "Four-thousand-year-old gold artifacts from the Lake Titicaca basin, southern Peru". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105 (3): 5002-5005.
- ALVA, Walter
1986 "Las Salinas de Chao: Asentamiento Temprano en el Norte del Perú". *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaologie*, Vol. 34. Bonn: KAVA.
- ÁLVAREZ, Alcides; ESPINOZA, Juan
1997 "Mandinga: Un asentamiento tipo Aldas en el valle de Huarmey". *Mauq'a Llaqta* 1: 27-49.
- ARKUSH, Elizabeth; STANISH, Charles.
2005 "Interpreting conflict in the Ancient Andes". *Current Anthropology* 46(1): 3-28.
- AUFDERHEIDE, Arthur; RODRIGUEZ-MARTIN, Conrado
1998 *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*. Cambridge University Press.
- BARAYBAR, José; KIMMERLE, Erin
2011 *Traumatismos óseos. Lesiones ocasionadas por violaciones a los derechos humanos y conflictos armados*. Lima: EPAF.
- BAZÁN, Augusto
2008 *Definiendo la frontera sur del patrón Casmeño. Estudio del sitio de Huaricanga, Valle de Fortaleza*. Informe final para el curso de Prácticas Pre Profesionales III, dirigido por el Dr. Idilio Santilla. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. [Online] <http://www.scribd.com/doc/11656183/Frontera-Sur-Del-Patron-Casma-Augusto-Bazan-2008>.
2010a "El Castillo de Huaricanga, un Sitio Formativo en el valle de Fortaleza". *Revista de Investigaciones del CEAR* 7: 16-51.
2010b "Una hipótesis acerca de la cuestión cronológica y contemporaneidad de la arquitectura monumental en el Complejo de Pampa de Llamas-Moxeke, valle de Casma". *Arqueología y Sociedad* 22: 209-30.

BIRD, Junius; HYSLOP, John

- 1985 "The Preceramic Excavations at the Huaca Prieta Chicama Valley, Peru". *Anthropological papers of the American Museum of Natural History*, vol. 62, pt.1. New York: American Museum of Natural History.

BINFORD, Lewis

- 1971 "Mortuary Practices: Their Study and Their Potential". *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25, *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*: 6-29.

BISCHOF, Henning

- 1994 "Toward the definition of pre- and early Chavin art styles in Peru". *Andean Past* 4, pp. 169-228.
- 1997 "Cerro Blanco, valle de Nepeña-Perú – Un sitio del Horizonte Temprano en emergencia". *Archaeologica Peruana* 2. Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos. Elisabeth Bonnier y Henning Bischof Eds., pp. 203-234. Mannheim: Sociedad arqueológica peruano- alemana - Reiss-Museum.
- 1998 "El Periodo Inicial, el Horizonte Temprano, el estilo Chavín y la realidad del proceso formativo en los Andes centrales". *Encuentro Internacional de Peruanistas* Tomo I. Estado de los Estudios Histórico-Sociales sobre el Perú a fines del Siglo XX, pp. 57-85. Lima: Universidad de Lima- Unesco-Fondo de Cultura Económica.

BONAVIA, Duccio

- 1982 *Los Gavilanes. Precerámico peruano: mar, desierto y oasis en la historia del hombre*. Lima: COFIDE, Oficina de asuntos culturales - Instituto arqueológico alemán, Comisión de arqueología general y comparada.
- 1966 "Sitios Arqueológicos del Perú (primera parte)". *Arqueológicas* 9. Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

BONNIER, Elizabeth

- 1988 "Arquitectura Preceramica en la Cordillera de los Andes, Piruru Frente a la Diversidad de los Datos". *Anthropologica* 6: 335-361.
- 1997 "Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition". *Archaeologica Peruana* 2. Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos. Elisabeth Bonnier y Henning Bischof Eds., pp. 120-144. Mannheim: Sociedad arqueológica peruano- alemana - Reiss-Museum.

BROOKS, S.; SUCHEY, J.

- 1990 "Skeletal Age Determination Based on the Os Pubis: A Comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks Methods". *Human Evolution* 5: 227-238.

BUIKSTRA, Jane; UBELAKER, Douglas Eds.

- 1994 *Standards for data collection from human skeletal remains*. Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History organized by Jonathan Haas, Arkansas Archaeological Survey. Research Serie n° 44, Indianapolis.

BURGER, Richard

- 1981 "The Radiocarbon Evidence for the Temporal Priority of Chavin de Huantar". *American Antiquity* 46 (3): 592-602.
- 1985 "Concluding remarks: Early Peruvian civilization and its relation to the Chavin Horizon". *Early Ceremonial Architecture in the Andes*. Donnan C. Ed., pp. 269-289. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1989 "The pre Chavin stone sculpture of Casma and Pacopampa". *Journal of Field Archaeology* 16(4), pp. 478-485.
- 1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. London: Thames and Hudson.
- 1993 *Emergencia de la civilización en los Andes: Ensayos de Interpretación*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 2003 "Conclusions: Cultures of the Ecuadorian Formative in Their Andean Context". *Archaeology of Formative Ecuador*. Raymond, S. y Burger, R. Eds.; Quilter, J. Editor General., pp. 465-486. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 2008 "Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence". *The Handbook of South American Archaeology*. Silverman, H. e Isbell, W. Eds, pp. 682-703. New York: Springer Science+Business Media, LLC.

BURGER, Richard; SALAZAR BURGER, Lucy

- 1985 "The early ceremonial center of Huaricoto". *Early ceremonial architecture in the Andes*. Donnan, C. Ed., pp. 111-138. Washington, D.C: Dumbarton Oaks research library and collection.

CAMPILLO, Domenec

- 2001 *Introducción a la paleopatología*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

CAMPILLO, Domingo; SUBIRÁ, María

- 2004 *Antropología física para arqueólogos*. Barcelona: Ariel.

CANZIANI, José

- 2009 *Ciudad y territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

CÁRDENAS, Mercedes

- 1998 "Material diagnóstico del periodo Formativo en los Valles de Chao y Santa, Costa Norte del Perú". *Boletín de Arqueología PUCP* 2. Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú. Kaulicke, P. Ed., pp. 61-82. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

CARRIÓN, Lucénida

- 1999 "Excavaciones en San Jacinto, templo en «U» en el valle de Chancay". *Boletín de Arqueología PUCP* 2. Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú. Kaulicke, P. Ed., pp. 239-250. Lima: Fondo Editorial PUCP.

CASTRO, Pedro; CHAPMAN, Robert; GILI, Sylvia; LULL, Vicente; MICÓ, Rafael; RIHUETE, Cristina; RISCH, Roberto; SANAHUJA, María Encarna

- 1996 "Teoría de las prácticas sociales". *Complutum Extra* 6(11): 35-48.

CASTRO, Pedro; LULL, Vicente; MICÓ, Rafael

- 1996 "Arqueología: Algo más que tafonomía". *Arqueología Espacial* 16-17: 19-28. (Ejemplar dedicado a Procesos postdeposicionales).

CHICOINE, David

- 2006 *Architecture and Society at Huambacho (800-200 BC), Nepeña Valley, Peru*. PhD dissertation. Norwich: Sainsbury Research Unit, University of East Anglia.
- 2006 "Early Horizon Architecture at Huambacho, Nepeña Valley, Peru". *Journal of Field Archaeology* 31(1): 1-22.
- 2010 "Cronologías y secuencias en Huambacho, valle de Nepeña, costa de Ancash". *Boletín de Arqueología PUCP* 12. El Periodo Formativo: Enfoque y Evidencias Recientes, Primera Parte. Kaulicke, P. y Onuki, Y. Eds.

CHU, Alejandro

- 2006 "Arquitectura monumental de Bandurria, Huacho". *Boletín de Arqueología PUCP* 10. Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Kaulicke, P. Ed., pp. 91-109. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- 2008 *Bandurria: Arena, Mar y Humedal en el Surgimiento de la Civilización Andina*. Huacho: Proyecto arqueológico Bandurria.

COLLIER, Donald

- 1962 "Archaeological Investigations in the Casma Valley, Peru". *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongress*: 411-417. Viena: Congreso Internacional de Americanistas.

CREAMER, Winifred; HAAS, Jonathan; RUÍZ, Álvaro.

- 2010 *Late Archaic Temples in the Norte Chico Region of Peru*. The 38th Annual Midwest Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory. Indiana University-Purdue University Fort Wayne.

ENGEL, Frederic

- 1967 El Complejo El Paraíso en el Valle de Chillón, habitado hace 3,500 Años. *Anales Científicos de la Universidad Agraria* 5(3-4):241-280.
- 1970 *Las Lomas de Iguanil y el Complejo de Haldas*. Lima: Universidad Nacional Agraria.
- 1987 *De las Begonias al Maíz. Vida y Producción en el Perú Antiguo*. Lima: C.I.Z.A. Universidad Nacional Agraria de la Molina.

ESTÉVEZ, María Concepción

- 2002 *Marcadores de estrés y actividad en la población guanche de Tenerife*. Tesis Doctoral. Departamento de Historia, Antropología e Historia Antigua. Universidad de la Laguna.

ESTETE, Miguel de

- 1968[1534] *La relación del viaje que hizo el señor Hernando Pizarro por mandado del señor gobernador su hermano desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Xauxa*.

DILLEHAY, Tom

- 1999 "La organización dual en los Andes: el problema y la metodología de investigación en el caso de San Luis, Zaña". *Boletín de Arqueología PUCP* 2. Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú. Kaulicke, P. Ed., pp. 30-60. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

DILLEHAY, Tom

- 2008 "Pequeñas y grandes 'voces' en los foros públicos del discurso andino". *Boletín de Arqueología PUCP* 9. Encuentros: Identidad Poder y manejo de Espacios Públicos. Kaulicke, P. y Dillehay, T. Eds., pp. 25-43 Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

FEI COMPANY

- 2002 *Todo lo que quiso saber sobre la Microscopía Óptica... ¡...pero nunca se atrevió a preguntar!*
S/F *Brochure Quanta 200. Product data.*

FELDMAN, Robert

- 1980 *Aspero, Peru: Architecture, Subsistence Economy and Other Artifacts*. Tesis Doctoral. Harvard University.
1985 "Preceramic Corporate Architecture: Evidence for the Development of Non-Egalitarian Social Systems in Peru". *Early ceremonial architecture in the Andes*. Donnan, C. Ed., pp. 71-92. Washington, D.C: Dumbarton Oaks research library and collection.

FUNG, Rosa

- 1969 "Las Aldas: su ubicación dentro del proceso histórico del Perú antiguo". *Dédalo: revista de arte e arqueología* 9-10. Sao Paulo.
1972a "Nuevos datos para el período de cerámica inicial en el valle de Casma". *Arqueología y Sociedad* 7-8: 1-12.
1972b "El temprano surgimiento en el Perú de los sistemas sociopolíticos complejos: Planteamiento de una hipótesis de desarrollo original". *Apuntes Arqueológicos* 2: 10-32.
1988 "The Late Preceramic and Initial Period". *Peruvian Prehistory*. Keatinge, R., pp. 67-96. London: Cambridge University Press.
2004 *Quehaceres de la arqueología peruana: compilación de escritos*. Lima: Museo de arqueología y antropología, Centro cultural de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos

FUNG, Rosa; WILLIAMS, Carlos

- 1977 "Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma". *Revista del Museo Nacional* XLIII: 111-155. Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

GENOVÉS, S.

- 1962 *Introducción al Diagnóstico de la edad y del Sexo en Restos Óseos Prehispánicos*. México: IH-UNAM.

GIESECKE, Alberto

- 1939 *La Fortaleza de Paramonga*. Lima: International Petroleum Company.

GRIEDER, Terence

1976 "A dated sequence of building and pottery at Las Haldas". *Ñawpa Pacha* 13: 99-120.

GRIEDER, Terence; BUENO, Alberto

1985 Ceremonial Architecture at La Galgada. Early ceremonial architecture in the Andes. Donnan, C. Ed., pp. 93-109. Washington, D.C: Dumbarton Oaks research library and collection.

HAAS, Jonathan; CREAMER, Winifred

2006 "Crucible of andean civilization. The peruvian coast from 3000 to 1800 BC". *Current Anthropology* 47(5): 745-775.

HAAS, Jonathan; CREAMER, Winifred; RUIZ, Alvaro

2004 "Cultural Transformations in the Central Andean Late Archaic". *Andean Archaeology*. Silverman, H. Ed., pp. 35-50. Cornwall: Blackwell Publishing Ltd.

2004 "Dating the Late Archaic Occupation of the Norte Chico Region in Peru". *Nature* 432: 1020-1023.

HAAS, Jonathan; PERALES, Manuel

2004 *Proyecto de Investigación Arqueológica en el Norte Chico: Excavaciones en Caballote, Valle de Fortaleza, Perú*. Informe Final remitido al Instituto Nacional de Cultura (INC).

HAAS, Jonathan; RUIZ, Álvaro

2002 *Proyecto de Investigación Arqueológica en el Norte Chico: Valle de Pativilca, Perú*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2003 *Proyecto de Investigación Arqueológica en el Norte Chico: Valle de Fortaleza, Perú*. Informe Final remitido al Instituto Nacional de Cultura (INC).

HAWKEY, D.E. y MERBS, C.F.

1995 "Activity induced musculoskeletal stress markers (MSM) and subsistence strategy changes among Ancient Hudson Bay Eskimos". *International Journal of Osteoarchaeology* 5: 324-338.

HORKHEIMER, Hans

1965 "Identificación y Bibliografía de Importantes Sitios Prehispánicos del Perú". *Arqueológicas* 8. Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

HUAPAYA, Cirilo

1977 "Vegetales como elemento antisísmico en estructuras prehispánicas". *Arqueología PUC. Boletín del Seminario de Arqueología* 19.

INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES (INRENA)

1996 "Diagnóstico de la Calidad del Agua de la Vertiente del Pacífico". En: http://www.inrena.gob.pe/pdfbiblioteca/HASH1512.dir/doc02_12.pdf

ISCAN, Yasar; LOTH, S.; WRIGHT, R.

- 1984 "Metamorphosis at the Sternal Rib End: A New Method to Estimate Age at Death in White Males". *American Journal of Physical Anthropology* 65(2): 147-156

ISCAN, Yasar; KENNEDY, Kenneth Eds.

- 1989 *Reconstruction of Life from the skeleton*. Nueva York : Wiley-Liss.

ISHIDA, Eiichiro Ed.

- 1960 *Andes I: the report of the university of Tokyo scientific expedition to the Andes in 1958*. Tokyo: University of Tokyo.

IZUMI, Seiichi; SONO, Toshihiko

- 1963 *Andes 2. Excavations at Kotosh, Peru, 1960*. Tokyo: University of Tokyo Press.

IZUMI, Seiichi; TERADA, Kazuo

- 1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru. 1963 and 1966*. Tokyo: University of Tokyo Press.

KAULICKE, Peter

- 1994 *Los Orígenes de la Civilización Andina. Arqueología del Perú*. Tomo I de Historia General del Perú. José Antonio del Busto (Editor General). Lima: Editorial Brasa.
- 2008 "La economía en el Periodo Formativo". *Economía Prehispánica*. Contreras, C. Ed., pp. 137-230. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Banco Central de Reserva del Perú.
- 2010 *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

KENNEDY, Kenneth

- 1989 "Skeletal markers of occupational stress" *Reconstruction of Life from the skeleton*. Iscan, M. y Kennedy, K. Eds., pp. 129-160. Nueva York: Wiley-Liss.
- 1983 "Morphological variations in ulnar supinator crests and fossae as identifying markers of occupational stress". *Journal of Forensic Sciences* 28: 871-876.

KIGOSHI, Kunihiko; TOMIKUDA, Yoshio; ENDO, Kunihiko

- 1962 "Gakushin Natural Radiocarbon Measurements I". *Radiocarbon* 4: 84-94. New Haven.

KOSOK, Paul

- 1965 *Life, Land, and Water in Ancient Peru*. New York: Long Island University Press.

KROEBER, Alfred

- 1925 *The Uhle Pottery Collections from Supe*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 21, No. 6.

KROGMAN, Wilton; ISCAN, Yasar

- 1986 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*. Charles C Thomas Pub Ltd.

LANDRY, Khristin

2008 *Late Archaic religious ideology in the Norte Chico Region of Peru*. Tesis para optar el Grado de Master en Artes del Departamento de Antropología. Northern Illinois University.

LANGLOIS, Louis

1938 *Paramonga*. Lima: Biblioteca del Museo Nacional de Lima.

LANNING, Edward

1967 *Peru before the Incas*. New Jersey: Prentice-Hall.

LOVELL, Nancy

1994 "Spinal arthritis and physical stress at Bronze Age Harappa". *American Journal of Physical Anthropology* 93(2): 149-164.

LULL, Vicente

2000 "Death and society: a Marxist approach". *Antiquity* 74: 576-80

2005 "Marx, producción, sociedad y arqueología". *Trabajos de prehistoria* 62(1): 7-26.

LULL, Vicente; MICÓ, Rafael; RIHUETE, Cristina; RISCH, Roberto

2006 "La investigación de la violencia: una aproximación desde la arqueología". *Cypsela* 16: 87-108.

LULL, Vicente; PICAZO, Mario

1988 "Arqueología de la muerte y estructura social". *Archivo Español de Arqueología* 62: 5-20.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

1969 *De los pueblos, las culturas y las artes en el Antiguo Perú*. Lima: Moncloa Campodónico.

1971 "Towards a re-evaluation of Chavín". *Dumbarton Oaks Conference on Chavín*. Elizabeth Benson Ed., pp. 1-28. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

1981 *Arqueología de la América Andina*. Lima: Editorial Milla Batres.

1988 "Childe y la tesis de la revolución urbana: la experiencia central andina". *Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. Manzanilla, L. Ed., pp. 349-366.

2004 "Un Formativo sin cerámica y cerámica pre formativa". *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 32: 11-34.

2005 *Arqueología y Sociedad*. González, E. y Del Águila, C. Eds. Lima: MNAAHP-INDEA-IEP.

MATSUZAWA, Tsugio

1978 "The Formative Site at Las Haldas, Peru, Architecture, Chronology and Economy". *American Antiquity* 43(4): 652-673.

MEGGERS, Betty; EVANS, Clifford

1969 *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos. Manual para Arqueólogos*. Washington D.C.: Smithsonian Institution.

MEINDL, Richard; LOVEJOY, Owen; MENSFORTH, Robert; WALKER, Robert

1985 "A revised method of age determination using the os pubis, with a review and tests of accuracy of other current methods of pubic symphyseal aging". *American Journal of Physical Anthropology* 68(1): 29-45.

MEJÍA, Toribio

1953 "Cultura Huaura: ensayo e interpretación su sobre su origen y desarrollo". *El Dominical*, suplemento de El Comercio, aparecido el 23 de Agosto.

MINISTERIO DE COMERCIO EXTERIOR Y TURISMO (MINCETUR); PLAN COPESCO NACIONAL; PROYECTO ESPECIAL ARQUEOLÓGICO CARAL-SUPE

2005 *Plan Maestro para un desarrollo integral y sostenible de Supe y Barranca. Volumen II. Diagnóstico prospectivo: Los sujetos sociales y sus estrategias de identidad. El patrimonio arqueológico del Valle de Supe*. Lima.

MOORE, Jerry

1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge: Cambridge University Press.

MOSELEY, Michael

1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Menlo Park: Cummings.

2001 *The Incas and Their Ancestors: The Archaeology of Peru*. Segunda Edición. Londres: Thames and Hudson.

MOSELEY, Michael; WILLEY, Gordon

1973 "Aspero, Peru: A Reexamination of the Site and Its Implications". *American Antiquity* 38 (4): 452-468.

MUELLE, Jorge

1940 "Un Fragmento de Cerámica de Estilo Chíncha (?) en el Valle de La Fortaleza". *Chaski*: 72-73.

NELSON, Katherine; RUIZ, Álvaro

2005 *Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Huaura*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

OFICINA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE RECURSOS NATURALES (ONERN)

1972 *Inventario, Evaluación y Uso Racional de los Recursos Naturales de la Costa. Cuencas de los Ríos Fortaleza, Pativilca y Supe*. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

PATTERSON, Thomas

- 1971 "Chavin: an interpretation of its spread and influence". *Dumbarton Oaks Conference on Chavin*. Benson, E., pp. 29-48. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

PERALES, Manuel

- 2006 *Proyecto de Investigación: Reconocimiento Arqueológico en el Valle Bajo de Pativilca, Lima-Perú*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2007 *Proyecto de Investigación: Reconocimiento Arqueológico en el Valle de Fortaleza (Lima-Áncash, Perú)*. Informe Final. Presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC).

PERALES, Manuel; AUTHIER, Martin

- 2012 *Proyecto de Investigación: Excavaciones Arqueológicas en el Sitio "Castillo de Huaricanga" (PV38-333), valle de Fortaleza (Lima-Perú)*. Informe Final. Presentado al Ministerio de Cultura.
- 2012b *Proyecto de Investigación: Excavaciones Arqueológicas en el Sitio "Castillo de Huaricanga" (PV38-333), valle de Fortaleza (Lima-Perú)*. Informe Final (ADENDA). Presentado al Ministerio de Cultura.

POZORSKI, Shelia

- 1987 "Theocracy vs. Militarism: the significance of the Casma Valley in understanding early state formation". *The Origins and Development of the Andean State*. Haas, J; Pozorski, Sh.; Pozorski, T. Eds., pp. 15-30. New York: Cambridge University Press.

POZORSKI, Shelia; POZORSKI, Thomas

- 1986 "Recent Excavations at Pampa de las Llamas-Moxeke, a Complex Initial Period Site in Peru". *Journal of Field Archaeology* 13(4): 381-401. Boston: The association for Field Archaeology, Boston University.
- 1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*. Iowa City: Iowa Press.
- 1989 "Planificación Urbana Prehistórica en Pampa de las Llamas-Moxeke, Valle de Casma". *Boletín de Lima* 65: 19-30.
- 1977 "Alto Salaverry: Sitio Precerámico de la Costa Peruana". *Revista del Museo Nacional* XLIII: 27-60.
- 1990 "Reexamining the Critical Preceramic/Ceramic Period Transition: New Data from Coastal Peru". *American Anthropologist* 92(2): 481-491.
- 1992 "Early civilization in the Casma Valley, Peru". *Antiquity* 66: 845-870.
- 2002 "The Sechín Alto complex and its place within Casma Valley Initial Period development". *Andean Archaeology I: variations in socio-political organization*. Silverman, H. Ed., pp. 21-51. New York: Kluwer Academic/Plenum.
- 2006 "Las Haldas: An expanding Initial Period Polity of Coastal Peru". *Journal of Anthropological Research* 62: 27-52.
- 2008 "Early cultural complexity on the coast of Peru". *Handbook of South American Archaeology*. Silverman, H. e Isbell, W. Eds., pp. 607-631. New York: Springer Science - Business Media, LLC

POZORSKI, Thomas

- 1980 "The Early Horizon site of Huaca de los Reyes: Societal implications". *American Antiquity*: 100-110.
- 1975 "El Complejo de Caballo Muerto: Los Frisos de barro de la Huaca de los Reyes". *Revista del Museo Nacional* XLI: 211-251.

POZORSKI, Thomas; POZORSKI, Shelia

- 1988 "An Early Stone Carving from Pampa de las Llamas-Moxeque, Casma Valley, Peru". *Journal of Field Archaeology* 15(1): 114-119.
- 1990 "Reply to 'The Pre-Chavin Stone Sculpture of Casma and Pacopampa'". *Journal of Field Archaeology* 17: 110-111.
- 1992 "Early stone bowls and mortars from northern Peru". *Andean Past* 3: 165-186.
- 2005 "Architecture and Chronology at the Site of Sechín Alto, Casma Valley, Peru". *Journal of Field Archaeology* 30(2): 143-161.

RAVINES, Rogger; ÁLVAREZ, Juan

- 1967 "Fechas radiocarbónicas para el Perú". *Arqueológicas* 11. Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

RAMÓN, Gabriel

- 2005 "Periodificación en arqueología peruana: genealogía y aporía". *Bulletin de L'Institut Français d'Etudes Andines* 34(1): 5-33.

RENFREW, Collin; BAHN, Paul

- 1991 *Archaeology. Theories, methods and practice*. Thames and Hudson.
- 2005 *Archaeology. The key concepts*. New York: Routledge.

RICK, John; MENDOZA DE RICK, Rosa

- 2001 "Marino Gonzáles: 1916-2001. El hombre de Chavín y su mundo". *Arqueológicas* 26.

RICK, John; RODRÍGUEZ KEMBEL, Silvia; MENDONZA RICK, Rosa; KEMBEL, John

- 1998 "La arquitectura del complejo ceremonial de Chavín de Huántar: documentación tridimensional y sus implicancias". *Boletín de Arqueología PUCP* 2. Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú. Kaulicke, P. Ed., pp. 181-214. Lima: Fondo Editorial PUCP.

RIHUETE, Cristina

- 2002 *Dimensiones bio-arqueológicas de los contextos funerarios. Estudio de los restos humanos de la necrópolis prehistórica de la Cova des Càrritx (Ciutadella, Menorca)*. Tesis Doctoral. Departament d'Antropologia Social i Prehistòria, Divisió de Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona.

ROWE, John

- 1962 "Stages and Periods in Archaeological Interpretation". *Southwestern Journal of Anthropology* 18(1): 40-54.
- 1963 "Urban settlement in Ancient Peru". *Ñawpa Pacha* 1(1): 1-27.

- ROSAS, Hermilio
2007 *La Secuencia Cultural del Periodo Formativo en Ancón*. Lima: Avqui Editores. (Edición de tesis de Bachiller en Arqueología de 1970).
- RUIZ, Álvaro; CREAMER, Winifred; HAAS, Jonathan
2007 *Investigaciones Arqueológicas en los Sitios del Arcaico Tardío (3000 a 1800 años a. C.) del Valle de Pativilca, Perú*. Lima: Instituto Cultural Norte Chico.
- RUIZ, Álvaro, HAAS, Jonathan CREAMER, Winifred
2007 *Proyecto de Investigación Arqueológica: Excavaciones en Huaricanga, Valle de Fortaleza, Perú. Informe Final*. Remitido al Instituto Nacional de Cultura.
- SCHEUER, J.; BLACK, Sue
2000 *Developmental juvenile osteology*. London: Academic Press.
2004 *The Juvenile Skeleton*. New York: Elsevier Academic Press.
- SCHIFFER, Michael
1991 "Los procesos de formación del registro arqueológico". *Boletín de Antropología Americana* 23: 39-45.
- SEKI, Yuji; YONEDA, Minoru
2005 "Cambios en el manejo del poder en el Formativo: desde el análisis de la dieta alimentaria". *Perspectivas Latinoamericanas* 2: 110-131. Universidad de Nanzan, Nagoya: Centro de Estudios Latinoamericanos.
- SHADY, Ruth; DOLORIER, Camilo; MONTESINOS, Fanny; CASAS, Lyda
2000 "Los Orígenes de la Civilización en el Perú: El Área Norcentral y el Valle de Supe durante el Arcaico Tardío". *Arqueología y Sociedad* 13:13-48.
- SHADY, Ruth; HAAS, Jonathan; CREAMER, Winifred
2001 "Dating Caral, a Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Peru". *Science* 292:723-726.
- SHADY, Ruth; LEYVA, Carlos Eds.
2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- SHADY, Ruth; RUÍZ, Arturo
1979 "Evidence for Interregional Relationships During the Middle Horizon on the North-Central Coast of Peru". *American Antiquity* 44(4): 676-684.
- SILVA, Jorge
1978 "Acercamiento al estudio histórico de Bermejo". *Actas y trabajos del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*. Matos, R., pp. 310-324. Lima: Editorial Lasontay.

SIVERONI, Viviana

- 2006 "Mi casa es tu templo: una visión alternativa de la arquitectura de la tradición Kotosh". *Arqueología y Sociedad* 17: 121-148.

SMITH, Robert; PIÑA, Román

- 1962 *Vocabulario sobre Cerámica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

SOCIETY OF AMERICAN ARCHAEOLOGY (SAA)

- 2010 *Abstracts of the SAA 75th Anniversary Meeting*. [Online] <http://www.saa.org/Portals/0/abstracts.pdf>.

TELLO, Julio Cesar

- 1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa. Huaylas Yunga y sub-Chimú*. Informe de los trabajos de la expedición arqueológica al Maraón de 1937. Publicación antropológica del archivo Julio C. Tello, Vol. 1. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

THOMPSON, Donald

- 1964 "Formative Period Architecture in the Casma Valley, Peru". *Actas y memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*: 205-212. México D.F: Congreso Internacional de Americanistas.
- 1974 "Arquitectura y patrones de establecimiento en el valle de Casma". *Revista del Museo Nacional* XL: 1-26. Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

TOSHIHARA, Kayoko

- 2002 *The Cupisnique Culture in the Formative Period World of the Central Andes, Peru*. Tesis Doctoral. The University of Illinois at Urbana Champaign.

TROTTER, Mildred; GLEESER, Goldine

- 1977 Corrigenda to "estimation of stature from long limb bones of American Whites and Negroes". *American Journal Physical Anthropology* 47(2): 355-56.

UHLE, Max

- 1925 *Report on Explorations at Supe. Appendix to The Uhle Pottery Collections from Supe*, por Alfred Kroeber, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 21, No. 6. Pp. 257-264.

UBELAKER, Douglas

- 1979 "Skeletal evidence of kneeling in prehistoric Ecuador". *American Journal of Physical Anthropology* 51: 679-686.
- 1984 "Human Skeletal Remains, Excavation, Analysis, Interpretation". *Manuals on Archaeology II*. Washington: Smithsonian Institution.

VALKENIER, Lisa

- 1995 "New Evidence for Chimu Capac and Early Horizon Period in the Supe Valley, Peru". *Steward Anthropological Society* 23 (1-2): 269-286.

VEGA-CENTENO, Rafael

- 1995 *Arquitectura Monumental y Arte Figurativo del Formativo temprano en la costa nor-central del Perú*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2004 "Arquitectura pública del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Reflexiones sobre las sociedades complejas tempranas en la Costa Nor-Central". *Arqueología y Sociedad* 15: 31-58.
- 2005 *Ritual and Architecture in a Context of emergent complexity: A perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes*. Tesis Doctoral, University of Arizona.

VEGA-CENTENO, Rafael; VEGA, María del Carmen; LANDA, Patricia

- 2006 "Muertes violentas en tierras de ancestros: Entierros tardíos en Cerro Lampay". *Arqueología y Sociedad* 17: 255-272.

VEGA-CENTENO, Rafael; VILLACORTA, Felipe; CÁCERES, Luis; MARCONE, Giancarlo

- 1998 "Arquitectura Monumental Temprana en el Valle Medio de Fortaleza". *Boletín de Arqueología PUCP* 2. Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú. Kaulicke, P. Ed., pp. 219-238. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

VETTER, Luis; MAC KAY, Martin

- 2010 "Tumbas y oro: Evidencias de cambios sociales y tecnológicos en el Formativo Tardío de los Andes Centrales". *Producción de Bienes de Prestigio Ornamentales y votivos de la América Antigua*. Melgar, E.; Solís, R. y Gonzáles, R. Compiladores, pp. 50-69. Doral: Syllaba Press.

WENDT, Wolfgang

- 1976 (1964) *El Asentamiento Precerámico en Río Seco, Perú*. Traducciones del Centro de Documentación del Museo de Arqueología y Etnología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

WILLEY, Gordon; CORBETT, John

- 1954 *Early Ancon and Early Supe Culture. Chavín Horizon Sites of the Central Peruvian Coast*. New York: Columbia University Press.

WILLIAMS, Carlos

- 1972 "La difusión de los pozos ceremoniales en la costa peruana". *Apuntes Arqueológicos* 2: 1-9.
- 1978-80 "Complejos de Pirámides con Planta en U. Patrón arquitectónico de la Costa Central". *Revista del Museo Nacional* XLIV: 95-110.
- 1980 "Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú". *Historia del Perú*, Tomo 8: 369-585. Barcelona: Editorial Juan Mejía Baca.
- 1985 "A scheme for the early monumental architecture of the central coast of Peru". *Early ceremonial architecture in the Andes*. Donnan, C. Ed., pp. 227-240. Washington, D.C: Dumbarton Oaks research library and collection.

WILLIAMS, Carlos; MERINO, Francisco

1979 *Inventario, catastro y delimitación de sitios arqueológicos en el valle de Supe*. Ms. en el Archivo del Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del Instituto Nacional de Cultura. Lima.

WINKER, Rebecca

2011 *Searching for Function and Social Hierarchy at Operation VI, Caballete, Norte Chico Region, Peru*. Tesis para optar el Grado de Master en Artes del Departamento de Antropología. Northern Illinois University.

WULFFEN, Jennifer

2009 *Two Test Excavations at Caballete, Norte Chico, Peru*. Tesis para optar el Grado de Master en Artes del Departamento de Antropología. Northern Illinois University.

ZAPATA, Carlos

2007 "Cerro Blanco Sur: arquitectura del Formativo Temprano en el valle de Fortaleza". *Kullpi: Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico* 3.

ZECHENTER, Elzbieta

1988 *Subsistence strategies in the Supe Valley of the Peruvian central coast during the Complex Preceramic and Initial Periods*. PhD Dissertation. University of California at Los Angeles.

ZIÓLKOWSKI, Mariusz; PAZDUR, Mieczyslaw; KRZANOWSKI, Andrzej; MICHCHYNSKI, Adam

1994 *Andes: radiocarbon database for Bolivia, Ecuador and Peru*. Varsovia: Warsaw University Institute of archaeology - Gliwice Radiocarbon Laboratory of the Institute of Physics.